

*MÍSTICA Y CIENCIA*

*DE LA COOPERACIÓN*

*HUMANO-ANGÉLICA*

Autor, título y contenido inscritos en el Registro de la Propiedad Intelectual de Valencia

*ELOY MILLET MONZÓ*

www.analogias.es  
2009

## *DEDICATORIA*

EL DEBIDO Y PROFUNDO RECONOCIMIENTO A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE, CON SU AMISTAD Y CONSTANCIA, DURANTE AÑOS DE PROLÍFICAS Y GRUPALES CONVERSACIONES, HAN PROVOCADO ESTAS RESPUESTAS, Y DE MANERA SINGULAR A QUIEN, CON SU DEDICACIÓN, PREGUNTAS, REGAÑOS E INQUIETUDES, EN EL CALOR DEL FUEGO HOGAREÑO Y EN INENARRABLES E ÍNTIMAS CONVERSACIONES, HA FORZADO Y HA PERMITIDO, ENTRE OTROS, ESTE TRABAJO. **A MARIAM.**

## *EXORDIO*

La conciencia no es un estado, es un proceso que se lleva a cabo en cada plano de manifestación, culminando en el momento en el que se ha desarrollado en todos los planos de expresión objetiva, provocando un resplandeciente y momentáneo fulgor, que es la autoconciencia, siendo el alma, lo que queda del ser humano en el instante posterior.

Y ¿qué es el ángel?

El hombre y el ángel son dos energías complementarias, de cuya combinación resulta la conciencia. El hombre tiene el ser en lo concreto, o material, y tiende hacia lo abstracto, o espiritual, mientras que, el ángel, es en lo abstracto y se siente atraído hacia una concreción. El hombre le ofrece al ángel su estructura material, recibiendo a cambio, la estructura inmaterial angélica, por lo que, en el tiempo, el hombre adquiere la cualidad angélica y el ángel la humana.

Este progresivo intercambio desarrolla la conciencia, y, cuando finaliza, el hombre ha adquirido la máxima expresión de la abstracción angélica, cualidad espiritual o polaridad positiva, así como el ángel respecto de la concreción humana, cualidad de la materia o polaridad negativa, y en este preciso instante, en el que ambos seres han potenciado al máximo sus tendencias, el resplandor del contacto llega a su punto álgido, es la autoconciencia.

A partir de este fugaz y radiante momento, hombre y ángel separan sus caminos, y lo que queda del hombre, es aquella esencia o "chispa divina", que se ha manifestado en todas las estructuras materiales entregadas al ángel, que son la experiencia humana en la materia. Queda el alma recién liberada de la personalidad, de la que ha adquirido la experiencia angélica en lo espiritual.

## **Índice**

1ª parte: Los ángeles desde la creencia, apartados. 1 al 15

- 1.-Introducción.
- 2.-Los ángeles y la trascendencia.
- 3.-La analogía y la metáfora.
- 4.-Los ángeles y el empirismo.
- 5.-Los ángeles y el racionalismo.
- 6.-Los ángeles y el innatismo, la fenomenología y el vitalismo.
- 7.-Los ángeles y el nihilismo.
- 8.-Los ángeles y el constructivismo.
- 9.-Los ángeles y el irracionalismo.
- 10.-El ángel y el hombre como constructores de la materia a través de La sustancia y de la forma.
- 11.-Los ángeles y las polaridades eléctricas.
- 12.-Dogma y creencia. Ángeles, creencias y dogmatismos.
- 13.-Breves antecedentes sobre el proceso en el que una opinión se convierte en creencia y esta en dogma. Jerarquización angélica.
- 14.-Los ángeles en los teísmos y en los deísmos.
- 15.-Consideración acerca del ángel.

2ª parte: Los ángeles ante la experiencia, apartados 16 al 31

- Introducción
- 16.- El lenguaje angélico es a la forma como el lenguaje humano lo es a la materia.
- 17.- La comunicación y el movimiento.
- 18.- La forma es a la energía como la fuerza lo es a la materia. La luz y la paz.
- 19.- Entre el hombre y el ángel, ¿quién ha de iniciar el movimiento?
- 20.- La materia, el mal y los ángeles caídos o demonios.
- 21.- Breve proceso evolutivo sobre la creencia en los ángeles.
- 22.- Los ángeles en la iglesia católica. ¿Son personas o espíritus?
- 23.- Los ángeles en el Islam. Los *Ifrit* o genios.
- 24.- Los ángeles para el judaísmo.
- 25.- Sobre las consideraciones monoteístas acerca de los ángeles.
- 26.- Los ángeles caídos o demonios. Posible evolución de la creencia en ellos.
- 27.- Criterio que mantiene el catolicismo acerca de los demonios.
- 28.- Sobre Satán.
- 29.- Criterio del judaísmo acerca de los demonios.
- 30.- Criterio del Islam acerca de los demonios.
- 31.- Conclusión.

3ª parte: Los ángeles hacia la evidencia, apartados 32 al 68

-Introducción

- 32.-*Los aspectos Padre, Hijo y Espíritu Santo, respecto del hombre, de la materia y del ángel, respectivamente.*
- 33.-*Perspectiva cuántica respecto del diálogo humano-angélico y de la creación.*
- 34.-*Hipótesis acerca de la cooperación humano-angélica*
- 35.-*La creación: un proceso fractal como aprendizaje de la magia*
- 36.-*La armonía y la desarmonía. La fractalidad y el acto creativo.*
- 37.-*La relación hombre-hombre y la de hombre-ángel*
- 38.-*La teúrgia y la goecia*
- 39.-*La música de las esferas y la geometría espacial*
- 40.-*El canon de la geometría hombre-ángel: el número Phi*
- 41.-*Las tendencias hacia la agrupación armónica, el progreso espiritual y la geometría de la espiral*
- 42.-*Aspectos objetivos de la acción humano-angélica como proporción de  $\pi$ , y el acto de crear*
- 43.-*La conciencia, el subconsciente y el inconsciente*
- 44.-*Un orden material: el número pi y la inevitabilidad del éxito.*
- 45.-*Los procesos de la conciencia. Relaciones entre las energías humano-angélicas o Rayos y sus manifestaciones.*
- 46.-*Energías o polaridades en el hombre*
- 47.-*Efectos de la relación entre los Rayos 4º y 5º del hombre*
- 48.-*Energías o polaridades en el ángel*
- 49.-*Efectos de la relación entre los Rayos 3º y 6º del ángel*
- 50.-*Efectos de la relación entre las polaridades del hombre y del ángel*
- 51.-*Relación entre las energías de los Rayos 1º y 7º*
- 52.-*El campo magnético como expresión de la relación entre el hombre y el ángel*
- 53.-*El electromagnetismo del ángel y la gravedad del hombre. El vacío.*
- 54.-*El número Phi, "número áureo" y "proporción divina" como expresión de la armonía*
- 55.-*La abstracción para el hombre y la concreción para el ángel*
- 56.-*La armonía en la Naturaleza, como resultado de la relación humano-angélica*
- 57.-*El camino del ángel, el del hombre y la autoconciencia*
- 58.-*La sabiduría y el espacio son al espíritu, como el conocimiento y el tiempo a la materia.*
- 59.-*La armonía como resultado de la agrupación entre el hombre y el ángel.*
- 60.-*Relación hombre-ángel como manifestaciones de la armonía en Leonardo da Vinci y Salvador Dalí*
- 61.-*La armonía como expresión grupal*
- 62.-*La magia surge de la relación entre el hombre y el ángel, provocando manifestaciones en la geometría y en los números*
- 63.-*Los sonidos DO, RE, MI y la conciencia*
- 64.-*La prestidigitación y la magia. El Ángel Solar y la Quinta Jerarquía Creadora*
- 65.-*Manifestaciones de la magia en una relación grupal numérica*
- 66.-*La proporción, la lógica y la espiral*
- 67.-*La atención es a la armonía, como la radiactividad al servicio*
- 68.-*El pasado o "guardián del umbral" y el futuro o "ángel de la presencia". Las iniciaciones.*

## 1.-Introducción

Hemos elegido no utilizar testimonios de supuestos y declarados contactos con los ángeles, o afirmaciones de carácter místico en torno a la bondad, a la luz o al amor, visiones, así como comunicaciones recibidas mediúmicamente, o bien a través de impresiones sensitivas, porque no ocupan lugar alguno en el campo de nuestra consideración concreta actual, aunque, todas ellas y también las que no hemos mencionado, merecerán siempre nuestro respeto.

La utilización de las tres preposiciones *desde, ante y hacia*, determinando las tres partes de este trabajo, se debe a que simbolizan, respectivamente, al pasado, al presente y al futuro de la creencia, o quizás de la realidad, respecto de los ángeles y de su relación con el hombre.

Argumentar sobre los ángeles constituye un tema trascendente, considerando la trascendencia como aquella expresión del lenguaje, capaz de unir lo misterioso y desconocido con lo concreto, utilizando al conocimiento como instrumento y a la comprensión como capacidad.

El problema con el que nos encontramos reside en que *no somos magos*, admitiendo que la magia es la capacidad de manifestar, concretamente, lo que es una abstracción.

Hablar de los ángeles, es hacerlo respecto de algo subjetivo, cuya percepción objetiva no es común, y, cuando alguien la manifiesta, resulta muy dificultoso convencer a los demás, porque no es verdad y no puede demostrarse, o, porque es verdad y su demostración constituye una inútil pérdida de tiempo.

Por ello hace falta la fe. O nos dejamos convencer por otro, por lo que hemos de tener fe en ese otro, o nos convencemos por nuestras propias investigaciones, y tenemos fe en nosotros mismos, afrontando un temporal problema: la soledad.

Trataremos el tema angélico con la confianza de que, quien lea, dispone de cierta dosis de fe en sí mismo, ni acepta ni rechaza nuestras exposiciones, ya que están desarrolladas en base a nuestras propias deducciones, que, equivocadas o no, no han sido copiadas para integrarlas en este trabajo.

Concretar aquello que no se percibe objetivamente, ha separado a la humanidad en dos bandos, pues, nos hemos violentado, confrontado y matado, en el empeño de imponer a otros una creencia.

Los dos bandos los constituimos:

--Quienes especulamos con afirmaciones llenas de espiritualidad, ansia, deseo, esperanza y también de lógica, estructurando algo irreal e imperceptible para los demás, quizás también para nosotros mismos, y nos adherimos a la creencia en algo externo. Somos los teóricos, los irracionales y los espiritualistas.

--Y aquellos que nos aferramos a lo que percibimos, porque es lo que nos resulta objetivo, porque es nuestra realidad y porque creemos en algo interno, creemos y tenemos fe en nosotros mismos. Somos los materialistas, los racionales y los empíricos.

Hablar de los ángeles, supone hacerlo desde uno de estos bandos, por lo que, al intentar convencer a otros, sobreviene la imposición, la violencia y la separación. Sin embargo, en algún lugar y momento, ha existido y existe alguien:

--que se pregunta sobre la posibilidad de que ambos bandos dialoguen

--que no pretende convencer a nadie

--que intenta encontrar qué tendrá de bueno la otra persona

--y que se cuestiona si será posible una conclusión conjunta y compartida, por lo que se lograría reducir progresivamente la separación entre ambos bandos.

Como fruto de este diálogo surge un tercer aspecto, cesando la imposición, la violencia y la separación.

Y este aspecto tercero, es el único que puede promover actos en orden a la paz.

Iniciar este proceso, implica la ejecución de un aislado hecho, que es extremadamente escaso, es el hecho de que, las creencias de ambos bandos, cesen en su empeño de imponerse y de convencer al otro, lo que permite la existencia de un acto nuevo y novedoso, original y creativo, porque ha cesado el protagonismo de uno sobre el otro, renunciando al prosélito.

Parece que hacen falta dos para que aparezca el tercero, y que al final, no sean tres, sino uno.

Si uno de aquellos dos es el hombre, ¿pudiese ser el otro el ángel?

En nuestro trabajo, pretendemos que así sea, además de manifestar que, todo el mundo objetivo, es el resultado de la relación humano-angélica, a lo que denominamos materia.

Participando la temática angélica de lo irracional, trataremos, con nuestras propias limitaciones, de dotarla con algo racional, para ello, recorreremos un trecho histórico que abarca, tanto a las perspectivas racionalistas, como a las irracionales, ya que, ambas, constituyen los dos extremos de la comprensión humana en torno a los ángeles, comprensión que ha derivado en conocimiento, propiciado unas veces por aquellos seres a los que denominamos místicos, sabios y visionarios, y las otras, por los que se sitúan en la misión de transmitir un mensaje, proveniente desde ámbitos desconocidos por los demás, a los que denominamos mensajeros, profetas, o enviados, los consideremos divinos o no.

Nuestra pretensión no está vitalizada ni por lo uno ni por lo otro, sino, como ya hemos dicho, por nuestra propia investigación, lo que nos ha permitido deducir determinadas argumentaciones, a las que sometemos a la inteligente consideración de quien las lea.

Desde la antigüedad, al tratar temas abstractos, se ha reconocido que *lo concreto es ilusorio*, que lo manifestado y objetivo no es real, debido a que está en continuo cambio, pues, todo lo que nos rodea y percibimos con nuestros sentidos, no ha sido siempre así, ni será de la misma manera en el futuro. Y este reconocimiento, lo hemos cambiado alternativamente en el tiempo, pues, lo que en un momento hemos considerado como irracional, en otro tiempo lo hemos tenido como racional, y en todo tiempo, se han tenido por reales ambas consideraciones.

Si aquello que percibimos es la materialización de un propósito, el hecho de que cambie su aspecto material, es debido a que cambia su intención, por lo tanto, ni la intención ni su materialización son reales, porque ambas están sometidas a un constante cambio, tan solo permanecen entre nosotros durante un tiempo, al final del que desaparecen, disgregándose para volverse a unir en nueva intención y materia, pero con distintas cualidades a las anteriores, por lo que, el concepto de realidad lo cambiamos en el tiempo.

Si admitimos que todo lo realizado ha tenido una intención, esta es su causa o alma, a la que no percibimos con nuestros sentidos, y aquello realizado es su efecto. A esta intención la identificamos con la voluntad, y, si el hombre desarrolla su poder a partir de sus estructuras materiales, aumentará su atención hacia esta voluntad, al tiempo que la disminuirá hacia su realización o efecto.

En este proceso hacen falta dos agentes, si el hombre se esfuerza en potenciar un centro inmaterial desde la materia, otro agente se ocupará de potenciar el aspecto de la realización, desde su propia estructura inmaterial. Este otro agente *podría ser el ángel*.

Desde hace más de dos mil años, se tenía al ángel por *constructor* y que Dios lo utiliza para crear el universo, de la misma manera que, cualquier habilidad humana para evadir las leyes de la naturaleza, se considera como sobrenatural, proveniente de un reino distinto al nuestro, al que no ha de considerarse necesariamente superior, sino que maneja distintas energías que, al combinarse con las utilizadas por la humanidad, producen la materia objetiva o mundo material.

Así pues, *la materia perceptible, cambia al cambiar la intención humana, siendo el ángel quien transporta dicha intención*, a través de las distintas calidades materiales, para construir nuestros diferentes pensamientos, las diferencias a la hora de expresar lo que sentimos, y las actitudes, que hacen aparecer matices separadores entre grupos sociales, o entre individuos.

El debate está servido, pues, mientras una parte de nosotros proclamamos que lo real es lo perceptible, y que es temporal, otros abogamos porque lo real sea aquello imperdurable y eterno, desde donde emana la causa que provoca lo perceptible.

Ambos puntos de vista se han separado en extremo, originando dos corrientes de pensamiento humano, con sentida influencia en todos los ámbitos, sea el político, filosófico, científico o el religioso. Estos criterios son *el racionalismo y el irracionalismo*.



## 2.-Los ángeles y la trascendencia

La trascendencia y el ángel son al tiempo, como la inmanencia y el hombre, lo son al espacio.

Dícese inmanente aquello cuya causa está contenida en sí mismo, y, si la causa se encuentra fuera del objeto, estamos ante una trascendencia. La evolución, desde este punto de vista, podría definirse como el progreso hacia la inmanencia permanente, desde una trascendencia cambiante.

Y si el tiempo es una cualidad del espacio, es porque el espacio lo contiene, por lo que el tiempo es la trascendencia y el espacio la inmanencia.

Así que, ya podemos establecer una primera relación entre el ser humano y el angélico, diciendo que, la tendencia del hombre, es hacia el espacio o inmanencia, hacia lo eterno, imperdurable y espiritual, y la del ángel, es hacia el tiempo o trascendencia, lo perdurable y material.

Desde otro punto de vista, lo trascendente es algo fuera de lo común porque permite convertir algo desconocido en conocido, produciendo conocimiento a través de la comprensión.

Supone traspasar un límite, y ello nos lleva a la idea de superación o de aspiración, como motor de la propia evolución, motor que se sirve de un mecanismo humano no bien comprendido, es **LA DUDA**, esa incertidumbre que subyace ante la decisión de abandonar una seguridad, para penetrar en un ámbito completamente desconocido, pero que, si no se llevase a cabo, el motor del progreso se pararía.

Quizá sea esta la razón de la constante y empeñada búsqueda, por parte del ser humano, aspirando a situaciones diferentes de las actuales, y en cada presente.

Si el tema de los ángeles no pudiera expresarse de una u otra manera, sería incoherente, ya que, la verdadera trascendencia, tiene su propia expresión en el dominio del lenguaje, como capacidad para aunar lo oculto con lo manifestado, haciéndolo reconocible por todos, lo que supone un sistema trino, pues, en primer lugar, la trascendencia se inicia con la captación de lo que se pretende trasladar, se sigue con la interiorización y personalización de lo captado y finaliza con la expresión hacia el exterior.

*Agustín de Hipona* dice, de los seguidores de *Platón*, que:

*"trascendieron todos sus cuerpos, buscando a Dios"*

Es decir, que lo trascendente se siente atraído hacia la *inmanencia*, de la misma manera que el polo negativo es atraído por el positivo, lo temporal se interesa en aquello con cariz de eternidad, aunque el científico nos diga que no existe tal eternidad, porque el tiempo es una medida relativa del espacio, pero, de momento, nos esforzamos para que, el concepto del tiempo, quede reducido en nosotros a la nada, y a ver qué es lo que podría quedar después, quizás un pensamiento, una idea, o quizás nada de ello ... quizás el espacio, conteniendo todos los tiempos, sería un eterno presente, la inmortalidad.

Es el tiempo el que nos proporciona el conocimiento necesario para el momento presente, el tiempo es la trascendencia que nos permite acceder al espacio y, si el ángel ha de aprender en el tiempo y el hombre en el espacio, se necesitan mutuamente, porque ambos podemos aprender del otro.

Quizás la situación actual se encuentre invertida.



Agustín de Hipona

De todo ello, pudiera derivarse la tendencia universal hacia *la relación sin confrontación*, hacia la fraternidad y la comprensión, respecto del posible objetivo común entre el hombre y el ángel, pero cada cual desde donde le corresponde, al hombre desde la materia, y al ángel, desde lo espiritual.

La *inmanencia* supone el empuje o *centro de aspiración* para pasar desde un plano hacia otro superior, por ello se denomina como *trascendencia* a este paso. Tal trascendencia se basa en dos cualidades, claramente definidas:

--La *trascendencia gnoseológica*, que podemos expresar como la capacidad para ver, comprender y captar lo superior, (*ver, oír y tocar*) más allá de los planos de la percepción humana, lo que se podría traducir como *sabiduría*. Puede constituir el propósito, intención, o alma.

--Y la *trascendencia ontológica*, que consiste en reconocer la realidad de aquello Superior, como que es y existe, solo que, en un plano distinto de los planos de percepción humanos, e implica la capacidad de expresarlo en estos planos, lo que podría suponer el *conocimiento*. Puede constituir la ejecución del propósito en el mundo material.

Así pues, el tema de los ángeles es un *tema trascendente*, y lo percibimos en forma de *conocimiento*, de manera que la existencia de tal conocimiento, sirve como instrumento para el desarrollo de la conciencia humana, en su camino hacia la *sabiduría*, camino en el que parece que el ángel tenga algo que ver.

Si faltase una de las dos *trascendencias o fases*, se produciría un conocimiento parcial, incompleto y por lo tanto falso, ya que no sería el reflejo de ambas realidades, al carecer de una de ellas. Y esto no sería sabiduría.

Por ejemplo, si falta la *trascendencia gnoseológica*, tendríamos una *conciencia panteísta*, que ve a Dios y a todo lo superior como algo inherente, dependiente y ligado al mundo material. Para la conciencia ontológica, ni los ángeles ni Dios existen, consideradas como entidades separadas de la materia, sino que, Dios y ángeles comparten la misma jerarquía, conformando todo el universo como un conjunto unitario, es decir, para el panteísta, el espíritu y la materia solo se diferencian en su forma, pero no en su jerarquía, ya que considera que tienen la misma sustancia, es decir, la misma alma, intención o propósito.

Si hablar de los ángeles es un tema trascendente, dicha trascendencia se traduce en la posibilidad de establecer una correspondencia, entre lo que conocemos y lo desconocido, a través de la comparación, de manera que esta correspondencia pueda explicarnos la verdad, ya que si no existiese, estaríamos argumentando una falsedad. Por ello utilizamos la analogía.

El proceso podría consistir en expresar trascendencias o conocimientos, cada vez más inmanentes, y, a la vez, que nuestra inmanencia o sabiduría, pueda ser cada vez más trascendente. O de otra manera, que lo abstracto se convierta en concreto, y que todo lo concreto, tienda a convertirse en abstracto. Utilizando los términos de energía y fuerza, podríamos decir que toda fuerza es la energía del plano inmediato inferior, estableciendo la analogía entre energía con lo abstracto, y entre la fuerza y lo concreto.

Al argumentar acerca de los ángeles desde lo conocido, y también desde lo desconocido, hemos creado dos tipos de conocimiento, el propiciado por la razón a través de la lógica, y el que propugnan la creencia y el dogma.

Hemos institucionalizado al ángel en forma de conocimiento, así, la fe católica es la *pistis* basada en una trascendencia llamada Biblia, la fe judaica, es la *emunab*, trascendencia que se manifiesta como fe en la Alianza, y la del Islam, en Muhammad como mensajero, sabio, mago o ángel transmisor directo de Allah.

La ciencia trata al ángel como una *forma de energía*, buscando una lógica en sus manifestaciones y acudiendo a los más insospechados ámbitos, como por ejemplo, en las distribuciones geométricas de la naturaleza, presentes en todos los reinos, en la magia de los números, en el magnetismo, en el sonido y en la luz, o en la misma estructura atómica, ya que, la intervención de los electrones en la formación de los átomos, no permite, hasta hoy en día, la manipulación o control de los mismos por parte del científico, aunque parece que, el verdadero mago, si que pueda ejercer este control, cuyo resultado es la realización material de su voluntad, a través de un agente aliado y cooperador, el ángel.

A este respecto, podría constituir un motivo de reflexión, la expresión de Vicente Beltrán Anglada, respecto del ángel, cuando afirma:

*"El ángel es la forma que adopta la energía cuando ha de convertirse en sustancia".*



*Vicente Beltrán Anglada*

### 3.-La analogía y la metáfora

Quizás, tal como ocurre en la naturaleza, el científico y el mago tendrán que intercambiar sus capacidades, para que los supuestos agentes angélicos *de ambos*, puedan completar el trabajo de construir una materia más eficaz, a la vez que eficiente, a la que se le puedan atribuir cualidades científicas y mágicas.

Una cualidad científica es la que se ha concretado sin resquicios de duda, y una cualidad mágica es la que ha permitido la existencia, por vez primera, de la respuesta material a un propósito espiritual, tratándose de una creación.

Llegado ese momento en el tiempo, tendremos que añadir, a nuestro lenguaje, la nueva característica que exprese ambas cualidades, y a la vez.

En ello consiste la conciencia, que deviene, necesariamente, en sabiduría.

La ciencia, como ámbito racional, reconoce la intervención de un elemento que no logra controlar debidamente, dando lugar a la especulación, a la hipótesis lógica y a la imaginación, dentro o fuera de la ética.

Mientras que, en el ámbito irracional, no se tiene otra posibilidad que la de la creencia, y para ello existe la fe en lo externo al propio individuo, lo que propicia, también necesariamente, la ignorancia.

De esta manera, el resultado de la trascendencia es doble, uno bajo la razón y la lógica, adquiridas por la experiencia en las formas materiales, y el otro, bajo las afirmaciones de aquellos que se manifiestan como transmisores de lo divino u oculto, constituyendo la fe en lo externo, y como expresión de las formas espirituales propias a cada individuo, base de la fe en sí mismo.

Ambas trascendencias utilizan dos instrumentos, que permiten el paso de una experiencia a otra, y son *la analogía y la metáfora*.

-Con *la analogía*, establecemos el conocimiento acerca de los ángeles, tomando como base a hechos que ya conocemos, bien protagonizados por otros o bien por nosotros mismos, y con *la metáfora*, podemos resaltar alguna de las cualidades humanas que atribuimos a los ángeles, sirviéndonos de ambas, para conseguir un conocimiento sobre los ángeles, y que no lo teníamos antes, con la diferencia de que, con la analogía, intentamos argumentar sobre los ángeles en su propio campo, mientras que, con la metáfora, argumentamos en comparación a cualidades que son humanas, y no angélicas.

Y no se trata de humanizar a lo angélico, sino de angelizar a todo lo humano.

El problema es la correspondencia entre lo desconocido y lo conocido, es decir, que seamos capaces de establecer una *trascendencia*.

Mientras que, el racionalismo se basa en la lógica de la razón, el irracionalismo utiliza el imperativo del dogma a través de la creencia, y ambos, se sirven de la fe, con la diferencia de que, el racionalista, siempre tiene fe en sí mismo, en cambio, el irracionalista, la encuentra, o la busca, siempre fuera de sí.

El racionalista tiene el carácter de la inmanencia, el irracionalista el de la trascendencia, pero, lejos de entrar en batallas y confrontaciones, ¿podemos imaginar el resultado de una cooperación mutua?

El ángel tendría algo que decir en esa cooperación.

A lo largo de este trabajo, se podrán observar unas conexiones entre ambos movimientos, el racionalismo y el irracionalismo, que, a pesar de ser extremos y opuestos, han tenido que consentir en adoptar métodos del otro, para no sucumbir como movimientos sociales, pues, a toda irracionalidad, se le ha consentido cierta dosis de lógica razonadora, y también a la inversa, acabando por desaparecer aquellos movimientos extremos que no hayan adoptado parte del otro, quizás,

porque en el tiempo que han permanecido vigentes no han sido capaces de producir magia, no han constituido una trascendencia.

O lo que es lo mismo, no han contado con una colaboración angélica suficiente, que imprimiese una huella en las manifestaciones materiales de la humanidad, no han logrado establecer un contacto entre lo divino y lo humano, porque lo que ha hecho la humanidad, es más humano que divino, permaneciendo siempre en el mismo plano, y cuando esto sucede, uno trata de hacerse sitio empujando al otro, es la lucha producida por dos manifestaciones irrelevantes, porque, ninguna de ellas, ha logrado contactar más allá de su propio plano, es decir, no tienen conciencia.

#### **4.-Los ángeles y el empirismo**

Se trata de un movimiento de carácter racionalista, el significado en griego de empirismo, es experiencia, y en tiempos de los romanos, el empirista, era el médico que se estaba formando mediante la práctica de la medicina.

Como movimiento social, se opone a la especulación teórica, se basa en el *onus probandi* o "prueba de la verdad", dicha prueba, constituía un clamor resonando continuamente entre los racionalistas, que exigían una argumentación lógica y razonada de lo que se afirmaba, de manera que, todo lo que no aportaba una "prueba", era una irracionalidad.

Respecto de los ángeles, tan solo se disponen de los testimonios y afirmaciones de unos pocos, afirmaciones que, unos, las toman como prueba suficiente, renunciando implícitamente a su conocimiento concreto, y otros, exigen algo más tangible y concreto, que les permita un conocimiento a través de la comprensión, y no mediante la fe.

La creencia en los ángeles es universal, ha existido en todos los tiempos, por lo que, esta creencia, ha sido aceptada como "prueba" durante ciertas épocas, hasta que se ha exigido un *onus probandi*, actual y adaptado al presente, pues ya no bastan como prueba las afirmaciones de los antiguos, ni las que realizan los visionarios, ni las de aquellos a los que se les ha otorgado cierta autoridad.

Por lo que sobrevienen dos criterios, aquel en el que se concede a la fe el primer lugar y por encima de la razón, o, un sistema, a través de la razón como prioridad, que dará lugar a la fe, pero en secundario lugar.

Al primer criterio se le caracteriza por la fe en lo externo, y, al segundo, por la fe en sí mismo. El primero protagoniza la lucha, y el segundo, el respeto, por tanto, la hermandad.

Se trata de considerar al acto de fe, como productor de la razón a través de una creencia o, por el contrario, que sea la razón, quien produzca a la fe, a través de una trascendencia.



David Hume, 1711-1776

Como máximos exponentes del empirismo, se consideran al escocés *David Hume* y al inglés *John Locke*.

*El empirismo* constituye un movimiento racionalista, caracterizado por la importancia de la experiencia, y por el conocimiento que proporcionan los sentidos de percepción humana, desechando obtener al conocimiento a través de un proceso razonador. Lo que le confiere cierta contradicción, ya que, por una parte, admite el razonamiento, y por otra, se basa en los sentidos humanos de percepción, lo que da lugar a una desorbitada imaginación, por tanto, a la falsedad.

Dado que, las afirmaciones de quienes dicen contactar con los ángeles, han merecido y merecen fiabilidad por parte de muchos, estas afirmaciones, se tienen como *experiencias*, a través de las que se elaboran imágenes de ángeles, normas de conducta para el hombre que crea en los dictámenes de otro, o en previsiones sobre el devenir futuro.



John Locke, fundador del empirismo inglés.

*David Hume* estableció un sistema de raciocinio, que comienza con la experiencia de un individuo, y finaliza con la tradición que sigue toda una sociedad, así, convierte la experiencia respecto de los ángeles en una *impresión*, relegada y limitada al campo de las sensaciones emotivas de un individuo aislado.

Esta emoción o *impresión emotiva*, es la que provoca una idea sobre el ángel, idea que se convertirá en una acción humana, acción que acabará siendo habitual con el tiempo, para constituir una creencia seguida por varias personas, esta creencia deviene como tradición social, que puede llegar a constituir costumbre jurídica, y esta, en ley de obligado cumplimiento.

Ya tenemos al imperativo dogmático.



*David Hume, empirista de la Ilustración escocesa. Estatua en Edimburgo, Escocia.*

Así pues, el empirismo considera a *la experiencia, o impresión*, sobre los ángeles, como la fuente de la que emanan las ideas, es decir, que la experiencia respecto del ángel, produce a la idea que se tiene acerca del ángel.

Justo al revés que el racionalismo, en el que prevalece la idea que se tiene del ángel, como generadora de experiencias, sobre las impresiones o criterios acerca de lo angélico, por lo tanto, considera que es la productora de impresiones. El racionalista, supone que la generadora de la experiencia respecto del ángel, es la idea.

Dos movimientos sociales encontrados de frente y contradictorios.

Es decir, que, desde el respectivo punto de vista, el racionalista considera que genera al empírico. Por lo que, lo que diga el racionalismo acerca del ángel, lo expresa el empirismo en forma de opinión y creencia. De ahí que el dogma sea empírico, y no racional.

Ya tenemos, una vez más, la confrontación de creencias.

*Epicuro de Samos*, en una generación anterior a *Aristóteles*, afirma que el cerebro de un recién nacido es como "*una tabla en blanco*", que se va llenando de sus propias experiencias, todo ha de ser probado experimentalmente, niega la revelación, el razonamiento *a priori* y la intuición.

Por lo que podemos observar que no es actual ni reciente el empirismo, pues, ya se consideraba hace miles de años, tan solo lo desempolvamos de vez en cuando.

*John Locke* da un paso más, pues, contradice a *Epicuro de Samos* en lo que respecta a la intuición, y establece una creencia en contrario, admitiendo que el conocimiento sobre Dios y los ángeles, puede hallarse mediante la intuición y el razonamiento, aumentando así las posibilidades del propio movimiento empirista, al adoptar métodos que son propios de otros movimientos basados en el racionalismo, cuyas características difieren de las del empirismo, ya que se quedaría muy limitado de no hacerlo así, porque no tendría opción a objetar sobre asuntos angélicos o divinos.



Busto de Epicuro de Samos, siglo IV adC, filósofo griego fundador del epicureísmo

Tanto los movimientos estoicos, como los aristotélicos y los epicúreos, dejaron bien marcadas sus diferencias al hablar sobre los ángeles, sin embargo, tuvieron algo en común que perdura hasta nuestros días, y resulta interesante observarlo.

Se trata de la afirmación sobre un compendio de ideas, que permanecen en todas las personas y desde el momento en el que se nace, admitiendo la existencia de un conocimiento *a priori*, así como la posibilidad de aumentarlo durante la vida, *a posteriori*, mediante las experiencias de cada cual, por lo que, todos nacemos debiendo saber algo acerca de los ángeles, ya que tenemos *ideas innatas*, lo que promovió otro movimiento social denominado *innatismo*, y que más adelante trataremos.

*Tomás de Aquino* también hace uso del empirismo, al decir que la existencia de los ángeles puede afirmarse mediante la "*razón natural*", usando un término aristotélico, y hace una innovación, define al "*intelecto activo*" como:

*"la capacidad de convertir datos concretos de la propia experiencia, en ideas abstractas"*

Es decir, que nos está definiendo *la trascendencia*, con la condición de que, estas ideas, tengan *completas* todas sus impresiones o experiencias, exigiendo una experiencia sobre el ángel de manera triple: *como idea, como sensación emotiva y como acción física*. Y tendremos a la imagen del ángel en tres dimensiones.

Así, se presenta una imagen del ángel parecida a la humana, debido a que no se tiene completa su impresión a través de todos los sentidos de percepción, luego dicha imagen no se consideraría válida, porque está inacabada.

Una generación posterior a *John Locke*, el obispo irlandés *George Berkeley*, le acusó por haber promovido el ateísmo entre las gentes, porque si los ángeles no pueden percibirse por todos los sentidos, no podrán producir experiencias completas, y, sin ellas no hay ideas, por lo tanto, no existen los ángeles.

Pero la confrontación de las consideraciones entre los ateístas y los teístas, causó tal alboroto social, que tuvo que buscarse un argumento curioso, para no llegar a la afirmación de que no existen ni los ángeles ni Dios, y fue "*esse est percipi*", es decir, "ser, es ser percibido" y, si el hombre no puede percibir con todos sus sentidos, *será Dios el encargado de hacerlo*, pues, Dios percibe todas las cosas a través de los hombres, y si ellos no pueden hacerlo, *Dios se tornará perceptivo*, para que ninguna cosa quede sin ser sentida, o experimentada, a través de todos los sentidos, bien sean *los humanos o los divinos*.

Y de esta manera quedó zanjado, de momento, el molesto asunto.





George Berkeley, 1685-1753, pretendió convertir a la percepción en experiencia.

## 5.-Los ángeles y el racionalismo

Como movimiento, es de origen francés, y René *Descartes* su representante. Se opone al empirismo, pues defiende que, las ideas, no se pueden obtener mediante las experiencias a través de los sentidos, sino mediante la razón.

Considera que la base fundamental para la elaboración de las ideas, es la *geometría*, por lo que renueva a Platón, aplicándolo tanto a la ciencia como a la filosofía. Aunque la religión aceptaba la razón como posibilidad para llegar al conocimiento de los ángeles, posibilidad reseñada por *Agustín de Hipona*, entre otros, fue a partir del siglo XVIII, cuando sus diferencias extremaron, hasta constituir un movimiento contrario a la religión y a la teología, ya que, ambas, se basan en sus inamovibles e imperativos dogmas de fe.



*Imagen de San Agustín*

El racionalismo, admite postulaciones sobre los ángeles, siempre que puedan razonarse de manera lógica, pues, su base es la trascendencia y, si no es capaz de encontrar *una analogía o una metáfora* que proporcione el correspondiente conocimiento concreto, desechará el tema de los ángeles, ya que no admite dogma, ni fe, ni autoridad alguna, que pretenda imponerlo sin el auxilio de la razón.

Para permitir postulaciones o hipótesis, el racionalismo *admite la* intervención de *la imaginación*, pero esta libertad para imaginar, ha de seguirse por la demostración

argumental de aquello que se ha imaginado, de esa manera, se completa la trascendencia, ya que, si no se demostrase, estaríamos ante una falsedad.

Para el racionalista, lo falso no quiere decir que es anulable, sino que, siendo verdadero para quien lo expresa, no puede transmitirlo a los demás, y carece de la magia, de manera que constituirá una trascendencia *para el propio individuo que tenga tal experiencia*, aunque no es tal trascendencia para el resto de las personas.

Así, el racionalista, ve a los ángeles en los planos en los que se manifiestan, es decir, en la materia y en sus diversos grados, y también los ve como constructores de lo objetivo y perceptible con los sentidos, de ahí que se sirva de ciencias explicativas de las estructuras materiales, tales como *la geometría*, detalle que estudiaremos más adelante.

La imaginación se tiene como algo intangible, casi fuera de la realidad, y puede derivar en locura.

A pesar de ello, el racionalista la considera y la admite, aunque la conceptúe como algo irracional, añadiendo su impronta racional a continuación, exigiendo que *debe argumentarse con la razón*.

De esta manera y sirviéndose de la geometría, puede establecer *argumentos* acerca de los ángeles, cumpliendo las exigencias de todos los tiempos, tanto respecto de la trascendencia, como de la inmanencia.

Observamos pues, que *el racionalismo, ha tenido que admitir premisas irracionales*, para ser capaz de tratar el tema de los ángeles, o cualquier otro que, si se aferraba al dictado exclusivo de la razón, era imposible establecer conocimiento alguno, acerca de temáticas que escapan a la razón, y menos cuando se le imponen limitaciones.

Al admitir a la imaginación, como base generadora de ideas sobre las que aplicar la razón, se desarrollan *dos capacidades*, que van a crear leyendas e imágenes arquetípicas en torno a los ángeles.

La primera, provoca que se potencien la *imaginación y la fantasía*, mientras que, por la segunda, y debido a la exigencia racionalista de demostrar lo imaginado, se *desarrolla la capacidad de expresar las abstracciones*.

Existen muchos individuos humanos con estas dos capacidades, innatas siendo todavía niños, pero por separado, pues, unos muestran grandes dotes de imaginación, sin ser capaces de expresarla, y otros, demuestran su poder expresivo, pero faltos de imaginación.

Cuando aparece un ser, en el que confluyen ambas capacidades, se desarrolla un individuo que manifiesta la relación entre la trascendencia y la inmanencia, con todo su esplendor, porque es capaz de contactar lo abstracto con lo concreto, siendo esa trascendencia válida para la humanidad entera, y no solamente para sí mismo, ni siquiera para un reducido número de personas, constituyendo un ejemplo de servicio social, y un mago, en algún sentido.

Tanto la imaginación como la expresión, sobre experiencias angélicas, y coordinadas mediante la razón, tienen un sentido innato en el individuo que los desarrollará a lo largo de su vida, lo que ha dado lugar a que aparezca el movimiento denominado *innatismo*, basado en la idea de que, unos ya tienen preparadas y desarrolladas determinadas cualidades, mientras que, otros, las tienen en latencia.

## 6.-Los ángeles y el innatismo, la fenomenología y el vitalismo

Bajo el movimiento del innatismo, se enriqueció el propio racionalismo, y el tema de los ángeles se pudo contemplar desde perspectivas más universales e incluyentes, ya que, los racionalistas rechazan toda influencia irracional, y no quieren adoptar una denominación que pertenezca al movimiento que les contradice.

Pero encuentran una respuesta en el *innatismo* y consiguen abarcar, de esta manera, las dos capacidades, la *de imaginar* y la *de expresar*, en un solo sentido del actuar humano.

Con el innatismo, el sistema racionalista acaparó la argumentación sobre los ángeles, sirviéndose de otro elemento irracional, aparte de la imaginación, y esta irracionalidad fue la capacidad innata en el ser humano, por el mero hecho de nacer, capacidad que está exenta de tener que demostrarse.

De esta manera, si se le pide al racionalista que argumente acerca de los ángeles, difícilmente lo hará, ya que su razón le dará pocas respuestas, pero, tiene a su aliado el innatista, que, con su imaginación, le proporcionará todo lo que desee, quedando, tan solo, la tarea de eliminar aquello fuera de la razón, para argumentar sobre lo imaginado por el innatista, y que será razonado por el racionalista.

Vemos la importancia que cobran herramientas, tales como *la analogía* y *la metáfora*, para ayudar en la argumentación y completar una trascendencia, es decir, transformar al ángel en algo objetivo y, casi, perceptible por los sentidos.

*Platón, Descartes, Leibniz y Spinoza*, son innatistas, mientras que, *Aristóteles, Locke y Hume, van en su contra.*

Lo curioso del modelo *innatista*, es que concede, a las *matemáticas*, el privilegio de constituir su base para la adquisición de conocimientos, ya que, el ser humano, tiene que desarrollar su sentido lógico, tanto en el ámbito científico como en el filosófico, y este sentido global, solo puede encontrarse a través de la lógica matemática, debido a que no conoce fronteras ni religiones, sino que es universal, encontrando una verdadera *magia* en las relaciones entre los números, tal como observaremos más adelante.

Si grandes filósofos han sido grandes matemáticos, es porque la abstracción se encuentra en ambas a la vez, pues, argumentar sobre el ángel, desde la pura filosofía, carecería de razón y lógica concretas, y estaríamos ante una afirmación mística, mientras que, hacerlo desde una perspectiva exclusivamente matemática, y sin argumentación filosófica, resultaría incomprensible, ya que, en ninguna de las dos maneras, se habría completado la trascendencia.

Un ejemplo de ello, es el *Código Fibonacci*, mencionado en la obra "*El Código Da Vinci*", serie numérica con particularidades entre los números que la componen, y que se manifiestan en el reino mineral, en el vegetal, en el animal, ..., y también en el reino humano.

El *Código Fibonacci*, ha seducido a la humanidad de todos los tiempos, y tiene motivos para continuar haciéndolo, tal como veremos en este trabajo.

La alianza *entre el racionalista y el innatista*, ha permitido la acción conjunta entre el proceso razonador y la imaginación, acción que *provoca una organización*, (no encontramos otro término más adecuado) y que supone un centro atractivo para el ángel, porque capta algo pendiente de hacer, y que ha de hacerse.

Es otra manera de expresar el "*pedid y se os dará*", cuyo resultado final es algo objetivo y perceptible, bajo la forma de un pensamiento, de un sentimiento o de una actitud.

Es el reconocimiento implícito de que *los ángeles son los constructores del universo*, y de que actúan bajo una única condición:

*que ha de ser el hombre quien se haya "organizado" previamente*

Ya que no se sienten atraídos hacia lo desorganizado, debido a la falta de proyecto, diseño o propósito.

Y para que se produzca dicha organización, el hombre consume determinado combustible o energía, *su voluntad*.

Dice Einstein que:

*"existe una energía infinitamente más poderosa que la nuclear o cualquier otra conocida, y es la voluntad"*.

Esta consideración de los ángeles, como constructores del universo, y de los que se sirve Dios para manifestar su Voluntad en todos los reinos, no es novedosa, pues así se contiene en escritos considerados sagrados, debido a las manifestaciones de quienes afirman haber sido revelados directamente por Él, como por afirmaciones de pensadores, filósofos, visionarios o científicos en todas las épocas.

Si todo lo perceptible tiene como causa a una idea, puede deducirse que todo queda reducido a ideas, por lo que, todo lo manifestado, se reduce a un "*objeto mental*"; de ahí la conclusión de muchos pensadores, sobre que la realidad no es lo manifestado, sino lo que causa su manifestación, es decir, ese "*objeto mental*", y el ángel, es quien convierte en materia toda actividad de la mente, produciendo diversidad de fenómenos, como consecuencia de que se perciben los efectos pero no las causas.

La causa es la inmanencia, y el efecto la trascendencia.

Una parte considerable de la humanidad, ha prestado atención a esta premisa, desarrollando otro movimiento social, denominado *fenomenología*, atribuyendo a poderes de control sobre los ángeles, determinados "fenómenos" que eran y son capaces de efectuar, aunque, la mayoría de los que los manifiestan, se atribuyen para sí mismos, el mérito de producirlos. Y no falta quien les crea.

El representante de este movimiento fue *Franz Brentano*, cuya máxima era, precisamente, la de expresar en una idea todo lo que existe y, en último término, en una fórmula. Tendencia que se sigue actualmente debido al intento, por parte de los científicos, para encontrar una formulación única, que les permita deducir las cuatro fuerzas universales, y, por parte, de los políticos, con las actuaciones comunes entre países, así como la tendencia a una religión común para toda la humanidad, en la que, cada vez más, resuenan palabras tales como la fraternidad entre los pueblos, o la llamada globalización, para el aspecto económico.

Todos estos intentos, no son más que representaciones de la misma escena y en tiempos separados, la de la *fenomenología*, como descubrimiento de la causa universal.

Y en esta causa, tiene algo que decir el ser angélico, pues, parece que lo dirá después de que el ser humano haya organizado su intención.

Este intento por aunarlo todo tiene un nombre, el *vitalismo*, desarrollado por el médico francés *Xavier Bichat*, a finales del siglo XVIII, quien preconiza la existencia de una fuerza única, o *fuerza vital*, que es la impulsora de la vida en todo el universo, actuando solamente sobre la materia organizada.

No admite la *fuerza vital* para el reino mineral, porque afirma que carece de la capacidad para la organización.

Identifica esa fuerza con el *alma de las cosas*, manifestando una influencia de tipo orientalista, sin embargo, admite la existencia de un agente fuera del reino humano, que produce a la materia como resultado de la organización que origina la vida, es esa *fuerza vital* o ángel.



Imagen de Xavier Bichat

Se puede observar que, en todas estas interpretaciones acerca de los ángeles, se hacen intervenir, en mayor o menor medida, a la razón y a la experiencia, apareciendo gran diversidad de interpretaciones como movimientos sociales, en los que, algunos de ellos, se encuentran en los extremos, tales como aquel que tan solo admite el ejercicio de la razón en su estado puro, sin experiencia objetiva, dando rienda suelta a la imaginación y a la hipótesis, es el llamado *nihilismo*.

## **7.-Los ángeles y el nihilismo**

Del latín *nihil*, nada, e *ismus*, movimiento o doctrina, no admite autoridad, fe, ni dogma, que afirme algo sobre los ángeles sin que intervenga la razón.

Se basa en el criterio de reducción a la nada, y persigue encontrar la causa o motivo de todo.

Cree que la humanidad es superior, que no precisa de un principio creador, situado en un plano externo a la propia humanidad y por encima de ella, llámese Dios, o con otras denominaciones, a quien se resiste a la hora de rendirle pleitesía.

No acepta las ideas preconcebidas sobre los ángeles o sobre lo divino, por lo que niega el *innatismo*, predicando una vida alrededor de lo que existe y de lo que es percibido, es decir, *conceptúa como real, precisamente, al mundo material*, lo que implica su oposición a la creencia sobre los ángeles, ya que no puede estructurarse sobre el ejercicio del raciocinio, rechazando todo dogma alrededor del tema angélico.

De nuevo y una vez más, la confrontación entre creencias.

Se considera su máximo exponente al novelista ruso *Iván Turgenev*, por su novela "*Padres e hijos*", concretamente al personaje de *Bazarov*, obra en la que adopta el sistema de *Kant* de reducción al absurdo, deduciendo que, todo racionalismo, se reduce a una sustancia o esencia, de la que emana y que *es nada*, porque carece de expresión material objetiva, debido a ello, reemplaza esa *nada* por una creencia, la *creencia en la revelación divina*.

Así pues, para el nihilista, los ángeles constituyen una creencia, basada en las revelaciones recibidas por aquellos humanos que, según afirman, han contactado con ellos.

En base a todo lo anterior, no respetan estructuras sociales o creencias institucionalizadas, desechando todo prejuicio o idea innata en el ser humano, y ha devenido, convirtiéndose en el serio movimiento anarquista ruso posterior.

Este movimiento, se desarrolla durante el reinado del zar *Alejandro II*, liberal, reformista y progresista, que concedió la libertad de prensa en una Rusia zarina, subyugada y doblegada.

Los jóvenes de las familias nihilistas, veían a sus padres maltratar a sus esposas y madres, esclavizar y humillar a los criados, a través de un duro ambiente familiar totalitarista, para, a continuación, cambiar de actitud y adoptar una falsa postura de corrección ética, escribiendo y recitando poemas amorosos, bucólicos y de exaltación de la naturaleza, del amor y de unas relaciones que, en nada, se parecían a su realidad.

Fueron ellos, aquellos jóvenes, quienes buscaron redefinir la sociedad rusa bajo el manto de la amistad, remarcando que, el interés individual, no tiene por qué estar reñido con el social.

Una vez más, se puede observar que acaba predominando, más pronto o más tarde, el *sentido global* por encima del individual, y el comportamiento ético de un grupo social sobre el particular de otro grupo, y es que, respecto del trabajo de los ángeles, quizás hemos de comprender que actúan en grupo, que su eficacia se manifiesta, con mayor plenitud y potencia, cuando la organización humana responde a un llamado social, por lo que, existe una correspondencia, entre el ámbito que es capaz de abarcar la capacidad organizativa del hombre, y la eficacia de la estructura material, que le corresponde al ángel.

Podríamos citar, como antecedentes del *nihilismo*, al contenido de textos hebreos como el *Eclesiastés*, en el que todo queda reducido a un valor o cualidad humana, o a las expresiones de *Friederic Nietzsche*, autor que describe al cristianismo como una *religión nihilista*, debido a que elude y rechaza cualquier objetivo terrenal, buscando un imposible objetivo espiritual, carente de conexión real con lo concreto y perceptible, por lo tanto, no es una trascendencia.

Para el nihilista, la realidad es lo que percibe, admite la existencia de una parte de esa realidad a través de la *revelación*, encontrándose con una postura, totalmente en contrario a la de otras creencias, en las que se afirma que, lo real, no es el mundo material, como dice el nihilista, sino aquello que lo causa y lo construye, el propósito o intención de un creador, derivando en otro movimiento: el *constructivismo*.

## 8.-Los ángeles y el constructivismo

Para el constructivista, la realidad es, hasta cierto punto, "*inventada*" por quien la observa, de ahí que conceda importancia a la *intención* del observador, y recordemos que la intención del observador es la *forma* de *Aristóteles*, pero la intención no se basta a sí misma para manifestarse, por lo que precisa de otra fuerza, para que se complete su realización en la materia, y esta fuerza es *el ángel o sustancia*, tal como la denomina también *Aristóteles*.

En la ciencia matemática, el constructivismo implica encontrar un modelo capaz de definir la *intención* del observador, de manera que, como una fórmula, pueda ser aplicada a otras intenciones, para producir la misma materia o efecto, es como una producción industrial o concreción de la materia en serie.

Respecto de los ángeles, el constructivismo comprende todos los intentos para llegar a deducir, *con conocimientos concretos*, cualquier manifestación angélica, de esta manera, puede aplicarse a las artes, a la economía, a la política, a la religión o al mismo comportamiento humano, partiendo todo ello desde la misma deducción o sustancia, con la que somos capaces de materializar *cualquier cosa*, ya que se habría descubierto el secreto de la construcción del mundo material, es decir, de la misma creación.

Este movimiento encuentra una estrecha relación con *la trascendencia*, ya que se considera capaz de producir cualquier tipo de materia, mediante la intercesión de *la sustancia*, y si ello puede aplicarse a toda una sociedad, podría existir el deseo de dominar a sus individuos, con tan solo encontrar y controlar esa única *sustancia*, a través de la que se puede formar, a voluntad, la diversidad de las materias.

Acabamos de observar algunos de los movimientos de la humanidad para elaborar el conocimiento acerca de los ángeles, en los que, de una u otra manera, interviene la razón.

Pero también se han manifestado, y continúan haciéndolo, movimientos contrarios a la razón o *irracionalistas*, en los que se adopta la creencia en una *fuerza vital*, o *vitalismo*, que lleva adelante todo el proceso evolutivo del universo, fuerza que conceden, por entero, a un Dios único y absoluto, a través de la fe y estableciendo una realidad inmaterial, por lo tanto, externa respecto de este mundo objetivo.

## 9.-Los ángeles y el irracionalismo

Siguiendo a las tendencias orientales, *el irracionalismo*, conceptúa a un Dios absoluto, en el que se unen todos los opuestos. *Nietzsche* y *Unamuno* son dos de sus seguidores.

*Nietzsche* cree en la fuerza de la voluntad, generada por Dios y cedida al hombre, por lo que nos resulta imposible a los humanos conocer lo absoluto, ni siquiera el objetivo o meta final de nuestro mundo, por ello hemos de atenernos al dictamen de la fe y de la creencia.

Es decir, que la realidad del irracionalismo, no cabe en la raciocinio humano.

*Unamuno*, persona asistemática, se opone al ejercicio de la razón, y exalta a la fe con su afirmación "*la fe, por la fe misma*", abraza las creencias y rechaza todo raciocinio.

De esta manera, el irracionalista, es dogmático en lo que respecta a los ángeles.

El irracionalismo adopta parte del nihilismo, en cuanto admite que todo conocimiento sobre los ángeles, proviene de la revelación directa, manifestada al mundo para su observancia multitudinaria.

Justo al contrario que lo manifestado por otras corrientes de pensamiento, en las que se invierten los términos, ya que, en lugar de que la revelación sea individual y su observancia general, por lo que se cercena la libertad del individuo, el irracionalista afirma que, la revelación, ha de producirse de manera general, y su observancia ha de ser individual, de esta manera, quedaría respetada la libertad del ser humano para manifestar tal revelación, haciéndolo de la forma que crea más idónea.

Bajo el irracionalismo, proliferan creencias, imágenes y dogmas, acerca de los ángeles, que, bajo este punto de vista, no pueden constituir trascendencia alguna, ya que anulan todo proceso de razonar sobre ellos, asimismo sobre Dios, tendencia que siguen las tres religiones monoteístas y mayoritarias, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo.

El irracionalista considera que, la realidad, no está en el mundo que nos rodea o material, sino en el oculto o espiritual, al que se tiene acceso mediante la revelación, o intuición.

Esta idea, es copia de la de *Platón*, que afirma que todo el mundo material está en cambio continuo, por lo que no es real, lo que da entrada a la corriente nihilista posterior.

Para *Platón*, lo real es otro mundo, en el que reina un orden perfecto, en el que no existe el dolor ni el sufrimiento, por lo que los ángeles son una realidad en ese mundo real, y para percibirla, de nada nos sirven los sentidos físicos, sino el *guiado del alma*, de ahí que se acompañen representaciones simbólicas del alma junto a las imágenes de ángeles, pues, el alma, sería el único vehículo que puede recordar su estancia y pertenencia a ese mundo real o espiritual, que es el mundo de las ideas, y que ahora ha caído en la materia, por lo que necesita encarnar repetidamente, hasta que pueda volver a su realidad espiritual y, entonces, descubrir que, los ángeles, forman parte de esa realidad.

Durante este período de reencarnaciones, de merecimiento, de esfuerzos, de pruebas y de sufrimientos, se hace necesaria la creencia en un benefactor de la humanidad, un profeta, ángel o mesías, a través del que se asegura la resurrección definitiva y eterna, en aquel mundo de ideas y perfecciones extramundanas, sobrehumanas y sin contener materia alguna de este mundo, aunque, para representarlo, imaginamos formas similares a las ya conocidas en nuestro mundo material y, según el irracionalista, corrupto.

Esta idea platónica del alma, de la corrupción del mundo material y de la venida de un mesías, como *trascendencias* que llevan, desde la pecaminosa materia, hasta la pureza del espíritu, se ha seguido prácticamente por la totalidad de las religiones, y quien sabe si *Platón* adoptó estas ideas, a su manera, que han pertenecido a otros, anteriores a su época, por ejemplo *Zaratustra*.

---

---





Representación de Faravahar en el zoroastrismo

---

Este conjunto de creencias, crea sociedades cerradas, basadas en la importancia de las revelaciones, y que, en el caso de que coincidan las fuentes de revelación, se discute si la palabra contenida, en tal o cual libro, es más sagrada que la otra.

De la misma manera se trata a los ángeles, pues, en unas sociedades *no se admite hablar* de ellos, porque no se cree en su existencia, y en otras, *no se admite hablar de ellos*, porque no se sujetan a la razón, sino al dogma de fe, siendo muy escasas, todavía, las sociedades abiertas, en las que se permita hablar de los ángeles, bien a través de la experiencia, o bien a través de la razón, lo que ofrecería la oportunidad de llegar, con las argumentaciones de unos y con las de los otros, a aquella *esencia* en la que se reconozca la única fuente que las provoca, porque la razón y la experiencia, son dos formas de la misma sustancia, aunque construida con materiales distintos, a los que llamamos *forma*, siendo, la combinación entre la forma organizada por el hombre y la del ángel, la que va a producir la materia perceptible con nuestros sentidos físicos, es decir el mundo que vemos, oímos y tocamos.

Lo que percibimos, son distintas representaciones de la misma escena a lo largo de nuestra historia, pero no vemos la escena, y, por ello, establecemos y enarbolamos nuestras diferencias, de las que hacemos un estandarte.

De esta exclusiva y separativa manera, no puede actuar el ser angélico, pues no entiende de formas ni se siente atraído por ellas, sino por lo que venimos llamando como *sustancia*, que es la causa de la forma, y lo que ejerce atracción sobre el ángel, es la *sustancia humana*, es decir, nuestra intención, en forma de propósito. Por lo tanto, la separatividad y exclusividad de una creencia, repele al ángel, porque priva al hombre de la libertad de ejercer su propio propósito, y, sin propósito, no hay motivo de atracción hacia el ángel.

El sentimiento unitario siempre se ha percibido, *Platón*, hace prevalecer el bien del grupo sobre el del individuo, de la misma manera que lo resolvieron los jóvenes nihilistas rusos, con sus ideas acerca de la unidad, ideas potenciadas por *Kant*, cuando afirma que, el progreso social, ha de hacerse mediante la renuncia a la acción individualista, el autosacrificio y el estricto cumplimiento del deber.

Podría resultar interesante esquematizar la relación entre *esencia*, *sustancia*, *forma* y *materia*, y quedaría de esta manera:

Esencia o alma:

-*sustancia humana*:

-no organizada: *caos*, *ausencia de ideas posibles*

-organizada: *forma humana*, *existen ideas posibles*

-sustancia angélica:

-no encuentra organización: *inactividad*.

-encuentra una forma organizada: *actividad*.

Materia o cuerpo: es el resultado de la combinación entre la *sustancia organizada* humana y la *actividad* angélica.

Asimismo, podría establecerse una analogía, respecto de los conceptos que venimos utilizando y los cuerpos de la estructura humana, y es la siguiente:

-la *esencia* es el *alma* o cuerpo búdico

-la *sustancia* es el cuerpo *mental*

-la *forma* es el cuerpo *astral*

-la *materia* es el cuerpo *físico-etérico*

### **10.-El ángel y el hombre como constructores de la materia, a través de la sustancia y de la forma.**

Hace miles de años que, *Aristóteles*, afirmaba que los sentidos de la percepción común humana, se percatan de la materia en primer lugar, si se aumenta su sensibilidad, hacia una sutilidad mayor, puede captarse la forma, si se continúa aumentando la capacidad sensitiva, puede percibirse la sustancia, y en último término, en la mayor de las sensibilidades perceptivas, se capta la esencia, esencia a la que *Platón* denomina *alma* y que constituye el principio activo de todo el universo, y de todo lo creado, en todos los ámbitos y reinos.

Según las afirmaciones aristotélicas, los seres humanos estamos constituidos por la dualidad *forma-materia*, dualidad en la que centramos nuestras percepciones sensitivas, siendo la *sustancia* una meta u objetivo, todavía pendiente de percepción, pues, el ángel, se sitúa en la sutilidad que supone dicha *sustancia*, ubicada por encima de la dualidad *forma-materia*, de ahí que, el hombre, "*ha de aprender el lenguaje de los dioses*", y este lenguaje, no es otro sino adquirir la capacidad de expresarse a través de la *sustancia*, abandonando progresivamente las expresiones propias, tanto de la sensibilidad a la forma, como a la de la materia, expresiones que nos resultan habituales, familiares y cotidianas, porque la mayoría de lo que expresamos son pensamientos *ya organizados por otros*, y que van rebotando repetitivamente entre nosotros.

Debido a estos rebotes, la actividad angélica es casi nula, por lo que no se producen nuevas formas ni nuevas materias, debido a que no predomina, en nosotros, una actividad en el plano de la *sustancia*, sino que, las ya existentes, son reproducidas una y otra vez, mediante la acción de los mismos ángeles, que ya intervinieron hace miles de años, y ya debieran dejar de hacerlo, de ahí la afirmación esotérica "*que cesen su actividad los constructores externos e inicien su ciclo los internos*", como un llamado a la acción, que supone una nueva organización de la *sustancia* para producir nuevas *formas y materias*, que cambien por completo las estructuras sociales de la humanidad, cambio propiciado, quizás, mediante la actividad de aquellos ángeles que, desde hace milenios, permanecen expectantes, inactivos y silenciosos, esperando, sin los límites del tiempo, a que *el hombre organice* y decida en su mente, es decir, *desarrolle su capacidad, en la sustancia o inmanencia, no en la forma, ni en la materia o trascendencia*.

Esta decisión tiene, irrevocablemente, el carácter de individual y personal para el ser humano, empero, sus efectos son totales y hacen eco en la humanidad entera, de ahí la cooperación humano-angélica, con las aparentes contradicciones que puedan suponer una *actividad individual humana*, seguida de *otra grupal angélica*, o su contrapuesta actual, ya que actuamos a través de una actividad grupal humana, y otra individual angélica.

Quizás el ángel está entre nosotros porque ha de aprender el arte de la expresión individual humana, en función de la del grupo, mientras que la meta del hombre pueda ser viceversa, es decir, posiblemente tengamos que aprender a actuar grupal y socialmente, mediante la consecución de tres premisas personales, individuales e intransferibles:

- La primera, consiste en la comprensión de objetivos comunes al grupo humano. Es la *trascendencia gnoseológica*, que se manifestaría en la *sustancia* como organización y decisión mental.
  
- La segunda, trata de adquirir la máxima capacitación del poder del individuo como parte integrante, justa y suficiente del poder grupal. Esta capacitación, tiene su manifestación a través del *dominio de la forma* o cuerpo astral.
  
- Y la tercera, es el descubrimiento de la labor individual, necesaria y original para que se lleve a buen término una función social, determinada y comprendida por la primera premisa. Su manifestación tiene lugar mediante los actos en el plano físico y constituye *la materia*.

La segunda y tercera premisas, constituirían la *trascendencia ontológica*.

El conjunto de las tres premisas, *corresponden exclusivamente al individuo humano*, como magia organizativa de sus estructuras, sobre las que pueda actuar el ángel desde la sustancia o cuerpo mental humano, y las tres están regidas por la conciencia, que supone *actuar como almas* desde el plano causal, el búdico, plano en el que se manifiesta la *esencia*.

Así pues, *el ángel necesita del hombre, tal como el hombre del ángel*, cuanto más tardemos en esta cooperación y comprensión del mutuo trabajo a realizar, mayor deberá ser el esfuerzo, debido a que, el hábito adquirido por la constante recreación de formas y materias, oscurece, cada vez más, la conciencia de la sustancia o mente humana, y sume en la inactividad al ángel.

Para el hombre, la forma es transitoria y mortal, y la sustancia supone aquella acción organizada sobre la forma, que interviene para producir la materia, de manera que cuando la materia muere, desaparecen y se disgregan con ella, tanto la forma como la sustancia, así pues, *queda la esencia*, como lo eterno y atemporal, el alma de las cosas, que da sentido al concepto de inmortalidad.



Aristóteles, proclamó la importancia de la acción, basada en la experiencia.

*Aristóteles* tuvo una curiosa genialidad en su tiempo, la de afirmar que, si los bienes materiales son de propiedad privada e individual, se potencian, en el individuo, las acciones filantrópicas y benevolentes, dirigidas hacia otros con perentorias necesidades, pero, si la propiedad de lo material fuese comunal y compartida, se favorece el egoísmo, anulando al altruismo.

Actualmente, nos concedemos la propiedad individual sobre los bienes materiales, cumpliéndose la afirmación aristotélica sobre las acciones altruistas, pero, nos sometemos a la restricción individual sobre la propiedad espiritual, porque la hacemos general, común y compartida, ejerciendo esta restricción, precisamente allí donde se producen las ideas, anulando o controlando la capacidad individual de la decisión y, por lo tanto, de alcanzar *la sustancia* a través de la forma y de la materia.

Lo común, quizás debiera ser lo material, dejando libre e individual a la elección espiritual, el no hacerlo así, nos propicia ambientes de luchas y desavenencias, tanto entre ideales y creencias, como en las propiedades materiales, controversias que hacen que, el egoísmo, nazca desde fuentes cada vez más espirituales, es decir que *hemos trasladado el egoísmo hacia la forma*, y se consiente individualmente la restricción de ideas a otros, quizás, porque carecen de ellas.

Concedemos mayor libertad a la expresión más externa, es decir a la más material, y ello nos aleja del contacto con el ángel, en cambio, la anulamos, o la limitamos para la forma, de esta manera, controlando la forma, se ejerce dominio, por parte de un sector de la humanidad, también sobre la materia, a la vez que se limita el acceso a la sustancia o ideas originales, porque se centra, la atención de la mayoría, en las luchas por ideales creados, a través de la conveniencia de intereses particulares.

Esta falta de originalidad, puede que sea la causa de la carencia y escasez de belleza en las expresiones artísticas actuales, y que han convertido el arte en un fenómeno masivo, fenómeno para el que, el individuo, carece de importancia como tal, pues, concedemos relevancia al aspecto cuantitativo, y no al cualitativo.

De esta manera podemos suponer que la actividad grupal angélica cesa, debido a que, también, ha cesado la actividad individual humana.

Si la libertad actual sobre los bienes materiales, es mayor que en tiempos anteriores, y las limitaciones a las que nos sometemos, se originan en ámbitos menos materiales que en el pasado, todo ello *demuestra que el proceso evolutivo progresa, a pesar de las apariencias, y en el que, paulatinamente, se irán alcanzando mayores cotas de libertad*, abarcando a la totalidad de las formas y penetrando en la sustancia, en la mente de todos los hombres y mujeres del mundo, por lo que, *el dominio de la sustancia, podría ser ejercido por todos los seres sin limitaciones*, lo que provocaría un nuevo orden social, exento del control

interesado en determinadas formas y materias, tanto da si se denominan petróleo, energía nuclear o deseo por consumir.

Será entonces cuando, podemos suponer hoy, que entrarán en actividad aquellos excelsos seres angélicos, porque, tal excelsitud, habrá sido alcanzada, también, por el ser humano, a través de sus propósitos menos materiales.

### **11.-Los ángeles y las polaridades eléctricas.**

Cuando el hombre haya aprendido a organizar toda su *sustancia*, a la que identificamos con la mente, habrá alcanzado la máxima expresión de la polaridad positiva correspondiente a sus estructuras materiales, habiéndolas alineado a través de la cooperación angélica, que, a partir de ese momento, estará a punto de culminar mediante la *liberación* de su mayor exponente, el llamado *Ángel Solar*, que habrá permanecido al lado de cada uno de nosotros, aumentando su correspondiente polaridad negativa, hasta ese álgido y místico instante, en el que el *Prometeo* individual es liberado de su carga, pues, según se afirma esotéricamente, la jerarquía superior del Ángel Solar utiliza una energía unipolar y negativa, así como el orden superior humano lo hace respecto de otra unipolar y positiva.

El sentido místico de la *liberación*, tanto para el hombre como para el ángel, debe de interpretarse como el final de un proceso, en el que, el hombre, se ha liberado del potencial energético de su polaridad negativa material, entregándola al ángel. En cambio, el ángel, ha entregado al hombre todo el potencial energético de su polaridad positiva espiritual.

A lo largo de este proceso, se desarrolla la conciencia, entendiéndola como el resultado de la cooperación humano-angélica, proceso que finaliza en el momento en el que, hombre y ángel, se han convertido en dos seres unipolares y de la máxima potencia, condición que permite, a ambos, trascender un plano evolutivo y pasar al siguiente.

Los ángeles tienen *doble polaridad* en su mayoría, es decir, que, eléctricamente considerados, casi todos ellos son negativos y positivos.

Tan solo unos pocos, tienen un acentuado predominio de la polaridad negativa, de la misma manera que, unos pocos seres humanos, tienen predominio de la polaridad positiva, siendo los seres más avanzados espiritualmente, en nuestra actual humanidad, a los que, esotéricamente, se les denomina enviados, profetas, mesías o maestros.

Aquellos ángeles bipolares, son los que habitan en las profundidades de la tierra, ocupando cavidades naturales, formando parte de determinadas formaciones rocosas, o viviendo entre los magmas incandescentes, así como en la atmósfera o en la superficie de la tierra. Debido al predominio de su carácter eléctrico de polaridad positiva, son los primeros con los que contacta el ser humano, pues el potencial de esta polaridad angélica, es de baja intensidad, correspondiente a la baja intensidad del propósito humano, en sus comienzos.

A medida que el hombre aumenta la pureza de su propósito, porque sus objetivos son cada vez menos materiales, aumenta el potencial de su polaridad positiva, y va contactando, progresivamente, con ángeles más potentes negativamente.

Siguiendo esta progresión, desde una jerarquía angélica a otra, de la misma manera que desde un propósito humano a otro, se desarrolla la conciencia, hasta llegar al propio Ángel Solar, con cuyo contacto se manifiesta la máxima radiación, o autoconciencia, como expresión del más elevado valor de dos polaridades

eléctricas, una de carácter positivo, desarrollada por el hombre, y la otra, correspondiente al aspecto negativo, alcanzada por el ángel.

Así pues, para que el ángel inicie su movimiento, entrando en actividad su polaridad negativa, ha de encontrar un *propósito humano*, como polaridad positiva, es decir, una *sustancia organizada*.

Existen muchos ángeles en los que predomina la polaridad positiva, de la misma manera que, en la mayoría de seres humanos, predomina la polaridad negativa, y ambas polaridades son de baja intensidad, porque no constituyen la naturaleza de ninguno de los dos. En cambio, son pocos, los ángeles con predominio de la polaridad negativa, de la misma manera que, pocos seres humanos ostentan una polaridad positiva dominante.

Cuando se produce el fulgurante instante de la autoconciencia, en el que ambas polaridades han alcanzado su máxima expresión, se constituye la realidad de la expresión mística *haber alcanzado la estatura de Cristo*.

## **12.-Dogma y creencia**

La creencia es el aspecto superior de un dogma.

Para constituir una creencia, hay que disponer de un deseo como impulso primero, y, a continuación, se producirá un pensamiento que lo justifique y afiance.

Para un dogma, basta con una autoridad y alguien que la obedezca, se sirve de la creencia para imponerse, por lo que conforma una doctrina sin posibilidad de réplica ni argumentación, es decir, es un sistema irracional.

Tanto la creencia como el dogma tienen algo en común, es la ausencia del razonamiento. La diferencia esencial consiste en que, la creencia, aún tiene un pensamiento supeditado a un deseo, mientras que, en el dogma, no existe estructura mental, y tan solo le queda el deseo, por lo que ha de ser impuesto y mantenerse en el anhelo, sin permitir la entrada de un razonamiento.

De ahí que, tanto la creencia externa, como la fe en algo extraño al propio individuo, propician la ignorancia, porque impiden el auxilio de la razón.

De esta manera, los ángeles se tratan, mayoritariamente, desde el dogma y desde la creencia, resultando imposible su análisis y argumentación, sin embargo, puede admitirlo la creencia, ya que posee alguna sustancia mental porque contiene pensamientos, y si nos encontramos con una creencia que permite mirar hacia el razonamiento, y no hacia el deseo, cabe la posibilidad del análisis, sin la convergencia de este deseo.

Y esta creencia, constituirá un sistema libre, en el que el hombre puede establecer individualmente su propio propósito, porque será consciente de que es una pieza dentro de un conjunto social, y, nadie mejor que el propio individuo, puede encajarse en un grupo.

Los ángeles como creencia, conforman un *modelo mental* que satisface a un deseo, a una curiosidad o que actúa como un impulso, siendo emotiva su respuesta, puesto que es sensitiva su causa, y no mental. Por esta razón, la mayoría de las creencias son externas, es decir, las proporcionan unas personas y son seguidas por otras, mientras que, aquellas creencias propiciadas por un pensamiento propio, o por una convicción personal, son escasas, quizá muy escasas.

Sin embargo, el número de personas que siguen a las creencias externas, es grande, en contraposición a las pocas personas que viven de sus propias convicciones, o de sus particulares creencias internas.

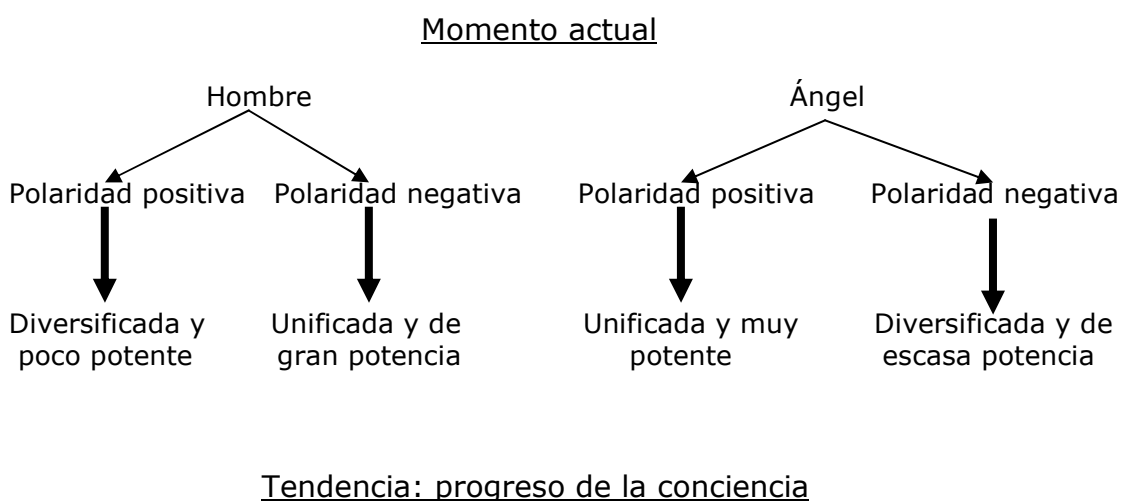


En este orden de cosas, el tema de los ángeles se ha extendido en base a creencias externas, que no admiten razonamiento alguno, y suelen contrariar a la ciencia, constituyéndose como dogmas, impuestos por determinada autoridad y seguidos por quienes se subyugan a ella, siendo, todas ellas, proselitistas, mientras que apenas existe divulgación de las creencias internas, porque quien vive esta realidad, no invertirá su tiempo en divulgarla, sino en vivir de acuerdo a estas convicciones.

De esta manera, el contacto angélico, no supone un especial disfrute y satisfacción, sino que, es una total y absoluta responsabilidad, en la que, hombre y ángel, centran su atención mediante un trabajo conjunto y, debido a que todo contacto humano-angélico, supone una acción original e irrepetible, ya no invierte su tiempo en el pasado, ni en el futuro, sino en su eterno presente.

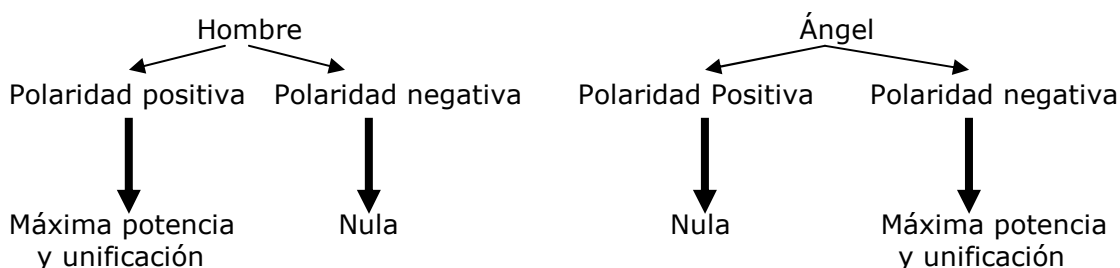
Esta podría ser la *creencia interna* sobre la afirmación “vivir como alma”, porque se acaba siendo la propia acción, sin ya tener que elegir al próximo movimiento, lo que implica que, el pasado y el futuro, se han combinado en el sempiterno ahora.

Expresando esquemáticamente lo anterior, respecto de las polaridades humanas y angélicas, y relacionándolas en los momentos presente y futuro, como expresiones de la conciencia y de la autoconciencia:



El hombre cede al ángel su polaridad negativa humana unificada, y recibe la polaridad positiva angélica, también unificada.

### Final del proceso: autoconciencia



Al final de este doble proceso, el hombre se libera del mundo material y se manifiesta, en su estado puro, como alma, simbolizada por la expresión *chispa divina*, cuya energía es de la máxima potencia y de polaridad, enteramente, positiva, dejando de ser, hombre y ángel, seres bipolares en el reino humano.

### Ángeles, creencias y dogmatismos

En el *judaísmo*, Saadia Gaon sistematizó la tradición judaica en su obra "*Emunot ve deot*", es decir "*Creencias y doctrinas*", en la que declara la existencia de un solo y único Dios, además, los ángeles han sido creados por Él para que le sirvan, adoren y guíen al pueblo de Israel, que, a su vez, tiene la misión de guiar al mundo.

La intermediación entre Dios y su pueblo, la realizan los ángeles a través de determinados rituales, tales como el uso del *taled*, manto con flecos que indica la consagración a Dios de todo aquello que cubre, y que los ángeles protegen, y el *tefillin*, cajitas de piel, conteniendo una breve reseña sobre algún pasaje de las escrituras, indicando la constante dedicación a Dios y solicitando su guía, a través de la protección angélica.

En el *catolicismo*, para que la creencia sobre los ángeles se convierta en dogma, ha tenido que ser propuesta por la Iglesia, admitiendo que ha sido *formalmente* revelada por Dios, por lo que prevalece, y ha de prevalecer, por encima de la interpretación privada y particular de sus fieles.

No admite otra prueba, sobre la existencia de los ángeles, que no sea el mismo dogma católico, y, si hubiese objeción alguna por parte de sus fieles, la Iglesia adopta el dictamen propuesto por Agustín de Hipona, en su obra *Summa Theologicae* en la que afirma :

"Si el interlocutor lo niega todo, ya no hay posibilidad de hacerle ver los artículos de fe, aunque, si que pueden resolverse los problemas que plantee en contra de la fe, si es que lo hace."

Y de aquí pudo salir una interpretación de la Iglesia para reprimir, a través del poder inquisitorial, y resolver rápidamente las objeciones en contra de su fe.



En el *islamismo*, como se trata de un estado teocrático, el Corán hace las veces de Constitución política, y el tema de los ángeles se contiene en el *Aqidah*, credo islámico, que constituye su propio dogma.

En estas tres religiones monoteístas, prevalece la tendencia *creacionista*, pues, en todas ellas, se preconiza que cada ser, y por lo tanto también el ángel, ha sido creado por un propósito superior al hombre, o divino, y eluden cualquier razonamiento sobre el proceso evolutivo, tampoco admiten que los ángeles puedan tener un trabajo en este proceso, sino que, *según esta creencia, han sido creados para el servicio a la divinidad, para que la contemplan y adoren, y como mensajeros entre lo divino y lo humano.*

En el *budismo*, prácticamente no se contempla a los ángeles, ya que se basa, entre otros, en los conceptos de *karma*, *samsara* y *nirvana*, y, en ninguno de los tres, se conceptúa al ángel, aunque, si que se habla de seres constituidos por luz, siendo los que permiten, al hombre, contactar con lo oculto y divino.

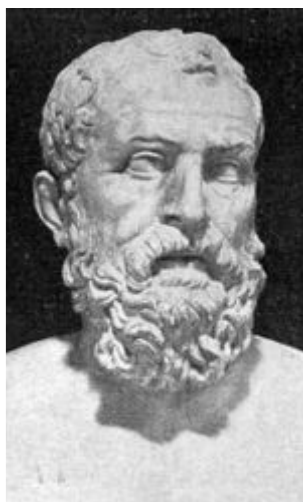


"La Creación de Adán", de Miguel Ángel

En el *hinduismo*, y debido a que se basa en un sistema de castas o jerarquías, se cree en un conjunto de reencarnaciones sucesivas, bien en animales o en personas, pero esforzándose, en una vida, para encarnar en una casta superior, en la próxima vida encarnada, hasta que se consiga vivir como parte de *Brama*, cesando las reencarnaciones y formando parte del reino de los ángeles, o reino espiritual.

### **13.-Breves antecedentes sobre el proceso en el que, una opinión, se convierte en creencia, y esta en dogma. Jerarquización angélica.**

No hace falta remontarnos más allá de los años 600 adC, y situarnos en Grecia, cuando vivía uno de los siete sabios del imperio helénico, el legislador *Solón*, que estableció un conjunto de leyes cívicas para abolir las vigentes, y que las había proclamado su antecesor *Dracón*, en perjuicio de la gente con deudas, de ahí el apelativo de "*draconianas*". Recopiló datos sobre lo que le referían de la *Atlántida*, aprovechando sus viajes, y estableció un nuevo orden social para los ciudadanos, basado en la consideración hacia los más necesitados. Los testimonios que recogió, los recopiló posteriormente Platón, en su obra *Diálogos*.



Solón, 638-558 adC

La experiencia de la realidad social, junto con la autoridad que se le confirió, permitió a *Solón* cambiar lo que consideró un perjuicio social, estableciendo una situación más justa y equitativa.

Unos 300 años después, un filósofo nacido en Calcedonia, provincia de Bitinia, *Xenócrates*, establece una hipótesis sobre el sistema basado en la creencia, refiriéndola a tres percepciones distintas de una misma realidad:

-*Objetos de percepción*. Es la realidad captada a través de los sentidos físicos y comunes a todos los seres. Su símbolo es el *triángulo* escaleno y representa a lo inferior o material.

-*Objetos de conocimiento*, realidad perceptible para aquellos que han desarrollado el *intelecto*. El símbolo es el *triángulo equilátero*.

-*Objetos de opinión*, realidad perceptible por unos pocos, que han desarrollado la intuición, generadora del intelecto. Se simboliza con el *triángulo isósceles*, que representa a lo *espiritual*.

La hipótesis xenocrática, ya establece una diferencia entre lo superior, mente, quietud y el bien, simbolizado por un *dios macho*, y lo inferior, cuerpo, movimiento y el mal, simbolizado por un *dios hembra*, cuya relación la protagonizan, *el alma* o *cuerpo de ideas*, y la materia.

En las hipótesis platónicas, el alma o causa, es la generadora de todo lo material y perceptible, y la materia, es su cuerpo de manifestación. La causa, constituye el aspecto masculino o macho, y, el efecto, es el cuerpo o aspecto hembra.

Este *alma*, que permite la relación entre lo superior y lo inferior, es la que constituye el conjunto de dioses menores, los *ángeles*, de los que habla *Moisés*, que tienen infinitas jerarquías, porque el movimiento que va desde una *opinión* hasta la *percepción*, produce un *conocimiento*, asimismo diversificado e infinito.

Podemos observar que, de la creencia expresada por *Xenócrates*, se han nutrido tanto las religiones orientales como las occidentales, pues, hoy en día, se sigue hablando de la división entre la causa y el efecto, tal como la tendencia maniquea, que establece una diferenciación entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, entre el espíritu y la materia, o entre Dios y el Diablo, eternizando la separación

entre el alma y su cuerpo de expresión, entre el dios macho y el dios hembra, o entre la idea y su ejecución. Y este sistema es la base de la separatividad.

El maniqueísmo, sistema de creencias atribuido al sabio persa *Manes*, o Mani, (215-275), se extendió por oriente y a través del imperio romano. Se caracteriza por ser un sistema dual, basado en dos principios opuestos, uno asociado a la luz y al bien, denominado *Ormuz*, y el otro, adoptado como el las tinieblas y el mal, denominado *Ahriman*. Tanto *Ormuz* como *Ahriman*, tienen a su servicio ángeles, unos buenos y los otros malos.

Una de las máximas maniqueas es:

Lo humano es pretender la posesión de la verdad por la razón; mientras que, lo divino, consiste en tener razón por la Verdad.

-Si retrocedemos en el tiempo, hasta unos 30 años antes de Cristo, encontramos una situación, en la que se confrontan la filosofía griega y la doctrina judía, y en uno de los intentos para que la convivencia, resultado de la mezcla entre los pueblos, fuese lo más tranquila posible, encontramos a *Filón de Alejandría*, artífice de alegorías y metáforas interpretando, a su manera, las teorías filosóficas griegas y las doctrinas judaicas, ambas a la vez.



Filón de Alejandría, hacia 20 adC - 50

En las *creencias de Filón*, los ángeles aparecen bajo la denominación de *Logos*, a los que se les considera como seres intermedios entre lo superior, o *Verbo*, y lo inferior, o mundo material, cuya misión es la de *construir el mundo*, y, *Filón*, ya nos los presenta, unas veces como *sustancias espirituales*, y otras, como *fuerzas de la creación* en todos los reinos de la naturaleza, de manera que se centra en una idea, la de que lo superior, o Dios, se manifiesta en el mundo a través de los *Logos*, *incluyendo en este término, tanto a los ángeles buenos como a los malos o demonios*.

En uno de los tratados de *Filón*, "*De Gigantibus*", expresa la creencia de que existen, esparcidas por doquier, ciertas *almas* o "*animae volitantes per aerem*", que tienen la capacidad de la razón y de la inteligencia, aquellas a las que *Moisés* denomina como *ángeles*, y que, otros filósofos, lo hacen con el nombre de *genios*.

Es *Filón* quien establece la creencia de que, la voluptuosidad o deleite en el placer, se simboliza por la serpiente, atribuye el entendimiento a Adán y la capacidad del sentimiento a Eva, asimismo, afirma que los dos *querubines* del *Arca de la Alianza*, son los dos hemisferios del mundo, y la espada de fuego que sostiene un querubín en el Paraíso, es el Sol.

En este momento, se establecen diferencias entre los ángeles buenos y los malos o demonios, apareciendo creencias que atribuyen al hombre, la misma libertad y capacidad que a los ángeles, y, por lo tanto, también como ellos, puede decidir hacer el bien o el mal.

Otras creencias, establecen que el hombre no es quien hace directamente el mal, sino que, son los demonios quienes le incitan a ello, y, porque es débil, ha de invocar el poder de Dios, para que le libre de las tentaciones y para resistirlas, contando para ello con la *gratuidad de la gracia divina*.

Términos que empiezan a establecerse en estos momentos y que, todavía, perduran casi intactos, hasta hoy en día.

Es decir, una creencia, *sitúa al mal como algo inherente a la naturaleza del hombre*, ejerciendo su innata capacidad a pecar y en base a su libertad de elección, y otra creencia, se estructura sobre la base de que le cree incapaz de hacer el mal por sí mismo, siendo el diablo quien le incita a ello, por lo que ha de pedir fortaleza y luz a lo superior, *situando al mal fuera del hombre, y, por ende, también a Dios*.

En *Génesis*, 6:5, 13, encontramos una declaración respecto de una de estas creencias, en la que se dice:

*"La tierra se llenó de violencia y maldad sin igual, por culpa de los ángeles rebeldes"*.

No por la culpa de los hombres.

Es la creencia en la *impecancia humana*.

Una de las más controvertidas creencias de *Filón*, y que dará mucho que hablar, hasta que se solucione con otra creencia, es la relativa a la divinidad del Logos o Hijo de Dios, pues, para *Filón*, la naturaleza del Hijo es divina, pero *inferior* a la del Padre, por lo que no puede atribuírsele la condición de divino, sino que es una imagen de lo divino, de la misma manera que el hombre y como todo lo creado. Establece que Dios es *ingénito*, el hombre ha sido *engendrado*, y el Hijo o Logos, es *intermedio*, es decir, no llega a ser ingénito, pero tampoco es engendrado, sino creado por un acto de la voluntad de Dios.

La filosofía de *Filón* influye en gran medida en los escritos evangélicos, como el de San Juan y en los primitivos pensamientos cristiano, islamista y judío, que adoptan, todos ellos, gran parte de sus alegorías y metáforas, incidiendo en un comportamiento cívico y social que ha podido inspirar, quizás, las *parábolas* en las que se intenta ejemplarizar dicho comportamiento.

En el siglo II de Nuestra , nace *Clemente de Alejandría* en Atenas, propugna la venida de Cristo diciendo:

*"El Logos se ha presentado para despertar todo lo bueno en el alma humana y alcanzar la inmortalidad"*

Afirma que Cristo es el instructor del mundo, y da normas a seguir para el comportamiento en el baño, evitando tocar determinadas partes del cuerpo demasiado tiempo, sobre la utilización de perfumes, sobre cómo divertirse y vestir, sobre la danza, la música y sobre la vida conyugal y sexual, asimismo, aporta la creencia en la venida de Cristo, de forma análoga al tratamiento que se concede al elegido pueblo judío en el Antiguo Testamento, es decir, con carácter exclusivo para los cristianos, a la vez que establece la castidad, el amor y la veneración a Dios Padre.



Clemente de Alejandría (Titus Flavius Clemens)

El actual papa *Benedicto XVI*, ha ensalzado las creencias de *Clemente* como *padre apostólico* de la Iglesia, en abril del 2.007, actualizando aquellas creencias ya establecidas hace 1.800 años.

Como suele ser costumbre, restablecemos lo de ayer, de ahí nuestra poca y diversificada potencia de la voluntad, es decir, de la polaridad positiva.

Una de las contribuciones más importantes de *Clemente*, es su *teología negativa*, consistente en la imposibilidad de la razón humana para comprender a Dios, por lo que no puede hacer otra cosa que *intentarlo con lo que no es Dios*, teoría teológica que la continuarán *Agustín de Hipona*, (siglo IV) y *Pseudo Dionisio* (siglo VI), y que consiste en que *"la mente humana se desnude de la idea de Dios"*, constituyendo quizás, una de las primeras afirmaciones sobre el vacío o quietud mental, concepto adoptado por la generalidad de religiones, tanto orientales como occidentales.

Un discípulo de Clemente, *Orígenes de Alejandría*, asegura que conoce más de 20 versiones distintas de los Evangelios, por lo que puso en entredicho las afirmaciones de la época en base al siguiente esquema, en el que viene a significarse que cada interpretación da origen a una versión, y cabe la posibilidad de que, todas ellas, expresen una falsa realidad:

*Parábola---analogía y metáfora---interpretación---falsa realidad*

Por lo que, lo que se afirmaba como cierto, provenía de un simulacro de la realidad y no constituía trascendencia alguna, pues en su obra *"Principios"*, *Orígenes dice así:*

*"Hay cosas que se nos refieren como si fueran históricas y que jamás han sucedido, porque eran imposibles como hechos materiales, y otras, aún siendo posibles, tampoco han sucedido"*.

Ante afirmaciones de tal cariz, cabe la posibilidad de preguntarse por la veracidad de los hechos a los que se refiere Orígenes, que, entre otras proclamas, expresaba *su contrariedad ante la reencarnación*. Una creencia como otra cualquiera.

Pero, a *Orígenes*, le debemos una gran parte de las bases actuales sobre las que se sustenta la iglesia católica, ratificadas posteriormente por *Agustín de Hipona*, y además, un interesante razonamiento sobre el infierno y los demonios, pues si *Satanás* y los demás ángeles malos, han sido creados mediante el mismo principio que los ángeles buenos, es decir como emanaciones directas de la Voluntad de Dios, *todos* volverán a ser *UNO* con Dios, pues resulta absurdo pensar que una parte de las creaciones divinas, hayan de permanecer eternamente malignas, es como admitir que, una parte emanada de Dios, se mantendrá en la maldad por siempre en la eternidad, ya que se contradice en todo, por ejemplo, respecto de la idea de los infinitos atributos divinos.



*Orígenes de Alejandría*: Presenta al Espíritu Santo como dependiente del Hijo o Logos, y cree que solo el Padre es ingénito, mientras que los otros dos son creaciones de Dios.

Una postura contraria a la de Orígenes, se contiene en diversos libros y escritos, como por ejemplo en el *Nuevo Testamento*, *Hechos 3-20*, en el sermón *de Pedro a los judíos* en el que enfatiza especialmente en la venida de un mesías, que establecerá un perfecto orden en todas las cosas y separará el bien del mal, y lo hará para la eternidad, postura en la que se deja sobreentendido, que la eternidad caracterizará tanto al bien como al mal, después de la mesiánica llegada.

A la opinión de *Orígenes* se la ha denominado como la *apocatástasis*.

En pleno siglo III, aparece una creencia que será la precursora de todas aquellas basadas en la dualidad espíritu-materia, o polaridad positiva y negativa, dualidad necesaria para que se produzca la *luz espiritual*, una luz que representa al fuego disgregador de la materia, que *careciendo del poder de consumir, ostenta el de consumir*, no olvidemos aquella exclamación: "*Todo ha sido consumado*", y esta creencia, se enraíza mediante el contacto entre los opuestos, aparentemente contrarios pero que, en realidad, son complementarios, y la finalidad es producir aquella luz, a través del equilibrio entre ambos.

Esta creencia viene representada por el panteísta *Plotino*, quien viene a desarrollar las creencias de su antecesor *Xenócrates*, pues se basa en los *tres objetos de percepción de la realidad* xenocráticos, para afirmar que los *objetos de opinión* conforman el *Unum Superior*, los *objetos de percepción* constituyen el *Unum Anterior*, y la unión mística de los dos *Unum*, constituye una *realidad neutra*.

Esta neutralidad, es la generadora de la luz espiritual.

Asimismo afirma que, la materia y el mundo material, no son realidades, porque tienen más del *no-ser*, que del *ser*.

Y respecto de los ángeles, los sitúa en la realidad, mientras que al hombre en la falsedad, de ahí que les solicite constantemente su auxilio y ayuda.



*Escultura representando a Plotino, 204 ddC. En las Enéadas enuncia su hipóstasis o tres realidades, expresadas por el Uno, Unum o Absoluto, la Inteligencia o Luz y el Alma como generadora de la materia, cuyo eje es la intuición, que actúa como sinopsis o unión entre el pensamiento que unifica, y la materia que diversifica.*

Plotino establece una secuencia lógica entra el alma y la idea, en un intento de confraternizar la ideología platónica con las de su época, y la podríamos expresar a través del siguiente razonamiento:

*"Lo superior del hombre es el alma.*

*Lo superior del alma es lo racional.*

*Lo superior de la razón es la idea.*

*Luego lo superior del hombre se manifiesta a través de las ideas"*

-En el año 354 nace Agustín de Hipona, en el seno de una familia bereber argelina, dotado de una gran capacidad para imaginar, que la compaginó con una actitud inteligente, lo que le permitió acceder al establecimiento de relaciones entre las creencias de su tiempo y las de sus antecesores, creencias que han quedado admitidas e impuestas como inamovibles improntas, convertidas en dogmas por los pilares de religiones, especialmente la católica.

Agustín siguió a los maniqueos desde joven y se educó en la dualidad, pero, debido a su carácter intelectual, pretendía desmenuzarlo todo a través de la razón, y como no lo conseguía, se pasó al *escepticismo*, de ahí, pudo deducir el conjunto de afirmaciones que, siendo creencias personales, las convirtieron en dogmas generales para la iglesia católica y en base a tres adopciones, en la primera, resolviendo las controversias que iban apareciendo por boca de otros y contestándolas. En la segunda, resolviendo los problemas del materialismo a través de los platónicos. Y en la tercera, zanjando los problemas conceptuales y prácticos del mal, a través de San Pablo, argumentando al mal como algo externo al hombre y atribuible al diablo, presentando la intercesión de Cristo y la gratuidad de la gracia divina.



*San Agustín y Santa Mónica*

Desde estas nuevas concepciones, combate Agustín a las creencias que le subyugaron anteriormente, tales como el escepticismo o el politeísmo de los paganos, quedando establecidas, en su tiempo y como creencias sin discusión, las relativas a la divinidad del Hijo, a la indisolubilidad matrimonial y la de que la inteligencia es la recompensa de la fe, pues afirma que es imposible creer sin fe, y que la fe es una manera de pensar asintiendo, dirigiéndose tanto a los racionalistas al decirles "*Crede ut intelligas*", como a los fideístas, que les dice "*Intellige ut credas*", dando una razón que les sirve a ambos extremos.

*Agustín*, que se manifiesta como seguidor de las afirmaciones de *Plotino*, identifica la razón con la luz, y a través de la trascendencia, pues, si se trasciende a uno mismo, se encuentra la luz de la razón, que permite el conocimiento de Dios, razón que se contiene en el *presente de lo ausente*, es decir, que el presente consiste en la unión entre "*el presente del pasado, el presente del futuro y el presente del propio presente*".

Defiende la teoría de que Dios ha nacido de madre humana, que ha sido crucificado y que ha muerto para resucitar al tercer día, argumentando la creencia basada en la redención humana a través de Cristo, de la que deduce que es verdad lo del pecado original, elevándolo a la categoría teológica desde ese momento.

Establece a Cristo como núcleo central de la eclesiología, mediante el Espíritu Santo, que es el *alma* del cuerpo místico de Cristo.

Rechaza a la apocatástasis de Orígenes, y consigue, de la creencia católica, que se la anule e ignore, estableciendo en su lugar, la creencia dogmática en la eternidad de las penas o infierno, y de la gloria del místico cielo.

Combate las teorías pelagianas sobre *la impecancia* del hombre, y proclama que el ser humano es débil, necesitando del auxilio divino para no pecar, y del perdón cuando peca.





Representación simbólica de la división entre el bien y el mal.

Respecto de los ángeles, *Agustín* explica que están regentados por el Espíritu Santo, que, a su vez, es una expresión del Hijo, Cristo, por concesión del Padre, de manera que la persona del Espíritu Santo, participa de la divinidad del Padre, pero no es así para la legión de ángeles, que son seres sub-divinos, aunque superiores al hombre y más cercanos a Dios.

Hacia finales del siglo V y principios del VI, se hace renacer una creencia mediatizada por el teólogo y místico bizantino *Pseudo Dionisio*, ya enunciada por otros anteriormente, en la que se intenta dar una explicación racional y lógica, por la que el ser humano no puede comprender los asuntos divinos ni a la propia divinidad, es la ya llamada *teología negativa*, argumentada anteriormente por *Clemente de Alejandría*, en el siglo II y por *Agustín de Hipona* en el IV.

A *Pseudo Dionisio* se le conoce como *Dionisio Areopagita*, nombre que se autoasignó, y al que se le deben tres postulados, que influirían sobremanera en el pensamiento posterior y hasta nuestros días, postulados que desarrolla en las *Cartas a Dionisio*, de *Pablo de Tarso*, pues, se afirma de Pseudo, que fue su primer discípulo cuando Pablo predicaba en el *Areópago* de Atenas.

Los tres postulados a los que nos referimos son:

- la ya descrita *teología negativa*.
- el concepto de *vacío mental*, como método para conocer lo divino.
- la *jerarquía angélica*, dividida en tres tríadas.

Respecto de la jerarquización de los ángeles, no es un concepto nuevo, pues anteriormente a *Dionisio*, ya lo habían esbozado como "*Potestades*" o atributos de Dios, afirmando que son 10 en total, pues, las nueve primeras son categorías de ángeles, y la décima pertenece exclusivamente a Dios, como Ser que asume y contiene a todas las demás en Sí mismo.

La clasificación que propone *Dionisio*, y que es copia de la que ya argumentaban los platónicos, que, a su vez la adoptaron de San Ambrosio, y éste hizo lo mismo respecto de otras muy antiguas civilizaciones, es la que está dividida en *tres tríadas* formadas por *tres Coros cada una*, siendo la misma que la que se sigue utilizando en nuestros días, y es la siguiente:

- Tríada Superior:*      *Serafines, Querubines y Tronos.*
- Tríada Intermedia:*    *Virtudes, Dominaciones y Potestades.*
- Tríada Inferior:*      *Ángeles, Arcángeles y Principados.*

Cada una de las jerarquías, se comunica con las demás, a través del *Coro superior* de una de ellas y del *Coro inferior* de la siguiente, es decir, que la *Tríada Inferior*, se comunica con la *Intermedia* a través de los *Principados* y de las *Virtudes*, asimismo, la *Intermedia* se comunica con la *Superior* a través de *Potestades* y de *Serafines*, mientras que, el *Coro de Tronos*, tiene comunicación directa con Dios.

Una tríada superior ostenta la polaridad positiva, y la inferior la negativa, símbolos de lo espiritual y de lo material, que, como estamos observando, han de permanecer unidos y en contacto permanente, y en ello consiste la conciencia.

También se ha admitido una relación entre el *Coro de los Tronos* y el de los *Ángeles*, para que lo superior de lo superior, se una a lo inferior de lo inferior, de esa manera, la máxima potencia de la polaridad positiva, estará en contacto con la máxima de la negativa, constituyendo, de esta manera, *los ojos de Dios*.

En la Biblia hebrea, tan solo se hace una referencia a los *Serafines*, en el capítulo 6º de *Isaías*, y solamente en las leyendas rabínicas, aparecen extensamente los *Tronos*, porque la mayoría de ellos siguieron a *Lucifer* en su caída. De esta manera, para los hebreos, el *Coro de Tronos* constituye la jerarquía de ángeles caídos o demonios.



Representación de *la caída* de los ángeles.

Tampoco los *Serafines* son nombrados en el *Nuevo Testamento*, pero abundan, sin embargo, en los libros 2º y 3º de *Enoch*, y se atribuye su liderazgo, unas veces al *Arcángel Miguel*, otras a *Metatrón*, y las otras a *Lucifer*.

Los *Querubines* tienen mucha importancia en la Biblia hebrea, pues se consideran como los guardianes del *Edén* y custodios del *Arca de la Alianza*, según consta en *Éxodo*, 25-18, asimismo, los cuatro seres de la visión de *Ezequiel*, son cuatro

*Querubines*, según consta en *Éxodo*, (10-4) y en el libro *Apocalipsis*, (4-8), se les presenta como animales con seis alas, y ojos que recubren todo su cuerpo, atribuyendo estas características a *Rafael*, a *Gabriel* y a *Satán-Lucifer*.

Respecto de *las Dominaciones*, están consideradas como los ángeles más antiguos, pero se descubre escaso interés por ellos.

No ocurre lo mismo con las *Virtudes*, pues causan fascinación debido a su poder para obrar milagros, así como de ser los "*Ángeles de la Guarda*" que menciona Jesús en el evangelio de *Mateo*, 8-10, así como que, son *Virtudes*, los ángeles que le acompañan en su ascensión hacia los cielos.

Las *Potestades* son los guardianes de que todo vaya y funcione bien, son como una "*policía divina*", que resultaban especialmente molestas y antipáticas a Pablo de *Tarso*, quizá porque eran las que velaban por el cumplimiento de una ley que revocó el propio *Jesús*.

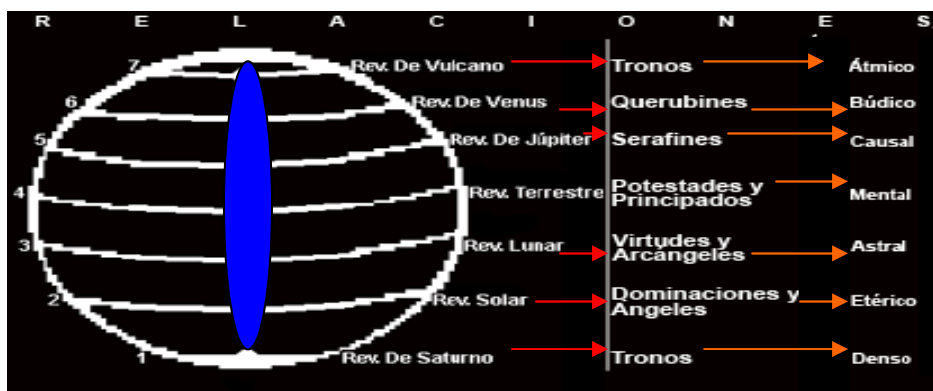
Los *Principados*, guardan la religión y protegen a continentes y países concretos.

*Arcángel* significa "*jefe de ángeles*", y se mencionan en el primer libro de *Enoch*, así como que se referencian en *Apocalipsis* 8-2, y los *Ángeles*, son los más alejados de Dios, y los más próximos a la humanidad.

*Pablo de Tarso* tenía verdadera *aversión* por los ángeles, quizá porque conocía la Biblia hebrea, y esta no tiene referencia alguna sobre la maldad angélica, afirmando que el único mediador entre Dios y los hombres es *Jesús*, contradiciendo a la estructura jerárquica que de los ángeles se ha mantenido siempre en el cristianismo.

En el *Libro de Ezequiel*, 28, 12-19, se encuentra un pasaje, en el que se describe el cambio de actitud que el cristianismo adopta, respecto de uno de sus protectores, el príncipe de *Tiro*, pues le provoca el decaimiento de su posición desde "*Querubín Protector*" a hereje, además de contrario a las leyes divinas, por lo que es arrojado "*al monte de Dios*", como una clara referencia a los intereses políticos que tiene la institución cristiana y que, en ese momento, no son secundados por el regente de Tiro, al que el cristianismo le asignó la categoría de "*Querubín*", pero mientras lo protegía.

Respecto de los ángeles buenos y malos, la única referencia que la Biblia hebrea hace sobre ellos es en el *Libro de Daniel*, 10, 13-21 y 12-1, en el que los Arcángeles *Gabriel* y *Miguel*, son considerados como los guardianes de *Israel*, enfrentándose a todos los demás *ángeles enemigos*, o "ángeles caídos", concepto que es una reminiscencia de las creencias operantes en Persia y Grecia.



Relación establecida entre las *Revoluciones de 7 Planetas*, *7 Coros Angélicos* y los *7 cuerpos de la humanidad*.

Con el hombre, pues, están en contacto directo los Coros de Ángeles y, ocasionalmente, los de los Arcángeles.

El Coro de Ángeles se subdivide, según nos repite *Dionisio*, en otras tres tríadas, tal como corresponde a la fragmentación de cada jerarquía, y la más material de cada una de ellas en otras tres, y así sucesivamente, de esta manera, llegamos a los *genios y duendes* de la naturaleza, que habitan y tienen el ser, tanto en la superficie terrestre como en sus profundidades magmáticas.

Siguiendo el mismo proceso de jerarquización angélica, propone *Dionisio* otras formas similares para establecer tres sacramentos, tres grados en la ordenación sacerdotal y tres clases de laicidad, resultando curioso que, dentro de los tres grados laicos, subdivide al más imperfecto en otros tres, que, a su vez tiene otro grado con mayor imperfección, que se subdivide en otros tres, ..., es decir, que admite una clasificación en tríadas sucesivas, pero sólo para las inferiores, porque son las que tienen mayores imperfecciones, ya que, conforme ascienden en perfección espiritual, se van acercando a la *unidad del Absoluto*, y *no pueden fragmentarse*.

#### **14.-Los ángeles en los teísmos y en los deísmos.**

Todas las creencias han ido diversificándose hasta nuestros días, lo que ha acontecido por la existencia de dos opiniones encontradas, que, a través de las sucesivas autoridades que las han impuesto, de las instituciones que han velado celosamente su cumplimiento, y de los dogmas respectivos, se han desarrollado en nuestras sociedades.

##### ***El teísmo***

Se origina en la Grecia antigua, y se basa en la creencia acerca de los dioses del Olimpo.

Se trata de una opinión que afirma existir un solo Dios personal, aunque disponga de dioses inferiores y comandados por Él, cree que la divinidad ha de mantener y gobernar al universo, constituyendo la base de su cosmogonía.

Afirma que lo revelado al hombre, por intercesión y voluntad divinas, es veraz, por lo tanto, crea el dogma, y se considera capaz de estudiar y argumentar sobre lo divino, así que se reserva el derecho de efectuar afirmaciones sobre las actuaciones angélicas, y sobre su relación con el hombre.

Se trata, pues, de un movimiento mixto, porque participa de lo racional, admitiendo argumentaciones acerca de lo divino, y de lo irracional, permitiendo la creencia en la veracidad de la revelación al hombre.

Cree que el mundo material es una creación directa y emanante de la Voluntad divina, por lo que, Dios, es perfectamente consciente de su creación material, en la que los ángeles han intervenido como leales sirvientes divinos y, ahora, intervienen como transmisores de la voluntad divina al hombre.

##### ***El deísmo***

Cree en la imposibilidad de conocer lo divino, por lo que, a lo máximo que puede aspirar el hombre, es a tener un concepto mental de Dios, basado en la razón y la lógica.

Rechaza la revelación divina, aunque admite su posibilidad, circunscribiéndola exclusivamente a quien la recibe, pues no es transferible a los demás, por lo tanto, no constituye creencia ni provoca dogma.

Para el deísta, Dios actúa a través de sus ángeles *ordenando* a la caótica materia, por lo que ve a lo divino en la naturaleza, y no en los libros calificados de sagrados por otros.

Cree firmemente que todas las religiones han de unificarse, a través del estudio de la naturaleza y el conocimiento científico, ya que es la expresión divina y el campo en el que actúan los ángeles, por lo tanto, es a través de la ciencia que ha de producirse dicha unificación, pues el deísta se considera racional, antes que religioso.

Cree que Dios es ajeno al mundo y a su creación, contradiciendo al teísmo, es decir, que si el mundo material lo ha creado Dios, lo ha hecho de manera inconsciente, manteniéndose separado y ajeno a lo que ha creado.

Respecto de la creación del mundo material y de la intervención angélica, se pueden observar, con lo que hemos expuesto, dos elementos diferenciadores respecto de los teísmos y de los deísmos, y son que:

--*en el teísmo*, Dios es el que ordena directamente al ángel, para que conforme a la materia, aplicando directamente Su Voluntad, o *polaridad positiva divina*, sobre el ángel

--*en el deísmo*, es el ángel quien interpreta la Voluntad de Dios, para crear lo material, siendo el ángel quien utiliza su *polaridad positiva angélica* para interpretar la Voluntad divina, y, en esta interpretación, el ángel no tiene posibilidad de equivocarse, a diferencia del ser humano.

A partir de estas premisas básicas, se han producido diversas interpretaciones sobre algún asunto puntual, tanto teísta como deísta, lo que ha llevado a discutir sobre si Dios permanece en cada unidad material creada, o permanece en el conjunto de cosas creadas, siendo consciente del conjunto pero no de cada una de sus partes.

Se trata de la diferencia entre una trascendencia y una inmanencia, tema que ya hemos desarrollado.

### ***Panteísmo y pandeísmo***

Si se cree que la divinidad se ha expandido, fragmentándose en muchísimos millones de pedacitos, pero que cada uno de ellos conserva su rol divino, encontramos a una tendencia *pandeísta*, (del griego *pan*, todo), siendo, como puede observarse, una mezcla entre el deísmo y el panteísmo.

*El pandeísta* cree que cada hombre tiene a su propio ángel, con el que se relaciona personalmente y sin transferencias, ya que dicha relación no se produce respecto de los otros hombres ni ángeles, es decir, de la misma manera que personifica a Dios, lo hace también con los ángeles, antropomorfizándolos a ambos.

*El panteísta* afirma que Dios y el mundo material son idénticos, y de la misma jerarquía, enfatizando sobre la inmanencia de los dioses en la materia, de esta manera, cree que los ángeles se relacionan con cualquier ser humano, y sin distinciones personales, ni secretos exclusivos para algunos elegidos. Por lo que rechaza la revelación divina, considerada como un privilegio para quien la recibe, y como un motivo de admiración y sumisión para los demás.

### ***Panenteísmo***

Constituye una variante sobre la creencia panteísta, y se caracteriza por la manifestación diferenciada de Dios en cada ser, de manera que el ángel nunca

construye una materia igual a otra, porque la voluntad divina se manifiesta de una forma distinta cada vez. Defiende el permanente acierto angélico al interpretar la voluntad divina.

El panenteísmo es incompatible con la creencia en un Dios personal, así como en un ángel para cada ser, sin embargo, contiene un nexo común a todas las religiones, y es el de que Dios permanece como UNO, a pesar de sus infinitas variedades de manifestación material.

Para el panenteísta, existirán ángeles cuya capacidad será la de expresar una voluntad más unitaria, permaneciendo más cercanos a Dios, y otros serán los encargados de hacerlo respecto de una voluntad con mayor fragmentación o diversidad, son los ángeles más próximos al hombre.

Lo que es compartido, aunque cada cual con sus matices, por judíos, budistas, cristianos e islamistas.

### **Otros teísmos**

Existen muchas variedades y satisfacen a cualquier criterio, por lo que no pretendemos exponerlos todos, sino algunos de los que, a nuestro juicio, pueden resultar representativos, tales como el *Henoteísmo*, caracterizado por la creencia en varios dioses, de los se adora tan solo a uno de ellos, el *Katenoteísmo*, cuya peculiaridad es la veneración a un dios distinto para cada ocasión y oportunidad, o el *Politeísmo*, que admite la existencia simultánea de varios dioses, y todos en la misma jerarquía divina.

Sobre la bondad o la maldad de los dioses, también hay una prolija variedad, en base a la creencia de que todos son buenos, y merecen nuestra veneración y devocionalidad, tendencia llamada *Teofilia* o, por el contrario, ante la observación de las circunstancias, se interpreta que los dioses permiten la maldad, por lo que son malvados e insensibles al sufrimiento humano, deduciendo que ni merecen ni son dignos de nuestra devoción, creencia denominada *Malteísmo*.

Así pues, los ángeles son considerados bajo el prisma de la interpretación que se hace acerca de Dios, y, pese a las diferencias entre las creencias, todas ellas coinciden en que los ángeles, existen como intermediarios entre lo divino y lo humano.

En el año 2.003 se acuñó una nueva creencia y neologismo, como reactivos en contra de las religiones y doctrinas teístas, fue el *Apateísmo*, cuya creencia básica es la de que Dios, sus ángeles, profetas y mesías, dogmas, revelaciones y religiones, son totalmente irrelevantes.

## **15.-Consideración acerca del ángel**

Parece fuera de toda duda que, el hombre, tiene algo que ver con la creación del universo, y que no es un acto exclusivo de la Voluntad de Dios, bajo cuyo resultado hemos de vivir, por lo que *disponemos de voz y de voto*.

Asimismo, parece razonable que, entre la Voluntad de Dios y la acción humana, exista un intermediario, y que este pudiera ser el *ángel*, asimismo, entre la voluntad humana y el mundo en el que vivimos, también podríamos admitir al ángel como intermediario.

Hemos afirmado que el ángel tiene doble polaridad, utiliza la positiva para *interpretar* voluntades, sea la humana-microcósmica, o la divina-macrocósmica, y

la negativa para transmutarla en sustancia, que devendrá en forma, y esta en materia.

Intentaremos esclarecer y desarrollar, en este trabajo, los conceptos relativos a las polaridades, energía, fuerza, sustancia, materia y esencia, así como aquellos que hayamos utilizado en nuestras argumentaciones, tales como el alma y la conciencia.

En lo que respecta a lo expuesto hasta ahora, creemos conveniente determinar, de una manera concreta y sin misticismos, lo que, de acuerdo con nuestra lógica y convencimiento, podría ser el modo de actuar del ser angélico.

El proceso que sigue el ángel para *interpretar* la voluntad, y expresándolo con nuestros sentidos de percepción, podría ser semejante al que nosotros utilizamos cuando *vemos, oímos y tocamos*. Significando que los sentidos humanos que nos permiten *ver, oír y tocar*, no son iguales que los angélicos, pero no disponemos de expresiones más exactas, que nos permitan describir la actividad angélica.

La actividad del ángel la clasificamos en tres grupos diferenciados. Los dos primeros, ejercen su acción a través de dos cualidades, y el tercero solo con una.

Una jerarquía angélica, es la que *ve y oye*, pero no necesita *tocar*, para poder interpretar una voluntad.

Otra, es la que *oye y toca*, pero no puede *ver*.

Y por último, otra *oye*, sin *ver* ni *tocar*.

Si observamos detenidamente las actividades de las tres jerarquías de ángeles, observamos que existe una cualidad común a todas ellas, y es que *las tres oyen*.

El orden en el que actúan, tiene doble sentido, porque constituye una ida y una venida.

El primer movimiento angélico de ida, se realiza desde lo denso hacia lo sutil, es decir, desde el cuerpo físico, pasando por el emocional y siguiendo hacia el mental, y de esta manera:

-la jerarquía más densa, con un contacto directo respecto de la humanidad, es la que ha de *oír* el sonido emitido por el ser humano, cuando ha establecido un propósito. Al haber *oído* el ángel, su trabajo consiste en transmutar el sonido escuchado, en algo tangible para la jerarquía siguiente, de manera que pueda *tocarlo*.

La actividad angélica de *oír*, se transmuta por la de *tocar*.

-la jerarquía angélica siguiente, *toca* aquello que recibe de la anterior, y actúa transmutando lo que ha *tocado*, en algo que la jerarquía superior ha de *ver*.

La actividad de *tocar*, se transmuta por la de *ver*.

El resultado de esta primera acción, y en la ida, es que el *sonido humano* se ha transmutado en *luz angélica*.

El segundo movimiento angélico de vuelta, consiste en que los ángeles que han elaborado aquella luz, la aplican a cada uno de los planos en los que ha existido el propósito humano, luz que es energía, para que se forme la materia correspondiente a un pensamiento, a un deseo, o a una acción física.

El resultado de esta segunda acción angélica, y en la vuelta, es que aquella *luz*, como energía, incide sobre cada plano y crea la materia correspondiente a dicho plano.

Lo que supone el *descenso*, o encarnación material, de aquel propósito convertido en sonido por el hombre, y transmutado en luz por el ángel, para que, con la combinación entre el sonido humano y la luz angélica, se lleve a cabo la realización material de aquella proposición.

Esta podría ser la labor de intermediación que, todas las religiones y creencias, atribuyen al ángel. Y la actividad mediadora, se efectúa tanto en lo macrocósmico como en lo microcósmico, es decir, resulta válida tanto para Dios como para el hombre, pues, tanta validez podría concederse a la afirmación hermética de "*tal es arriba como abajo*", como a la esotérica de "*la energía sigue al pensamiento*".

Es posible encontrar un insólito e inmenso campo deductivo en la afirmación "*el hombre piensa y el ángel construye*", pues, la sorpresa que experimenta el científico al aislar un *protón* en su laboratorio, y observar que, sin que pueda controlarlo, *aparece* un *electrón*, para revestirlo y formar un átomo de materia, puede ser la misma que la que podría experimentar el hombre, al descubrir que aquello que constituye su pensamiento, como tal protón aislado, puede ser llevado a la realidad, porque, en el tiempo, acabará encontrando a ese electrón y se construirá determinada materia. Y en esta materia, el hombre tiene su parte ineludible de responsabilidad.

Estas y otras ideas, son el motivo de este trabajo, vamos a desarrollarlas y, de alguna manera, a justificarlas lo más racionalmente posible, a continuación.



## 2ª parte: Los ángeles ante la experiencia

### Introducción

¿Comprendemos algo de todo lo que creemos?, o ¿renunciamos a comprender y nos basta con creer?. En este trabajo trataremos de comprender algo acerca de los ángeles y de los demonios, para lo que comenzamos encontrando un posible origen de la creencia en ellos al remontarnos a la época de Zaratustra, a la situación vivida por el pueblo judío desterrado a Babilonia y a Agustín de Hipona, entre otros, creencia basada en la dualidad dogmatizada entre el bien y el mal, exteriorizándolos respecto del ser humano hasta tales extremos que se institucionalizan a través del miedo y de la veneración, llegándose a afirmar que es a dios a quien hay que temer y no al diablo, ya que "*el temor a dios supone la más elevada de las veneraciones.*" Invocamos a los ángeles y también a los demonios, pero ¿qué sabemos de su lenguaje para comunicarnos con ellos?. Exponemos comparativamente la creencia en los ángeles y en los demonios desde distintos credos, su posible relación entre la energía como espíritu y la fuerza como materia en lo que respecta al movimiento y a la comunicación entre ambos, así como la dependencia que existe entre la acción humana y la angélica respecto de la voluntad y de la electricidad. Los ángeles ¿son personas o espíritus?. Presentamos distintos criterios acerca de Satán, así como que posiblemente no son los demonios quienes provocan el mal en el hombre sino que cooperan con él en la construcción del mundo material. Acabamos sometiendo al criterio de quien lea, una conclusión deducida de lo expuesto y la intención sobre lo que pretendemos exponer en estos trabajos.

La creencia en los ángeles y en los demonios no es actual, ni se ha tenido siempre en la misma consideración, así se desprende de lo que concluyen las investigaciones realizadas, tratando de encontrar sus razones en pasadas épocas, como las que se observan durante el imperio persa y allá por el 700 adC, con *Zaratustra* o *Zoroastro*, quien, a su vez, recopilaría las creencias de la época, predicando y difundiendo sus argumentaciones teóricas en el actual Azerbaijón y en Irán, a pesar de la oposición de los sacerdotes, teorías que tuvieron continuidad, un milenio después, con el también persa Manes, de quien se deriva el maniqueísmo, con la coincidencia de que ambos teorizan sobre una dualidad, la formada por dos partes antagónicas de un mismo sistema, en el que una se antepone a la otra, pero sin lucha, ya que se complementan entre sí, y son las referidas al concepto del bien y al del mal.

Esta dualidad, se ha extremado cada vez más, hasta que la hemos exteriorizado respecto del ámbito humano, creando un inalcanzable dios allá en el cielo, así como el más perverso de los demonios en el infierno, pero asignándoles a ambos, atributos y cualidades humanas en grado infinito, separándolos, personalizándolos mediante formas humanas diferenciadas, y dotándolos del suficiente poder como para haberlos constituido en auténticas entidades personales, individualizadas y antropomorfizadas, que, al enfrentarlas en lucha constante, los partidarios de una entramos en contienda contra los de la otra, y quizás no nos damos cuenta de que esa enconada y permanente batalla, la estamos manteniendo en el interior de nuestros propios cuerpos en manifestación, a modo de posesión, no faltando afirmaciones que, con razón o sin ella, señalan que determinados pensadores, no tan lejanos como Zaratustra y dentro de cada creencia, son los artífices de esta dualidad actual, tales como Agustín de Hipona, una de las voces que situó al bien y al mal fuera del hombre, eximiéndole de su responsabilidad personal respecto del mal, y resumiendo la acción humana en venerar, adorar y cumplir con el culto que su creencia le exija, a través del respectivo dogma, en el que se incluye un hipotético perdón divino, mediante el acto humano de confesar un hecho.

La acción de venerar, adorar y cumplir con los preceptos de cada creencia, impide que el hombre decida, y la falta de decisión, supone no adecuar el presente al futuro, sino

preservar el pasado en el presente, evitando la acción del ángel que, para ponerse en movimiento, necesita del proyecto humano, pues todo proyecto pertenece al futuro y, su realización, se corresponde con el presente.

Para concebir un diseño y llevarlo a cabo, hacen falta una energía y una fuerza, la energía es la voluntad, y la fuerza es la decisión.

Por lo que respecta a la parte del bien, se predica que los ángeles representan a los mensajeros de lo divino, y son los portadores de parabienes, mientras que, por la parte del mal, los demonios hacen lo mismo, siendo la causa de calamidades y desventuras de todo tipo.

Intentaremos exponer la evolución de estas creencias, para compararlas y concluir con la necesaria experiencia que ello nos pueda reportar.

*Advertencia:*

*No hemos comprobado la existencia real de las referencias a los textos bíblicos que se reseñan en este trabajo, tan solo las hemos copiado de otros escritos pertenecientes a personas de distinto credo, en las que no hemos encontrado motivo alguno de desconfianza.*

## **16.- El lenguaje angélico es a la forma, como el lenguaje humano lo es a la materia.**

El hecho de que los ángeles estén formados por una estructura de menor materialidad que la humana, parece una creencia universal, constituye una afirmación de todos los tiempos, y es un acuerdo prácticamente unánime, en todos los lugares.

Asimismo, es unánime la lógica respecto de que, la diferenciación y la diversidad, corresponden a la materia, y no son una característica del espíritu.

Nuestra pretensión en este trabajo, es exponer que al hombre le corresponde ser consciente de la diversidad, y al ángel la de la unicidad. La tendencia del hombre hacia lo espiritual, lo lleva en la dirección del ángel, mientras que el mundo angélico, tiende hacia la diversidad material, y su destino es encontrarse con el hombre.

Así las cosas, los ángeles se distinguirán entre sí por motivos distintos de los que nos diferenciamos los humanos, y su lenguaje tendrá matices grupales y unitarios, por lo que les resultará normal vivir, relacionarse y comunicarse como grupo, permaneciendo sus individualidades integradas en una tarea común, debido a que su conciencia se desenvuelve en la consecución del propósito total, y no del individual de cada uno de ellos.

Al analizar las relaciones humanas, observamos que es justo al contrario, hacemos prevalecer la individualidad sobre el grupo, de manera que nos resulta difícil la integración grupal si no se cumplen nuestras expectativas individuales.

Por lo tanto, el lenguaje angélico expresa, en mayor medida, su relación grupal, tendiendo hacia la individualidad, y el humano, lo hace respecto de su propia individualidad, cuya tendencia se identifica hacia la grupalidad.

El proceso evolutivo, hace que el hombre y el ángel tengan algo que aprender el uno del otro, para beneficio del conjunto.

Lo primero que planteará este aprendizaje es cómo comunicarse.

En la medida que el hombre logre aprender un lenguaje con matices grupales, y pierda un poco el deseo de impregnar a los demás con sus manifestaciones individuales, logrará comunicarse con el ángel que, asimismo, tendrá que aprender otro lenguaje con peculiaridades personales.

La diferencia estriba en que el hombre ha de aprender desde su estructura material y el ángel ha de hacerlo desde su composición espiritual.

Si el hombre ya posee una potente individualidad y el ser angélico un marcado sentido de grupo, lo que se nos plantea es el trueque: a nosotros nos interesa la consecución angélica, y a los ángeles la humana.

¿Qué puede hacer el hombre para acercarse al lenguaje angélico?, pues sirva como propuesta lo siguiente:

- disminuir del vocabulario la frecuencia con la que pronunciamos la palabra "yo", bien para trasladar a los demás nuestra propia individualidad o la de otro
- que los calificativos expresen la realidad, sin exagerarla ni ridiculizarla, controlando lo que imaginamos
- evitar las expresiones egotistas, pues el egotismo es una característica del lenguaje humano, hablamos mucho de nosotros mismos
- permitir las expresiones de los demás, sin objetar nada.

Aunque la lista podría ser muy larga, nuestra intención no es enumerar las acciones concretas y relevantes, sino despertar la comprensión de que es necesario adecuar el lenguaje como instrumento de relación, pues si el ángel participa de la materia física en menor medida que el hombre, su relación se produce desde un medio en el que se manifiestan energías y no fuerzas, ya que dados dos estados distintos de la materia, el de menor densidad constituye la energía que vivifica al de densidad mayor, porque el menos denso es más energético, así pues, habrá un lenguaje específico para la energía o materia menos densa, y otro para la fuerza o materia más densa, siendo la energía, en su estado puro, aquel poder vivificador que tiene su origen en un estado sin densidad, es decir, sin materia. Y al decir poder vivificador, nos referimos a la capacidad de generar una acción en determinado plano.

### **17.- La comunicación y el movimiento.**

En ese mutuo esfuerzo han de encontrarse el hombre y el ángel, porque uno tiene su ser en la densidad material y el otro en la sutilidad espiritual, de manera que cuando el hombre lo intenta, está cediendo al ángel parte de su estructura material humana, que es individual y diferenciada, y está recibiendo parte de la estructura grupal angélica, que es inmaterial y unitaria.

De esta manera, produce el trueque y la relación entre el hombre y el ángel, ello implica movimiento y acción, propiciados porque algo angélico recibe el hombre y algo humano va hacia el ángel.

Por lo tanto, cuando el propósito humano sea capaz de contener menos elementos materiales, se estará acercando al ángel.

Este movimiento tiene consecuencias que se manifiestan tanto en lo perceptible como en lo que no lo es, estando implicados en ellas el ángel y el hombre, solo que desde planos distintos, y aquí reside el esfuerzo para posibilitar la mutua comunicación, pues los humanos tendremos que aprender a expresarnos en el plano angélico o inmaterial, y los ángeles en el humano, que es el material.

Por esta razón invocamos a los ángeles pidiendo un deseo sin utilizar el lenguaje hablado común, acompañándonos de cierto recogimiento y serenidad, tratando de evitar las influencias exteriores que nos molesten en un momento de silencio.

Al tratar de invocarlos, cambiamos nuestra manera habitual de expresarnos, porque lo hacemos a través de un lenguaje que no se oye, utilizando los sentidos humanos de percepción, por lo que podemos deducir que, sin abandonar una composición densa como lo es nuestro cuerpo físico, intentamos expresarnos a través de otra estructura menos densa, como puede serlo un pensamiento o un deseo, hasta que conseguimos una expresión sin densidad, y entonces, descubrimos la fluidez de la comunicación con el ángel.

Al hablar de densidades materiales, estamos diferenciando entre materia y espíritu, por lo que diríamos, en principio, que el hombre utiliza un lenguaje para la materia y el ángel otro para el espíritu, por lo que, para contactar, el hombre tiene que aprender un lenguaje más espiritual, y el ángel, otro de mayor materialidad.

Ya apuntamos en apartados anteriores que todas las jerarquías angélicas "oyen", entrecomillando la palabra oyen porque su sentido del oído no es como el nuestro, podríamos decir que el hombre:

*"comprende de acuerdo a la experiencia de su pasado"*

Mientras que el ángel:

*"percibe de acuerdo a su comprensión del futuro"*

Y cuando se establece el contacto entre el hombre y el ángel, se transforma el sonido humano en algo que la primera jerarquía angélica pueda oír, transformándolo en algo que la siguiente jerarquía puede tocar, y que esta ha de transmutar lo que toca en algo que la última pueda ver, convirtiendo en luz lo que era sonido y produciéndose así la relación humano-angélica, relación que supone que el hombre aprenda a emitir ese sonido, en la frecuencia en la que puede escucharlo el ángel, iniciándose de esta forma el ciclo de intercambios, hasta que aquel sonido se haya convertido en luz, momento en el que se completa el ciclo, habiendo sido realizado en la materia lo que era un propósito en el espíritu.

El primer paso para nosotros, consistiría en transformar nuestros deseos y pensamientos en un sonido comprensible para el ángel, y el segundo, se corresponde con el contacto directo con las jerarquías angélicas superiores, porque habríamos desarrollado la capacidad de convertir en luz aquello que nos proponemos, y a una propuesta menos material, por lo tanto más energética, le corresponderá una materia con mayor fuerza de acción.

Así pues, los sentidos que nos permiten percibir la materia se tendrán que adecuar para dos tareas, por la primera se desarrolla la capacidad de percibir la forma que ha de ser utilizada, y por la segunda se emite ese sonido o mantram, perceptible para el ángel, y que lo pondrá en acción en determinado plano material.

### ***18.- La forma es a la energía como la fuerza lo es a la materia. La luz y la paz.***

Históricamente se ha venido diferenciando entre materia y forma en todas las civilizaciones, así, Aristóteles afirmaba que:

*"el alma es la forma del cuerpo y éste es su materia"*

Se define a la materia como el "*sustrato receptivo de la forma*", y la Teología la conceptúa como "*la cosa o acción que estructura la forma de un sacramento*".

Por lo que la materia es la base en la que se sustenta la forma, porque constituye su parte más objetiva y perceptible.

A la forma se le atribuye la organización de la materia, mediante la acción de "*dar expresión precisa a lo impreciso*", de manera que en el poder de organización que la forma ejerce sobre la materia, residen las fuerzas de atracción y de repulsión, originando un movimiento, cuyo resultado será todo lo perceptible por nuestros sentidos, pues la mayoría de nosotros percibimos, tan solo, lo que nos permiten nuestros sentidos físicos, por lo que no somos conscientes de las fuerzas que, desde un determinado plano, son capaces de organizar a las de otro plano inferior o de mayor densidad material, y la capacidad de percibir tanto a lo preciso como a lo impreciso, es la que origina la conciencia.

Así pues, el ser humano percibe, comúnmente, aquello que ya está organizado y que genéricamente llamamos materia, mientras que, el ser angélico, se percata de las fuerzas que provocan esa organización, constituyendo lo que llamamos propósito o intención.

De ahí que el hombre tenga que descubrir la capacidad organizativa, y el ángel la que le propicia lo ya organizado.

La organización provoca movimiento, y aquello que se traslada de un lugar a otro, lo hace para agruparse, debido a aquella fuerza organizativa que posee la energía.

Ese movimiento es el origen de la electricidad, a la que se define como "*movimiento de electrones*", cuando se trata de electricidad de carga eléctrica negativa, o de "*movimiento de protones*" si es la de carga eléctrica positiva.

La principal diferencia entre las dos electricidades o acciones, estriba en que, para la primera, el movimiento se realiza por el interior de la estructura material, mientras que en la segunda, ese movimiento se ejecuta por el exterior de la materia, es decir, a través de un ámbito inmaterial. En el primer caso supone el esfuerzo humano, y el segundo, constituye la meta angélica. Tal como funcionan las líneas del campo magnético de cualquier imán.

Toda electricidad genera un campo eléctrico, que al afectar a masas materiales conductoras, produce otro campo, el magnético, en el que se manifiestan las fuerzas de atracción y de repulsión, residentes en cualquier lugar del espacio que nos rodea. Así pues, mediante la acción del hombre, se genera un tipo de electricidad de polaridad negativa, puesto que supone el movimiento de electrones hacia una polaridad positiva, mientras que la acción del ángel, genera una electricidad positiva, puesto que su movimiento lo realizan los protones desde el polo positivo hacia el negativo.

Un electrón simboliza a la acción angélica en la materia, y un protón, a la acción humana en lo inmaterial o espiritual.

Pero no estamos influidos por un solo tipo de electricidad, ya que, científicamente, se reconocen tres principales sistemas eléctricos, debidos a procesos enteramente naturales.

El primero se ubica en la propia atmósfera espacial, con carga predominantemente positiva, el segundo en el interior de la masa material de nuestro planeta, en la que prevalece la carga negativa, y el tercero se debe al intercambio entre las cargas eléctricas de uno y otro sistema, para formar nuevas agrupaciones, en las que se manifiesta cierto equilibrio, de manera que la materia así formada, se constituye por unidades sin carga eléctrica predominante, aunque son iónicas, lo que, trasladado al campo conceptual humano, equivaldría a decir que esta tercera electricidad, constituye

la base de la paz y de la fraternidad, porque representan al equilibrio posible, cualidades que se manifiestan muy poco actualmente, de la misma manera que es escaso este tercer tipo de electricidad y, como ejemplo de ello, sirva la insignificante dimensión que alcanza la luz visible en el espectro luminoso o radiación *gamma*, pues dicho espectro está ocupado, mayormente, por las radiaciones *alfa*, de electricidad positiva, y por las *beta*, de electricidad negativa.

La electricidad de carga positiva constituye la energía de la voluntad, a través de la que ha de aprender a expresarse el hombre, mientras que la electricidad de carga negativa, ha de ser controlada por el ángel, de manera que la mutua comunicación o intercambio, podría producir un resultado en forma de radiación *gamma*, ampliando la luz visible del espectro y creando *materia luminosa*, por efecto del equilibrio alcanzado, pues el mundo que nos rodea, contiene materias en las que ha predominado una electricidad sobre otra, de ahí la falta de *luz* y la ausencia de sonidos armónicos.

Por este motivo, el trabajo angélico no resulta equilibrado, porque en los propósitos humanos predomina una de las dos electricidades, y la materia resultante reflejará fielmente ese desequilibrio, es decir, se manifiesta la escasez de *materia luminosa*.

Así pues, distintos movimientos producirán distintas agrupaciones, que se manifestarán como materias diferentes, algo enunciado y demostrado por la ciencia, de manera que esos movimientos generan estructuras macrocósmicas y microcósmicas, tales como las órbitas de los planetas o las corrientes térmicas, gravitatorias y magnéticas del Cosmos, así como los orbitales atómicos debidos a los movimientos de los electrones, protones y neutrones ya organizados en átomos, cuya diferenciación consiste, tan solo, en el número que un átomo posee de cada uno de ellos.

En un estado intermedio entre el macrocosmos y el microcosmos, ese movimiento se manifiesta a través de corrientes de opinión y de pensamiento, organizadas como partidos políticos, religiones, sociedades, asociaciones, diferencias en las maneras de actuar, ..., puesto que en definitiva, son la consecución material de unos intereses que han provocado determinada organización, de manera que, si son egoístas y limitados al ámbito personal, producirán organizaciones del mismo cariz.

Esta puede ser la razón de la clase de materia que percibimos y que nos rodea, ya que es el resultado de nuestra propia creación.

De lo expuesto, podría deducirse que la *forma* es a la energía como la *materia* es a su fuerza, lo que equivale a expresar que la forma llega a ser un cuerpo inmaterial y la materia otro cuerpo, pero material.

En cuanto el lenguaje humano se adapte a la forma, y el angélico a la materia, se podría producir un movimiento entre cargas eléctricas, tanto positivas como negativas, que originaría una electricidad resultante del equilibrio, cuyo símbolo es la luz, esa luz que todas las religiones y credos enarbolan, manifestándose en cualidades humanas respecto de la fraternidad y de la paz.

La lucha tiene un ámbito de existencia limitado al plano donde se produce, pero no existe cuando lo superior o espiritual entra en contacto con lo inferior o material, ya que, las fuerzas atractivas y las repulsivas, están operativas en el mismo plano, mientras que son inexistentes entre dos planos distintos, debido a que el superior actúa como energía creadora, y el inferior como fuerza responsiva, produciéndose una mutua atracción entre lo superior y lo inferior.

Este puede ser el principio de la luz, de la fraternidad y de la paz, cuyo secreto permanece en la capacidad de ejercer control en dos planos simultáneamente, para lo que el hombre y el ángel tendrán que aprender a comunicarse.

La cuestión que podríamos plantearnos ahora, es a quién le corresponde el primer paso ¿al hombre o al ángel?

### **19.- Entre el hombre y el ángel, ¿quién ha de iniciar el movimiento?**

Parece que la generalidad de creencias, en las que nos sustentamos, mantengan que el mundo objetivo no sea responsabilidad exclusiva del ser humano, ya que pretendemos que sean los ángeles quienes nos lo cambien por otro mundo mejor, y lo que intentamos en este trabajo, es el establecimiento de una lógica, tal que nos permita admitir, que todo equilibrio y armonía, así como todo desequilibrio y desarmonía, es el resultado de la acción conjunta entre el hombre y el ángel, insistiendo en que tan solo es necesaria una premisa, es la de que nos relacionemos, y para este fin hemos de comunicarnos, expresándonos en un lenguaje comprensible y audible para el otro.

H. Bergson (1.896), en su obra "*Materia y memoria*", distingue entre el movimiento corporal y el espiritual, afirmando que:

*"no existe cambio en la materia, si no se produce antes en el espíritu"*

Bergson identifica, a todo lo espiritual, con el propósito o intención humana y, a lo material, con la impresión que produce dicho propósito en la materia, relacionando a ambos mediante la memoria o experiencia.

La visión de Bergson, y considerando que nuestras argumentaciones están de acuerdo con ella, nos resulta incompleta, porque se circunscribe al pasado, mediante la memoria y la experiencia, sin referirse al futuro, mediante un proyecto.

De manera que, en cuanto el hombre desarrolla la capacidad de generar un proyecto propio, será asistido por el correspondiente ángel, combinándose una actividad humana del futuro con otra angélica del pasado, confluyendo ambas en el presente.

Y de ello se trata, de conferir, tanto al pasado como al futuro, su expresión en el presente, y así se constituye la conciencia.

Pretendemos someter a la consideración de quien lea, que le corresponde a la parte espiritual el primer movimiento, y esta la ostenta el ser humano, cuya combinación con el ángel, propiciará la experiencia del equilibrio en manifestación en el presente, y no de un anhelado equilibrio que existe, solo y permanentemente, en el deseo, por lo tanto en el futuro, con el único referente respecto del pasado, por lo que nunca llega a ser realizado en el presente, ya que se basa en el anhelo de algo inexistente, constituyendo la base de la ansiedad humana y de la constante búsqueda. Y de esta manera, no puede ser desarrollada la conciencia.

Así pues, existe un reconocimiento implícito respecto de quien ha de iniciar la acción, tendrá que ser la parte espiritual, a través de un propósito o intención, para que se manifieste esa energía organizativa en la materia, por lo que estamos afirmando que *es el ser humano, quien ha de iniciar ese movimiento, desde el conocimiento concreto o científico, y no desde el místico deseo*, porque la actividad del hombre, se inicia y se desarrolla a través de la materia disponible, ejecutando sus movimientos o acciones de manera análoga al desplazamiento de las líneas de fuerza magnéticas de un imán, desde el polo negativo hacia el positivo.

A propósito de lo anterior, *Maimónides* ha dejado dicho:

*"El único camino para llevar a cabo el amor de Dios es comprendiendo las obras de su mano, el universo natural. Saber cómo funciona el universo es crucial para una persona religiosa, porque este es el mundo que Él creó".*

Y en el mismo sentido, *Albert Einstein* decía:

*"El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir"*

Este es uno de nuestros objetivos, expresar la experiencia humana manifestada en el tiempo, tal como la memoria inserta en las construcciones arquitectónicas, en las artes, en las creencias o en la organización material de otros reinos, para ver su similitud respecto de las estructuras del universo o macrocosmos, lo que determina que las normas seguidas por la humanidad, para expresar los cánones de la belleza y de la armonía, son los mismos que siguen el reino animal, el vegetal o el mineral, como así también el propio Cosmos, pudiendo llegar a la conclusión de que rige una Ley Universal, la misma para cualquier plano de manifestación y en cualquier reino, sea espiritual o material, diferenciándose tan solo en la organización, cuyo efecto es la expresión material de un orden o propósito, previamente gestado.

El movimiento es inseparable del proceso evolutivo, y parece que progresa en el sentido de que, se reduce el número de personas de cada creencia a cambio de aumentar su fanatismo, lo que equivale a decir que el ser humano ha desarrollado mayor potencial individual de voluntad, que le permite gestar un propósito por sí mismo, sin necesidad de agruparse para ello, acción que libera progresivamente del dogma y de la fe en algo externo al propio individuo, pues la creencia y la confianza en la propia individualidad, carece de dogmas, libera de la ignorancia y es la máxima expresión del respeto.

Este sentido interno de la fe en sí mismo, es el que pretendemos exponer, porque constituye la fuerza motriz del propio proceso evolutivo, en el que han de combinarse dos agentes, el humano en cuanto a la percepción, conocimiento y control espirituales desde un plano material, y el angélico, haciendo lo propio desde su plano espiritual.

Estas fuerzas atractivas y repulsivas son las que originan el movimiento, pues de la misma manera que la electricidad es el efecto producido por el desplazamiento de cargas eléctricas, porque una polaridad atrae a las cargas de la otra, así ocurre cuando dos personas dialogan, intercambiando sus argumentaciones, provocando una electricidad cuya manifestación objetiva es todo aquello que percibimos, bien sea a través del oído o de cualquier otro sentido de percepción.

El proceso quizás consista en evolucionar hacia la percepción de ideas, siendo estas las que provoquen la sensación del deseo, que, a su vez, producirá la correspondiente respuesta física.

De esta manera, probablemente nos rodearíamos de un mundo distinto.

Cuando la relación se produce en el mismo plano, hay que estar muy atentos y apercibidos, porque siempre existe en nosotros la tendencia hacia la reacción, debido a que estamos relacionando dos polaridades o centros del mismo signo, tendiendo a imponerse la repulsión sobre la atracción, o al revés, provocando desequilibrio.

Si el intercambio se debe a la relación entre seres, que han desarrollado la capacidad de actuar conscientemente en distintos planos de manifestación, el contacto se produce entre polaridades de distinto signo, ejerciendo, uno como polaridad positiva, y el otro como negativa, por lo que el intercambio los trasciende a ambos y, el orden o poder organizativo de un plano, se manifiesta como energía en la materia del otro plano, sin que ninguno de los dos planos haya tenido que elegir, ni pugnar ni justificarse para ser el superior, sino que uno utiliza al otro y viceversa, y así no cabe la confrontación, sino el respeto mutuo.



Aquí podría residir la razón del esfuerzo humano para alcanzar un estado de mayor perfección espiritual, o utilizando una mística expresión, aunque muy significativa, diríamos para que el plano del cielo se manifieste en el de la tierra.

Así podría explicarse, quizás, el por qué de la afirmación esotérica referente a que estamos utilizando, tan solo, el aspecto negativo de la electricidad de nuestro planeta, ya que, no somos capaces de relacionarnos a través del intercambio entre seres de diferentes planos en manifestación, de la misma manera que no hemos encontrado, todavía, la manera de aprovechar las electricidades existentes, ni sabemos hacerlo de forma combinada, por lo que el movimiento general no sale del propio reino humano, evitando que cambie de polaridad, porque utilizamos tan solo ese tipo de electricidad, la de la masa material de nuestro planeta, manifestándose en el comportamiento humano como repulsión, confrontación y lucha, que provocan reacción, tal como corresponde a cargas eléctricas del mismo signo, que se repelen.

Esta fuerza de repulsión, no es otra sino la del egoísmo, esa fuerza que no permite que salga nada al exterior, porque lo desea todo para sí mismo, pareciendo que estemos describiendo a un *agujero negro*, pero será así mientras no desarrollemos la capacidad de actuar bajo la dualidad de propósito-realización, lo que facilitará de manera análoga, el descubrimiento de cómo generar esa tercera electricidad, cuyo símbolo es la luz, a la que hacíamos referencia anteriormente, luz producida mediante la combinación entre la electricidad positiva atmosférica, como parte espiritual, y la negativa terrestre, como parte material.

Podríamos deducir de lo anterior, que el primer movimiento le corresponde al hombre, con un propósito, que, por atracción, colaborará el ángel, cuyo resultado es una estructura material. De la misma forma que acude un electrón para formar un átomo, junto con el protón que había aislado el científico en su laboratorio.

Vamos a exponer algunas consideraciones acerca de la materia y del movimiento, concretamente tres aspectos, el primero sobre la experiencia, que nos ha legado la creencia en los ángeles a través del tiempo, el segundo trata sobre la afirmación de que la materia es el mal, y el tercero sobre el movimiento en espiral, la repetición de un ciclo, fractalidad o reencarnación.

## **20.- La materia, el mal y los ángeles caídos o demonios.**

Aristóteles y sus seguidores, expresaban la estrecha relación entre materia y forma, de la misma manera que en el teatro griego, intervenía un actor con la máscara de dos caras, simbolizando a un aspecto material y a otro espiritual, integrados ambos en el mismo personaje, lo que puede significar que para los griegos de aquella época, materia y forma constituían un conjunto y no dos entidades separadas.

Vimos que la sociedad persa preconizaba la dualidad, y ahora observamos que la griega se identificaba con la unidad, lo que propició el enfrentamiento entre ambas sociedades.

Pero Grecia adoptó al criterio persa, y comenzaron a escenificarse el bien y el mal mediante dos actores distintos, para dar mayor poder representativo a cada uno de los aspectos, atrayendo la atención del espectador, ahora hacia el bien y luego hacia el mal.

Por lo que los atributos de uno y de otro, se han ido exagerando en el tiempo, hasta que ya no han sido suficientes los propios de la humanidad, de ahí que se les haya exteriorizado, para conferirles atributos sobrehumanos.

¿Qué es el mal?. Los humanos, lo hemos definido de muchas maneras, por lo que resulta manifiesta nuestra diversidad y, entre ellas, resaltamos la que afirma que *"es la privación del bien"*, o la de Balmes, *"es la privación de determinado orden"*, o la de Tomás de Aquino cuando dice que *"es la carencia de algo debido"*, o la de Alice Bailey *"es aquello que, siendo perjudicial, se le permite regir"*, pero ninguna de ellas personifica al mal, tal como si que lo hacen las creencias mayoritarias, sino que, atribuyen el mal a la carencia del bien, a la falta de una organización, a la anulación de un derecho o a una directriz que perjudica, sin caer de lleno todavía en su antropomorfización.

El dogma que define al mal, lo expresa diciendo que Dios creó por igual a todos los ángeles, pero cuando hay quien afirma que los demonios se rebelaron contra Dios, porque se sintieron poderosos, provocando el mal en el hombre, u olvida, o no sabe, o no le conviene saber, alguna de las anteriores definiciones, ya que, si el mal es la carencia o la privación de algo, podría interpretarse que Dios habría creado a unos ángeles mejor dotados que a otros, y los menos poderosos se "rebelaron" quizás porque pretendían tener el mismo poder que los demás.

Trataremos dos aspectos, el primero consiste en una escueta exposición, sobre las tendencias y dogmatismos, que se han seguido acerca de la creencia en los ángeles, y en el segundo, manifestamos razones en las que puede subyacer el reconocimiento de que forman parte de la construcción del mundo material, y debido a ello, se ha identificado dicha tarea con el mal, siendo los demonios sus artífices, evitando la asunción de responsabilidad alguna por parte del ser humano, que ha impuesto un sistema dogmático, en el que se separa el mal de la voluntad, personalizándolo a través de la creencia en el diablo, y al mismo tiempo, sitúa la máxima expresión del bien en una deidad inalcanzable y alejada de la humanidad, por lo que hemos creado un representante para las cualidades, y otro para los vicios, de manera que nos sobra la voluntad para decidir un propósito, que habría de ser concebido por el propio individuo y realizado en un ámbito grupal, en cambio, vivimos inmersos en propósitos grupales, que los ejecutamos también grupalmente.

Así pues, parece que la labor de constructores del mundo material no sea tarea exclusiva del ángel, sino que tenga que producirse como resultado de la combinación entre la acción humana y la angélica.

## **21.- Breve proceso evolutivo sobre la creencia en los ángeles.**

La etimología de la palabra ángel, nos remite al latín y al griego, cuyos significados coinciden en *"mensajero"*, de la misma manera que se describe en el Antiguo Testamento con la palabra hebrea *mal'akh*, y a la que se le atribuye el mismo significado.

En el siglo VI adC, quedaron recluidos los judíos en Babilonia y condenados a la esclavitud, por lo que desarrollaron la creencia en unos seres espirituales, más próximos a ellos de lo que sentían a Dios, ya que pensaban que los había abandonado al sufrimiento, y la creencia en estos místicos semidioses *mal'akh*, la mantenían bajo la esperanza de que les proporcionarían la liberación, así como la paz y el bienestar, emulándolos como seres protectores del pueblo judío, a la vez que portadores del progreso social, del poder y de las riquezas que, en aquellos momentos, carecían, para ello adoptaron la simbología de la luz, tal como implantó Zaratustra al abolir el culto al dios indio Mitra, pues en el libro de Daniel 10:5, se describe así al ángel:

*"Levanté los ojos y ví a un hombre vestido con tela de hilo y cinturón de oro puro, su cuerpo me permitía ver lo que había detrás, su rostro brillaba como el relámpago"*

*y sus ojos como encendidas antorchas”*

Para el culto israelita, Yahvé era un dios dual, que propiciaba tanto el bien como las catástrofes (Deuteronomio, cap. 28), de manera semejante al teatro griego, que representaba al bien y al mal en un mismo personaje.

Esta creencia monoteísta, convivía con otras politeístas, en las que existía un dios para cada función humana, y también con el culto a otras deidades, tanto de sexo masculino como del femenino, pues en Génesis, 3: 8-13, se considera a Dios como masculino, tal como lo hicieron los egipcios con Thor, los babilonios con Marduk, o la ciudad de Nínive con Asur el Guardián.

Estas deidades son asumidas como dioses menores, que están al servicio de la deidad mayor, y como el pueblo de Israel concede a Yahvé la única y absoluta divinidad, considera que las deidades menores no son dioses, por lo que reniega de adorarlos y de mostrarles pleitesía.

Comienza así la creencia en los ángeles, es en lo que se convierten aquellas deidades inferiores, al servicio de otra de mayor poder, siendo todo ello el resultado de la conquista de un pueblo por otro, de manera que, la deidad del pueblo conquistado y sus gentes, han de mostrarse sumisas ante las creencias del pueblo conquistador y de su dios, hecho que propicia el progresivo camino hacia el monoteísmo.

Para el creyente israelita, los atributos de su propia divinidad le resultan ya inalcanzables, pues, sometido al cautiverio y a la esclavitud, se siente abandonado por el poder divino que ha permitido que sufra y, además, se le prohíbe practicar la creencia en la protección de cualquier otra divinidad, por lo que recurre a los *ángeles*, ya que observa que algunos dioses, venerados por otros pueblos, protegen mejor que el que adora.

A estos otros dioses, sin abandonar la veneración a su dios principal, se les dota de alas y con los atributos de la luz y del resplandor del fuego, tal como hizo Zaratustra en su tiempo, simbolizando a la luz y al poder que atribuyen los humanos a lo divino, asignándoles la misión de intermediar entre el hombre y ese inalcanzable dios, como mensajeros en ambos sentidos, y confiando en que elevarán, al plano en el que reside la deidad, todas las invocaciones y peticiones humanas, con tal de conseguir el perdido estado de bienestar y de paz.

Se observa que la creencia en los ángeles, pudiera haberse originado principalmente por dos motivos, en el primero, porque en aquella época, se achacaba la falta de protección divina, al mal comportamiento de las gentes, y se imponían prácticas de culto, de disciplinas, de sacrificios y de donaciones, para conseguir la benevolencia de una divinidad.

Ante estas situaciones, entran en escena aquellas deidades menores que antaño protegían a cada lugar, comunicándose con los hombres a través de oráculos, de los sacerdotes, o de revelaciones de cualquier otro tipo.

Asimismo, la necesidad de llenar el vacío que dejaba la creencia en que las gentes habrían hecho algo mal, para que la divinidad no les protegiese, les llevó a materializar, de alguna manera, a aquella deidad, antropomorfizándola para seguir expresándole devoción y rindiéndole el culto debido, por lo que comienzan a proliferar imágenes sobre dioses menores o *ángeles*, en tal cantidad y de tal manera, que llegan a prohibirse, tal como se afirma en el libro *Éxodo 20:4*

*“No realizarás imagen ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” .*

La relación entre lo divino y lo humano, ha evolucionado desde ser una posibilidad objetiva, hasta convertirse en una creencia que se nutre de la imaginación y del deseo,

todo ello provocado por una situación de necesidad y de penurias, a la que hay que añadir la ausencia de una relación con la deidad, que fuese objetiva y perceptible, y dado que realmente no se produce esa relación, se invoca a la deidad superior para que conceda determinado estado en el futuro, pero rechazando lo incómodo y penoso del presente, por lo que podríamos diferenciar dos clases de relación consciente, y que ambas producen movimiento o acción:

-la que se sirve de las estructuras del pasado, para que se repitan en el presente

-y aquella que utiliza las estructuras presentes, adecuándolas constantemente al futuro.

Ambas relaciones implican movimiento. La primera se produce entre el pasado y el presente, que son dos estructuras materiales ya existentes, por lo tanto de la misma polaridad negativa y se repelerán, mientras que, la segunda, relaciona el presente como polaridad negativa con el futuro que, por no estar materializado aún, es de polaridad positiva, y en este aspecto rige la atracción, como corresponde a polaridades de distinto signo, manifestándose como afinidad, fraternidad y ausencia de reacción. Este estado de cosas cabría la paz.

La relación descrita se estaría produciendo entre dos planos distintos:

-uno manifestado en la materia, se corresponde con el pasado y pertenece a la estructura objetiva humana

-el otro, que todavía no está en manifestación, tiene su correspondencia con el futuro y es del ángel, ya que su estructura es inmaterial, y todo lo inmaterial que se relacione con la estructura humana, es estructura angélica.

Pero ¿cómo puede efectuarse la relación consciente entre seres de otro plano, si nos falta la capacidad de ser conscientes de las que se producen en nuestro propio plano humano?

Todo movimiento implica necesariamente una acción, y parece que, en todos los tiempos, hayan existido intereses para anularla, evitando el movimiento, pues la relación con un ser de otro plano distinto al humano, sea llamado ángel o dios, la hemos limitado a su veneración, a adorarle y a temerle, esperando, como última recompensa, la posibilidad de *contemplantarle mirando su rostro*, admirando su magnificencia y su gloria, tal como reza en Mateo, en el 18-10,

*"Los ángeles ven de continuo el rostro de mi Padre, que está en los cielos"*

Siendo, esta contemplación, tenida como la más excelsa de las manifestaciones de adoración, y en ella se basa la recompensa de la fe, de la creencia y del cumplimiento del dogma establecido, separando y excluyendo a quienes no crean lo mismo, así como destinándolos a un fuego y sufrimiento eternos, y cuando no, asesinandolos.

De esta manera vivimos inmersos en nuestro propio deseo sin trascenderlo, por lo que no salimos del mismo plano, nutriéndonos de las fuerzas de repulsión, existentes cuando predomina la misma polaridad, la de la materia o de la electricidad negativa, de ahí que, las fuerzas que se manifiestan mayoritariamente entre nosotros, no son otras sino las de la repulsión, constituyendo la base de nuestra humana separatividad.

En la antigua Persia, se iniciaron una serie de reformas con la intención de abolir el culto politeísta, invalidando a los dioses egipcios e indo-iraníes, entre otros, y haciendo prevalecer el culto a un dios único, Ahura Mazda, llevando este culto a lo largo de la Ruta de la Seda, y a todos aquellos lugares en los que se comerciaba, así ocurrió con China y con las religiones budista e hinduista, que adoptaron a la luz como su principal símbolo, sin embargo, el zoroastrismo admite a otras deidades, pero considerándolas

menores, con el ánimo de confraternizar las creencias politeístas de aquellos pueblos en los que dominaba, aunque dicha confraternización fuese impuesta e interesada, atribuyendo, a esos dioses menores, la labor de mensajeros y sirvientes del dios principal, para convertirlos en los ángeles buenos, a la vez que separó, del único y buen dios, la actividad de producir catástrofes y sufrimiento, de la de producir parabienes, asignando a Ahrimán el poder de hacer daño, que, de la misma manera que Ahura Mazda, también tenía sus mensajeros o ángeles, pero malos, y que, tanto los buenos como los malos, se creía que coexisten en el interior del cuerpo de cada ser humano, convirtiéndose los malos en los demonios del catolicismo posterior.

Ahrimán y Mitra, eran considerados hijos de Ahura Mazda, con la diferencia de que, a Mitra, se le tenía como una de las potencias de la luz, y a Ahrimán de la oscuridad, pero Zaratustra abolió el culto a Mitra y al fuego, para conceder todo el poder a un dios único, asignándole como símbolo el resplandor del fuego, es decir, la luz, dejando solo a Ahrimán, como único representante de la oscuridad y del mal, con un poder que abrasa y destruye.

Se personalizó al bien y al mal, convirtiéndolos en dos entidades externas y ajenas al hombre, representándolas mediante formas humanas en el interior de los templos dedicados a una deidad superior.

Quizás fue este el origen de la antropomorfización de lo divino.

Las enseñanzas de Zaratustra, se recogen en los escritos conocidos como "*El Avesta*", cuya parte más antigua la constituyen los himnos "*Gatha*", transmitidos oralmente a lo largo de siglos, especulándose sobre si fue el propio Zaratustra quien los escribió, bajo el mandato y revelación del mismo dios Ahura Mazda, para que se conservara la verdadera religión, siendo redactados en un lenguaje muy similar al Rig Veda, lenguaje que no ha cambiado, pues, actualmente, puede ser leído perfectamente.

En todas las creencias, se observa la repetida secuencia de que un ser humano recibe la revelación directa de otro ser divino, para que la transmita y que constituya un dogma diferenciado de los otros, estableciendo una pugna entre dogmas que se disputan la auténtica revelación de la verdad.

Es decir, que concedemos la más elevada de las consideraciones humanas, a la creencia de que alguien ha trascendido el plano propiamente humano, y ha logrado comunicarse con algún ser de otro plano, al que no percibimos objetivamente y al que denominamos divino.

Da la impresión de que vivimos en las mismas circunstancias en las que vivieron nuestros antepasados hace miles de años.

El sistema de creencias que se anulan en un momento para restablecerse en otro, va derivando en dogmatismos, que han sido adoptados por las distintas religiones, llegando hasta nuestros días a través de las tres religiones monoteístas actuales, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo.

Llegamos al momento en el que puede resultar oportuna una breve comparación, a través de las consideraciones que los ángeles merecen a las tres religiones monoteístas mayoritarias.

## **22.-Los ángeles en la iglesia católica. ¿Son personas o espíritus?**

Pablo de Tarso dice en Hebreos, 13:2:

*"No os olvidéis de la hospitalidad, porque gracias a ella, algunos hospedaron ángeles sin saberlo"*

En el IV Concilio de Letrán, en el año 1.215, y en el Libro Vaticano-I, se afirma:

*"Dios creó de la nada a una y a otra criatura, a la espiritual y a la corporal, es decir, a la angélica y a la mundana ..."*

y en el Código de Derecho Canónico, canon 1364, se impone el castigo de la excomunión a quien niegue la existencia de los ángeles, porque constituye un pecado mortal.

En el Eclesiastés, 18-1, se afirma:

*"El que vive eternamente lo creó todo por igual"*

refiriéndose a que **"todo"** fue creado simultáneamente por la misma voluntad divina, y así se evita la polémica sobre si los ángeles fueron creados antes o después que los hombres, polémica que pretendió zanjarse mediante el decreto *Firmiter*, dedicado a afirmar en contra de los cátaros, porque ellos defendían que los ángeles fueron creados con anterioridad a los hombres, y no simultáneamente como dice Eclesiastés, aspecto de simultaneidad que repite el Concilio Vaticano-I, en su decreto *Dei Filius*, en el que se dice:

*"las criaturas corporales y las espirituales, fueron creadas al mismo tiempo, y después, Dios creó a la criatura humana que, compuesta de espíritu y de cuerpo, abraza en cierto modo a las dos".*

Según lo decretado por el Vaticano-I, Dios crearía dos clases de criaturas en el principio, unas espirituales y otras corporales, y, a las criaturas humanas las creó después, a modo de una criatura mixta, con una parte corporal y otra espiritual.

Otra afirmación a este respecto, es la del papa Pío XII, en su D.S. 3891, en la que establece diferencias respecto de tres clases de personas, *las divinas, las angélicas y las humanas*, admitiendo que los ángeles son personas, y no espíritus.

Con lo que ya disponemos de una afirmación papal, decretando la personificación del ángel.

Y en lo que respecta a la misión del ángel, considerándole como mensajero, el autor de la Epístola a los hebreos, en el 1-14, se refiere a ellos y se pregunta:

*¿es que no son todos ellos espíritus servidores, con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?*

Existe polémica, pues, respecto de si los ángeles son espíritus o personas, y en el seno del cristianismo, encontramos afirmaciones que se contradicen entre sí, pues, en los libros del Antiguo Testamento, aparecen, los ángeles, ensombrecidos ante la relevancia del mensaje que transmiten al ser humano, considerándoseles como impersonales. Por tal motivo y porque se les cree divinos, no pueden invocarse ni ser utilizados para los ministerios menores o exteriores, afirmación contenida en Tobías, XII-15.

El papa Pío XII, en su afirmación sobre las tres clases de personas, sitúa a los ángeles en un nivel intermedio, a los hombres en el nivel más bajo, y a las personas divinas en

el más alto grado, considerando que, los seres divinos, no pueden relacionarse con las personas humanas, debido a que nos destruirían

*"por su poder y resplandeciente luz"*

emulando aquella creencia en la que Zaratustra abolió el culto al fuego, quedando su resplandor, creencia extendida por doquier y que, cada religión, la ha adoptado a su manera, así, y respecto de las *personas divinas*, las creencias orientales las denominan "los tres Kumaras", que se negaron a formar parte del proceso de la creación, debido a su elevado grado espiritual que les impide entrar en contacto con la materia. Puede observarse cierta similitud entre lo oriental y lo católico.

La iglesia católica asigna la labor de aquellos "tres Kumaras" orientales, personas divinas o jerarquía angélica de orden superior, a los arcángeles *Gabriel*, *Miguel* y *Rafael*.

*Gabriel* es el comunicador:

*"Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios"*

dice en Lucas 1-19, y su nombre significa "*Dios es mi protector*".

A *Miguel* le asignan el trabajo de luchar contra el dragón o demonio, su nombre significa

*"Nadie como Dios"*

y protagoniza el designio de enviar a los buenos al cielo y a los malos al infierno, en el día del juicio final.

Mientras que, a *Rafael*, se le da el significado de

*"Medicina de Dios"*

y su tarea es la de curar las enfermedades y proteger de las tentaciones del diablo.



La Anunciación de El Greco, 1575: el ángel [Gabriel](#) anuncia a María que va a ser la Madre de Dios.

Tanto las creencias orientales como las occidentales, han dividido al universo en 7 subuniversos o planos, considerándolo septenario por lo tanto, unos respecto de los "7 Kumaras" y otros respecto de los "ángeles de las siete iglesias", tal como aparece en Apocalipsis, asignando el símbolo de la luz, o resplandor, a la cuarta jerarquía intermedia, debido a que permite el contacto entre las jerarquías superiores y las inferiores, adoptando, todas las creencias, al representante de esa luz que contacta lo divino o superior con lo humano o inferior, llámese Cristo, Buda, Muhammad o Mahoma, o de cualquier otra manera, siendo esta, la misma creencia que encontramos al remontarnos hasta el imperio persa, con Zaratustra, y la esperada llegada del *Peshotan*, con idénticas características que las que actualmente profesamos, respecto de la llegada del *Cristo*, o de cualquier otro mensajero de Dios, que en cada creencia y tiempo se haya venerado o se venere.

Estas siete iglesias a las que se alude en las tres religiones monoteístas, tienen asignados sus respectivos nombres a los siete arcángeles, que en algunas ocasiones son coincidentes, y debido a que parece que tengan la misma raíz zoroastriana, referimos los nombres del zoroastrismo, también para que puedan compararse, con la advertencia de que no disponemos de datos fiables, acerca de si se corresponden exactamente con el orden que les hemos asignado en esta última creencia, no obstante, los nombres son:

<b>Judaísmo</b>	<b>Cristianismo</b>	<b>Islamismo</b>	<b>Zoroastrismo</b>
Miguel .....	Miguel .....	Miguel .....	Spenta Mainyu
Gabriel .....	Gabriel .....	Yibril .....	Asha Vahishta
Rafael .....	Rafael .....	Israfil .....	Xshathra Varya
Uriel .....	Uriel .....	Azrael .....	Spenta Armaiti
Sariel .....	Selafiel .....	Malik .....	Haurvatat
Raguel .....	Jegudiel .....	Munkar .....	Ameretat
Remiel .....	Baraciel .....	Nakir .....	Vohu Mano

Agustín de Hipona habla así del ángel:

*"El nombre del ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por su oficio, te diré que es un ángel".*

La mayoría de las opiniones emitidas acerca de la influencia persa en nuestros días, afirman que, Zaratustra, fue el verdadero padre ideológico de Pablo de Tarso y de Agustín de Hipona, pues, en el imperio persa, ya se creía en "la caída" de los ángeles y en la pérdida naturaleza de los demonios, asimismo, ha servido de base para múltiples interpretaciones posteriores, de las que se han servido, especialmente, las religiones monoteístas, encontrando motivos, algunos investigadores, para afirmar que han inspirado a autores místicos, como a Juan de la Cruz y a Teresa de Jesús.

Tomás de Aquino, en la *Summa Theologicae*, no se pronuncia sobre si son personas o espíritus, sino que establece la lógica de que, cada Reino, se encuentra a determinada distancia de Dios, y el reino de los ángeles es el más próximo, tal como corresponde a su categoría de "criaturas intelectivas y puramente espirituales", mientras que, al hombre, le concede la facultad del "imperfecto entendimiento", porque está más alejado de Dios, situando a los demonios como los más alejados de la creación, y por su propia voluntad, independiente de la voluntad de Dios.

En *Hechos de los Apóstoles*, 23:8, y también por boca del historiador judío *Flavio Josefo*, se denunció hace 2.000 años, que los saduceos no creían en los ángeles, que negaban la resurrección así como la existencia de espíritus, por lo que el cristianismo los consideró rebeldes y merecedores del castigo de Dios.



Asimismo, tampoco creen en los ángeles los materialistas y los racionalistas, con los que la iglesia católica mantuvo una febril lucha, a principios del siglo XIX, bajo el papado de Pío IX, que con la publicación del *Syllabus* y las definiciones que impuso el Concilio Vaticano-I, se trataba de acallar y de evitar que se difundiesen.

Dante Alighieri, contemporáneo de Tomás de Aquino, realiza un imaginario viaje en su obra "La divina comedia", explorando el cielo y las categorías angélicas, destacando un dato que se preconiza en aquel tiempo, y del que, todavía, se sirven las creencias actuales, y es el referido al poder del ángel, pues, cuanto mayor y más intensa sea la creencia en Dios, mayor poder concede sobre la tierra, de manera que, aquel que no crea, nada tiene que hacer, sea ángel o sea hombre.

De esta manera, se recoge en escritos como el libro Éxodo, en 23, y en 20-22, en el que se afirma:

*"si escuchas atentamente la voz del ángel y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios"*

pues escritos como este, se han tomado como referentes a la hora de criticar y considerar una u otra creencia, llegando a la violencia, a la imposición y a la barbarie, y todo ello en el nombre de Dios.

Siempre puede encontrarse algún detalle común entre dos religiones, como lo es respecto de la función atribuida a los ángeles, a los que el Islam considera como *escribientes* y el catolicismo como *testigos* en el juicio final.

Detalle en común del que, junto a otros muchos, podría deducirse la posibilidad de que ambas religiones, junto con el judaísmo, entroncasen en otra creencia anterior a las tres, sin embargo, las diferencias sobre ciertos matices, aparentemente sin importancia relevante, abren la suficiente brecha para llegar al fanatismo y a la separación.

Relativo al sexo de los ángeles no hay nada definido y claro, generalmente los refieren como masculinos, aunque existe alguna excepción, como la contenida en el libro de Zacarías, del Antiguo Testamento, en la que se relata la visión de:

*"dos mujeres en las que había viento en sus alas, tenían alas como las de cigüeña"*

considerándoseles como andróginos en otros textos.

Es decir, que, poco sabemos acerca de los ángeles y menos de su sexo, porque tratamos de analizarlos desde nuestro plano humano, y, para poder hacerlo, realmente tendríamos que desarrollar la capacidad de relacionarnos, conscientemente, con aquellos seres de planos distintos al nuestro, o bien, continuamos creyendo en aquello que nos diga alguien que nos merezca confianza o que nos obligue a hacerlo así, y, todos, no coincidimos en estas decisiones.

### **23.- Los ángeles en el Islam. Los Ifrit o genios.**

El Islam considera a *Yibrail*, el arcángel Gabriel, como el más elevado de todos los ángeles, y que transmitió a *Muhammad*, o Mahoma, el libro sagrado del Corán. Se le asignan a *Yibrail* hasta seiscientas alas.

Cree que los ángeles han sido creados de la luz, y no de la nada, como dice el cristiano, y una de sus principales funciones es la de anotar todas las obras que hace el ser humano en encarnación.

Están dedicados, exclusivamente, al servicio de Alah, y no al de los hombres, pues, respecto a nosotros, su labor es protegernos y transmitir al Creador todo lo que hacemos en la tierra.

Distingue entre dos clases de ángeles, aquellos que han sido creados de la luz, puros, sin voluntad y sin libre albedrío, y los que han sido creados del fuego, pero sin humo, son los *genios* llamados *Ifrit*, de agrio y maligno carácter, aunque hay de ellos sin maldad, cuyo jefe es *Iblís*.

Los *Ifrit*, como los humanos, tienen libre albedrío y voluntad, por lo que han podido elegir entre servir a Alah o a sí mismos.

Queda de manifiesto otra notoria diferencia con respecto al cristianismo, ya que el Islam considera que, los ángeles puros, no tienen entendimiento ni libre voluntad, por lo que no pueden haber elegido el mal y dejar de servir a Alah.

Curiosamente, también el Islam considera a tres clases de personas, tal como lo hace el cristianismo, así, el Corán, en 15, 26-27, dice:

*"Hemos creado de barro al hombre, de arcilla moldeable.  
Antes, del fuego ardiente, habíamos creado a los genios".*

Para el Islam, los genios son la tercera raza creada por Alah, siendo la segunda los hombres y la primera los ángeles puros, además, creen que los genios son tangibles y perceptibles, aunque pueden tornarse invisibles al ojo humano, y, cuenta la tradición islámica, que podremos verlos al final de los tiempos.

Lo curioso es que, el Islam, considera que los genios pueden casarse y procrear, como los humanos, y fue esta la razón por la que la jurisprudencia islámica del Medioevo, llegó a regular el matrimonio, descendencia y herencia, debidas a uniones entre genios y humanos. Es una derivación de la ancestral creencia en que los dioses menores se aparearon con mujeres humanas y, de esta manera, el poder divino de sus descendientes ha ido menguando, quedando reminiscencias, tales como la mediumnidad o la visión astral.

En Marruecos, en una aldea del Atlas llamada Sidi Shamharush, se venera a uno de estos genios del mismo nombre que la aldea, al que acuden las gentes de todos los lugares para ganar la *baraka*, o bendición del santo, cuya vida durante el día adopta el cuerpo de un perro negro, y durante la noche tiene forma humana.

El Islam cree que puede controlar a los *Ifrit* o genios, y afirma que ha podido encontrar encantamientos mágicos para dominarlos, pues tal como se describe en "Las mil y una noches", *Sulaymán* o Salomón, hijo de *Daud* o David, es considerado como el jefe de los *Ifrit*, y aquellos que no le obedecieron, fueron encerrados en jarrones sellados con plomo, y con el nombre de Alah impreso.

De ahí las fabulosas narraciones orientales de los genios, dentro de una lámpara maravillosa.

Para los tuareg, los genios son los tentadores en el desierto y actúan como ladrones nocturnos, y para otros muchos musulmanes, especialmente los de la India, son molestos invasores de la paz del hogar, y agreden la inocencia de los seres más débiles, para lo que utilizan unos rezos, o *suras*, contenidos en el Corán, y lo escenifican a través de un ritual muy semejante al exorcismo católico.

El Islam también tiene ángeles femeninos, las *huris*, o hermosas vírgenes del paraíso, descritas en el Corán como que fueron creadas de azafrán, almizcle, ámbar y alcanfor, de tan radiante luz que

*"se pueden contemplar a través de 70 pliegues de seda"*

cuya misión es la de recibir al creyente que muere y entra en el Paraíso, ofreciéndosele y dándole placer sexual, tantas veces como haya respetado el ayuno y realizado acciones buenas a su pueblo.

#### **24.- Los ángeles para el judaísmo.**

Los israelitas estaban rodeados de culturas y creencias politeístas, y, para evitar mayores confrontaciones con los pueblos vecinos, adoptaron a sus deidades, bajo la forma de *"servidor y mensajero entre Israel y Dios"*, lo que acabó por acumular toda una corte celestial de deidades menores, obedientes y respetuosas, a las que asignaron alas, seguramente por la influencia de las culturas mesopotámica y persa.

De la misma manera actuaron los romanos, absorbiendo las divinidades de los lugares que iban conquistando y haciéndolos dioses de Roma, pero de carácter subsidiario.

De manera semejante, en las tres religiones monoteístas, se relata la revelación de la verdad, mediante la intercesión de un ángel de elevado rango, pues, para los persas, fue comunicada a Zoroastro, repitiéndose el mismo modelo en todas las demás creencias, ya que, para el cristianismo, Gabriel anuncia a María, en el judaísmo Gabriel anuncia y revela a Abraham, y en el Islam, Gabriel hace lo mismo con Mahoma.

Por lo que puede observarse la cercanía, en las creencias particulares de cada una.

Para el judío, no existen los dogmas de fe, le bastan los *halajot*, o normas de comportamiento, contenidas en la *Torá* y que son 7, más sus derivados para los gentiles, a los que hay que añadir otros 613, más los decretos rabínicos para los judíos, por lo que encuentran ridículo, e inútil, hacer especulaciones y pensar en los ángeles, debido a que, sus funciones, están fuera del alcance del entendimiento humano.

Los ángeles están considerados, por el israelita, como seres puros y perfectos, por lo que no han tenido posibilidad de separarse de Dios, y están incapacitados para hacer o desear el mal, de manera que, los demonios o ángeles caídos, no tienen fundamento en la verdad judía.

Para el judaísmo, el ángel carece de libre albedrío y de voluntad propia, porque tan solo es un siervo sumiso a la voluntad de Dios, quedando marcada esta pequeña diferencia de matiz, que será insalvable y enormemente grande para otras creencias, como lo son sus vecinas, el cristianismo y el Islam.

#### **25.- Sobre las consideraciones monoteístas acerca de los ángeles.**

El cristianismo preconiza la creencia de que, los ángeles, tienen entendimiento, libre albedrío y voluntad propia, en un grado muy superior al humano, situándose en su extremo opuesto el judaísmo, con la creencia de que, los ángeles, no tienen tales entendimiento, libre albedrío y voluntad, sino que, como espíritus de extrema pureza, no tienen la capacidad de decidir el mal, sino la de servir, contemplar y adorar a Dios.

Mientras que, el islamismo, se sitúa entre ambos extremos, adoptando la creencia de que existen unos ángeles, provenientes del fuego, con libre albedrío y voluntad propia, los genios, y otros, los propiamente denominados como ángeles puros, que provienen

de la luz y carecen de aquella voluntad y decisión propias, porque se han sometido eternamente a la voluntad de Alah.

Las tres religiones mantienen un fin doxológico respecto de lo divino, y la máxima expresión de la adoración, la atribuyen a los ángeles:

*"Benedicid a Yahvéh vosotros sus ángeles todos, alabadle todos sus ejércitos"*

De manera que se cree en que, la máxima recompensa en el cielo, consiste en ver a Dios, adorarlo y contemplar su gloria a través de Cristo, Muhammad, Moisés o cualquier otro profeta, como centros directores y organizadores del mundo angélico.

Y por estas diferencias, el ser humano ha sido, y continúa siendo, capaz de matar a otro.

Matar es un movimiento, una acción que expresa nuestro separativo, exclusivo, diversificado e individualizado lenguaje.

Lo hace el animal y lo hace el hombre, y siendo como son reinos distintos, no se trata de que el hombre imite los actos del animal, transportándolos al propio plano humano, sino de que el reino animal se humanice, es decir, que todo lo más material, o inferior y de mayor densidad, acabe siendo el fiel reflejo de lo superior, o más espiritual y de densidad menor, para lo que se necesita algo que reflejar, y la capacidad de hacerlo.

Lo que no se consigue como un don innato, sino con esfuerzo consciente y continuado, asiéndose firmemente a lo propuesto por cada cual, porque, en este proceso, se camina contra corriente, ya que no se hace lo que es común, y la soledad crea la duda, quedando, el individuo y su propósito, cada vez más aislados.

## **26.- Los ángeles caídos o demonios. Posible evolución de la creencia en ellos.**

En el madrileño Parque del Retiro, se exhibe una escultura dedicada al ángel caído, de la que se afirman dos cosas, que impresiona y que es la única existente en Europa.



*El Ángel Caído, de R. Bellver, 1877, en el Parque del Retiro de Madrid. España*

La creencia en diversas deidades arraiga desde el principio de los tiempos. Se erigía un templo para cada divinidad, a la que se le rendía culto, a través del que se le invocaba protección ante las calamidades y desastres, por lo que se creía en que unas deidades eran más poderosas que otras, en función del grado de protección que, según se suponía, había ejercido la deidad invocada, y se representaban en el interior del templo, las circunstancias en las que se había producido algún hecho, porque se creía que, de esta manera, las personas que se encontrasen involucradas en parecidas situaciones, estarían bajo la protección de una determinada divinidad, y no sufrirían graves consecuencias.

Así ocurría con los dioses guardianes de las ciudades, mencionados en un capítulo anterior.

Aparecieron templos, dedicados al culto de unas divinidades en las que se habían integrado mayor número de circunstancias que en otros, por lo que se creía que protegían en mayor variedad de situaciones que las demás deidades, y así, eran objeto de mayor veneración, evolucionando la creencia en una sola deidad, que era capaz de ofrecer protección en todo tipo de circunstancias, a la que se le dedicaban los mejores y más lujosos templos, así como los de mayor tamaño, pues se debían representar en su interior, todas las situaciones en las que se estaba bajo su protección, deidad que provocaba, tanto las venturas y parabienes, como todo tipo de desventuras y desastres, circunstancias en las que, el rendirle pleitesía a través del culto y ofrendas, era decisivo, pues, se creía que el desastre llegaba por el culto insuficiente y mal practicado, lo que provocaría la ira divina.

Es el camino hacia el monoteísmo.

En Deuteronomio, cap. 28, se dice que:

*"Yahvé es el dios del que procede todo el bien, y, a su vez, es el creador de las catástrofes".*

Cuando los ejércitos caldeos destruyen el templo dedicado a Yahvé, en Jerusalén, causan enorme conmoción en la creencia monoteísta, y consideran que, la divinidad, ha montado en cólera en contra de sus creyentes, provocando el desastre, con lo que comienza una etapa en la que, la creencia monoteísta, se centra en una divinidad sin representación en el interior del templo, o dentro de los muros de una ciudad determinada, pues, los ejércitos centraban su lucha en conquistar y controlar aquellas ciudades que estaban bajo la protección de un poderoso dios, creyendo que, de esa manera, tendrían a aquella deidad a su favor y, si la destruían, acabarían con su poder.

Aquella destrucción de Jerusalén en manos de los caldeos constituye una acción repetida hasta la saciedad, bien en el mismo sitio que antaño, o también en otros lugares distintos, puesto que todavía se está repitiendo aquella acción en nuestros días, así las que se producen en el mundo oriental, entre EEUU y otras naciones, entre un partido político y otro, entre dos creencias, entre un trabajador y su patrón o entre marido y mujer, constituyendo ejemplos en los que se pretende someter a alguien en contra de sus intereses, bajo la voluntad y los intereses de otro.

El concepto de la protección divina, debido a que los intereses de una comunidad eran limitados a un espacio geográfico, quedaba circunscrito al lugar ocupado por dicha comunidad y durante un tiempo determinado, apareciendo deidades que protegían en muchos lugares a la vez, y bajo la creencia de que su poder no era destruido, aunque se redujesen a cenizas sus templos o sus ciudades, por lo que, el monoteísmo, se centró en un dios atemporal y presente en todos los lugares posibles a la vez, siendo en esta etapa, cuando más prolifera la creencia en los ángeles, debido a que, lo divino, se ha vuelto inalcanzable y sin representación objetiva, así pues, se cree en los ángeles como mediadores entre la divinidad y el hombre, ángeles que reflejan los atributos divinos, y son representados mediante circunstancias en las que ofrecen a determinado

individuo algún favor especial, con la misión de transmitirlo a los demás, convirtiéndolo en profeta ante la consideración general.

Siguiendo este proceso, Zaratustra suprime el culto a Mitra y los ritos con el fuego, así como toda clase de sacrificios cruentos, pero comprendió que no era bueno eliminar todos los elementos de los rituales, por lo que, al suprimir el culto al fuego, permitió que quedase su resplandor, la luz, y fue la luz el símbolo de la máxima divinidad, Ahura Mazda, una luz que no abrasa ni consume, sino que vivifica e ilumina, que no produce sufrimiento ni la muerte, sino ventura y la eternidad, reponiendo, otra vez, a Lucifer en el mismo lugar que ya ocupó en otros tiempos anteriores, aunque ahora, con otro nombre.

La parte destructora y consumidora del fuego, fue a parar a Ahrimán, deidad a la que se le asignó la tarea de provocar sufrimiento, causar la muerte y toda clase de males, asistido también por toda una corte de deidades de menor poder, que eran los ejecutores de sus órdenes, es decir, los demonios o ángeles caídos. Por lo que las creencias actuales acerca de lo demoníaco, posiblemente encuentren su raíz en este hecho.

Quedó así separado el bien del mal, y protagonizados en dos deidades, una con su corte de dioses buenos, o ángeles, que transmiten a los hombres toda clase de bienaventuranzas, mientras que, la otra, dirige el séquito de ángeles malos o demonios, provocadores de desventuras y maldades, pero, permaneciendo ambos integrados en cada ser humano *"a su imagen y semejanza"*, por lo que el templo de la deidad buena y el de la mala, ya no era una determinada construcción o una ciudad, sino el cuerpo del propio hombre, a modo de posesión. Y podemos deducir que todo ello, pudiese ser el fruto de una filosofía creada por alguien e impuesta por otro, alejada, quizás, de la realidad.

Respecto de la luz, queda simbolizada en distintos personajes, o profetas, a través del tiempo, bien sea Buda, Moisés, Jesús, Cristo o Muhammad, y en lo que respecta a la oscuridad, es Satán su representante, aunque se le han asignado otros nombres, como podremos analizar más adelante.

Así pues, todas las creencias tienen la esperanza de la llegada a la tierra de un mensajero, o de la venida de la luz, ambos como mediadores entre la suprema deidad buena y los hombres, venciendo a la deidad mala, bien acabando con su poder maligno que pervierte al pobre ser humano, o bien iluminando, pero todas coinciden en que, esta venida, tiene connotaciones superiores al mundo angélico, tal como se cita, por ejemplo, en la Carta a los Hebreos, cap. 1-4, que dice así:

*"A Cristo se le ha asignado un nombre y por lo tanto un ministerio de mediación, muy superior al de los ángeles"*

quedando de manifiesto la labor mediática de la máxima categoría atribuida a Cristo, considerándole como el ángel de supremo grado jerárquico.

Se establece la división entre dos clases de dioses:

-unos que participan en mayor grado de la divinidad, puramente espirituales y que son los ángeles buenos propiamente dichos

-y los otros dioses, que están más cercanos a los hombres y son más materiales que los ángeles buenos, todavía tienen poder espiritual, y reciben la misión de producir todo lo malo, manifestándolo en la materia, y son los demonios.

La controversia estaba servida, pues se discutía, de la misma manera que se discute tres mil años después, sobre la mayor o menor divinidad de los ángeles o dioses menores, y acerca del alcance de su poder, y así, había quien, como los hebreos, creía en que no eran dioses, y otros creían en que sí que lo eran, mientras que otros, se quedaban en el camino medio, y afirmaban que eran mensajeros entre la deidad y los humanos, teniendo un cuerpo medio divino y medio humano, por lo que tenemos respuesta y creencias en los dos extremos, y en medio también.

Como ejemplos, sirvan, en primer lugar, el debate en el seno del catolicismo, respecto de la divinidad o no de Cristo, que tuvo su momento central en el personaje de Arrio, en el año 323, pues, sostenía que Cristo no era dios como el Padre, solución netamente politeísta, dentro de una creencia que pretendía imponerse como monoteísta, y en segundo lugar, la conocida como "*disputa de Barcelona*", llevada a cabo entre judíos y cristianos sobre el Mesías, disputa que se realizó en 1.263, durante el reinado de Jaime I de Aragón, acudiendo como representante del cristianismo, Pablo Cristiano de Montpellier, y por parte del judaísmo, Moshe Ben Najman, conocido como Rambán, cuyo principal tema de discusión fue que, los cristianos, pretendían que su Mesías fuese, también, el Mesías del pueblo judío.

Esta división entre dioses se traslada a los ángeles, y de la misma manera que se atribuyen buenos actos a los dioses y ángeles buenos, se supone que los malos han de actuar vilmente, y comoquiera que no tienen cuerpo físico, ejecutan el mal incitando a ello a aquellos que lo tienen, a los infelices seres humanos, a nosotros.

## **27.- Criterio que mantiene el catolicismo acerca de los demonios.**

El catolicismo sostiene que, el ser humano, tiene un lugar en el cielo gracias al sitio, junto a Dios, que dejaron vacío los ángeles malos, cuando se rebelaron convirtiéndose en demonios y siendo arrojados a la tierra.

Los teólogos católicos hablan de la ceguera de algunos ángeles, producida por la contemplación del poder que habían recibido de Dios, y que les exigía a cambio un acto de absoluta sumisión y obediencia.

Lo que se traslada al creyente católico, exigiéndole la misma obediencia y sumisión bajo el respectivo dogma.

Esta ceguera se concreta en cuatro atributos humanos, que se han asignado a los ángeles para que el creyente católico admita, de una manera dogmática y a través de "*un acto de fe*", la separación entre ángeles y demonios, estos atributos son:

*"el libre albedrío, la lujuria, el orgullo y la falta de entendimiento respecto de los actos divinos"*

Una de las hipótesis más admitidas, consiste en la creencia de que, debido a la omnipotencia divina, Dios tenía en sí mismo dos lados opuestos, uno luminoso y el otro sombrío, con el que se comunicaba con los hombres, pues, si se hubiese comunicado con el lado resplandeciente, nos hubiera destruido. De ahí, el premio católico después de la muerte, que consiste en la contemplación de Dios, una vez liberados de la carne.

El lado sombrío se convirtió en la *Voz de su Palabra* y fue adquiriendo potencia, de tal manera, que se separó de Dios, convirtiéndose en una solitaria divinidad, pero llena de sombras, a la que originalmente se le atribuyó el nombre hebreo de *Ha-Shatan*, que significa "adversario".

Este lado sombrío de Dios, viene a repetir aquella figura del teatro griego, en la que un solo personaje representaba a otros dos, mediante dos caretas, una luminosa y la otra oscura, además de manifestar la creencia, desde siempre, en que los ángeles han

formado parte de la creación, como constructores y obreros de la voluntad divina, moldeando a la materia, de ahí que se les aluda como "*la voz de su palabra*" o como que "*el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*", en el intento de manifestar en el dogma, la subyacente verdad acerca de que, la luz, se encuentra en la ausencia de la oscuridad, que es la materia, lo que constituye el cielo, mientras que este mundo material, está formado por sombras, y sus constructores son los demonios, que están en el infierno.

De esa creencia se inspiró probablemente *Orígenes de Alejandría*, para distinguir entre aquellas criaturas que, después de la creación del mundo, se separaron de Dios, aunque tan solo "*un poco*", y son los arcángeles más elevados.

Los que se separaron más, constituyen los ángeles, y los que se alejaron un poco más, se convirtieron en hombres, y los más alejados de todos, son los demonios, que por distanciarse tanto de Dios, no pueden recibir su luz, viviendo en un mundo de permanentes sombras y de fuego consumidor y destructor, que provoca calamidades y sufrimientos, el infierno.

Y todo esto ya nos recuerda a otras hipótesis, tales como las de Zoroastro.

Sin embargo, *Orígenes* rechaza la condena eterna, pues afirma que los hombres pueden convertirse en ángeles, y los demonios en hombres, para seguir ambos el mismo camino, y que al final del mundo, todos se habrán convertido en ángeles superiores, para permanecer junto a Dios, luego si que admite el infierno, pero con carácter temporal.

En el IV Concilio de Letrán, se decretó, como dogma de fe, la creencia sobre que todos los ángeles fueron creados buenos, pero que algunos:

*"se han hecho malos por su propia voluntad".*

Es decir, que, si la voluntad angélica es emanación directa de la voluntad de Dios,

*¿también Dios podría volverse malo por su propia voluntad?*

pues, si los ángeles tienen una voluntad muy superior respecto de los hombres, y algunos de ellos han decidido separarse de Dios, puede suponerse que, a mayor voluntad, mayor es la posibilidad de decidir como ellos, por lo que, se deduce del decreto de Letrán IV, que tener voluntad propia, es muy malo, ya que nos convertirá en demonios.

Entre los cristianos se afirma que Lucifer fue el primer querubín creado, y el de mayor poder, ya que *después de Dios solo estaba él*, pero quiso situarse a la altura del Creador, y le siguieron una legión de ángeles inferiores, por lo que todos ellos fueron expulsados del cielo, y ante esta creencia, cabría preguntarse:

*Si Lucifer seguía en poder a Dios, y se volvió vanidoso, ¿podría ocurrir lo mismo con Dios?*

Si el ángel más poderoso de todos, Lucifer, se rebeló, y aquellos menos poderosos permanecieron fieles a Dios, porque tenían una voluntad más débil, cabe suponer respecto de la voluntad, que, a mayor poder mayor es la posibilidad de contrariar a Dios, para convertirse en demonio, por lo que si la evolución lleva a la humanidad hacia cotas más elevadas de conocimiento y de espiritualidad, que le conferirán mayor dominio sobre la materia, y por lo tanto mayor poder y una voluntad más poderosa, es admitir que, en ese futuro y superior estado evolutivo, todos podríamos convertirnos en demonios, cuando tengamos el suficiente poder y elijamos la vanidad.

Tal como hizo Lucifer, por tener una voluntad cercana a la de Dios.



Las discusiones acerca de si los ángeles fueron creados todos buenos, desde el principio de los tiempos, o si unos se crearon buenos y otros malos, se han ido solucionando a través del dogma, pues San Juan, en 8-44, dice que

*"el diablo es homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él"*

y en 3-3, dice que

*"el diablo desde el principio peca"*

por lo que deja entender que ya fue creado malo, pecando desde su creación, porque la verdad no estaba en él desde el principio, lo que contradice la afirmación de la propia iglesia católica respecto de que, en el principio de los tiempos, todos los ángeles se crearon buenos.

Y ante estas contradicciones dentro de una misma creencia, cabría preguntarse si Dios creó a unos ángeles con la posesión de la verdad, y a otros que carecían de ella, así como ¿por qué categoría de ángeles han sido dadas las revelaciones que se consideran divinas y sagradas?, es posible suponer que por *ángeles inferiores*, ya que, después de Dios, solo estaba Lucifer, y que estos ángeles inferiores no poseen voluntad propia.

Anterior al Concilio de Letrán, en el año 561, se celebró otro, el Concilio de Braga, decretándose allí que:

*"el diablo fue primero un ángel bueno, creado por y a semejanza de Dios, siendo su naturaleza obra de Dios, por lo que no emergió de las tinieblas, como principio y sustancia del mal"*

estableciendo una contradicción más, en el empeño de dogmatizar.

Parece que la lucha entre ángeles para arrojar a los malos del paraíso, no tuvo lugar tan solo entre los buenos y los malos, pues, también existen escritos, en los que se deja constancia de luchas entre los mismos ángeles buenos o protectores, así, en el libro de Daniel, en el 10: 13-21, se narra la lucha entre el arcángel Miguel, defendiendo los intereses del pueblo de Israel, contra el ángel protector de Persia, cuando se supone que, ambos ángeles, tendrían la misión de proteger a su respectivo pueblo, pareciendo absurdo que luchan entre sí dos ángeles buenos y protectores, y lo que se está manifestando, una vez más, no es otra cosa sino los intereses materiales de un pueblo contra los de otro, trasladando la imposición política de unos contra otros, como si procediese de lo divino, adoptándolo como mandato de Dios y utilizándolo como justificación, para someter a otro.

En la etapa en la que el pueblo de Israel sufrió la esclavitud y el confinamiento en Babilonia, a la vez que Zaratustra desarrollaba su labor unificadora y centralizada en el imperio persa, se trasladaron el ánimo de conquistar y el interés material, a la creencia religiosa, dando continuidad a la tradicional práctica humana de hacer creer que, las situaciones en las que una sociedad se impone a otra, tienen origen divino, estructurando una creencia dogmática en ese sentido, e imperativa.

Esta práctica, supone una justificación distinta para cada tipo de sociedad humana, creando diferencias que provocan la separatividad entre los pueblos, separatividad que se enarbola para justificar las violentas acciones de unos contra otros, y todo ello, defendiendo unos intereses materiales, que encuentran su justificación en el beneplácito de la deidad del conquistador, deidad que no respetará a la del pueblo conquistado, y, si resulta molesto, lo aniquilará.

Parece que continuamos de igual manera que antaño, trasladando al cielo nuestras propias guerras en la tierra, y haciendo creer que *"allá arriba"*, también luchan los dioses.

Quizá pueda ser esta, una posible explicación, a las palabras de *Vicente Beltrán Anglada*, cuando afirma que

*"es tiempo de descubridores, no de conquistadores"*

La conquista supone un esfuerzo que espera la recompensa de apropiarse de lo conquistado, mientras que, el descubrimiento, no se sustenta por el esfuerzo, sino por la propia convicción, por lo que no espera contrapartida.

Conquistar algo es ponerle nombre para defenderlo, y su lenguaje se sirve de expresiones como *es mío, lo he hecho yo, definiendo lo que me pertenece para que otros no se apropien de ello,...*

Mientras que el descubrimiento, tan solo observa, contempla e investiga, sin interés personal en ello, a través de un lenguaje tal como *respeto lo que hacen los demás, no le pongo mi nombre, no es enteramente mérito mío, lo utilizo y no me pertenece en exclusiva, porque estoy usando lo que otros han hecho.*

En este mismo sentido, no solo las religiones occidentales contienen luchas entre dioses, que no son otra cosa más que las luchas entre distintas creencias, que se han apropiado de las voluntades de las gentes mediante la conquista, sino que también las contienen las orientales, como pueden serlo el budismo o el hinduismo, contienen narraciones de batallas entre deidades, así como la existencia de un infierno habitado por atormentadores demonios, que hacen sufrir a los mortales pecadores, o les ofuscan para evitar su iluminación, siendo, esos pecadores, todos aquellos que no participan de la correspondiente creencia.

Si ello fuese así, debiera existir un cielo distinto para cada religión, y una recompensa diferente, por lo que tenemos las ofertas de distintas deidades para convencernos de cual es el mejor, así como otra oferta del mejor cielo, es decir, que hemos trasladado al cielo nuestra actividad mercantil humana.

Y creemos en ello.

En el mismo Concilio de Braga, se afirmó:

*"Dios creó a los ángeles como espíritus puros, con inteligencia y voluntad, y la mejor manera de saber algo acerca de los ángeles es a través de la revelación divina, que es la misma palabra de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, y que es la primera y única causa de todo lo que existe"*

Y cada creencia afirma que su revelación divina es la verdadera.

Pues volvemos a lo mismo, ya que, si cada pueblo tiene una distinta "revelación divina", podríamos preguntarnos cual de todas es la mejor, y si todas ellas podrían referirse a lo mismo, por lo que resulta absurdo matizar diferencias entre unas y otras.

Los demonios, a pesar de ser *"puros de espíritu, decidieron separarse de Dios"* para constituir la causa del mal en la humanidad, y si el Creador es el más puro de todos, ¿también Dios es la causa del mal?

Así lo pensaban nuestros antepasados, no olvidemos que, en otro tiempo, se consideraba que un solo dios era causa tanto del bien como del mal, y la creencia dogmática actual, deja la posibilidad de entender que, a mayor pureza de espíritu no se anula poder hacer el mal, sino que se acentúa, debido a la mayor inteligencia y

voluntad, quizá por ello, la teología predica la inteligencia y el amor, pero anula la voluntad individual, sustituyéndola por la ciega obediencia a un dogma y el cumplimiento de un culto.

La respuesta que se ha establecido, es la de separar al diablo de Dios y responsabilizarle del mal, induciendo al hombre a realizarlo, de esa manera, ni Dios ni el hombre quedan salpicados por la responsabilidad de lo que está mal hecho, ya que la primera causa está en el diablo y en su "maligna" voluntad, pues en el IV Concilio de Letrán quedó establecido, una vez más, el dogma católico que obliga al creyente a que afirme la existencia del demonio, separada de la de Dios:

*"El diablo y demás demonios, fueron creados ciertamente por Dios, buenos, en su propia naturaleza, más, por ellos mismos se hicieron malos, y fueron expulsados al infierno".*

Parece que, si el ángel fue creado "*bueno en su propia naturaleza*", pueda deducirse, una vez más, que esta misma bondad natural, pueda tornarse mala por su propia voluntad, que, en principio, fue creada buena, pero decidió otra cosa. Luego, todo lo bueno puede tornarse malo por su propia voluntad, y mayor es el peligro a mayor voluntad, tal como se narra respecto de Lucifer, y asalta la misma pregunta, ¿puede ocurrir lo mismo con Dios?

## **28.- Sobre Satán.**

El término hebreo *Ha-Shatán*, se refiere a una entidad angélica, enviada por Dios a la tierra, para espiar las acciones de la humanidad, y acusar ante Él a quienes han obrado mal. Y en este término, no se contiene causa alguna del mal, sino una actividad informativa encomendada al ángel, que solo le puede resultar molesta al hombre. Luego, en otros tiempos, no se atribuía maldad alguna a Ha-Shatán, simplemente una tarea, la de informar a Dios acerca de los actos humanos.

En el libro de los Números, 22: 22-32, se llama "Shatán" al ángel mensajero de Yahvéh, cuando ha de impedir que el mago y vidente Balaam, maldiga al pueblo de Israel, y, en la jurisprudencia de los israelitas, es el acusador ante el tribunal del fin del mundo, tal como se contiene en Salmos, 109-6, y en Zacarías, 3-1, libros en los que se denomina *shitna* a la acusación que pesará sobre cada acto malo.

En el Islam, vemos reflejada esta interpretación, cuando considera la labor de los *ángeles escribientes*.

Este término, "Shatán", tiene su equivalente en griego, que es "*diábolo*" en el sentido de acusador, adversario o calumniador.

El judaísmo, identifica a Satán con *Azazel*, y en el Antiguo Testamento, con frecuencia se le denomina *Belial*, o *Belcebú*, tal como lo encontramos en Génesis, 1: 28-29, y en Marcos, 3: 20-30, al que se le asigna el trabajo de incitar al hombre para que cometa pecado, mientras que, en el Nuevo Testamento y en los Evangelios, se le personaliza como enemigo de Cristo, y es el protagonista de los exorcismos llevados a cabo por Jesús, tal como se narra en Marcos, Mateo y Lucas.

Así pues, el Antiguo Testamento lo denomina Satán, la Biblia repite nombre junto a los de Belial y Belcebú, y el Nuevo Testamento lo denomina como Satanás y Lucifer, aunando, ambos nombres, en el genérico de *diablo*.

Aunque hay referencias sobre el número concreto de ángeles y de demonios, nos interesa, únicamente, resaltar el carácter de agrupación que se desprende, tanto sobre

los unos como sobre los otros, así, en Marcos 5-9, un endemoniado es preguntado por Jesús sobre su nombre, y contestó

*"mi nombre es legión, pues somos muchos".*

En la colonización de América, los evangelizadores, y especialmente los jesuitas, trasladaron allí la personalidad de Satanás, y los habitantes de aquellas tierras, lo asemejaron con *Añá*, una maligna deidad guaraní, a la que también llaman *Bartolo* en el populismo ecuatoriano, o *Cachudo*, en países como Chile, Costa Rica o El Salvador.

Lo que viene a demostrar que, la creencia en que el mal es producido por diversas deidades, y que el hombre es la víctima, constituye una constante universal, consistente en la estrategia de trasladar la causa del mal fuera de la acción humana, por lo tanto, se hace creer que no nos atañe, que somos los sufridores de la ira divina y de la intención del diablo, anulando la posibilidad del desarrollo del propio criterio, y de la voluntad para realizarlo.

La influencia cristiana sobre la cultura indígena americana, se introdujo a la fuerza y de tal manera que, en la época barroca, se representaba a los *ángeles arcabuceros*, vestidos con preciosas ropas y joyas, exponiendo en sus manos un arma del último modelo de la época, dando a entender que, lo propio de todo lo divino, es ese lujo exclusivo, para disfrute de algunos pocos e inalcanzable para la mayoría de creyentes, además del derecho a imponer una creencia con las armas, derecho que se ejerce como que está autorizado por el cielo.

Si esto nos parece una vileza cometida en tiempos atrás, ¿continuamos haciendo lo mismo en nuestro presente?



Óleo de un ángel arcabucero, en Toledo, España

Al hablar de demonios, o ángeles caídos, hay que hacer mención de los *Grigori*, o "*bnei ha'elohim*" en hebreo, que significa "observador y vigilante", a los que también se les ha denominado como "hijos de Dios".

Los *Grigori* son seres que se aparearon con mujeres humana, y de cuyas uniones nacieron los *Nephillim*, o raza de gigantes, mencionados en Génesis 6: 1-4, estos

llegaron a poblar la tierra, de tal manera, que se afirma que el diluvio universal se produjo para hacerlos desaparecer, y limpiar la sangre humana de sus genes.

El líder de los Grigori era *Azazel*, que en hebreo significa "la cabra del emisario" o el "chivo expiatorio", nombrado en Levítico, 16:8-10, y en el apócrifo Enoch, atribuyéndose a *Azazel*, el mérito de haber enseñado a los hombres el arte de la forja y de las armas para la guerra, y, a las mujeres, cómo utilizar y fabricar cosméticos.

También encontramos otro significado para *Azazel*, en la anterior referencia del libro Levítico, en la que se explica la ceremonia del chivo expiatorio, consistente en abandonarlo en el desierto junto con una cabra, que se sacrificará en ofrenda a Dios, por lo que, el chivo, regresa libre de culpa y convertido en un "azazel", liberando de pecado a la comunidad y, por lo tanto, de la ira de Dios.

En el poema del "Paraíso perdido", John Milton menciona a *Azazel* como el lugarteniente de Satán.

Para los arameos, la constelación de Orión es *Nephila*, y sus descendientes son los *Nephillim*, y en diversos textos bíblicos, se nombran como titanes o gigantes, así en Números 13:33, se dice:

*"cuando Moisés envió a los espías a la tierra de Canaán, regresaron con la noticia de que allí habitaban gigantes"*

Y en Eclesiastés 47:4, se hace referencia a la lucha entre David y Goliat, y en Sabiduría 4:6, se puede leer:

*"cuando los orgullosos gigantes murieron, la esperanza del mundo se refugió en una balsa que, conducida por Tu Mano, dejó la semilla de la nueva humanidad".*

En su obra *Suma Teológica-1*, Tomás de Aquino nos explica que, el ángel, utiliza aire comprimido para construir su cuerpo, no siendo capaz de leer la conciencia humana, por lo que, para que conozca nuestras necesidades, hay que expresárselas de alguna manera, y tradicionalmente, se ha establecido como método para invocarlos, el de "desear algo", llegándose a extremos en los que se pretenden solucionar pequeñas contrariedades de la vida diaria, mediante la invocación angélica, tales como que nos toque la lotería, que nos curemos o aprobar un examen, como si tuviésemos un ángel servidor, que se dedica a facilitarnos la solución ante cualquier acontecimiento, de manera que nos favorezca a nosotros, antes que a otros, porque hemos rezado más, aunque para ello tenga que producirse alguna situación desfavorable a otra persona, pues, nuestro ángel debatirá con otros ángeles para facilitarnos a nosotros la solución a nosotros antes que a los demás.

Ya tenemos la lucha entre ángeles buenos, lo que viene a decir que estamos creyendo en lo mismo que ya creían los humanos de hace tres mil años.

Pero no son los ángeles quienes están luchando, sino nosotros mismos contra nuestros propios semejantes, ¿acaso no lo manifestamos así en nuestras habituales relaciones?

Parece que sea una creencia generalizada lo de la batalla entre el bien y el mal, así, el apóstol Juan nos la describe en *Apocalipsis-12*, en la que el lugar donde se desarrolla es en el cielo, y que el resultado final siempre es la victoria del bien, expulsando al mal del cielo, y arrojando sobre la tierra a los demonios vencidos.

Podríamos preguntarnos ¿así nos quiere Dios, que nos lanza encima al diablo?

La opinión de que el demonio fue creado bueno por Dios, y se convirtió malo posteriormente, no fue seguida por todos, pues, hubo sectores, en los que se opinaba de manera diferente, así por ejemplo, los cátaros, afirmaban que el demonio tiene su

origen en algún centro del mal, y no en Dios, luego ¿podría deducirse que el dios de los cátaros es mejor creador y más puro?

A través del comercio, y procedente de la Europa oriental, seguramente de la antigua Tracia, llegó a la parte occidental europea una creencia religiosa, existente ya en el siglo X, la de *los bogomilos*, palabra que significa "amigo de dios" y que, como Zaratustra, tiene una concepción maniquea, respecto que Dios había tenido dos hijos, Miguel, o el bien, y Satán, o el mal.

Repetimos creencia respecto de los dos hijos de Ahura Mazda, Mitra y Ahrimán, pero con nombres distintos.

Como vemos, damos vueltas y vueltas siempre a lo mismo, sin salir de nuestro propio plano.

La iglesia católica también admite esta diferenciación maniquea, mediante los nombres de Luzbel, o Lucifer, como "portador de la luz", y Gabriel, como "portador de la fuerza y del poder de Dios", constituyendo ambos, los dos lados opuestos del mismo poder divino.

¿Es quizás la nueva copia de aquel personaje griego con dos caras?

Los emperadores bizantinos casi exterminaron a los bogomilos, y cuando los otomanos invadieron los Balcanes, en el siglo XV, los bogomilos se aliaron con los turcos en contra de los cristianos, y, unos se convirtieron al Islam sumnita, mientras que otros, emigraron hacia el sur de Francia y norte de España, constituyéndose la comunidad de los cátaros, o albigenses, comunidad cruelmente perseguida, pero que gozó de la protección del duque Guillermo de Aquitania, así como de varios de sus nobles, y que el catolicismo condenó en los sínodos de Charroux y de Tolosa, ciudad en la que fueron ejecutados la mayoría de ellos, y todos sin juicio previo.

Creían, los cátaros, que el mundo material lo había creado el "Demiurgo", al que identificaron con el Satán cristiano, y que, todos los demonios, pertenecen a este mundo material, mientras que, pretendían restablecer el reino angélico, para elevar a la humanidad hacia los cielos, en los que solo había un creador, Dios, acompañado de sus ángeles buenos.

Se afirma, por el catolicismo, que el temor a Dios es el principio de la sabiduría y de la vida, mientras que, el temor a Satanás, es el principio de la ignorancia y de la muerte, pues, temer a Dios, es adorarlo y venerarlo en sumo grado, tal como se merece, mientras que, temer al demonio, es rendirle culto.

La demonología es la rama de la Teología que se ocupa del estudio de los demonios, y se relaciona estrechamente con la angelología, siendo su más importante manifestación en occidente, el *Malleus Maleficarum*, de Jacob Sprenger y Heinrich Kramer, obra en la que establecen distintas formas para reconocer el poder de la brujería, constituyendo un verdadero manual en estos procesos, y durante varias décadas, recopilándose estas maneras de reconocimiento, acerca del diablo, en unos escritos llamados *grimorios*, o libros en los que se describen procedimientos de magia oculta, o magia negra, para convocar, invocar y someter a los demonios, bajo la voluntad del conjurador, escritos en su mayoría en los siglos XVII y XVIII, en los que se contempla desde cómo fabricar un talismán, elaborar pociones de encantamientos y curaciones, hasta invocar y exorcitar entidades sobrenaturales, tanto benéficas como maléficas, pues, en estos tratados, se ofrecen datos sobre listas de nombres concretos, respecto de ángeles y de demonios.



*Símbolos contenidos en un Grimorio*

Ello provocó el morbo, el deleite y la venganza de algunos que pretendían disponer de este poder, haciendo prevalecer sus intereses personales, o los de la organización religiosa o política a la que pertenecían, sobre los intereses generales, asignando el calificativo de brujería y demoníaco a lo que hacían otros, porque contrariaban aquellos intereses personales u organizativos, pero, lo que ellos practican, *no es magia negra*, sino la defensa de sus propias conveniencias y creencias, luego, otra vez estamos con el traslado, hacia lo divino, de la conveniencia egoísta humana y su justificación en el cielo, pero claro, en el cielo de cada cual.

Uno de los primeros grimorios, y de los de mayor influencia, fue el de Jámblico de Calcis, denominado "*Sobre los misterios egipcios*", y escrito hacia el siglo III, en el que se basaron la mayoría de los grimorios posteriores, y fue tanta su influencia, que llegaron a denominarse como "libros negros", promulgándose algunos en respuesta y como reacción a los ya existentes, como el del papa Honorio III, el llamado "*Liber Juratis, Grimorium Honorii Magni*".



*Tratados sobre magia invocativa o Grimorios*

Actualmente, el *Necronomicón* de H. P. Lovecraft, inspirado en la mitología de los sumerios, es uno de los más conocidos, junto con el *Ars Goetia* y *Las Claves* de Salomón, tratado sobre cómo invocar demonios y por sus nombres.

## **29.- Criterio del judaísmo acerca de los demonios.**

La religión judía hizo algo parecido a lo que hicieron los romanos, asumieron a los dioses paganos como servidores de un dios único, al que consideraban el más poderoso de todos, asignando a estos dioses la categoría de ángeles, de servidores, y de mensajeros entre el dios principal y los hombres, conjugando, de esta manera, el politeísmo con su propio monoteísmo.

El judaísmo afirma que fueron creadas tres clases de criaturas, que, desde las inferiores a las superiores, son:

- las menores tienen forma y materia cambiantes, como el ser humano, los animales, vegetales y minerales

- les siguen otras con forma y materia que no cambian, como los planetas y sus órbitas, o como el mismo universo

- y las de mayor categoría, poseen forma, aunque carecen de materia, y estas son los ángeles que, a su vez, están divididos en jerarquías, siendo la jerarquía inferior, la que se comunica con los hombres, a través de sus profetas, con quienes contactan directamente.

Invocar a los ángeles no está bien visto en el judaísmo, porque, para esta creencia, la invocación es directa al Padre, sin intermediarios.

Para el judío, ya vimos que "Azazel" significa "un peñasco en yermo páramo", y considerado geográficamente, es un lugar en las inmediaciones de la ciudad de Jerusalén, al que se abandonaba un cabrito, o "chivo expiatorio", creyendo que cargaba con los pecados del pueblo de Israel, que, después de arrepentirse y una vez muerto el animal, quedaban expiadas sus culpas.

El ritual de *Azazel* se prescribe en la misma *Torá*, como procedimiento para la expiación de los pecados, procedimiento que se ha trasladado al catolicismo, convirtiéndolo en el acto de la confesión y dotándole de un peculiar ritual y dogma. De la misma manera que han hecho otras religiones.

El judaísmo hace alarde de no tener que someterse a dogmas de fe, y que la persona es libre de creer en lo que le resulte más conveniente, sin embargo, establece un límite para esa libertad de creencia, y, ese límite, es el conjunto de normas denominado las *halajot*, o preceptos legales para ellos, asimismo, no siguen la creencia de un dios trino, ni de la que Dios tuvo un hijo humano, Cristo, ni reconoce a ningún libro que sustituya a la *Torá*, pues, para el judío, es el único sagrado.

Para el judío, la comprensión acerca de los ángeles no es alcanzable por el ser humano, por lo que entiende que puede resultar hasta peligroso, el pensar sobre la cuestión angélica, ya que, en la *Torá*, no se contienen enseñanzas acerca de los ángeles, y considera que las imágenes de los ángeles son una irrelevancia, así como la



de Satanás o la de Jesús, a las que tienen como falsas e inexistentes potencias espirituales.

En el ámbito de la religión judía, se diferencian tres tipos de entidades espirituales, a las que otros llaman demonios, y que no hacen más que desempeñar la función encomendada por Dios al crearlos, función que puede desagradar al hombre y considerarla perjudicial, pero que es necesaria para el bien de todos.

Algo parecido al Islam con los *Ifrit*.

Podemos observar las diferencias que provocan tan gran separatividad y exclusividad.

Entiende, el judío, que puedan existir los demonios, pero niega que sean emisarios de otro demonio superior, sea Satán o cualquier otro, sino que se presentan como parte integrante de la naturaleza humana, a los que hay que apartar mediante la práctica de la oración, la devoción a Dios y la observancia de los métodos validados por la Torá.

Las tres categorías de demonios, para el judío, son:

- los *rujot-ra*, que se manifiestan como malestar y reacción en contra de la vida y de uno mismo, provocando el ataque a otras personas, y a sí mismo
- los *mazikim*, que constituyen las tendencias de la propia persona, manifestándose en enfermedades tales como la esquizofrenia, el desprecio a sí mismo, la falta de estima, las fobias o las inseguridades
- los *sheidim*, cuya característica es que se manifiestan en el ámbito externo de la persona, mediante los actos que ejecuta

Satanás no es contemplado por el judaísmo, sino que lo hace respecto de Satán, al que considera un siervo de Dios e incapaz para hacer el mal, así como de rebelarse en Su contra, al que se le ha encomendado determinada función, y es la de acusar ante Su Trono a aquellos que han ejecutado alguna mala acción, y lo tiene como relevante debido a que, esta acción, promueve el esfuerzo del ser humano por alcanzar lo que es bueno, evitando vivir de manera pasiva y actuar como marionetas, porque no se conozca otra opción.

Como vemos, el judío opina como el creyente del Islam, respecto de los *ángeles escribientes*.

Satán, para el judío, no es una potencia demoníaca en contra de lo divino, sino todo lo contrario, un obrero al servicio de Dios, y constituye una oportunidad para el hombre, ya que le permite tomar conciencia del pecado.

La creencia en los ángeles caídos carece de fundamento para el judaísmo, y se basa para ello en dos premisas:

- no se encuentra mención alguna acerca de ellos en el *Tanaj*, o Antiguo Testamento
- y no tienen libre albedrío para decidir la opción del bien o la del mal, sino que han sido creados por Dios para que le sirvan y obedezcan, sin otra posibilidad.

### **30.- Criterio del Islam acerca de los demonios.**

El Islam es una religión monoteísta, basada en *Al Qur'an* o Corán, libro sagrado que se cree fue dictado por el ángel *Yibri,l* o Gabriel, a Muhammad, o Mahoma, su divino y único profeta verdadero, ya que creen que Jesús, Abraham, Noé y Moisés, fueron profetas, pero sin el atributo de divinos.

El Corán, para los del Islam, se diferencia de otros libros en que, afirman, que no ha sufrido modificación alguna desde que fue dictado a Muhammad y que permanece tal como lo redactó el propio Muhammad, por revelación directa y divina, en el siglo VII.



Copia manuscrita de una parte del Corán

Las dos fracciones mayoritarias del Islam, las conforman los *sunníes* y los *chiíes*, junto con otra casi extinta, que es la de los *jariyitas* y el *sufismo*, al que no se le considera como una rama del Islam, sino como su derivación filosófico-esotérica, y estas diferencias, dentro del propio Islam, no existen a la hora de rechazar de pleno cualquier forma humana atribuida a Dios, así como las imágenes de otros seres, incluidos los ángeles y los demonios.

Participa de la creencia judaica al negar la trinidad en Dios, y denomina a Satán como *Iblis* o *Shaytán*, acompañado de una corte de demonios, o genios, a los que denominan *djinn*, seres que provienen de los muertos y del fuego, mientras que, los ángeles, tienen su origen en la luz, como ya vimos anteriormente.

Estos *djinn* o genios, son considerados, por los tuareg, como ladrones nocturnos y tentadores hacia el mal, así como otros pueblos del Islam los consideran como molestos invasores de los hogares, a los que hay que expulsar, de manera análoga a como se practica en la religión católica, a través de sus exorcismos.

### **31.-Conclusión.**

Queda la impresión de que se han adoptado las mismas creencias con alguna que otra variante, habiendo conferido distintos nombres a idénticos criterios, y nos servimos de la separatividad y exclusividad de cada creencia, para justificar las más atroces acciones de unos contra otros, alegando razones y motivos que provienen del *más allá*, de aquel plano al que nos atrevemos a denominar como divino, y al que trasladamos

nuestros personales intereses humanos, plano en el que creemos que moran los dioses, contemplando cómo luchamos y nos exterminamos, en nuestra ansia por la verdad y en la defensa del dios más poderoso y justo de todos, con la condición de que, ese dios elegido por cada cual o impuesto, preserve nuestra propia conveniencia.

Parece que no haya pasado el tiempo, y estemos reproduciendo actitudes ya vetustas.

Afortunada y esperanzadoramente, no siempre ha prevalecido la lucha, y así, cuando se ha producido cierto acuerdo entre las sociedades humanas, y ha habido un pequeño remanso de paz en algún lugar del planeta, bien que haya sido impuesta o aceptada, se ha producido el hermanamiento o, incluso, una paz bajo la amenaza de la guerra y de la destrucción, y en este período han fructificado los ámbitos de la expresión humana, de tal manera, que se vierte un legado sobre la humanidad, resonando durante siglos, y cuyas reminiscencias podemos admirar aún hoy, tales como las pirámides, tanto las de Egipto como las construcciones sudamericanas o las orientales, o la música, así como en la pintura, en la escultura y en los avances de la tecnología, pues, de aquella computadora ENIAC, que dejaba a medias luces a una gran ciudad, en Estados Unidos, cuando entraba en funcionamiento, a los actuales ordenadores portátiles, tan solo va el paso que separa la utilización de la electricidad, de la del magnetismo.

Universalmente, se reconoce a los ángeles como mediadores entre lo divino y lo humano, es decir, entre lo que todavía no constituye materia, y lo que ya está constituido como tal, y es lo que percibimos.

Esa labor de mediación, entre lo que es inmaterial y lo material, implica la existencia de un diseño previo, así como su realización, correspondiendo al hombre el diseño y su ejecución al ángel, pero, ocurre que interesadamente se asigna la labor del diseño a cierta "voluntad divina", ajena al hombre, y asimismo, la tarea del ángel se separa de la tarea humana, de tal manera separan, que tan solo queda aquello que se preconiza, y es la adoración, el cumplimiento del culto, la inactividad y evitar el movimiento, con la promesa de "contemplar" la gloria de alguna deidad cara a cara, pues, incluso en esa recompensa que se promete, se evita la acción.

Anular la acción de la voluntad humana, es la base para evitar ese movimiento, que consiste en la capacidad para decidir sobre lo propio, sin acción, falta la decisión y no hay traslado de cargas eléctricas, por lo que no se induce la electricidad, y, sin esa electricidad, no hay materia nueva ni objetivación renovada, por lo que, el proceso evolutivo, continúa por los mismos cauces que antaño, y se pretende reducir, al hombre, a ser una víctima o conejillo de los experimentos de los dioses.

Continuamos manifestando el pasado en nuestro presente y, si ello nos perjudica, culpamos a los demonios.

¿Han cambiado tanto las creencias, en tres mil años, como para que seamos capaces de vivir sin asesinar y avasallar a nuestros semejantes?, o ¿acaso no continuamos repitiendo, en nuestras sociedades, las mismas circunstancias que se estaban produciendo hace tres mil años?

Y todo ello, por unos pequeños matices para diferenciar a un dios de otro, y que mi culto ha de ser más verdadero que el del otro, cuando, nos demuestra la historia, que aquellos seres humanos, nuestros antecesores, vivían con menos matices diferenciadores que nosotros ahora, y que nuestras actuales opiniones, arrancan desde el mismo tronco que las de nuestros antepasados.

Parece pues, que la evolución, y a pesar de todo ello, progresa, y es preciso que esto sea así, porque también nos rodean auténticas maravillas por doquiera miremos, lo que ha de implicar, necesariamente, que existan seres humanos que han sido, y son,

capaces de concebir un diseño, un proyecto o un propósito de tal pureza, que no puede ser mancillado, ni controlado, por esos intereses egoístas de la mayoría de nuestras actuales agrupaciones humanas, propósito que está más allá de la limitación del culto a una deidad concreta, porque es un propósito unitario y concebido mediante una conciencia, que no puede ser sujeta por las riendas y las mordazas de aquellos que pretenden hacer durar las obsoletas estructuras materiales de antaño.

Si tuviésemos que representar en un símbolo a la evolución humana, incluso a la evolución de nuestro sistema solar, o del sistema galáctico y cósmico, lo haríamos con una espiral, ya que, los ciclos en los que vivimos inmersos a lo largo de la historia, se están repitiendo una y otra vez, y, esa espiral, puede ascender o descender, y lo que parece fuera de toda duda, es que el movimiento resultante de esa espiral, se produce en el sentido de que sus anillos son mayores cada vez, a manera de embudo, en el que el pasado se corresponde con el menor diámetro de los círculos espirales, y en un plano anterior al plano del presente.

Por lo que han de existir seres humanos capaces de generar tales diseños, y que puedan producir tales maravillas, asimismo, existirán unos ángeles con capacidad para ejecutarlos, y aquí está la gloria que se promete al final de los tiempos en los cielos de cada religión, sin tener que esperar al día del juicio final, se trata de poder observar esas maravillas concretas, y que pasamos ante ellas sin apenas percibir las, de la misma manera que pasamos ante una flor y, aunque no apreciemos su perfume, la flor continúa llenando el espacio con su aromático y colorido trabajo.

De esa misma manera trabajan estos hombres y mujeres que, sin banderas, símbolos, partidos políticos, religiones o motivos diferenciadores, están generando algún que otro proyecto, cuyo resultado puede ser comparado con esa flor, y que está constituido por una agradable conversación, por la confiada mirada de un hijo, por la belleza de una estructura arquitectónica, por el sentimiento de amistad, por la oportuna expresión de una idea mediante la palabra, o la exultante maravilla del campo magnético terrestre, en contacto con el viento solar, para producir una aurora.

Desde el momento en el que existen estas maravillas materiales, tales como la estructura del átomo de radio, la perfecta organización geométrica en la composición atómica de un cristal, la transmisión de ondas sin cables, la forma en espiral de una galaxia o la de un ciclón, también de las pepitas del girasol o del vuelo del halcón, las mágicas propiedades de ciertas relaciones numéricas, como las de la serie de Fibonacci, las estructuras geométricas de la Última Cena de Leonardo y de la de Dalí, o la del cuadro de las Meninas de Velázquez, la armonía que se percibe contemplando los repliegues que forman los rizos en espiral de la cabeza de Leda, del cuadro de Leonardo, que ha seguido las reglas matemáticas de la espiral logarítmica al dibujarlos, la adoración que tienen los matemáticos por los cinco sólidos platónicos, o por el número de oro o razón áurea, o la geometría del Partenón, la estructura fractal del universo en relación con la reencarnación y el sentido cíclico de los acontecimientos, o la base de la música griega, que ha perdurado durante siglos, y todavía mucho más, es porque deberíamos entender que existe un designio, un bendito y puro diseño que, sin duda, es concebido y participado, en algún grado, por seres humanos que, en la misma pureza que puedan hacerlo los dioses, han sido, son y continuarán siendo, capaces de participar en ese propósito, que se manifiesta como tales maravillas.

Y todo ello, sin credo, pues, allí donde exista un credo, habrá separatividad, porque provocará la reacción de otro credo.

Intentaremos argumentar que, todo lo anterior, no habría sido posible sin determinada relación entre el hombre y el ángel, respecto de esa dualidad formada por el diseño humano y la realización angélica.

Todas ellas, y algunas otras, constituyen experiencias que pretendemos exponer en este trabajo, dejando claro que, dichas experiencias, no nos pertenecen a los humanos con carácter exclusivo, sino que, son y han de ser, compartidas con los ángeles, de cuya colaboración, y gracias a ella, podemos observar, admirar y contemplar todo lo bueno, y todo lo malo también, que hemos diseñado en el tiempo.

De esta manera, aprendemos a realizar un mejor proyecto para el futuro, sin sacudirnos la responsabilidad de lo malo que hemos causado en nuestro presente, y, ya de una vez, dejemos de atribuirlo a la maligna, orgullosa y egoísta voluntad de un demonio.

### **3ª parte: Los ángeles hacia la evidencia**

#### **Introducción**

Al definir a la energía, nos referimos a dos sistemas, en uno se manifiesta determinado efecto, al que llamamos fuerza, y en el otro existe su causa, o energía.

Lo abstracto pertenece al sistema de las causas, así como lo concreto al de los efectos. Los humanos tenemos el ser dentro de un sistema de concreciones materiales, mientras que el ángel vive en una naturaleza, para nosotros, abstracta, inmanifestada o espiritual.

Lo que es energía para el hombre, es fuerza para el ángel y viceversa, ya que somos dos sistemas.

Si todo lo objetivo es bipolar, también ha de serlo su causa, por lo que, el mundo bifaz que percibimos, es originado por dos energías o polaridades, una positiva y la otra negativa.

Si la fuerza, o acción humana, se vivifica por la energía de la voluntad y es de polaridad positiva, ha de existir otra acción o fuerza, que se vivifique por otra energía y de polaridad negativa, ¿podría ser el ángel su agente?

En este trabajo, intentamos presentar al ángel como el ser que colabora con el humano, para que el mundo sea lo que es, tanto lo que se percibe como lo que no, analizando facetas de acción conjunta, desde perspectivas como la teoría cuántica y el bosón de P. Higgs, argumentando que, la conciencia, no es una consecución exclusivamente humana, sino el resultado de la amistad con el ángel, y que esta relación tiene un componente: la proporción.

Al hablar de proporcionalidad, utilizamos las matemáticas, para que un conjunto resulte armónico, y lo ejemplarizamos, entre otros, con el uso del número Phi, aplicado magistralmente en épocas como en el Renacimiento, época en la que podemos referenciar a artistas como Leonardo da Vinci, entre otros, y, más recientemente, a Salvador Dalí, también nos referiremos a reinos como el animal, el vegetal, el mineral y el nuestro propio.

Analizamos la aplicación de la proporcionalidad a la música, puesto que todas las escalas musicales, incluyen a la octava y a la quinta entre sus acordes, que se obtienen, junto con la cuarta, aplicando determinada proporción, precisamente la que estableció Euclides, en su *segmento de media y extrema razón*.

La proporción es un efecto, y la energía que la provoca, mediante la organización, es su causa, energía que, al ser doble, infiere un movimiento en dos sentidos, como las líneas de fuerza electromagnética de un imán, como el movimiento circular de la mayoría de estrellas y galaxias, o como el de los elementos subatómicos, y estos movimientos originan geometrías, tanto en lo microcósmico como en lo macrocósmico.

Presentamos ejemplos de ello, así como su análisis, desde la perspectiva de nuestra relación con el ángel.

La materia es a la diversidad como el espíritu a la unidad, por lo que en el proceso autoconsciente, el hombre trabaja cada vez con menor número de ángeles, hasta que lo hace con uno solo: el *Ángel Solar*.

En este esfuerzo, la relación con los ángeles se inicia desde los estructuradores materiales, con los llamados *pitris lunares*, hasta los que lo hacen en el mundo inmanifiesto e inmaterial, los *pitris solares*, cuya relación convierte al hombre en un mago creador.

Este aprendizaje de la magia, se desarrolla mediante determinadas fases o *iniciaciones*, así conocidas en el lenguaje místico, hasta que el hombre ha entregado al ángel todo lo concreto y material, pero humanizado, a cambio de la parte espiritual angélica, o inmaterial, asimismo angelizada, cuya culminación llega al convertirse el hombre en ángel, y el ángel en hombre. Pero esta es cuestión propia del próximo universo.

### **32.-Los aspectos Padre, Hijo y Espíritu Santo, respecto del hombre, de la materia y del ángel, respectivamente**

Argumentar sobre aquello que no se percibe objetivamente, ha separado a la humanidad en dos bandos, pues, nos hemos violentado, confrontado y matado, en el empeño de imponer a otros una creencia.

Los dos bandos los constituimos:

--Quienes especulamos con afirmaciones llenas de espiritualidad, ansia, deseo, esperanza y también de lógica, estructurando algo irreal e imperceptible para los demás, quizás también para nosotros mismos, y nos adherimos a la creencia en algo externo. Somos los teóricos, los irracionales y los espiritualistas.

--Y aquellos que nos aferramos a lo que percibimos, porque es lo que nos resulta objetivo, porque es nuestra realidad y porque creemos en algo interno, creemos y tenemos fe en nosotros mismos. Somos los materialistas, los racionales y los empíricos.

Hablar de los ángeles, supone hacerlo desde uno de estos bandos, por lo que, al intentar convencer a otros, sobreviene la imposición, la violencia y la separación. Sin embargo, en algún lugar y momento, ha existido y existe alguien:

--que se pregunta sobre la posibilidad de que ambos bandos dialoguen

--que no pretende convencer a nadie

--que intenta encontrar qué tendrá de bueno la otra persona

--y que se cuestiona si será posible una conclusión conjunta y compartida, por lo que se lograría reducir progresivamente la separación entre ambos bandos.

Como fruto de este diálogo surge un tercer aspecto, cesando la imposición, la violencia y la separación.

Y este aspecto tercero, es el único que puede promover actos en orden a la paz.

Iniciar este proceso, implica la ejecución de un aislado hecho que hace que sea extremadamente escaso, es el hecho de que, las creencias de ambos bandos, cesen en su empeño de imponerse y de convencer al otro, lo que permite la existencia de un acto nuevo y novedoso, original y creativo, y la permite porque ha cesado el protagonismo de uno sobre el otro, renunciando al prosélito.

Parece que hacen falta dos para que aparezca el tercero, y que al final, no sean tres, sino uno.

Este acuerdo entre dos antagónicos para ceder el protagonismo a un tercero, acaba con la lucha entre aquellos aspectos, aparentemente contrarios, y sin embargo complementarios, simbolizándose místicamente por la trinidad, a la que podríamos definir, sin aferrarnos a dogmatismos, como:

- El aspecto padre, en el que se contiene la voluntad, intención o propósito, es el que propicia todo lo hipotético, irracional y espiritual
- El aspecto madre o espíritu santo, es el receptáculo en el que se materializa aquella voluntad, facilita el desarrollo de lo racional y empírico, aportando la materia necesaria para realizar el aspecto padre
- Y el tercer aspecto o hijo, que simboliza la luz de la experiencia vivida y del conocimiento adquirido a lo largo del proceso, en el que el aspecto padre ha sido realizado por el aspecto madre, experiencia y conocimiento que serán empleados en "iluminar" la decisión de un nuevo aspecto padre, iniciando otro proceso, más incluyente y abarcante que sus antecesores.

Este tercer aspecto o hijo, tiene lugar cuando se combina la experiencia con el conocimiento adquirido, lo que propicia el desarrollo de una cualidad, la sabiduría, pues el conocimiento sin la experiencia, tan solo sirve para limitar la capacidad de decisión de un individuo, y ello desarrolla la ignorancia.

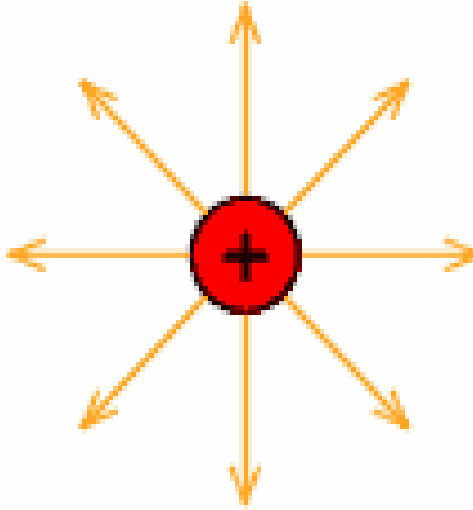
Quizás podríamos definir a la evolución como la repetición infinita de estos ciclos, en los que nace un tercer aspecto hijo en cada uno de ellos, lo que nos permite afirmar que el proceso evolutivo es fractal.

Este primer aspecto padre, podría constituir aquel Nous de Anaxágoras, el Jivatma de la India, el Archeus de Paracelso o el Hermes alquimista, denominaciones distintas para designar a la causa que produce lo manifestado, tanto si es percibido como si no.

Teilhard de Chardin lo refería como el punto Omega, al que converge todo lo creado y desde el que todo se crea, asimismo, denomina energía radial a lo que otros llamamos voluntad, cuyo poder se manifiesta como:

- La capacidad de crear un punto en el que se centra la atención del creador
- Ejerce una fuerza expansiva
- Provoca repulsión, porque se hace un lugar en el espacio en el que tomará forma
- Su analogía se corresponde con el campo de una carga eléctrica positiva
- Y en el comportamiento humano, se trata de la capacidad para la toma de decisiones.

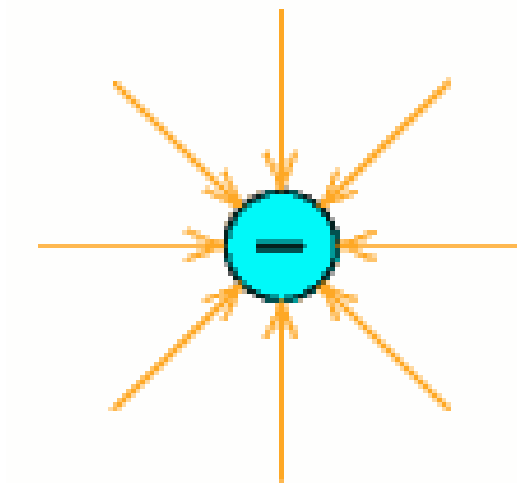




Símbolo del aspecto padre, Omega, o carga eléctrica positiva

El segundo aspecto o espíritu santo:

- Hace que todo converja hacia él
- Se manifiesta como fuerza contractiva
- Provoca atracción, porque agrupa a elementos dispersos y desorganizados
- Su analogía se corresponde con el campo de una carga eléctrica negativa
- Y en el comportamiento humano, se trata de los medios y métodos que utilizamos para ejecutar lo decidido.



Símbolo del aspecto madre, Alfa, espíritu santo o carga eléctrica negativa

Sobre este segundo aspecto madre o espíritu santo, Teilhard lo nombra como punto Alfa, cuya potencia se manifiesta por el poder de disgregación o energía tangencial, y le asigna dos interesantes características:

--La primera es que constituye el destino, el objetivo y la manifestación de Omega o aspecto padre:

--Toma forma en la materia, pero no es material

--Su cualidad es la diversificación, a la que aspira y es atraído

--Su medio es la unidad que rige en lo inmanifestado o espiritual

--Y la segunda es que al agruparse ambos puntos, Alfa y Omega:

--Producen "el tejido bifaz del Universo", como dice Teilhard, es decir, la bipolaridad que caracteriza a toda estructura material debida a la agrupación entre protones y electrones, entre lo positivo del aspecto padre y lo negativo del aspecto madre o espíritu santo

--Se tiende hacia la unidad por la fuerza atractiva, que provocará un nuevo propósito o primer aspecto padre

--Y también se tiende hacia la diversidad material, por la fuerza repulsiva o segundo aspecto espíritu santo.

Cuando se combinan los dos aspectos anteriores, se genera el tercero, el hijo, símbolo de la materia que estructura todo lo manifestado, porque cumple la voluntad del padre, y es la expresión de la luz, ese equilibrio entre una polaridad positiva y otra negativa.

Al hombre podría corresponderle la asunción de la tarea del primer aspecto padre o punto Omega, tarea que llevamos a cabo mediante la energía de la voluntad o energía radial, tal como la denomina Teilhard, así como el ángel, aspecto madre o espíritu santo, asume el punto Alfa como el trabajo del segundo aspecto, tarea que lleva a cabo aplicando su propia energía, a la que Teilhard identifica como energía tangencial, resultando que la creación del mundo material que percibimos, y la del que no percibimos también, es el contacto interactivo entre estas dos energías, la humana y la angélica, mundo al que llamamos genéricamente como materia, y que constituye el tercer aspecto o hijo.

### ***33.-Perspectiva cuántica respecto del diálogo humano-angélico y de la creación.***

Sabemos ya que toda materia conocida es bipolar y está sometida a una fuerza gravitatoria, cuyo efecto se manifiesta como la fuerza de acercamiento de un cuerpo material hacia un centro, que tiende a absorberlo.

Aproximadamente el 74% del espacio cósmico total, lo ocupa la *energía oscura*, a la que se considera responsable de la acelerada expansión del universo, energía que actúa igual que una carga eléctrica positiva, cuya representación acabamos de observar, por lo que pudiera argumentarse que se trata de un inmenso espacio en el que existiese una sola polaridad, la positiva.

De la misma manera que este espacio se manifiesta con una fuerza expansiva o antigravitatoria, existen regiones en el cosmos en las que se manifiesta una fuerza contractiva, semejante a la gravedad terrestre, tales como los agujeros negros, siendo tan inconmensurable para nosotros, que nada sale de estas regiones espaciales, ni siquiera la luz, o, al menos, así lo percibimos.

Pues bien, en las teorías cuánticas acerca de la hipotética *energía oscura, del bosón de Higgs o de la del gluón*, se establece un razonamiento respecto de que la interacción entre dos regiones del espacio, pudiera crear, o producir, a la materia.

Si determinadas regiones del espacio se manifiestan como una inmensa carga eléctrica positiva, con fuerza expansiva, y otras como una negativa, cuya fuerza es contractiva, resulta lógico pensar que, en la interacción entre ambas regiones, se pudiese crear la materia, cuya estructura es bipolar y se corresponde con el mundo material que percibimos.

La cantidad de materia existente en el universo, supone apenas el 4% del total, incluidos los gases y los líquidos, y es este 4% el resultado de esa hipotética interacción entre dos regiones unipolares del espacio, que, al combinarse, forman una tercera región espacial, bipolar, conteniendo a las dos unipolares que la han creado, siendo muy escasa respecto del volumen total del espacio, de manera análoga a la diminuta franja de luz visible en el espectro luminoso.

Si la cantidad de materia bipolar es tan escasa, así como escasa es la cantidad de luz visible respecto del total de luces existentes, estas pequeñas cantidades de materia o de luz *constituyen el total del mundo objetivo que percibimos*.

Por lo que podríamos afirmar que:

--nuestra capacidad de percepción se limita a ese 4% del total, como máximo

--fructifican muy pocas de las interacciones entre dos elementos unipolares para que se genere un tercero bipolar, que sería el que podríamos percibir objetivamente.

Este hecho podría ser la base para comprender por qué se forman muy pocos átomos, a pesar de que existen infinidad de electrones y de protones libres, sin embargo, no se asocian para constituir una unidad atómica, que sería bipolar, de la misma manera que fructifican muy pocas de las relaciones humanas totales y son muy escasos los grupos humanos creativos, pues nos asociamos para realizar el objetivo que constituye el interés de un individuo concreto, o el de una organización, y no para crear un objetivo común a varios individuos humanos con un interés compartido, deseado y decidido individualmente por cada miembro, lo que permitiría la creación de una estructura nueva y bipolar, de la que cada individuo formaría parte integrante, con carácter insustituible y original, pues un conjunto, en el que se repitan dos o más estructuras, es menos original y significativo que otro, en el que ninguna de sus estructuras componentes se repite, ni una sola vez.

Por otro lado, es más difícil armonizar un conjunto, en el que ninguna de sus partes integrantes se repita, que otro en el que sus partes integrantes están repetidas, porque al repetirse una estructura, memoriza unos modos de agrupación, institucionalizándose, y seguirlos le supone la menor resistencia, por lo que tiene menor dificultad la asociación entre seres humanos, que entre un hombre y un ángel.

La diferencia es, que en la asociación humana no se crea, mientras que en la que se produzca entre el hombre y el ángel si, tal como argumentaremos en el recorrido de este trabajo.

Sin embargo, cuando el hombre ostenta la polaridad positiva, el ángel lo hace respecto de la negativa, permaneciendo ambas polaridades en estado puro y sin mezclas, en ello nos esforzamos y para ello existe el tiempo, para que ambos aprendamos a depurar nuestras respectivas polaridades, hasta que nos convirtamos en un protón, el hombre, y en un electrón, el ángel, formando una región del espacio, en la que se habría constituido una carga eléctrica positiva y otra negativa, asociadas para combinarse y sin que una prevalezca sobre la otra, porque existe un propósito organizativo y común, adoptado individualmente.

Es entonces cuando puede ejercerse la doble unipolaridad que permite, por agrupación, la formación de ese estado material que nos es perceptible y que es bipolar, proceso que culmina en una actividad conjunta y armonizada: *la creación*.

Aprender a crear, supone actuar como aprendices de mago, en ello se consume tiempo, y se realiza el proceso que libera al ser humano de toda estructura con polaridad negativa, transmutando, y no destruyendo, cada carga eléctrica negativa en otra positiva.

Dicho de otra manera, invertimos tiempo en desapearnos de la atracción hacia lo material, o polaridad negativa, ya que lo material es lo que percibimos y constituye nuestra realidad objetiva e inmediata, y aspiramos hacia lo espiritual, o polaridad positiva.

Basarnos en algo concreto, nos cuesta menos esfuerzo que si nuestra base es lo abstracto e imperceptible, porque lo espiritual no está realizado todavía, sino que constituye aquello que llamamos propósito y a lo que aplicamos la voluntad para realizarlo.

Cuando el propósito humano abarque la totalidad de la materia que constituya a un individuo, y en este propósito no exista el menor indicio de tendencia hacia lo ya estructurado como materia, todo lo que fue de polaridad negativa habrá transmutado a positiva, y será entonces, cuando el hombre controle el poder de su voluntad y el ángel la suya, de cuya interacción se crea la materia.

En lo que respecta al ángel, el proceso es similar e invertido, pues, aunque también es bipolar como nosotros, tiende hacia la polaridad negativa, por lo que el tiempo le proporciona la oportunidad de desprenderse de la positiva, lo que supone un trueque entre el hombre y el ángel, cuya finalidad es la de que el hombre adquiera mayor carga eléctrica positiva y el ángel negativa.

Este proceso de transmutación no puede realizarla un individuo solo y aislado, sea hombre o ángel, porque el hecho de que el hombre haya logrado transmutar una polaridad en otra, significa que se ha producido un intercambio entre él y otro ser, que pudiera ser el ángel, de esta manera, el hombre mantiene siempre el mismo número de cargas eléctricas totales en sus estructuras, pero va disminuyendo la cantidad de las negativas y aumentando la de las positivas.

Si el hombre recibe la polaridad positiva del ángel y se desprende de la negativa humana, acabará convirtiéndose en ángel, y si este recibe la polaridad negativa humana, el ángel se convertirá en hombre.

El tiempo proporciona la oportunidad para que el potencial de la energía de la voluntad, *la radial*, aumente sin que se hayan destruido las posibilidades inherentes a cualquier ser humano, posibilidades idénticas en cada uno de nosotros, solo que

desarrolladas desigualmente, lo que nos permite afirmar que *<todos serán llamados y todos serán los elegidos>* con la única diferencia del tiempo.

De ahí la necesidad del diálogo y de la interacción consciente entre el hombre y el ángel, proceso para el que existe el tiempo y que culmina cuando ambos, hombre y ángel, ocupan un espacio dentro del que se ha eliminado el tiempo, de ahí la creencia en lo eterno que, siendo real, la distorsionamos con la imaginación, porque es relativo, ya que para el hombre, el tiempo lo invertimos en divinizarlos, mientras que el ángel lo consume en humanizarse.

El actuar consciente, en lo que respecta al hombre, se desarrolla en la medida que toma sus propias decisiones y las va realizando, convirtiendo un acto conscientemente decidido en *conciencia* o experiencia vivida, por lo que, en este proceso, deja de utilizar progresivamente las decisiones de otros, porque son materia que no le pertenece y a las que profesa un absoluto respeto, lo que provoca el inevitable acercamiento al ángel, de la misma manera que la atracción entre aquellas cargas eléctricas de signo contrario.

La tendencia hacia la agrupación se realiza, en primer lugar, entre los individuos del mismo reino, y cuando esta se haya culminado y perfeccionado, se procede a la agrupación humano-angélica, agrupándose individuos de dos reinos complementarios, dando lugar al acto creativo.

Entre el progresivo abandono de las relaciones entre los individuos del mismo reino, y el establecimiento de otras con los del reino angélico, supone vivir la soledad más allá de su concepto, es *<la noche oscura del alma>*, de Juan de la Cruz, paso que desemboca en la realización de un propósito inmanifestado todavía, es decir, convertir en materia algo que es inmaterial, y en ello consiste la creación.

Con el acelerador de partículas del CERN, se pretende, entre otras cosas, encontrar un posible origen de la formación de la materia, a partir de su destrucción, pues la idea es someter a dos haces de corpúsculos subatómicos a enormes velocidades, y en sentidos contrarios, esperando que al chocar, se desintegren, para analizar el momento del choque y lo que pueda resultar, intentando deducir cómo se ha podido formar el elemento subatómico que se haya destruido.

Concretamente se espera ratificar la existencia del hipotético *bosón de Higgs*, partícula de la que se ha cuantificado una masa material, comprendida entre la del átomo de hierro y la del triple de la del uranio.

Es decir, que a partir de una estructura material, por tanto bipolar, se espera encontrar algún indicio sobre aquellas energías unipolares, la *radial* y la *tangencial de Teilhard*, que tendrían su correspondencia con la voluntad humana y la angélica, y de este modo, poder controlar la interacción entre estas dos energías que crean a la materia.

Así pues, la materia podría ser el resultado de la interacción entre el hombre y el ángel, y si la materia es tan escasa, igual que la luz visible, quizá se deba a la ausencia del diálogo consciente entre ambos, pero tan solo es cuestión de tiempo.

### **34.-Hipótesis acerca de la cooperación humano-angélica**

Si las mediciones y afirmaciones que realizamos se refieren a este mundo material, que, como vimos anteriormente, supone un 4% del total, podremos admitir la posibilidad de que tengan un 4% como máximo de veracidad, ya que esa es nuestra realidad objetiva, por lo que tendrían un 96% de falsedad, como mínimo.

No obstante, disponemos de dos cualidades, *la adaptabilidad y la lógica*, cualidades que nos permiten aceptar la relatividad de nuestras afirmaciones, adaptarlas a nuestra realidad objetiva y argumentar lógicamente aquello que afirmamos, también respecto de aquello que negamos, y en esta argumentación, utilizamos una tercera cualidad, que nos facilita la acción entre lo verdadero y lo falso, es la *comprensión*, y al comprender, sabemos que no existe afirmación que sea absolutamente verídica ni absolutamente falsa, sino que una parte será veraz y la otra contendrá a lo falso, y ambas partes estarán contenidas en la misma afirmación.

La comprensión no existe en aquella creencia que niega una conexión posible con ese mundo objetivo del 4%, por lo que ha de ser muy grande la fe, pues ha de cubrir afirmaciones que pueden tener hasta un 96% de falsedad.

En virtud de la comprensión, aceptando la veracidad y la falsedad contenidas en cualquier afirmación, y como no vivimos en un mundo absoluto sino relativo, podemos argumentar que, de la misma manera que se está investigando sobre la energía oscura o con el acelerador de partículas, con la esperanza de encontrar el *bosón de Higgs* y llegar a determinar el origen de la materia, se produce en el universo la interacción entre dos tipos de energía, que pudieran ser unipolares, que al interferirse, se crean determinados elementos bipolares los que, mediante sucesivas agrupaciones, formarán a los protones con su carga eléctrica positiva y a los electrones con la negativa, elementos que caracterizan a nuestra estructura material objetiva y bipolar.

Quizás una de estas energías pudiera ser la angélica, esa energía *tangencial* que decía Teilhard, y por otra parte, la energía oscura podría tener su correspondencia con una actividad humana, que se manifiesta cuando gestamos y concretamos un propósito, energía a la que denominamos voluntad y que se corresponde con la energía *radial* teilhardiana.

No podemos olvidar que estamos utilizando términos hipotéticos, tales como la energía oscura o el bosón de Higgs, aunque contengan elementos que permitan establecer un razonamiento lógico, respecto de su existencia real.

Si esto fuese así, la capacidad organizativa que nos permite decidir sobre qué hacer, podría ser la que provoca el movimiento necesario para que comiencen a agruparse unidades elementales de esa energía oscura, formándose determinados elementos subatómicos de polaridad positiva, al mismo tiempo que ocurriría lo mismo respecto de otra energía, que formaría otros elementos subatómicos distintos de los anteriores, aunque complementarios porque tendrían polaridad eléctrica negativa, y esta segunda energía pudiera ser la angélica, apareciendo la bipolaridad que caracteriza a nuestra estructura material, que mediante sucesivas e ininterrumpidas agrupaciones, iría formando los elementos integrantes de un átomo.

Estos elementos diferenciados en dos polaridades, crean un movimiento entre ambas, este movimiento es de atracción mutua, y hace que estas unidades se muevan por el espacio, unas hacia otras, dejando estelas magnéticas que conforman figuras geométricas, tanto de líneas rectas como de curvas, tal como tendremos oportunidad de exponer más adelante.

A estos movimientos se les define como *vibración*, y constituye la base para la teoría cuántica de cuerdas y supercuerdas, que considera a una partícula no como algo estático, sino como el espacio en el que se mueven determinados elementos subatómicos y al que ocupan.

Este espacio, en el que los elementos se mueven desde un lugar hacia otro, tiene dos extremos, que pudieran ser dos centros energéticos, uno de polaridad positiva

y el otro negativa, en el que actúan las fuerzas de atracción y de repulsión correspondientes a estos dos centros.

El positivo pudiera ostentarlo el hombre, y el negativo el ángel.

Por lo que se manifiesta la originalidad, ya que no pueden existir dos centros iguales.

Cuando nos referimos a las electricidades positiva y negativa, no lo hacemos en un posible sentido místico, respecto de que la positiva sea la tendencia al bien y la negativa lo sea respecto del mal, sino que estas electricidades, son las mismas que las que se manifiestan en el acto de frotar el vidrio con un paño de seda, o hacerlo con ámbar y lana, fenómenos naturales conocidos desde siempre por nuestros antepasados, el resultado son dos electricidades con características diferentes, a las que el científico les ha asignado los nombres de positiva y negativa, para diferenciarlas de alguna manera, pero sin significado alguno respecto del bien o del mal como actitudes humanas.

Continuando con nuestras analogías, respecto de las actividades humana y angélica, referimos una observación física de las últimas décadas, que nos resulta especialmente relevante, es la referida a la sustancia *gluónica*, cuya unidad o elemento unitario, el *gluón*, posee dos sorprendentes propiedades:

--una es la de *separar* aquellos elementos con cargas eléctricas positivas de los que contienen a las negativas, manifestándose como *fuerza repulsiva*

--y la otra, consiste en provocar las correspondientes *agrupaciones* entre los elementos con cargas del mismo signo, manifestándose como *fuerza atractiva*.

Es decir, que actúa como lo haría un pegamento que sabe lo que ha unir, facilitando la fuerza necesaria y oportuna, para que los elementos de un mismo signo queden agrupados, a pesar de la repulsión existente entre ellos, y también facilitando aquella fuerza, que constituye la tendencia que experimentan dos núcleos con polaridad contraria, tales como el protón y el electrón, para que se forme un átomo de materia.

En esta segunda característica, la de la agrupación de lo positivo y de lo negativo, por separado, la ciencia descubre una energía con inmenso potencial, tan grande que no se llega a cuantificar exactamente, ni siquiera por aproximación.

Sobre la cuantificación de esta potencia todo son especulaciones, y los intentos de medirla han concluido con resultados espectaculares, tales como que la materia que cabe en un milímetro cúbico, alberga una energía, equivalente a la que podría producir una central eléctrica de un millón de kilowatios, durante treinta millones de años.

Este hecho, es debido a que es inmensa la energía que mantiene confinados a los elementos de una misma carga eléctrica, porque ha de vencer a la fuerza de repulsión entre ellos, por lo que podríamos formular una hipótesis, en base a que esta energía contenida en la materia, sea el resultado de la interacción entre otras dos energías, es decir, de la acción compartida entre las actividades humana y angélica.

De la misma manera que es inconmensurable la energía que mantiene cohesionada a toda estructura material, podría resultar inconmensurable la energía resultante de la acción conjunta entre el hombre y el ángel.

Si esto es así, ¿podemos imaginar lo que este hecho supondría para nuestras sociedades actuales?

Así pues, el conocimiento de la energía que pueda corresponderle al hombre, combinado con el que le pueda corresponder al ángel, constituye un interrogante, cuya respuesta quizá se encuentre en el acelerador de partículas del CERN, en el que se espera observar energías cuya frecuencia y espectro resulten desconocidos, de esta manera, puede que se encuentre algún indicio que permita su control, y permitiéndonos comprender algo sobre la constitución y creación de nuestro mundo material, ese 4% del total.

La intención humana para escudriñar en estas energías no es totalmente pura, por lo que la posible impureza, basada en intereses económicos y en el ejercicio del poder sobre los demás, hace que la causa de estas investigaciones esté sustentada por intereses con componentes materiales.

Esta impureza, es la que provoca que la relación establecida entre los seres humanos y los ángeles no sea creativa, porque el propósito y su realización son materiales, lo que anula la posibilidad de que el hombre ceda al ángel su carga negativa y este al hombre su carga positiva, proceso en el que el acto creativo es el que marca la evolución, y no al contrario, pues como afirmaba Teilhard de Chardin, cuando pensaba sobre la posible relación entre la evolución y el poder de crear:

*La evolución no es la creativa, es la creación la evolutiva*

Actualmente, esta relación se circunscribe a una actividad humana en la que predomina el deseo, deseo por conseguir algo objetivo y ya materializado, teniendo en cuenta que un pensamiento también es materia, y esta atracción que ejerce el deseo, acabará transmutando en repulsión cuando el hombre perciba lo ilimitado del deseo.

En este proceso, de ser arrastrado el hombre pasa a ser regente, el propósito humano se libera de desear lo material y formula proposiciones con mayor contenido espiritual, es decir, todavía inmaterializado, lo que es otra forma de desear, pero se ha producido el cambio respecto de desear lo ya manifestado y material, a desear lo inmanifestado o espiritual, transmutando a positiva una estructura que era negativa.

La parte material de polaridad negativa que configura al hombre, le interesa al ángel para su propia evolución, mientras que la estructura positiva angélica es la que tiene interés para el hombre, de ahí la oportunidad del diálogo humano-angélico, no ya para cada cual, sino para el propio proceso evolutivo universal, es decir, para la relación entre el reino humano y el angélico.





*Teilhard de Chardin, a la izquierda, con uno de sus colaboradores*

Este deseo o tendencia hacia formas materiales ya existentes, hace que se repitan una y otra vez las mismas formas, por lo que son muy escasos los actos creativos en los que aparece una materia por vez primera.

Si el propio deseo humano le da mayor relevancia a todo lo que contenga polaridad negativa, atraerá a la positiva angélica, lo que evita y obstaculiza el contacto entre el hombre y el ángel, siendo el resultado la recreación de formas, que se moldean de infinitas maneras distintas, siguiendo sin aparecer una forma nueva y original, por lo que, tanto en el hombre como en el ángel, permanecen inactivas sus dos polaridades mayoritarias, obstaculizándose el intercambio para alcanzar su respectiva pureza, el hombre la espiritual y el ángel la material.

### ***35.-La creación: un proceso fractal como aprendizaje de la magia***

Cuando en un laboratorio se ha aislado un protón, este atrae al correspondiente electrón para formar un átomo, sin embargo, parece que no ocurra así cuando es aislado el electrón, ya que este no atrae al correspondiente protón, lo que significa que, posiblemente, tenga que constituirse el protón en primer lugar para que se produzca la atracción, cuyo resultado es un átomo, con propiedades y características distintas de las que tenían sus elementos integrantes.

Si admitimos la correspondencia entre el protón y la actividad humana, así como entre el electrón y la angélica, el resultado podría contener la lógica que nos permitiría comprender la afirmación *"el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"*, o la de *"la luz desciende sobre la tierra"*, puesto que toda luz es un fenómeno electromagnético, y no existe electromagnetismo sin bipolaridad.

Dado que la materia es bipolar y manifiesta fenómenos electromagnéticos, la materia es la realidad objetiva del sentido místico de la luz.

Y lo que puede tener mayor interés, es la respuesta a ¿qué ha de ser primero, la actividad humana o la angélica?

Desde nuestra perspectiva, si es el protón el que atrae al electrón, y existe una correspondencia entre el protón y la voluntad humana, así como entre el electrón y la angélica, primero será el hombre quien concrete su propósito, y luego será el ángel quien intervenga.

Nosotros, los humanos, tenemos estructura material, somos bipolares y evolucionamos a través del tiempo, siendo la atemporalidad y lo inmaterial nuestra tendencia.

Al ángel no le estructura la materia, sino que evoluciona a través del espacio, tiende a manifestarse temporalmente, también es bipolar y le atrae lo material.

Por lo que el hombre ha de aprender a evolucionar disminuyendo progresivamente el valor de su tiempo, conquistando el espacio en el que ha de manifestar su propósito, y el ángel aprende aumentando el valor de su tiempo y cediendo al hombre su espacio, para que sea ejecutado aquel propósito.

Es otra manera de decir lo que ya se ha dicho, respecto de que el hombre ha de desprenderse de lo negativo o material, mientras que el ángel tiene que adquirirlo. Supone el mismo fenómeno que se produce al frotar el vidrio con piel, ya que el vidrio cede electrones a la piel, con lo que quedará cargado con un exceso de electricidad positiva, mientras que la piel experimentará el exceso de la electricidad negativa.

Como consecuencia de lo anterior, parece lógico que el primer movimiento de este proceso creativo le corresponda al hombre, en cuanto a que se establece un diseño en el que cada vez se implica menor materia, hasta que ya no interviene nada de lo que pueda ser materia creada.

Una polaridad pura, atraerá a otra también pura, es decir, una carga eléctrica positiva atraerá a otra negativa, pero si ya tenemos una estructura material bipolar, en ella coexisten ambas polaridades mezcladas, constituyendo la base de la impureza, por lo que atraerá estructuras también bipolares y contrarias, por lo que no se produce la creación y no aparece nueva materia, sino una modificación de la ya existente.

La atracción de una materia por otra se relaciona con las radiaciones *alfa*, en la que predomina la polaridad positiva, y con las *beta*, en las que el predominio se corresponde con la polaridad negativa.

Si cuantificamos un propósito humano, hipotéticamente, conteniendo 3 protones y 8 electrones, atraerá a una estructura angélica formada por 8 protones y 3 electrones.

Si lo humano estuviera formado por 11 protones, sin ningún electrón, atraerá a una agrupación angélica constituida por 11 electrones, sin que exista un solo protón, cuya agrupación formará una nueva materia, inexistente anteriormente, constituida por la agrupación entre los 11 protones y los 11 electrones, que formarán un nuevo átomo material, de mayor pureza que el de la situación anterior, y esta pudiera ser la base de la fraternidad y de la paz, como manifestaciones de la combinación de dos estados puros e inmateriales, o polaridades, sin embargo, fructifican en un tercer estado, que es el material.

En este equilibrio e igualdad de polaridades, se produce el diálogo entre el hombre y el ángel, diálogo que permite la interacción entre las energías que cada cual dispone para producir una tercera, que es la materia, y en el ejemplo anterior, el hombre tendrá que desprenderse de sus 8 electrones para atraer a 3 electrones, y formar un átomo equilibrado y neutro, con 3 protones y 3 electrones, base para la paz.

Solo entonces, cuando se haya producido un absoluto vacío, en el que nada material tiene existencia porque la polaridad positiva es pura, se pondrán en movimiento las energías sin mezclas, cuyo objetivo consiste en crear algo nuevo, original e inexistente hasta entonces.

El proceso que lleva a lo anterior, hace que el mundo se encuentre en constante renovación y sin repetirse jamás, en cuanto a que el proceso creativo nunca utiliza la misma forma anterior.

La repetición se produce respecto de la forma, por ello se expande constantemente, proceso al que se ha acuñado con el término de *fractal*, siendo *Benoît Mandelbrot*, en 1975, quien lo atribuye, derivándose del latín *fractus* o quebrado, fracturado.

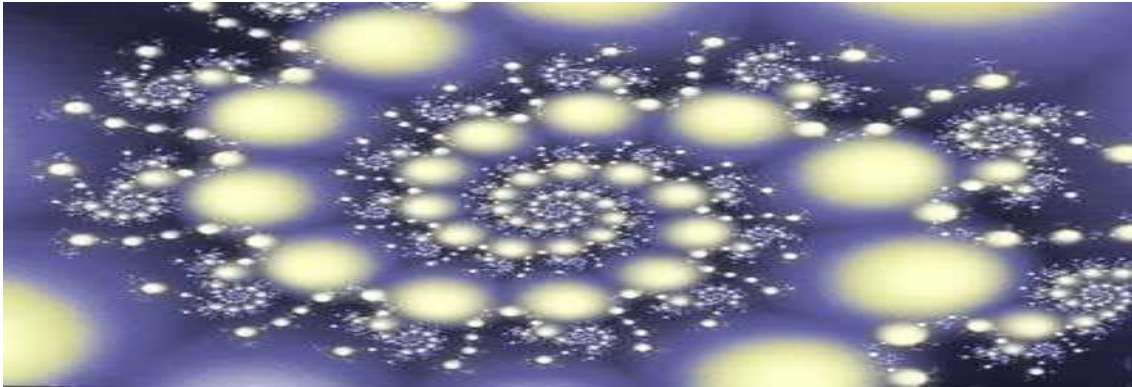


Imagen virtual de una estructura fractal

Hablamos pues de una relación humano – angélica que permita la creación de nuevas formas, dentro del propio proceso evolutivo, quedando delimitada esta relación por dos vórtices de energía que, a modo de puntos, como los *Omega* y *Alfa* de Chardin, resultan operativos en determinada región del espacio durante un tiempo, lo que hace que queden a determinada distancia el uno del otro, y al unirlos, nos proporcionará una línea, que combinada con otras líneas existentes en los planos de otras dimensiones, provoca agrupaciones que adquieren formas geométricas, organizadas en figuras armónicas y regulares o en otras desarmonías, por la irregularidad de sus componentes.

En este sentido:

- la armonía geométrica se manifiesta por la combinación de líneas provenientes de *dos centros unipolares*, cuya característica es la simplicidad, la originalidad y la pureza, porque no tiene mezclas
- la desarmonía, se produciría por la intersección de geometrías procedentes de *dos centros bipolares*, siendo sus características la complicación, la repetición, el intrincamiento y la impureza.

Pero el propio proceso evolutivo, conlleva el paso obligado a través de estados bipolares hasta alcanzar el unipolar, por lo tanto, se evoluciona a través de lo impuro hacia lo puro, resultando inconcebible e ilógico el paso directo desde un centro impuro a otro purificado, por lo que el contacto consciente entre el hombre y el ángel, se desarrolla en el tiempo y a través del intercambio que hemos apuntado anteriormente, intercambio que se manifiesta en que:

- el hombre tiende hacia el estado inmaterial o espiritual, desde la materia

--el ángel experimenta la tendencia hacia la estructura material, desde su estado inmaterial, es decir, desde el espíritu

Inmersos en el proceso evolutivo, en el contacto actual hombre-ángel predomina el deseo humano, deseo provocado por la atracción que sentimos hacia materias ya creadas, por lo que la creación inconsciente todavía supera a la consciente.

Nos sentimos atraídos hacia materias a las que invocamos, para que se repitan situaciones satisfactorias del pasado, para que no vuelvan las calamitosas en el futuro y, también, para apropiarnos de aquellas condiciones u objetos de los demás que nos gusten más que lo nuestro, situaciones propias de la evolución, aunque todavía impuras, sin embargo, constituyen el único camino para llevar a cabo el aprendizaje de la magia de la creación, que también es cuestión de tiempo ...

Esta podría ser la base de la responsabilidad personal respecto de lo que pensamos, sentimos y hacemos, consistente en comprender que, todo ello, son *materias* que imprimimos en el espacio, de las que se apropiarán otros llegado el momento oportuno, de la misma manera que nosotros nos estamos apropiando de pensamientos, sentimientos y actitudes, impresas por otros en el espacio, y no importa en qué tiempo, porque el espacio es atemporal.

Es el camino que hay que recorrer durante la etapa de aprendices de mago, etapa que desemboca, inevitablemente, en una acción creadora, pero..., esta acción se sitúa al final del camino, que no es el final absoluto, sino el principio de otro camino, y no es posible iniciar el recorrido del segundo sin haber llegado al final del primero, por lo que precisaremos del tiempo, aunque cada vez en menor cuantía, porque se van acortando las distancias entre los dos centros, el humano y el angélico, hasta que estén tan cerca, que ambos centros puedan reconocerse y hablarse para establecer una relación creadora.

### **36.-La armonía y la desarmonía. La fractalidad y el acto creativo.**

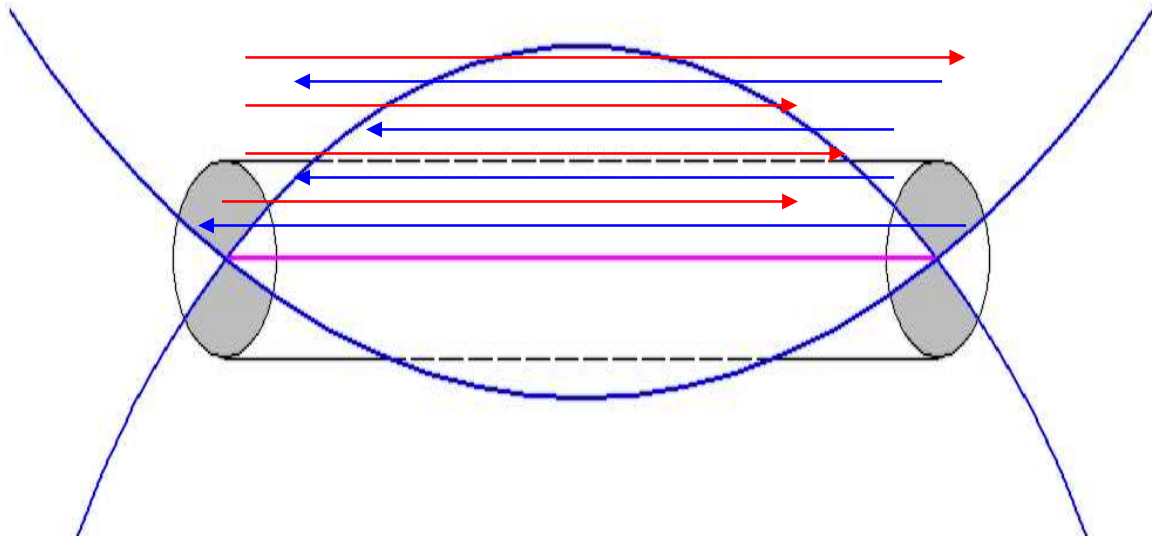
Acabamos de ver que toda acción, sea humana o angélica, se manifiesta mediante las fuerzas de atracción y de repulsión.

La acción que provocan estas dos fuerzas, origina un movimiento que se efectúa entre dos centros energéticos y puntuales, los vórtices de energía humana y angélica, que se corresponden, uno con la voluntad humana o propósito, y el otro con la acción angélica, lo que permite la realización, en la materia, de lo propuesto por el espíritu.

Mediante este movimiento se crea una figura geométrica, cuyos trazos se forman en el espacio, debido al movimiento que se imprimen mutuamente ambos centros, el humano y el angélico, de la misma manera que las líneas de fuerza del campo magnético de un imán, líneas que llenan el espacio que separa a ambos centros energéticos, de tal manera, que parecen estar unidos formando ese tercer aspecto o hijo, aspecto que contiene a los dos centros energéticos que lo gestaron, y que se manifiesta como un único elemento.

Es el tres en uno, de la misma manera que vemos al imán como un solo elemento, sin diferenciar entre su polo positivo, el negativo y el cuerpo físico formado por el elemento hierro.

Estas líneas de fuerza, imprimen en el espacio geometrías rectilíneas o curvilíneas, de cuyas combinaciones, resultan figuras geométricas regulares y armónicas, que suscitan la belleza, o figuras irregulares y desarmonías, que sugieren la fealdad.



Dos puntos desde los que pueden formarse geometrías lineales o curvadas, quedando impresas en el espacio como figuras regulares o irregulares, siendo el resultado de la interacción entre la actividad humana y la angélica. Un punto simboliza al centro Omega, de polaridad positiva y el otro al Alfa, de polaridad negativa, cuya interacción se manifiesta en un acto creativo y constituye el mundo material.

Trasladando lo anterior al comportamiento humano, observamos que, habitualmente, tomamos decisiones que provocan acciones distintas en cada uno de nosotros, y cada acción es un vórtice de energía angélica. Asimismo, cada decisión es un propósito que conforma otro vórtice energético, es el que le corresponde al hombre.

Al ejecutar una decisión, utilizamos determinadas materias, tales como un pensamiento, un sentimiento, una acción o un objeto físico, materias ya "materializadas" en procesos anteriores, y el acto de desear ejecutar lo decidido, provoca la formación del otro centro, que será vitalizado por el ángel para su realización.

La relación entre estos dos centros, se rige por las fuerzas de atracción y de repulsión, es decir, por las leyes del magnetismo.

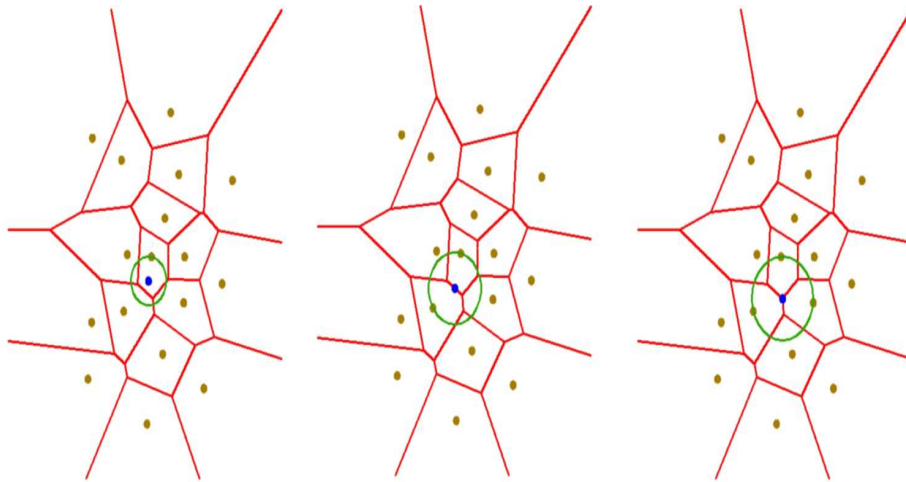
La fuerza de atracción, hace que ambos centros permanezcan comunicados sin importar la distancia a la que se encuentren.

La fuerza de repulsión, provoca que se mantengan a determinada distancia.

Las dos fuerzas actuando a la vez, hacen que los dos centros ni se alejen ni se distancien más de lo que permite el equilibrio entre ellas.

Si disminuye o cesa la fuerza atractiva, se manifiesta la reacción en contra, mientras que si cesa la repulsiva, se admite todo sin discernimiento, y en ambos casos en los que predomina una fuerza sobre la otra, se produce una defectuosa relación, ya que la fuerza predominante tiende a favorecer a quien la ostenta.

Ambos centros energéticos se encuentran en constante movimiento, alrededor uno del otro y sin que se separen ni que se acerquen indefinidamente.



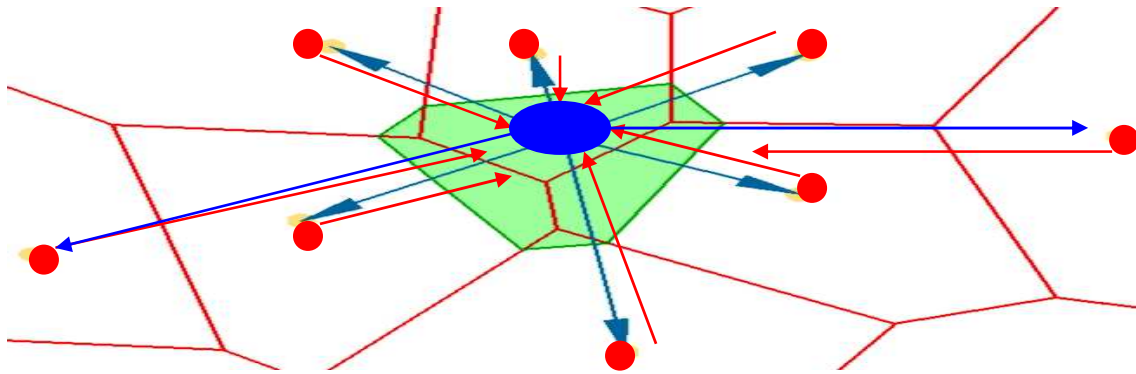
*El punto central de cada círculo simboliza al hombre, el Omega o positivo, y los periféricos son los del ángel, o centros Alfa. Juntos adoptan una definida forma espacial, a la que podemos identificar geoméricamente. En el gráfico de la izquierda, se representa un solo centro de cada, en el gráfico central, se representan dos centros angélicos y en el de la derecha tres, abarcando un espacio mayor que en los anteriores, por lo que sus geometrías serán de mayor complejidad, y cuando rija la proporción, se producirá la armonía.*

Debido a que el campo emocional es un campo magnético, que todo fenómeno magnético es el resultado de otro eléctrico, y que la electricidad es el movimiento de cargas eléctricas puntuales entre dos polos, uno positivo y el otro negativo, podríamos concluir que la relación entre el hombre y el ángel es el resultado de un fenómeno eléctrico, cuya manifestación sigue las leyes del magnetismo.

Vicente Beltrán Anglada, que nos ha concretado el mundo angélico desde su propia realidad y con originales detalles, afirma:

*<El ángel no posee una mente organizada, sino un centro de sensibilidad, cuya mejor aproximación es la analogía con un campo magnético>*

De esta manera, si existiesen solo dos centros, uno correspondiente al hombre y el otro al ángel, el gráfico resultante estaría compuesto por líneas, tanto rectas como curvas, que formarían geometrías de mayor sencillez que en el caso de que existieran múltiples centros, ya que se formaría una agrupación de líneas que, al interaccionar unas con otras, darían lugar a figuras geométricas, mucho más complejas que las anteriores, y al contemplarlas en su totalidad, experimentaríamos la sensación de armonía o de desarmonía, en virtud de la regularidad y perfección de sus líneas, o de sus trazos irregulares e imperfectos.



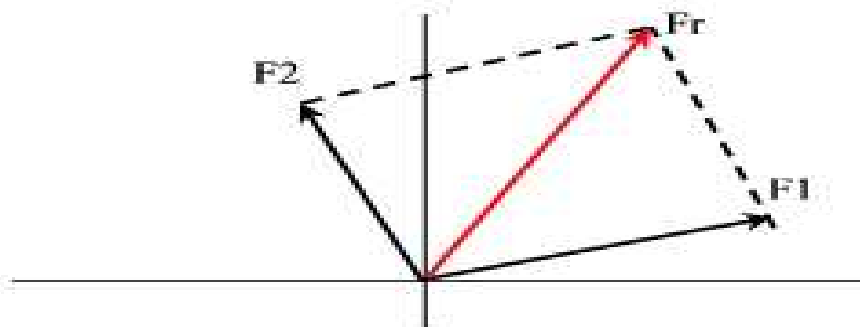
El centro humano "Omega", coloreado en azul, atrae a varios centros angélicos o "Alfa", los coloreados en rojo, tendiendo a expandirse abarcándolos, ocupando un espacio en el que rigen las fuerzas de atracción y de repulsión, producidas por las polaridades que intervienen y por su potencia, definiendo una concreta geometría, trazada mediante el constante intercambio entre todos y cada uno de los centros energéticos, lo que supone un incesante movimiento de elementos o cargas eléctricas desde un centro hacia otro, y así se define científicamente a la electricidad, que se manifiesta mediante la geometría de sus líneas de fuerza electromagnética, tanto repulsiva como atractiva.

Así pues, al hombre le corresponde la organización, capacidad que se desarrolla mediante el ejercicio de tomar decisiones, que, si en un primer momento necesitamos de ejemplos y de consejos, al final, hemos de tomarlas por nosotros mismos, lo que cambia la aplicación de nuestra fe, evolucionando desde tener fe en algo externo, hacia la fe en sí mismo.

Esta organización provoca un centro Omega, constituyendo una definida y concreta decisión humana, a la que denominamos propósito, mientras que un centro Alfa, supone su realización en el mundo de la materia, tarea que es angélica.

Dado que ambos centros pueden ser múltiples, también serán múltiples los trazos de su representación en un plano, y este conjunto geométrico adopta determinada disposición u ordenamiento, ocupando un definido espacio, en el que rigen las fuerzas magnéticas de atracción y repulsión.

Motivos por los que, la representación gráfica de la fuerza resultante que corresponde al propósito humano, se habrá formado mediante la combinación de todas las fuerzas que intervengan, correspondientes a las acciones que hay que realizar para realizar lo propuesto, y en las que se fracciona.



*Representación gráfica de la fuerza resultante, en rojo, como combinación de otras dos, en negro.*

Tanto la fuerza resultante,  $F_r$ , como sus componentes, nacen desde el mismo punto, que es un centro *Omega*.



Los otros centros, los Alfa, son múltiples, de ahí el término de fractal, término que es debido a dos factores, ambos atribuibles al ángel, y que son:

--El primero, se refiere a las múltiples acciones para ejecutar una sola decisión, entre las que hay que elegir, necesariamente, y en esta elección se inicia el movimiento, por lo tanto, se empieza a dibujar determinada geometría en el espacio, que es debida a la relación entre el propósito y la acción

--Y el segundo consiste en que, en su realización, intervienen distintas materias y de manera simultánea, representadas en la figura anterior por los dos vectores F1 y F2.

Al contemplar un conjunto geométrico, podemos experimentar la sensación de armonía o la de desarmonía, según la perfección o imperfección en la que sus líneas se ordenan, siguiendo siempre a determinado patrón que las rige, lo que implica que todas las fuerzas seguirán una misma tendencia, orden u organización, y que dicha tendencia será la de la fuerza resultante.

Cuando hablamos de armonía o de desarmonía, siempre nos referiremos a un conjunto de elementos, agrupado por determinada razón o canon, resultando válido este razonamiento tanto para un conjunto de datos, como de actitudes o de personas, constituyendo un grupo humano.

Cuando cada fuerza tiene su propio patrón, sin que exista una tendencia generalizada que una y aglutine, se evidencia el desorden y la ausencia de un propósito regente que dirija la totalidad del proceso, se manifiesta la inconsciencia humana mediante la adopción de materias ya "materializadas", tales como pensamientos de otros, sentimientos estandarizados, creencias o actitudes institucionalizadas, y no se toma una decisión propia al respecto, decisión que provocaría la creación de materia nueva e idónea para su ejecución, por lo que nos adherimos a las decisiones de otros.

Y cuando no exista un propósito individual, original y adecuado a la estructura particular de cada ser, se dificulta el inicio del aprendizaje acerca de la magia creadora, pues si paradójico es el concepto respecto de que se combinen dos antagónicos, como lo positivo y lo negativo, o lo espiritual y lo material, también lo es en lo relativo al respeto, ya que el materialista y el espiritualista tienden a separarse y negarse mutuamente, mientras que, el proceso evolutivo y el acto creativo, tienen su base en la combinación entre ambos, de la misma manera que no existe creación en la relación hombre-hombre ni en la de ángel-ángel, sino en la de hombre-ángel, y para ello, el hombre ha de convertirse en ángel y el ángel en hombre, solo que para esto hace falta el tiempo, porque es progresivo, aunque imparabable e inevitable.



*Fotografía de un desierto, como ejemplo de una geometría fractal en la naturaleza.*



### **37.-La relación hombre-hombre y la de hombre-ángel**

En el caso de ausencia de intención propia, todos adoptamos decisiones ya existentes y que las han tomado otros, decisiones en las que depositamos nuestra confianza, lo que es bueno porque realizamos una acción, pero no es creativo, porque volvemos a realizar aquello que ya realizó otro.

Si no existe intención y decisión propias, se produce la relación hombre-hombre, de esta forma, la fractalidad se limita a la constante recreación de formas que hemos tomado de nuestro entorno, porque nos resulta más cómodo, a la vez que supone la mínima resistencia, lo que nos convierte en consumidores de lo que ya se ha materializado y que lo han hecho otros.

No hay creación cuando no existe intención propia, y lo que se manifiesta, es una reacción de lo que unos hacen respecto de lo que hacen otros, porque una cosa material reacciona contra otra, también material, sin embargo, se sentirá atraída hacia algo inmaterial o espiritual, constituyendo la base para la fraternidad y la paz, cuya cualidad es la armonía.

De esta manera, ni el hombre ni el ángel se constituyen como centros Omega y Alfa, sino que es el mismo hombre quien adopta el rol del ángel, pero respecto de otro hombre al que imita, ejecutando lo que ha decidido otro por él, lo que significa que se convierte en la acción de otro, y es este otro quien está actuando a través de él.

La relación hombre-ángel, se inicia cuando el hombre comienza a decidir por sí mismo, conociendo sus limitaciones y capacidades, para que lo decidido sea posible, relación que abre las puertas de la magia creadora.

Cuando predomina la relación hombre-hombre:

- Las geometrías resultantes tienden hacia figuras cada vez más cercanas al tetraedro y al cubo o hexaedro
- Sus formas se alejan de la esfera, porque sus trazos abandonan la curvatura y se tornan lineales, con grandes lados y pronunciadas aristas
- Provoca la manifestación de la desarmonía
- Dificulta el hermanamiento y produce mucho ruido, debido a que las diferencias son cada vez más profundas y el roce más manifiesto.

Pero la relación entre el hombre y el ángel, solo podrá iniciarse cuando se haya culminado la correspondiente a la del hombre-hombre, y aunque este sea el único camino posible, lo que establece una diferencia trascendental entre un modelo y otro es:

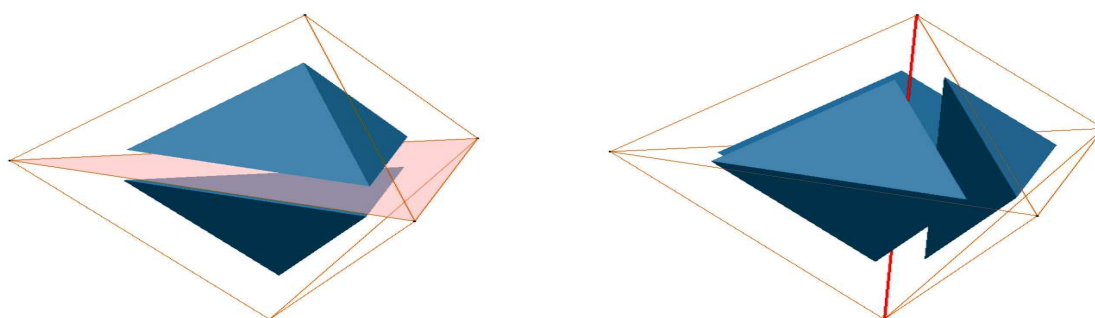
- Que en un modelo evolutivo, correspondiente a la relación hombre-ángel, las formas que se adoptan son cada vez más energéticas, debido a la mayor pureza de su intencionalidad, sus geometrías se acercan a la forma esférica y en este proceso progresivo de aprendizaje de la magia, la pureza supone la originalidad, es la base para la teúrgia
- En un modelo involutivo, las formas son cada vez más densas, egoístas y materiales, sus geometrías son lineales y deformes, debido a la incesante repetición de formas ya construidas, y la ausencia de originalidad, lo que deviene en impureza, constituyendo la base de la goecia.

La teúrgia consiste en la aplicación de la energía a la materia, para que se transmute en fuerzas, mientras que la goecia traslada las fuerzas de una a otra materia, sin la intervención de energía alguna.

Este segundo modelo, protagonizado por la relación hombre-hombre, sin que implique retroceso alguno en la evolución, ni que se tenga que encarnar en animales o en seres degradados, ni que se regrese atrás en el tiempo, si que ralentiza y alarga en el tiempo la adopción de actitudes que inicien el aprendizaje de la magia creadora.

Una forma material más energética que otra, ocupa mayor espacio, a mayor espacio mayor diversidad, y la mayor diversificación implica a mayor número de fuerzas involucradas en el proceso total, es decir, mayor cantidad de ángeles, y la geometría representativa del conjunto más energético, podrá causar mayor sensación de armonía que la de otro conjunto con menor potencial, pero también resulta válido este razonamiento respecto de la desarmonía. Luego, a mayor complejidad, mayor sensación de armonía o de desarmonía.

Algo semejante a contemplar la Capilla Sixtina o un lienzo de 20 centímetros de lado, y sin embargo, ambas obras pueden ser armónicas.



*Distintas geometrías lineales trazadas en el interior de otra también lineal, cuyo conjunto puede resultar armónico si las geometrías son regulares, es decir, proporcionadas, lo que se manifiesta en la capacidad de que cada pieza pueda encajar perfectamente con las demás, sin que queden espacios libres, constituyendo la representación gráfica de la adaptabilidad.*

*Es en estos espacios libres donde actúan los ángeles, cuya misión podríamos enunciarla como la de llenar espacios vacíos, y un espacio vacío es el que carece de materia, de ahí lo del propósito inmaterial.*

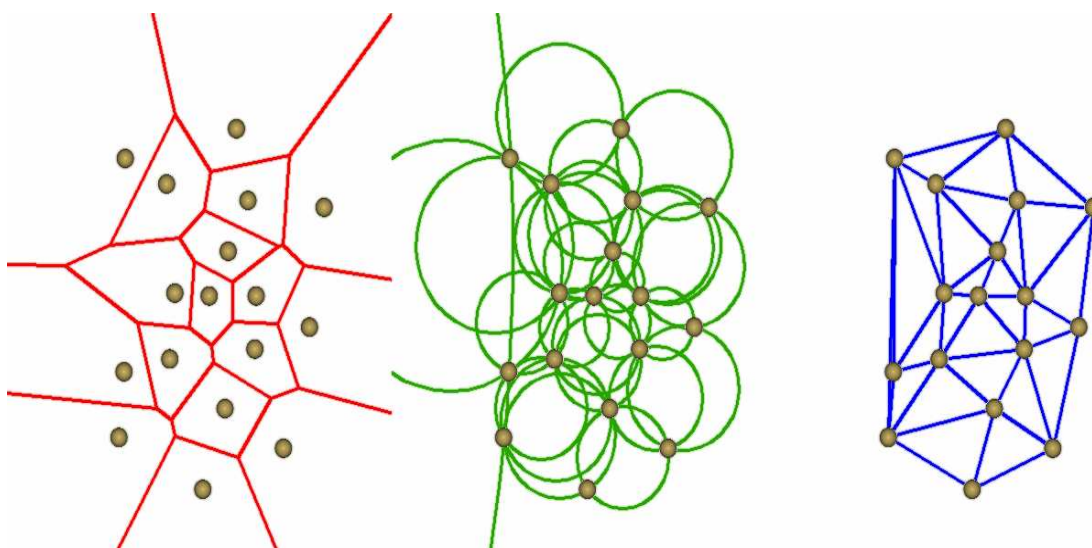
El mago blanco practica la teúrgia:

- Porque está interesado en la armonía de la relación energía-fuerza, propósito-realización o espíritu-materia
- Vive en la libertad de su propia decisión y en la responsabilidad de lo que ha decidido
- Es un ser completamente autónomo, colabora con otros sin exigirles nada, a la vez que no puede ser controlado
- Su meta es crear, por ello se manifiesta en el constante renacer a la vida, como el mítico Ave Fénix.

La goecia constituye la actividad del mago negro porque:

- Está interesado en las formas materiales, en la relación entre fuerzas ya existentes y en el binomio fuerza-fuerza
- Vive en la prisión material de lo que han construido otros, por lo que traslada a otros su propia responsabilidad, extendiéndose los actos irresponsables, que acaban considerándose como normales
- Siempre depende de la acción de otros, por lo que no conoce la libertad
- Su meta es acaparar y controlar materia, y como el destino de la materia es la muerte, su manifestación es una constante agonía.

El espíritu se nutre de la energía de la voluntad, y no de la fuerza de lo material.



*Geometrías diversas que se producen actuando con los mismos centros angélicos, lo que da lugar a formas materiales distintas en nuestro mundo objetivo, así como a elementos diferenciados. En el gráfico de la izquierda, los centros angélicos no son atraídos por ningún centro humano, por lo que no se producen geometrías. En los otros dos gráficos, ya existe un centro humano que, al combinarse con los angélicos, producen geometrías circulares o lineales, como consecuencia de la relación establecida entre los centros angélicos.*

### **38.-La teúrgia y la goecia**

La vida y la muerte son los movimientos producidos por el espíritu y la materia, cuya relación se basa en la magia de la creación, de la misma manera que la relación entre el hombre y el ángel.

La teúrgia se establece en torno a la vida y a la magia creadora, mientras que la goecia lo hace en torno a la muerte, a la recreación y a la nigromancia.

La teúrgia:

- Adopta al futuro como polaridad positiva y al pasado como negativa, lo que confiere al presente el carácter de eternidad, dado que la actividad conjunta hombre-ángel, materializa el futuro, utiliza la estructura del

pasado, y todo ello lo armoniza en el presente

- Convierte al tiempo en espacio, de manera que es el espacio el que se manifiesta en el presente, mientras que el tiempo se manifiesta en el pasado y en el futuro, ambos inexistentes e irreales, por eso el tiempo es una ilusión
- Para el teúrgo, el espacio manifiesta a la vida, mientras que el tiempo a la materia, y como la materia ha de morir, el tiempo es a la muerte como el espacio lo es a la vida, y la vida se manifiesta en las fuerzas de atracción y de repulsión combinadas, lo que tan solo es factible mediante la interacción hombre-ángel
- La expresión geométrica de la teúrgia tiende hacia la línea curva y hacia la regularidad de sus formas, es decir, hacia la esfera, cuya cualidad es la armonía
- Emplea geometrías en las que aumenta progresivamente el número de aristas y de vértices, progresando con materias cada vez más energéticas, lo que supone un aumento constante del número de identidades angélicas comandadas por un único ángel, que es el que se relaciona íntimamente con el hombre
- Abarca cada vez mayor espacio, ya que tiende hacia la figura esférica
- Mediante la teúrgia, el hombre potencia su energía espiritual y el ángel la material, constituyendo dos extremos o polaridades perfectamente conjuntadas y armonizadas, cuya mejor analogía es la estructura de un imán
- El teúrgo elabora su propósito sin la materia, por lo que se constituye en la máxima expresión de la libertad. Asimismo, el ángel, manipula la materia cuando dispone del propósito humano.

Como la esfera es el espacio con mayor capacidad de contenido, y teniendo en cuenta lo argumentado anteriormente:

- El tiempo disminuye progresivamente hasta que se torna insignificante
- Aumenta el número de ángeles o vértices Alfa
- Crece la potencia de la energía espiritual, que es el punto Omega, o, siguiendo nuestras argumentaciones, diríamos que el aspecto positivo del hombre crece a medida que disminuye su negativo, mientras que en el ángel sucede a la inversa
- El hombre utiliza, cada vez en mayor medida, el poder de su voluntad todavía inmanifiesta, por lo que realiza el futuro en el presente, mientras que el ángel lo hace respecto de la fuerza que subyace en la materia del pasado, adaptándola al presente para que sirva a la realización del futuro
- Por lo que la relación hombre-ángel, reduce el tiempo a la nada y ocupa el mayor espacio posible en todas las direcciones, definiendo una figura esférica

--La teúrgia se basa en la relación entre lo inmanifestado y lo materializado, entre el hombre como aspecto padre o voluntad y el ángel como aspecto madre o espíritu santo, de cuya interacción sobreviene la paz, que es el aspecto hijo.

Lo que nos lleva a concluir, que el hombre y el ángel se han centrado en su propio presente, desinteresándose por un pasado o por un futuro de manera separada, por lo que ambos serían irreales, se interesan por su mutua relación para que confluyan en el presente tanto el pasado como el futuro, y ambos se relacionan de manera consciente, permaneciendo serenamente expectantes, el hombre desde la materia que lo constituye, y el ángel desde su plano inmaterial, proceso que podría definir a la atención.

Y aquí radica la acción creativa.

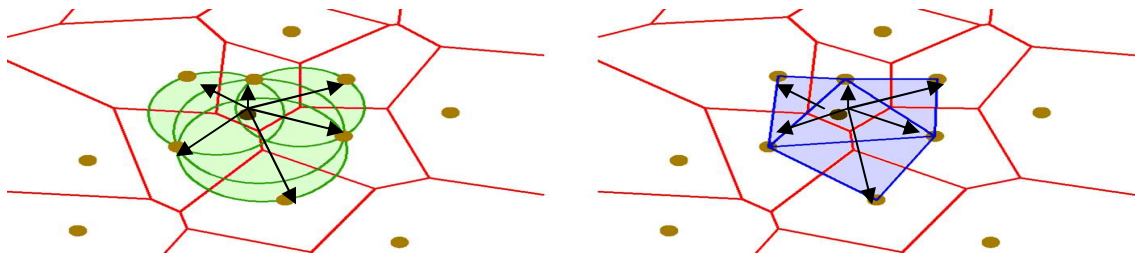
La goecia:

- Tiene al pasado por ideal, constituye su polo positivo y es el objetivo en el que centra sus propósitos, bien bajo la forma de tradición, de la de una costumbre o mediante la veneración que somete un hombre a otro, de manera voluntaria o impuesta
- Supedita el futuro al pasado, por lo que en su geometría existen cada vez menos aristas y vértices, no crea nada nuevo y se limita a repetir
- Aumenta la influencia del tiempo sobre el espacio, por tanto de la materia sobre el espíritu, convirtiendo al espacio en tiempo
- Se basa en la repetición de determinadas circunstancias que le siguen interesando y que las impone a otros, por lo que ni conoce la libertad ni puede ofrecerla
- Obstaculiza el desarrollo de la capacidad de decidir por sí mismo, pues, a mayor tiempo mayor materialidad y menor espiritualidad, ya que utiliza cada vez más materia, y toda materia tiene a la muerte por destino
- Su expresión geométrica tiende hacia la línea recta, que, al ser cada vez menos energética, se quiebra y fracciona, lo que traza figuras desarmonizadas e incapaces de adaptarse las unas a las otras, de esta manera, es la cuna donde crece la separatividad y la exclusividad, gérmenes del desprecio, de la irrespetuosidad y de la guerra, porque sus vértices Alfa se separan cada vez más, dificultando progresivamente el contacto con algún centro Omega, es decir, que el ángel y el hombre están tan distanciados que no pueden dialogar.

Debido a que la materia está sujeta a su renovación, por tanto a la muerte:

- La goecia confiere mayor importancia a la muerte de la materia que a la vida del espíritu, porque se preocupa de repetir conceptos y de renovar el aspecto material, para que perdure en el tiempo
- Crea un conjunto de rituales y atenciones en torno a la muerte, formando una liturgia que deriva en un alejamiento respecto del significado de la vida

- La goecia crece a través de la energía material, por lo que se basa en relaciones unipolares hombre-hombre o ángel-ángel, algo similar a lo que ocurriría si en un imán se separasen ambos polos y se dificultase su contacto, es decir, no habría campo magnético, que es la analogía de la relación hombre-ángel
- Sus geometrías delatan que actúa a través de una disminución progresiva del número de ángeles con los que interactúa
- Sus ángeles son cada vez más densos y materiales, más irregulares, como sus geometrías deformes, menos energéticos y su tamaño aumenta en la misma medida que disminuye su capacidad energética.



*Geometrías desde un mismo centro humano y con múltiples centros angélicos, representando figuras con geometría curvada, a la izquierda, y lineal a la derecha.*

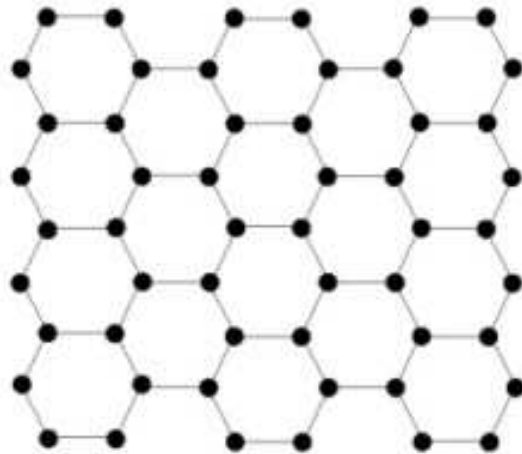
Al considerar estos procesos y representar sus geometrías en un plano, se obtienen determinadas figuras, cuyo conjunto, se ha venido representando en todos los tiempos, bien como el resultado de la observación del mundo físico, tales como un paisaje, objetos, situaciones, sueños, visiones e imaginaciones, o bien las que el artista puede captar en los trazos existentes en el espacio etéreo, espacio en el que coexisten tanto las formas de la teúrgia como las de la goecia, manifestándose asimismo la hermosura y la fealdad.

El resultado es una representación de la que se desprende armonía o todo lo contrario, debido a que, de la misma manera que ejecutamos propósitos altruistas, a cuyo objetivo lo calificaríamos de bello, también tomamos decisiones de las que nos avergonzaríamos, si los demás pudiesen vernoslas. Y sin embargo, han quedado impresas geométricamente en el espacio, para siempre.

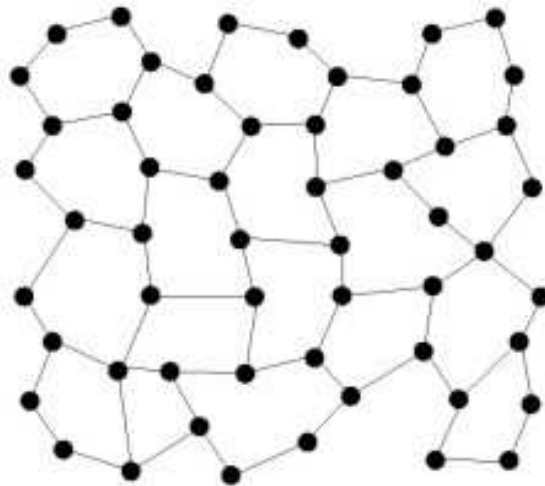
Así pues, tanto los propósitos altruistas como las decisiones vergonzantes, quedan impresos en los éteres mediante geometrías, cuya representación en un plano, puede constituir una hermosa obra de arte o reflejar el desequilibrio existente entre sus formas geométricas, lo que nos causaría sensaciones placenteras en el primer caso o desagradables en el segundo.

Lo curioso, es que todos los reinos de la naturaleza, incluido el humano, obedecen a estas geometrías fractales, y como ejemplo gráfico, correspondiente al reino mineral, representamos las imágenes de las disposiciones espaciales de los átomos del cristal y del vidrio, en las que se observa la agrupación de hexágonos regulares en el cristal, formando un conjunto armónico, y de otros irregulares en el vidrio, en cuyo conjunto se aprecia la falta de armonía, por lo que serán distintas las sensaciones que nos produzcan una y otra representación, y pretendemos llamar la atención del lector acerca de la relación entre la armonía y la cantidad, pues cuanto mayor sea el número de elementos, mayor será la sensación armónica o la

contraria, pues existe mayor dificultad en armonizar un conjunto numeroso que otro escaso en componentes.



*Distribución geométrica regular en los átomos del cristal*



*Distribución geométrica irregular en los átomos del vidrio*

Otra ilustración de la armonía en la naturaleza, de las innumerables que pueden existir, la encontramos en el agua cuando se congela, ya que el hielo resultante, está formado por diminutos cristales gélidos que se han formado siguiendo una estructura fractal, en la que el hexágono central es el primero en aparecer, al que le salen unas protuberancias en sus lados con formas pentagonales, que se van multiplicando hacia fuera en la medida en la que el agua se va congelando, a las que les salen otras, y otras, ... El resultado, observado al microscopio, no deja de sorprender.

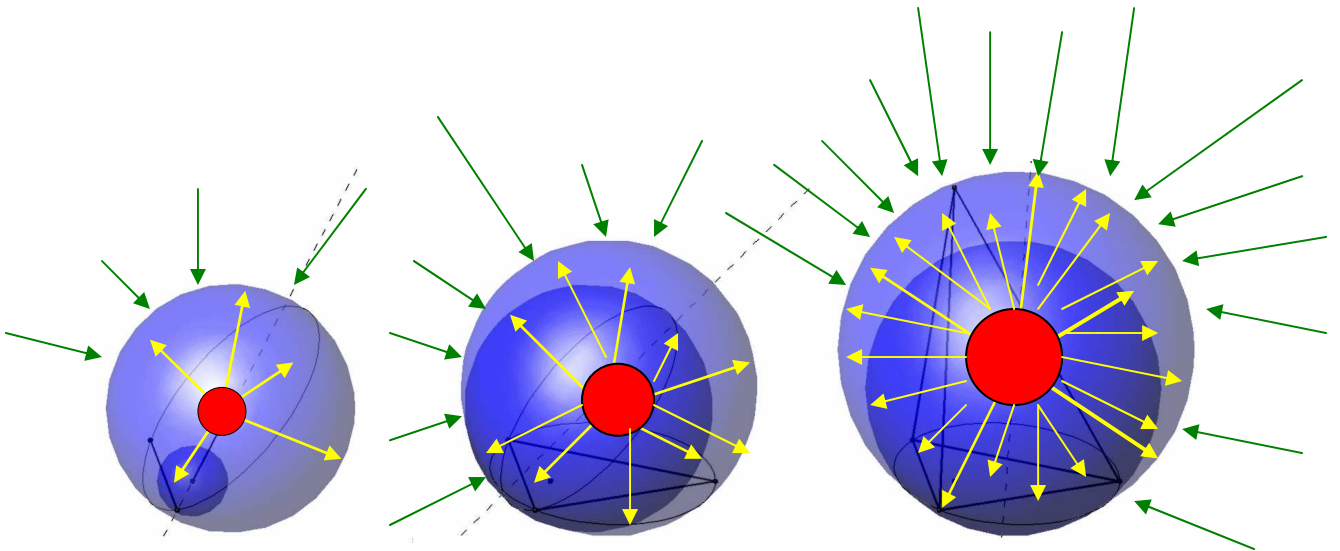
Y si en estas tres representaciones existe un trabajo angélico, ¿cuál pudo ser el propósito humano?



Fotografía de un cristal de hielo en la que se aprecia la fractalidad, el hexágono regular del centro y los pentágonos de la periferia geometría que se expande mientras haya agua y baja temperatura

### **39.-La música de las esferas y la geometría espacial**

Los conglomerados geométricos que se forman en todos los sentidos y direcciones posibles, han de tener sus respectivos movimientos en un espacio que los contenga, y la figura que lo simboliza es la esfera, de ahí que toda geometría espiritual esté representada en formas esféricas, a la vez que se considera a la esfera como el continente de todo lo manifestado y de todas las posibles geometrías, por lo tanto, omniabarcante y como símbolo de la creación.



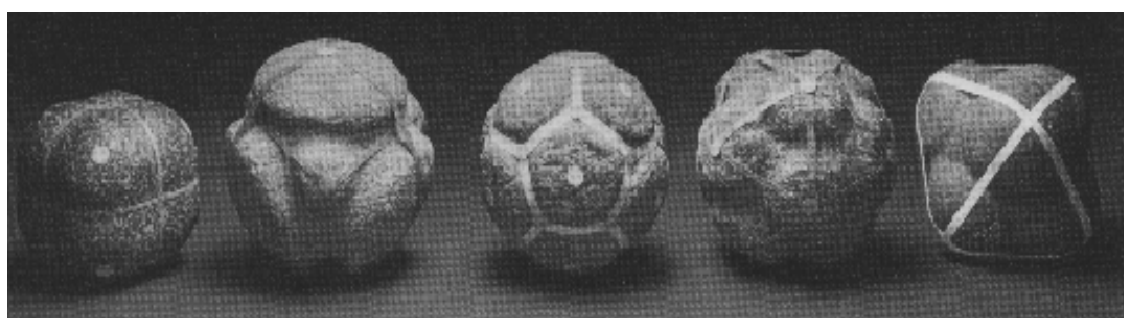
*La esfera es el símbolo de la geometría superior, en la que el tiempo adquiere un valor insignificante. Las tres esferas simbolizan un proceso evolutivo en el que se construyen formas geométricas, proceso que se encuentra en constante expansión y cuya manifestación percibimos en el mundo objetivo. Es la creación de formas materiales como resultado de las fuerzas de atracción y de repulsión. Fuerzas que aumentan a medida que se crean formas materiales, expandiéndose el espacio y creciendo en espiritualidad, mientras que disminuyen cuando se modifica lo ya creado, contrayéndose el espacio y creciendo en materialidad.*



Esta idea acerca del aspecto geométrico de un conjunto, tiene su anclaje en la más remota antigüedad, a pesar de que el descubrimiento de los poliedros regulares se atribuya a los matemáticos griegos, también de que se les reconozcan los escritos más longevos y de que hayan sido los primeros en describir matemáticamente sus propiedades, según los registros de los que disponemos, y a pesar de todos estos reconocimientos, encontramos evidencias que nos permiten afirmar que no fueron ellos quienes descubrieron y describieron estas formas geométricas, sino que han sido conocidas y utilizadas en tiempos muy anteriores.

Dos de estas evidencias respecto de nuestros antepasados, las podemos encontrar, una en Padua, al norte de Italia y en los últimos años del siglo XVII, donde se halló la figura de un dodecaedro tallada en piedra de jabón, datada en más de 2.500 años y perteneciente a la civilización etrusca, de la que se ha podido deducir, entre otros destinos, que era utilizada como juguete.

Y otra en Escocia, lugar en el que se encontraron tallas en piedra, representando las formas geométricas de los cinco sólidos platónicos, además de las indicaciones que permiten relacionarlos dos a dos, como por ejemplo, que la figura del cubo tenga marcados sus puntos centrales en cada cara, de manera que, uniéndolos, se obtienen los vértices de un octaedro, y a estas piedras las han datado en 4.000 años de antigüedad, de las que pueden contemplarse unas réplicas en el Ashmolean Museum de Oxford.



*Tierra*

*Fuego*

*Universo*

*Agua*

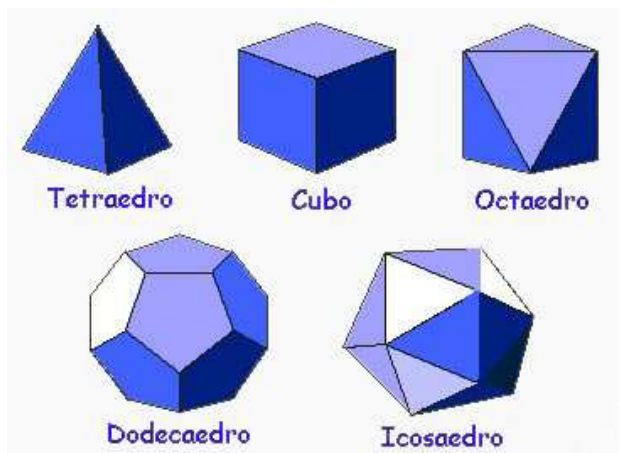
*Aire.*

Tallas en piedra encontradas en un yacimiento de Escocia.

No hay pruebas de que los etruscos, o de que los antiguos escoceses, tuvieran algún conocimiento matemático acerca de los sólidos regulares y de las relaciones entre ellos, ni tampoco existe prueba alguna de que no los tuvieran, sin embargo, resulta evidente que los conocían antes que los griegos.

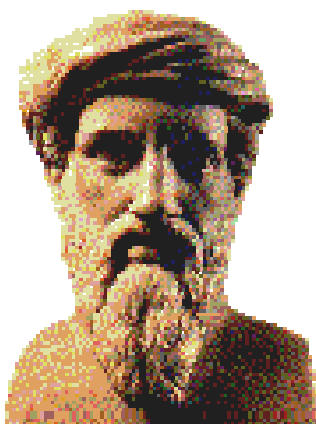
El hecho de que las civilizaciones anteriores al mundo helénico ya conociesen estas geometrías, nos permite deducir que sabían algo, sea mucho o sea poco, acerca de las figuras intermedias entre el cubo y la esfera, por lo que también podríamos deducir que conocían algo respecto del significado de estos símbolos, ya que en sus representaciones, utilizaban geometrías con pocos lados y vértices al escenificar circunstancias de la vida cotidiana, tales como el tetraedro y el cubo, mientras que empleaban geometrías con muchos lados y vértices al representar actos rituales, la mayoría de ellos secretos, utilizando figuras de sacerdotes o representaciones de deidades, geometrías como el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro, es decir, cercanas a la esfera.

Por lo tanto, algún tipo de conocimiento tendrían sobre la relación hombre-ángel como acto creativo y superior, diferenciándolo geoméricamente de los actos cotidianos, como que lo cotidiano no es creativo y, sin embargo, tiende a serlo.



Los cinco sólidos platónicos

Respecto de estas cinco figuras, algunos autores atribuyen su análisis descriptivo a Pitágoras (años 550 adC), mientras que otros solo le asignan el mérito de tres, el tetraedro, el cubo y el dodecaedro, atribuyendo a Teateto el análisis correspondiente a los otros dos, el octaedro y el icosaedro.



Pitágoras (582- 500 adC)

Al observar estas cinco geometrías pitagóricas, podemos observar que la del icosaedro es la que más se acerca a la de la esfera, porque contiene mayor número de vértices y aristas que las demás, lo que implica que un centro *Omega*, cuya manifestación material se corresponda con el icosaedro, ha de combinarse con mayor número de centros *Alfa* para completar su geometría, o de otra forma, para materializarse en el mundo objetivo, por lo que harán falta más ángeles en la realización de un determinado propósito, y ya hemos visto que cada ángel constituye un vértice.

Si efectuamos un análisis semejante, respecto de la geometría del tetraedro, deducimos que:

--su propósito no precisa de tanta variedad y complejidad

- sus geometrías tienen menos vértices y menos aristas
- su actividad angélica será llevada a cabo por ángeles que manejan poca energía y actúan en reducidos grupos angélicos
- su manifestación se efectúa en materiales de mayor densidad, porque el propósito humano tiene objetivos más materiales que espirituales.

Y respecto de la geometría del icosaedro:

- está más cercana a la esfera que la del tetraedro
- es de mayor energía y espiritualidad, es decir, menos material
- los ángeles implicados en ella han de ser más energéticos que los que intervienen en la estructura tetraédrica
- el propósito humano que subyace en el icosaedro es más espiritual que el del tetraedro
- y como a mayor número de aristas le corresponden más vértices o centros *Alfa*, intervendrán grupos más numerosos de ángeles.

Considerando el comportamiento humano en un momento en el que expresamos odio, crítica o temor, estructuramos geometrías en las que la línea recta interviene en mayor cuantía que la curva, y además, formando figuras irregulares en mayor número, menos energéticas y de menor tamaño que si fuesen regulares, por lo que el conjunto dista mucho de ser armónico.

Así pues, una geometría más espiritual:

- está estructurada por pocas figuras geométricas
- intervienen más ángeles y con mayores niveles energéticos
- sus geometrías se acercan a la esfera
- el volumen de cada figura es mayor que el de una geometría material
- es de mayor simplicidad que la material
- la energía que subyace en su geometría es superior a la de otra con mayor contenido material.

Las geometrías materiales se refieren a propósitos en los que la mente, que es fría, controla apenas nada, ya que quien controla y rige, en este caso, es el sentimiento.

En el instante en el que se elabore un pensamiento, se crea una geometría con mayor número de aristas que las anteriores, acercándose a la esférica cada vez más, y debido a que a mayor pureza de pensamiento le corresponde mayor volumen y mayor número de aristas, por lo tanto más ángeles, se tiende a adoptar la figura esférica para ocupar el mayor espacio posible, hasta que aquellas estructuras lineales correspondientes a los pasados estados materiales, quedan tan

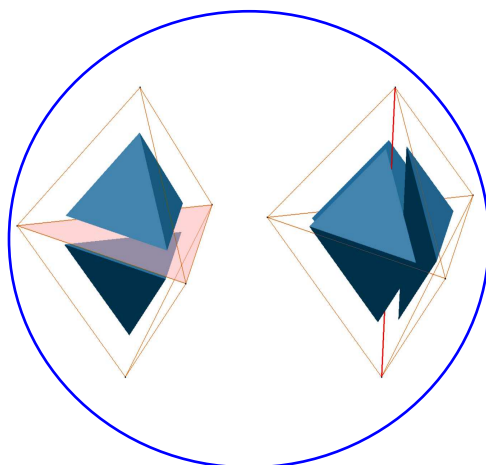
disminuidas en el interior de la actual estructura esférica, que resultan insignificantes, ya que el espacio esférico se hace inmenso respecto del lineal.

A modo de sugerencia, puede compararse el tamaño de un átomo respecto del que tienen sus componentes, pues si el núcleo atómico tuviese 30 centímetros, el orbital de electrones estaría situado a 30 kilómetros de distancia.

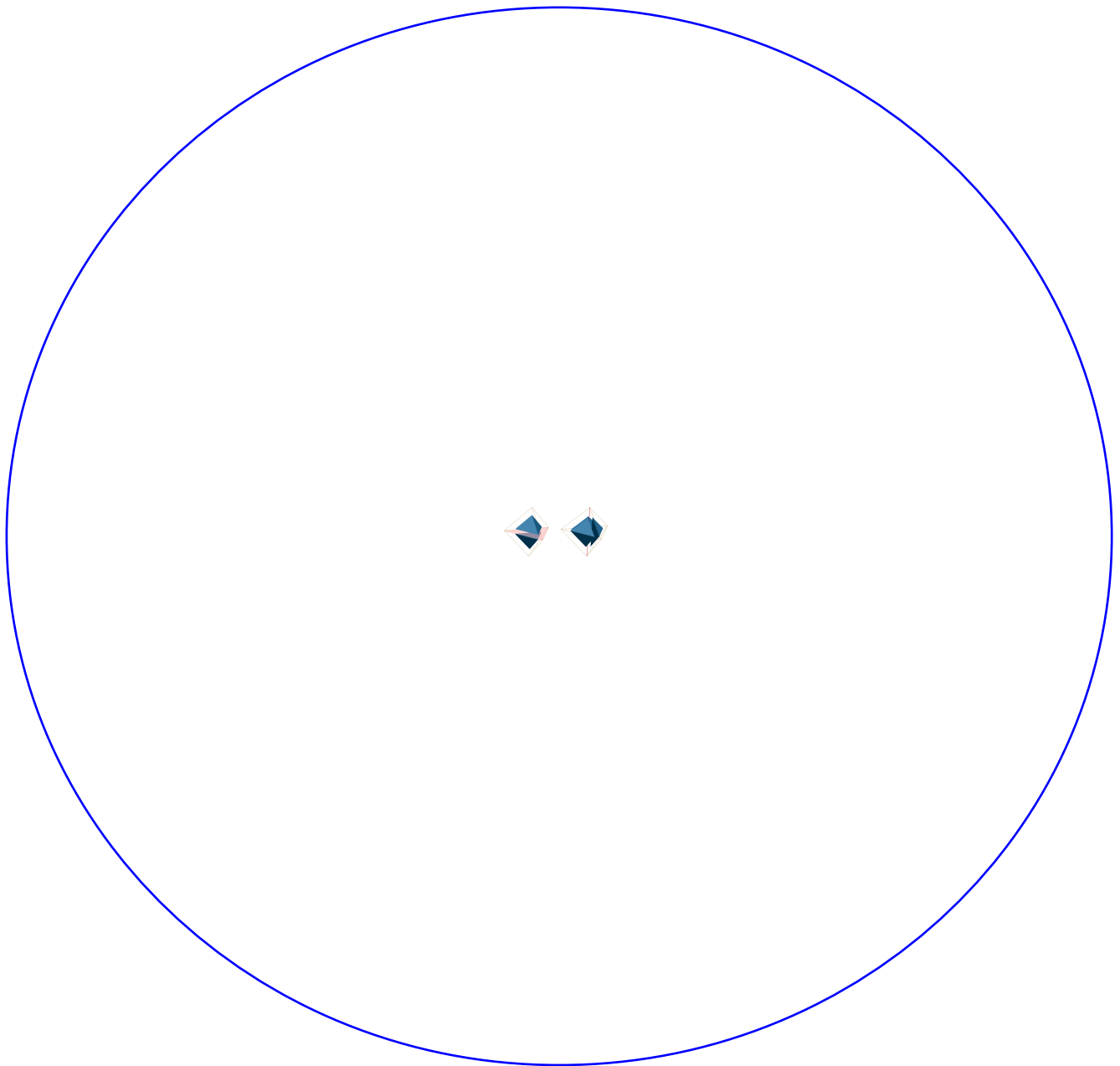
Las geometrías a las que nos referimos son meros símbolos, dado que la realidad de la estructura material no está representada por estas geometrías en un plano y de manera fija, sino que son partículas en movimiento constante, sin parar de vibrar y con frecuencias distintas, de ahí la teoría cuántica sobre cuerdas y supercuerdas.

Es otra manera de enunciar el sorprendente *efecto túnel* respecto de la posición de una partícula atómica, tal como el electrón, y, si el electrón fuese la analogía material de un ángel, de la misma manera que está en todos los lugares a la vez, también lo estaría el ángel, porque su medio es el espacio.

Si representásemos a un pensamiento que, bajo la forma esférica y actuando como propósito, contenga estructuras lineales, interpretadas como símbolos de los actos necesarios para llevarlo a la práctica, podríamos obtener esta figura:



Si hiciésemos lo mismo con otro pensamiento que, por contener menor objetivo material, tendría mayor pureza, *abarcaría más espacio*, sin que se hubiesen destruido las anteriores estructuras materiales correspondientes a deseos, tradiciones o creencias, así como a actitudes de temor, de odio o de crítica, a la vez que *crecerían* la energía espiritual y el volumen, de tal manera que las anteriores estructuras materiales, siendo las mismas, podrían absorber la energía necesaria para su desintegración, sin que se destruyese ninguno de sus componentes elementales.



Desde la más remota antigüedad, se considera que las tres figuras geométricas que sustentan al universo son el cubo o hexaedro, las pirámides de base rectangular o tetraédrica y la esfera.

La pirámide, se adopta como símbolo para representar el paso desde lo material hacia lo espiritual, de ahí que el rectángulo fuese la construcción emblemática de la cultura egipcia, dado que la conceptuaban como el punto intermedio en el tránsito hacia el espíritu, cuya figura es la esfera, y la pirámide representa a la atracción que la esfera ejerce sobre el rectángulo, lo que se produce después de la muerte de la materia, concepto que encaja con lo que denominamos *conciencia*.

Podríamos interpretar, que las construcciones piramidales en todo el mundo, y no solo en Egipto, eran símbolos de la conciencia universal, símbolos que el mundo griego amplió mediante el empleo del pentágono, tal como tendremos ocasión de observar en el apartado siguiente.

A partir de la geometría piramidal, se estructuran tres figuras intermedias, antes de culminar con la esfera, son las geometrías del *octaedro*, del *dodecaedro* y del *icosaedro*, que se han tomado como símbolos representativos de la evolución espiritual de un ser humano, y lo han hecho de acuerdo a tres parámetros:

- la cantidad de cubos, pirámides y esferas que estructuran sus cuerpos físico, astral y mental
- la existencia de geometrías intermedias entre la pirámide y la esfera, tales como el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro
- y la perfección de cada geometría

Un cubo con los lados desiguales indicará desequilibrios en el plano físico, y, si la estructura física ya es deforme, no podrá estructurar un rectángulo perfecto, por lo que sus pirámides estarán distorsionadas, y sus geometrías curvas serán irregulares ovoides, alejándose de la esfera, ocurriendo algo semejante a lo que pudimos observar en las estructuras del vidrio y del cristal.

De esta manera, la intención humana egoísta y personalista, se manifiesta mediante cubos irregulares, lo que provoca estructuras desarmónicas en las que la belleza está ausente, y ya hemos visto que esta belleza tiene un modelo basado en el número Phi, modelo que se repite en todas las estructuras materiales.

Hasta que no existan cubos perfectos en la estructura humana, no existirá perfección en las estructuras de orden superior, tales como la pirámide y la esfera, debido a que el ser humano, todavía no ha aprendido a formular su intención en términos de pureza, así que, la ejecución de algo impuro no puede resultar bello, por lo que no tendrá la proporción que alberga una construcción, de acuerdo a los cánones del número Phi.

El responsable de estas imperfecciones no es el ángel, tampoco lo es el hombre, sino la relación que se produce entre ambos, relación que se manifiesta en la materia, pues ambos somos aprendices de mago, con la diferencia de que nosotros hemos de aprender las causas de la magia, mientras que el ángel aprende de sus efectos, es decir, el hombre aprende del futuro y el ángel del pasado, y, para que exista diálogo consciente entre ambos, han de saber encontrarse en el presente, en este eterno ahora.

Ante esta dinámica, parece imprescindible el diálogo entre el hombre y el ángel, diálogo imposible mientras el hombre hable consigo mismo y de sí mismo, añadiendo a nuestro lenguaje mayor cantidad de matices materiales que espirituales, o lo que es lo mismo, que nuestro propósito responde a la estructura material que nos reviste, y no a la espiritual a la que aspiramos y que todavía no llegamos.

De esta manera, las geometrías de la teúrgia se trazan con figuras cada vez más voluminosas, energéticas y cercanas a la esfera, en las que las puntas o vértices son cada vez más numerosos, por lo que se establece un contacto consciente con mayor número de ángeles, cuyos objetivos son:

- disminuir su resistencia al movimiento, es decir, a la acción
- reducir progresivamente la reacción

--provocar el menor ruido posible, ya que la acción espiritual es más anónima que la material.

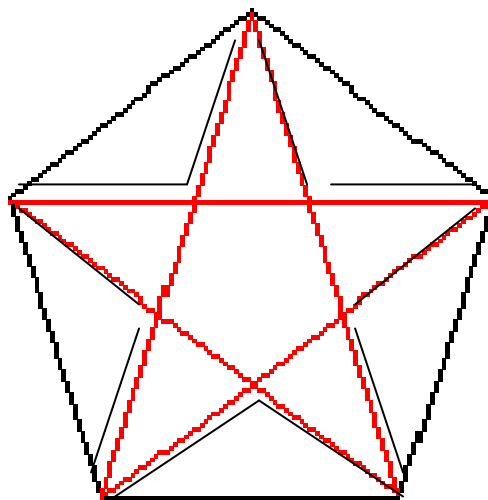
De todo ello se deriva su armonía y musicalidad, debido a la gran cantidad de notas que suenan y, sin embargo, están armonizadas porque cada estructura emite su propio y original sonido, desapareciendo las resonancias, hecho que, desde antiguo, se ha acuñado con el término de "*música de las esferas*", término que también se ha aplicado al sonido cósmico.

#### **40.-El canon geométrico de la relación hombre-ángel: el número Phi**

Hemos visto que las figuras intermedias entre el primero y el quinto de los sólidos platónicos, se han adoptado como símbolos de procesos evolutivos cada vez más omniabarcantes, espirituales e incluyentes, diferenciando entre los dos primeros y los tres últimos, pues el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro, guardan entre sus proporciones un canon, modelo o directriz, cuyo valor es universal, se manifiesta tanto en el macrocosmos como en lo microcósmico, de la misma manera se observa en una galaxia que en la estructura atómica, y en cualquiera de los reinos de la naturaleza, este canon es el número Phi, cuyo calificativo de "*número áureo*," puede indicarnos su jerarquía.

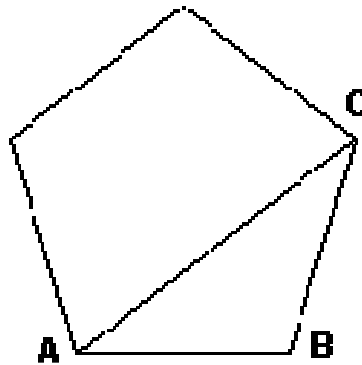
Entre estas figuras intermedias, merecen especial mención dos de ellas, el pentágono y el dodecaedro, algunas de cuyas características simbólicas iremos desarrollando seguidamente.

La obra de Pitágoras no se conoce por sus escritos sino por sus seguidores, cuyo símbolo era la estrella pentagonal o pentágono estrellado, creían en la inmortalidad y en la trasmigración del alma, pues el mismo Pitágoras afirmaba ser la encarnación de *Euphorbus* y haber luchado en la guerra de Troya.



Símbolo pitagórico: el pentágono estrellado cuyo pentagrama queda circunscrito mediante sus diagonales

Los pitagóricos pensaban que el universo se configuraba de acuerdo a una ordenación numérica, y en su símbolo, se encuentra contenido el número Phi o *número de oro*, pues, la división entre la diagonal del pentágono y su lado, es el número Phi, cuyo valor se cifra en 1,61803... con una serie infinita de números decimales, que deduciremos seguida y concretamente.



$$\frac{AC}{AB} = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} = 1'61803...$$

*La geometría del pentágono incluye en sus proporciones el valor del número Phi*

La estructura pentagonal:

- ha sido muy imitada en las construcciones arquitectónicas
- da la impresión de que, al tener su vértice hacia arriba y situado en la parte central de la figura, toda la estructura nace desde este vértice y a él confluye, se trata de un vértice *Omega* o propósito humano
- es una geometría intermedia entre el tetraedro y la esfera, por lo que se acerca al ámbito espiritual y se desapega del material
- es la geometría superior de lo material y la inferior de lo espiritual
- es el primero de los poliedros regulares que contienen al número Phi en sus proporciones
- se forma mediante la combinación de cinco tetraedros iguales y regulares
- es el resultado de una organización y proporción, lo que se manifiesta en el número Phi.



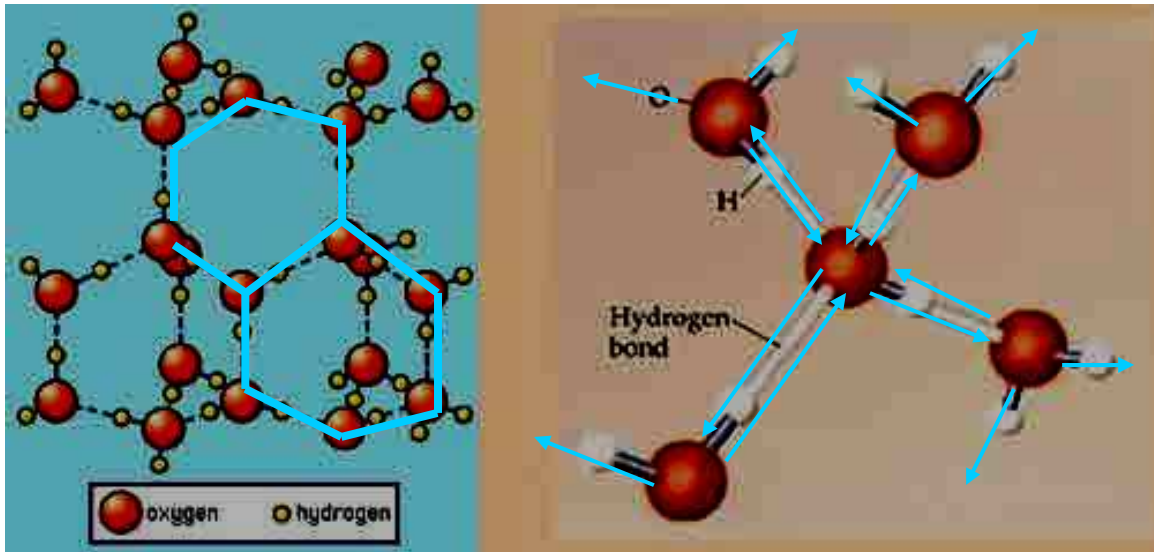
*Palacio de Santa Maria Novella, en Florencia-Italia, en el que se observa la estructura pentagonal que*



*diseñó su arquitecto, Leon Battista Alberti.*

La Naturaleza también adopta geometrías en sus estructuras, como la del pentágono y la del hexágono, entre otras, tanto para todos los tamaños como para todos los reinos.

Como ejemplo, representamos la distribución correspondiente a las moléculas del agua, en la que puede observarse la estructura hexagonal, formada por la agrupación entre los átomos del oxígeno y los del hidrógeno:

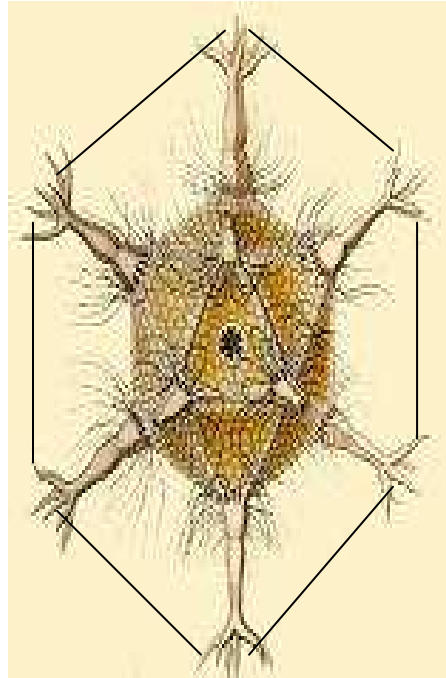


*Representación molecular del agua, en la que se observa su distribución hexagonal*

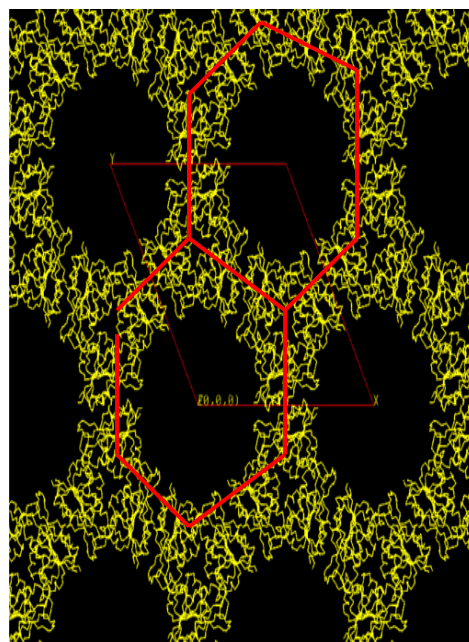
O en las flores pentagonales del cactus:



Así como en la forma hexagonal que adopta la *Circogonia icosahedra*, una especie de las plantas radiolarias:



O la estructura de una proteína, la *At-Hal-3*, en la que se observan sus formas hexagonales:



#### **41.-Las tendencias hacia la agrupación armónica, el progreso espiritual y la geometría de la espiral**

La relación es la tendencia que genera todo movimiento, y un movimiento, es la acción que media entre un propósito y su realización.

Un conjunto de acciones supone la existencia de muchos movimientos, por lo tanto, de muchas geometrías entrelazadas, lo que comporta figuras geométricas generalizadas, lo que imprime el carácter de universalidad, porque la mayoría de las estructuras contienen a la misma geometría y siguen el mismo canon o directriz.

Cada movimiento se caracterizará por haber creado materia nueva o no, y si la ha creado, quizás haya sido por una acción hombre-ángel, y no por las reacciones que provocan una relación hombre-hombre, u otra de ángel-ángel.

Platón, hizo modelos matemáticos de las cinco figuras geométricas reseñadas anteriormente, de ahí el nombre de *sólidos platónicos*, estableciendo una correspondencia entre ellas, la naturaleza y todo el universo.

Expresó la geometría como "el conocimiento de lo que siempre existe", a la vez que sentenciaba "Dios geometriza cuando crea".

Adoptó las ideas matemáticas y filosóficas de Empédocles y Demócrito de Abdera, en un intento de unificarlas, método seguido posteriormente por John Dalton, en el siglo XIX, para la formulación química.



Rafael se sirvió de la imagen de Leonardo da Vinci para representar a Platón, a la izquierda, y de la suya propia para hacer lo mismo con Aristóteles, a la derecha.

Platón basó la relación de correspondencia entre los cinco sólidos platónicos, respecto de sus proporciones al número  $\Phi$ , que, como vimos, se encuentra contenido en el octaedro, en el dodecaedro y en el icosaedro, mientras que el tetraedro y el hexaedro o cubo, no lo contienen en sus relaciones entre áreas y longitudes.

Platón asignó:

- el puntiagudo tetraedro al fuego, por su poder penetrante
- el estable cubo a la Tierra
- el inquieto octaedro al aire, por su apariencia de movilidad
- el adaptable icosaedro al agua, por sus múltiples caras
- y al dodecaedro lo adopta como símbolo del Universo, símbolo que utilizó Salvador Dalí en su obra "*Sacramento de la última cena*", en la que sitúa un enorme dodecaedro, flotando sobre la mesa y abarcando más de allá de los límites del cuadro, como tendremos ocasión de contemplar más adelante.

En el intento de establecer alguna diferencia entre las dos primeras figuras y las otras tres, respecto de los cinco sólidos platónicos y en su obra *El Timeo*, Platón expone que estas dos primeras geometrías sin el número Phi, la del tetraedro y la del hexaedro, existen en la naturaleza para generar estructuras materiales y cerrarlas, y, según él, nunca se ha observado que compartan geometrías con otras estructuras, mientras que las de los otros tres que contienen a Phi, son las que desarrollan todo el contenido de cualquier estructura material, mediante la agrupación de sus figuras geométricas.

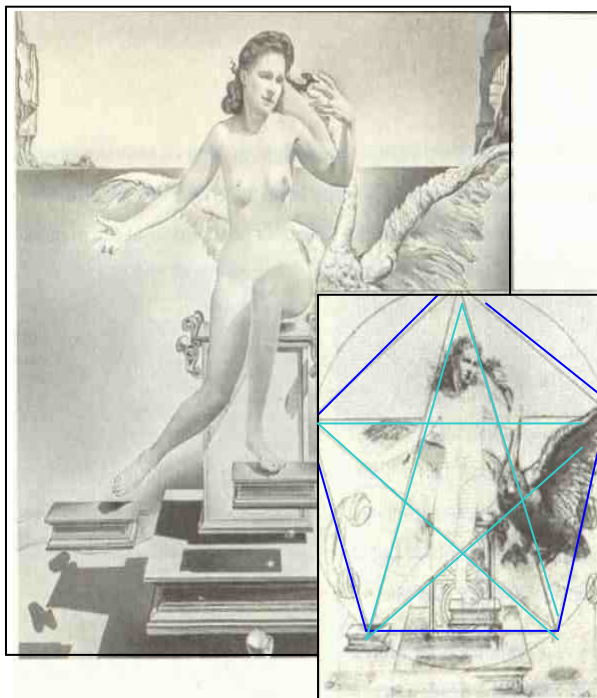
Vemos que se repite una generalizada tendencia en toda esta argumentación, y es la tendencia hacia la agrupación, porque:

- este hecho no existe respecto de las dos primeras figuras, en las que tampoco existe un patrón común o propósito regente
- la inexistencia de un propósito que rija, provoca desequilibrio y falta de armonía, porque se impone una lucha entre patrones distintos
- supone el dominio de una polaridad sobre la otra, por lo tanto, de la fuerza de atracción sobre la de repulsión, o al contrario
- su resultado manifiesta la unipolaridad imperante, en la que no se produce la relación hombre-ángel, ni se crea materia nueva.

Toda agrupación de elementos lleva implícito el acto de compartir, acto en el que existe un equilibrio entre la atracción y la repulsión, de esta manera, podemos comprender por qué se ha definido al número Phi como:

*"una fórmula matemática viva, que el universo utiliza para compartir y que compartimos".*

El mismo proceso evolutivo, comporta el diseño de geometrías que se han venido representando en todos los tiempos. En nuestros días, Dalí utilizó al símbolo pitagórico para el diseño de una de sus obras, la de *Leda atómica*:



Dalí: *Leda atómica*. Pintado en 1949, sintetiza varios siglos de deducciones matemáticas y simbólicas, especialmente las pitagóricas. A la parte inferior derecha, puede observarse el boceto de 1947, en el que inserta toda la obra en el interior del pentágono estrellado, el símbolo pitagórico.

Como vemos en el boceto, a la parte inferior derecha, Dalí utilizó el símbolo de los pitagóricos efectuando un meticuloso análisis geométrico, basado en el mítico pentagrama y en el número áureo, que, aunque no sea evidente para el espectador, está elaborado de tal manera y proporción, que el resultado es un conjunto armónico de formas, de la misma manera que hizo Leonardo da Vinci con el mismo tema, utilizando un diseño matemático para los rizos de los cabellos de Leda, diseño que estructuró de acuerdo a la espiral áurea o logarítmica, cuyo análisis efectuaremos a continuación.



"Leda y el cisne", de Leonardo da Vinci, en la que los rizos del cabello siguen la espiral logarítmica

Resulta interesante observar que, el triángulo, es la figura geométrica cerrada más sencilla de todas, al que le sigue el cuadrado, figuras que, al adquirir volumen, se convierten en el tetraedro y en el hexaedro, y al dotarles de mayor complejidad, aparecen el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro, proceso que finaliza con la esfera.

Es decir, que al argumentar:

- comenzamos por lo más objetivo y simple, refiriéndonos a estructuras materializadas y conocidas por todos
- continuamos con argumentos de mayor complejidad, para justificar y convencer
- y finalizamos con una conclusión, que nos permite relacionar aquello que pretendemos definir, con todo lo real y objetivo que percibimos.

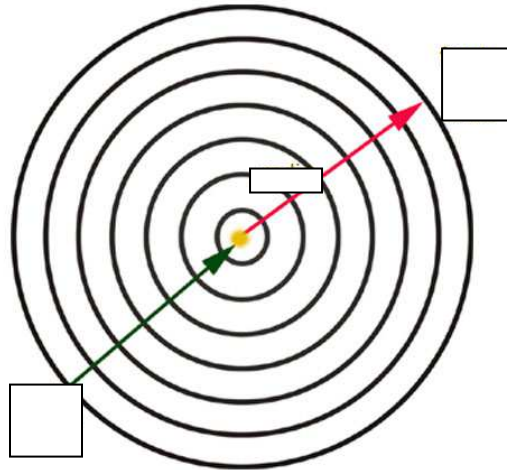
Por lo que le encontramos razón a Platón cuando afirma que el tetraedro y el hexaedro, son geometrías con las que se empieza y finaliza una estructura, por ser las más simples y fáciles de concretar, mientras que las otras tres, el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro, son los ladrillos con los que construimos, geoméricamente, cualquier manifestación material.

De manera que, cuanto más compleja sea una estructura, más cerca estará de la esfera, geometría que se corresponde con lo más complejo y espiritual, por lo tanto, la esfera es el símbolo de la mayor agrupación posible, y la concatenación de esferas, dará como resultado una espiral.



De manera que la geometría de la espiral, simboliza y representa al movimiento de lo inmaterial, o, al menos, de la materia de mayor sutilidad.

Considerada geoméricamente, la espiral puede crecer de acuerdo a un valor constante, o bien respecto de otro variable que crece progresivamente. Cuando lo hace de manera constante, se forma la "espiral de Arquímedes", cuya característica es, que la distancia entre sus círculos siempre es la misma.



*Representación de una espiral de Arquímedes.*

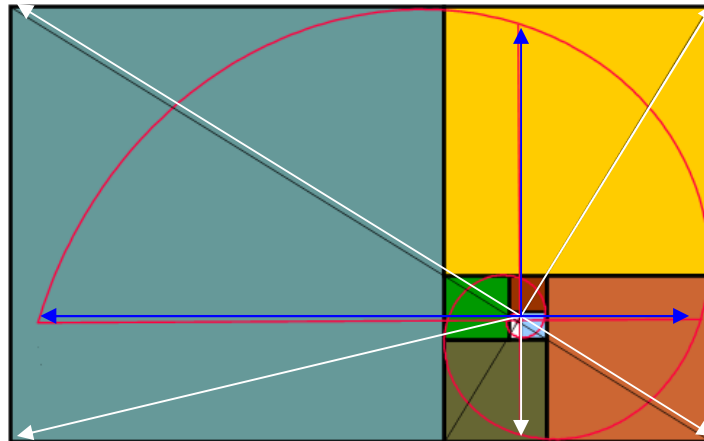
Obtenemos esta espiral de Arquímedes cuando enrollamos una cuerda situada en el suelo, asimismo aparece en numerosísimas ocasiones en la Naturaleza, como podemos observar en la siguiente fotografía.



*Espiral de Arquímedes en el crecimiento de una planta*

Cuando entre las distancias de los círculos de una espiral no existe un valor constante, se producen diversas figuras espiroides, entre las que destacan, la espiral logarítmica, en la que las distancias entre sus anillos crecen en progresión geométrica, y la de Alberto Durero, basada en la serie de Fibonacci, siendo la única que puede trazarse con regla y compás, además de que sus proporciones, aumentan de acuerdo a los números que componen la serie de Fibonacci.

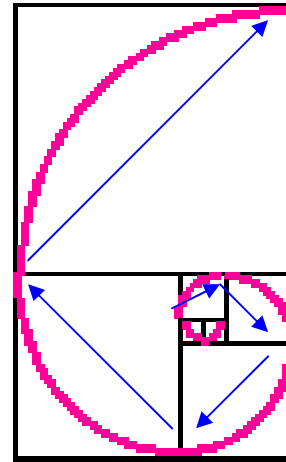
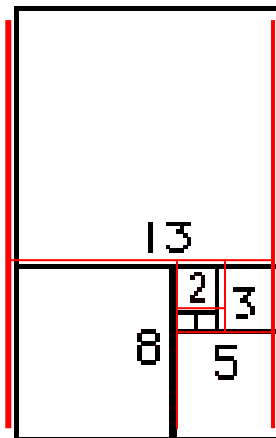
La espiral logarítmica y la de Durero son semejantes.



*Espiral de Alberto Durero.*

Se comienza dibujando dos cuadrados juntos de lado igual a 1, formándose un rectángulo cuyo lado mayor es 2 y sirve como lado de un nuevo cuadrado de lado 3 el cual queda unido a los anteriores, y se obtiene un rectángulo de dimensiones 3 x 2.

Repitiendo sucesivamente este proceso, añadiendo cuadrados cuyos lados tendrán valores coincidentes con los números de la serie de Fibonacci, se traza un conjunto de rectángulos que están en proporción áurea, y uniendo los puntos diagonalmente opuestos de los cuadrados, mediante un compás, se dibuja la espiral de Durero.



*Evolución de las figuras y de sus proporciones para formar la espiral de Durero, cuya manifestación se observa en múltiples hechos de la Naturaleza y que han sido imitados por el hombre.*

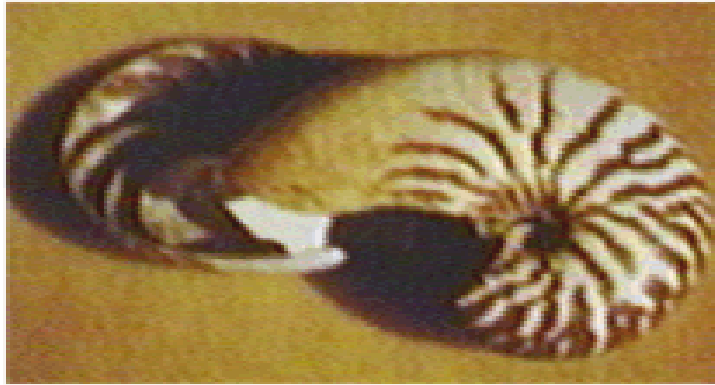
Esta figura espiral se referencia en un escrito de Descartes en 1.638, a la que Jacob Bernouilli bautizó como "*Spira mirabilis*" y tres años después de la muerte del pintor renacentista Durero, en 1.531, se publica a título póstumo su obra "*Instrucción sobre la medida con regla y compás de figuras planas y sólidas*", preciosa obra en la que se analizan las estructuras de la Naturaleza, desde la perspectiva de la geometría matemática, dejando que el lector, intuya la presencia constante de un orden, que rige la manifestación de todo el mundo objetivo, expresándolo como un valor numérico, como una cualidad superior al hombre o constituyendo una creencia, y todo ello, para manifestar una cualidad de la que el hombre aprende, *la armonía*.



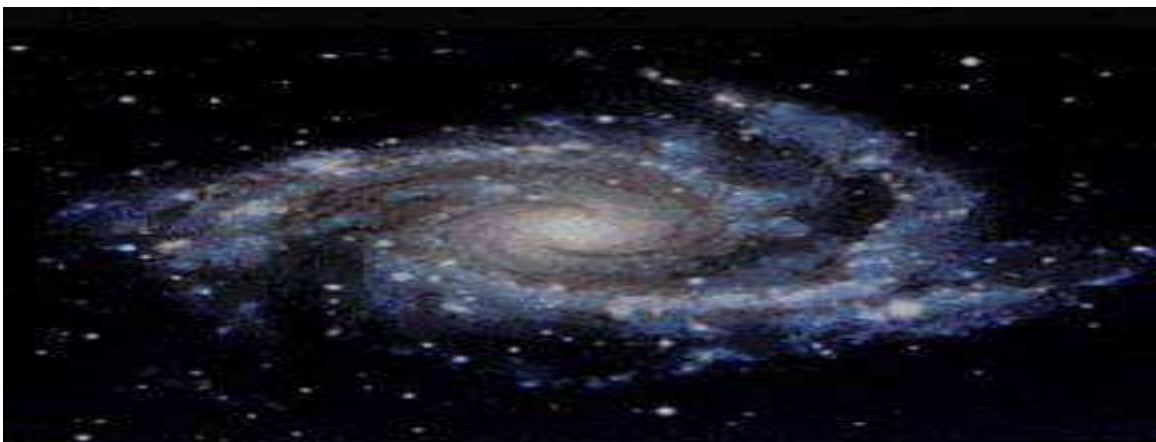
La Naturaleza sigue la proporción de esta espiral en la construcción de las estructuras que conforman cada reino, sea el mineral, vegetal, animal o el propio reino humano, y tanto en sus aspectos macrocósmicos como en los microcósmicos.



*Los pétalos de una rosa se distribuyen alrededor del tallo siguiendo aproximadamente una espiral logarítmica*



*El caracol nautilo construye su concha siguiendo la estructura de una espiral logarítmica*



*Fotografía de una galaxia en la que se aprecia su forma espiral*

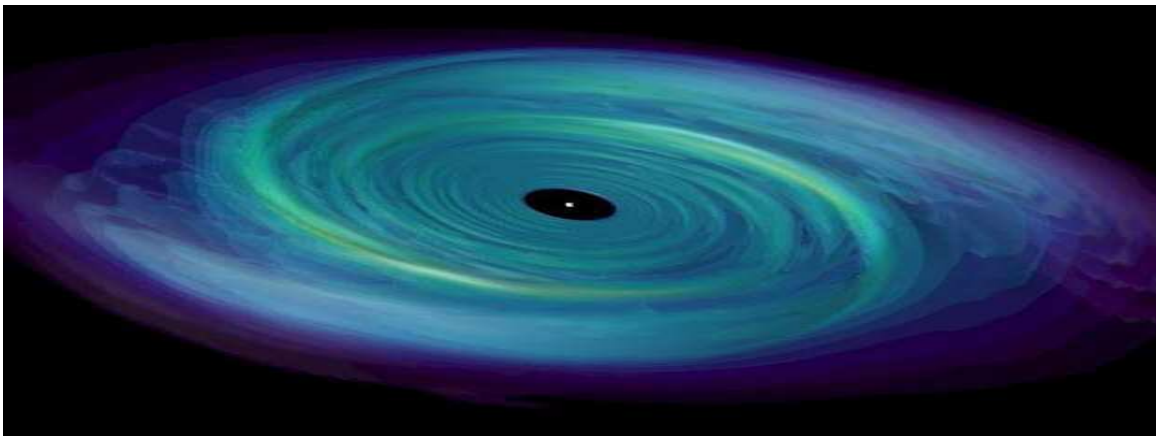
El progreso de la materia hacia el espíritu conforma geometrías cada vez más parecidas a la esfera, y la agrupación de esferas acabará formando espirales.

Una figura esférica se diseña cuando los extremos de su diámetro se mueven, haciéndolo en todas las direcciones y sentidos.

El centro energético vitalizado por la voluntad humana es uno de estos extremos, y el otro se corresponde con el que vitaliza el ángel, de manera que, este movimiento o acción en todos los sentidos y direcciones posibles, determina la ocupación del máximo espacio en cada plano, en el que se manifiesten un propósito y su realización, y ya hemos visto que este espacio máximo, se corresponde con la esfera.

La más espiritual de las actividades conjuntas entre el hombre y el ángel, tendría su correspondencia con las figuras esféricas, que, al aumentar sus diámetros y constituir conjuntos de figuras superpuestas, constituirá una espiral creciente en la que:

- en dirección hacia los diámetros de menor tamaño, se progresa hacia los estados más materiales
- mientras que en la dirección hacia los de mayor tamaño, el progreso se realiza en orden hacia los de mayor espiritualidad.



*Disco de acreción de un agujero negro, cuyo movimiento sigue la forma espiral, como si se tratase de un huracán en la Tierra*



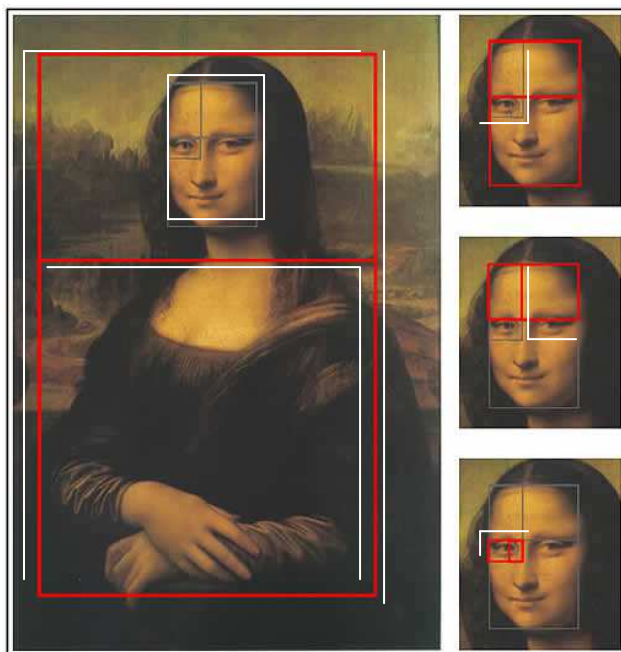
*Fotografía de una tormenta tropical, en la que puede observarse su similitud con las imágenes anteriores y con la espiral.*

Debido a la existencia de geometrías lineales y de otras curvas, son dos los cánones o proporciones universales, uno respecto de las lineales y el otro respecto de las curvadas, siendo, ambos, la manifestación de los movimientos generados por los centros energéticos del hombre y del ángel, y que son observables en todos los reinos.

Estas dos proporciones, respecto de lo curvo y de lo lineal, son, respectivamente, las referidas a los números irracionales  $\pi$ , cuyo valor es 3,14159... y al Phi, o número áureo, de valor 1,618033....

Como las estructuras humanas no están formadas por un tipo único de geometrías, sino que se mezclan las lineales con las curvadas, los valores de los números  $\pi$  y Phi se combinan, y una de las representaciones de esta combinación, la encontramos, en la espiral de Durero, ya que está basada en la construcción de rectángulos áureos.

Un conjunto de rectángulos áureos es el que utilizó LEONARDO DA VINCI para su genial obra *La Gioconda*:



*La Gioconda*, de Leonardo da Vinci, obra que es el resultado de un minucioso estudio geométrico basado en rectángulos áureos, en el interior de los que inserta las facciones del rostro, para que guarden entre ellas la proporción áurea, produciendo un asombroso efecto, debido a la armonía existente entre las geometrías que contienen al número Phi.

#### **42.-Aspectos objetivos de la acción humano-angélica como proporción del número $\pi$ , y el acto de crear**

El número  $\pi$ , simbolizado por la letra  $\pi$  del alfabeto griego, se obtiene como resultado de dividir la longitud de una circunferencia cualquiera entre su diámetro, y lo encontramos en antiguos registros, tales como el *papiro de Rhind*, escrito por el egipcio Ahmés y comprado en Egipto por Henry Rhind, anticuario escocés, en el año 1858, que, posteriormente, fue adquirido por el Museo Británico.

Posiblemente, este escrito procedía de las ruinas de Tebas. Antes de ser destruido en parte, constituiría un rollo de unos 5,5 metros de largo por 33 centímetros de

alto. Cuando H. Rhind lo compró, estaba roto en dos mitades y le faltaban algunos fragmentos, apareciendo algunos de ellos medio siglo más tarde, en los archivos de la Historic Society de Nueva York.

El escrito consiste en un manual práctico de las matemáticas que utilizaban los egipcios en esa época, redactado hacia el año 1650 adC, siendo en la actualidad nuestra principal fuente de conocimientos acerca de cómo contaban, calculaban y medían los egipcios.

Este papiro viene a significar que los egipcios del siglo XVII adC, tenían referencias sobre un valor aproximado del número pi, aunque no se evidencia que tuvieran conocimiento del número Phi, por lo que ya sabían algo acerca de la geometría curva y de sus relaciones.

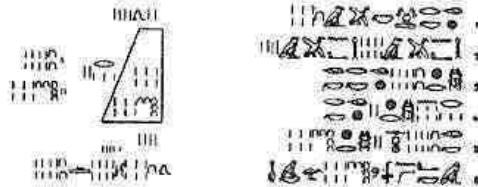


Fotografía de una parte del papiro de Rhind

En este escrito, se sugiere para pi el valor del cociente entre 256 y 81, cuyo resultado es 3,1604938...

Ahmés pudo copiarlo de un documento anterior a su época, que pudiera datarse en unos 200 años antes, haciéndolo "fielmente", según puede leerse en la portada:

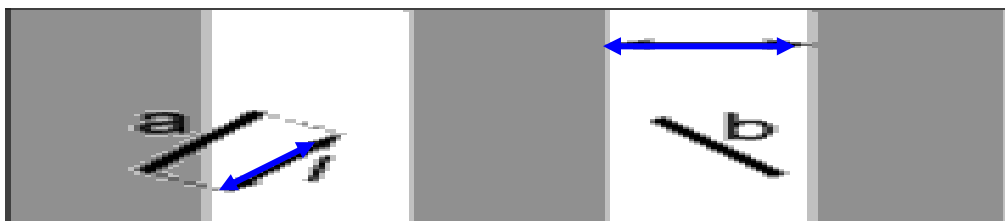
*"Cuidadoso cálculo para penetrar en las cosas, en el conocimiento de todas las cosas que existen, misterios... todos los secretos. Este libro fue copiado en el año 33, mes cuarto, en la estación de la inundación (bajo la majestad del) Rey del (Alto y) Bajo Egipto, "A-user-Rê" ,que goce de vida, fielmente de un escrito antiguo realizado en el tiempo del Rey del Alto (y Bajo) Egipto, (Ne-mal) 'et-Rê'. Mirad, el escriba Ahmés escribió esta copia."*



Cálculos del papiro de Rhind escritos en hierático

Para obtener un valor más exacto del número pi, a George Louis Leclerc, Conde de Buffon, se le ocurrió un curioso método, consistente en el hecho de lanzar una aguja entre dos líneas paralelas, siendo la separación entre ellas igual a la longitud de la aguja, anotando el número de lanzamientos y las veces que la aguja se queda cruzando a una de las líneas.

Si se divide el valor del *doble de los lanzamientos*, entre el número de cruzamientos a una de las líneas, se obtiene un número que será más próximo a pi, cuantas más veces se haya lanzado la aguja.



Representación del experimento en el modelo de la "aguja de Buffon", se lanzan dos agujas, *a* y *b*, ambas con longitud *l*. En el dibujo, la aguja "a" está cruzando la línea mientras que la "b" no.

Parece que existen relaciones entre los números y determinados hechos que nos impresionan y sorprenden, como si fuesen casuales, de la misma manera que lo hace el ilusionista o el prestidigitador, debido a que podemos observar el efecto y percibirlo, sin que ocurra lo mismo con su causa, y a todo aquello cuyo motivo se nos oculta, aunque percibamos su efecto, le llamamos magia y nos quedamos perplejos ante nuestra ignorancia acerca de lo que la produce, permaneciendo inconscientes ante su causa, y eso es lo que llama nuestra atención, el que percibamos un efecto sorprendente, sin que tengamos acceso a provocarlo.

De esta manera, la magia en su orden superior, se lleva a cabo cuando seamos nosotros mismos quienes provoquemos los efectos, porque conoceremos su causa.

Lo que equivale a decir, que habríamos desarrollado nuestra propia conciencia, en un grado superior al que se corresponde con la materia que nos estructura, y siguiendo este proceso, de una a otra materia, hasta que se llega a un estado en el que no existe materia para tal propósito, *por lo que hay que crearla*, hecho que

capacita para relacionar el espíritu o causa con la materia o efecto, relación a la que hemos aludido como acción, y tiene nombre en infinitivo: **crear**.

La cosmogénesis más antigua que se conoce es la hindú, y en su filosofía, se afirma que la conciencia es el vehículo que permite la relación entre lo oculto y lo manifestado, es decir, entre el espíritu y la materia, adopta a la luz como causa y símbolo, y a la iluminación como efecto, consecuencia o *nirvana*.

De manera similar, aunque con expresiones distintas, es nombrada la conciencia en todas las religiones, con la promesa de disfrutar eternamente de un estado, en el que se habrán terminado las ataduras a la materia, es decir, la liberación de lo que supone una prisión para el espíritu, por lo que la conciencia ya no estará por más tiempo sujeta al mundo material y parece que todos los esfuerzos del ser humano tiendan a conseguir tal liberación, por lo que adquiere valor la afirmación de H. P. Blavatsky cuando dice que

*"la conciencia no puede estar en dos planos a la vez"*

y si esto fuese así, supone que no hay que esperar a que suceda la muerte, para hacerse realidad lo prometido por cualquiera de aquellas creencias, sino que en todos los actos cotidianos y habituales, se está experimentando la muerte de una parte material y el nacimiento de otra, no hay más que atender al número de células de nuestro cuerpo que, en cada instante, mueren y nacen, y sin embargo no somos conscientes de ello, ni depositamos nuestra voluntad para que suceda así.

De la misma manera que no somos conscientes de que estamos digiriendo un alimento, la conciencia, en forma de atención, la depositamos en aquellos actos que, todavía, realizamos desproporcionadamente, y se repiten una y otra vez hasta que alcancen determinada perfección, momento en el que se incorporan al subconsciente de todos y permiten atender a otros asuntos.

Tal podría ser el movimiento evolutivo y que se basa en la proporcionalidad debida, en toda proporción hay medidas y representaciones, tanto numéricas como geométricas, y a ello vamos a continuación.

### **43.-La conciencia, el subconsciente y el inconsciente**

Al analizar el hecho de que seamos inconscientes en una parte y conscientes en otra, nos permite afirmar que:

- en la parte de la que somos conscientes, centramos nuestra atención para proyectar, planificar y prevenir, constituyendo la sustancia con la que estructuramos un propósito
- esta parte de la que somos conscientes, nos hace estar ocupados, primero en el diseño de un propósito y sin preocuparnos de su ejecución, y en segundo lugar, atendemos a la realización de lo propuesto
- de lo que hemos sido conscientes, una parte queda incorporada a la raza humana como *subconsciente colectivo*, constituyendo actos como el de respirar o el de la circulación sanguínea, y de lo que somos inconscientes se constituye el *inconsciente colectivo*, que, en forma de impulsos, nos ofrece soluciones para todo, bajo respuestas ya estructuradas, lo que nos evita la toma de decisiones propias
- es en el inconsciente colectivo donde se centra el esfuerzo humano, para que todos los actos acaben siendo plenamente conscientes, y en ello

consiste el desarrollo de la conciencia, mediante la que el inconsciente se integra en el subconsciente

--no podemos diseñar un propósito acerca de lo que ignoramos.

Estas realizaciones *automáticas*, suponen un peligro y un desafío.

Son un peligro:

- porque nos arrastran a través de la curiosidad y del orgullo
- porque adoptamos, como nuestras, las proposiciones de otros
- porque vivimos esperanzados en que el destino nos conceda *la suerte* de disfrutar de aquello que anhelamos, lo que supone vivir inmersos en la irrealidad de la ilusión, por eso nos subyuga el prestidigitador
- porque aumentan el inconsciente colectivo
- porque nos manifestamos en materias cada vez más densas, ya que no actuamos como creadores, sino como manipuladores de lo creado
- y porque no controlamos la manifestación del mundo de la materia, tarea que le corresponde al ángel.

Sin embargo, podemos ejercer el control sobre el mundo del espíritu, en forma de propósitos, al que accedemos mediante el deseo y el pensamiento, ya que son materias inherentes al propio proceso evolutivo, de las que no podemos prescindir, al menos hasta que no seamos capaces de gestar una proposición absolutamente desprovista de materia, es decir, hasta que aprendamos el arte de la creación, y *este aprendizaje hay que realizarlo desde la materia que nos estructura*, y no desde estados imaginarios e ilusorios, que no se corresponden con nuestra propia realidad.

Y son un desafío :

- porque constituyen el motor de la evolución, ya que permiten crear en la misma medida en la que se expande nuestra conciencia
- porque desembocan en un nuevo y desconocido estado, en el que el diálogo y la comunicación se efectúa entre el hombre y el ángel, etapa que sobreviene cuando el hombre haya aprendido a dialogar consigo mismo y con sus homónimos
- porque constituyen la estrecha línea por la que discurre el esfuerzo, ya que la tendencia natural, consiste en seguir al acto que suponga el mínimo esfuerzo
- porque tendemos a valorar más la proposición del otro que la nuestra, y cuando comenzamos a valorarnos, nos supone un verdadero desafío, porque no es lo predominante y nos sentimos aislados, pero comenzamos a considerar el respeto, base del contacto angélico
- porque nos liberamos de materias obsoletas, lo que nos equipa con una estructura objetiva de mayor sutilidad, tarea que lleva a cabo un ángel sin nuestra intervención o voluntad



--porque dejamos de vivir *esperanzados* en la suerte y en la ilusión de un futuro, para vivir *ocupados* en la oportunidad del presente, y esta es la base del contacto con el ángel, base a la que Vicente Beltrán alude como *la atención*

--porque aumentan el subconsciente de la raza

--y porque nos permiten acceder al mundo de lo inmanifestado, desde el que se controla el mundo material por parte del ángel, mientras que el hombre se ocupa de la acción en el mundo del espíritu, mundo al que se accede a través de la materia real, y *no a través de la ilusión material*.

Así pues, ha de existir *alguien* que, de la misma manera que nosotros aprendemos a proyectar en el mundo inmaterial, está aprendiendo a realizar en el mundo objetivo, y este alguien ¿podría ser el ángel?

De esta manera, si el hombre centra su atención en el diseño del proyecto y el ángel en su ejecución, cada cual mantiene su conciencia en el plano en el que ejerce su propia acción, sin que uno interfiera en el plano del otro.

Podemos deducir que, efectivamente, tal como afirma Blavatsky, la conciencia no está en dos planos a la vez, y por ello:

--la actividad humana consiste en la elaboración de un proyecto, desde el pensamiento, la sensibilidad y la acción objetiva

--la actividad angélica se manifiesta en la realización, y desde su naturaleza inmaterial.

#### **44.-Un orden material: el número pi y la inevitabilidad del éxito.**

Respecto de los efectos objetivos que observamos y medimos, cuyas causas permanecen ocultas para la mayoría de nosotros, existen infinitud de ejemplos por doquier, que nos sorprenden e intrigan porque siguen determinado orden, a modo de intención perfectamente controlada, establecida y diseñada, para que todo lo manifestado sea así y no de otra forma.

Pensando de esta manera, no resulta descabellado argumentar que ciertas entidades ejecutan las intenciones humanas, llevándolas a la manifestación objetiva y siguiendo un orden concreto, así como una proporcionalidad manifiesta, entidades que pudieran ser los ángeles, y comenzaremos con la elección de uno de los órdenes que causa admiración, desde que la memoria de la humanidad tiene registro, refiriéndonos al número pi.



Escultura dedicada al número pi en Seattle, EEUU, cuya conmemoración se celebra el 14 de marzo, cumpleaños de Einstein.



El uso del número pi en las culturas antiguas, nos lo refiere el escriba egipcio Ahmés, el autor del [papiro de Rhind](#), en el que ha dejado escrito su valor argumentando que, el área de un círculo es similar a la de un cuadrado, cuyo lado sea igual al diámetro del círculo disminuido en 1/9, es decir, que el lado de este cuadrado es igual a los 8/9 del diámetro del círculo.

Para ello, y según Ahmés, utilizaban un cuadrado de lado 8 y un círculo de diámetro 9.

Lo que formulado matemáticamente es:

$$S = \pi r^2 \simeq \left(\frac{8}{9} \cdot d\right)^2 = \frac{64}{81}d^2 = \frac{64}{81}(4r^2)$$

Al efectuar las operaciones numéricas, multiplicando 64 por 4, da 256, y dividiendo entre 81, da 3,16049..., siendo una aproximación al número pi, precisamente la utilizada por los egipcios a los que se refiere Ahmés:

$$\pi \simeq \frac{256}{81} = 3,16049 \dots$$

La razón de que el número pi haya fascinado desde la más remota antigüedad, radica en que se observó un valor constante entre el perímetro de un círculo cualquiera y su diámetro, habiendo adquirido diversos valores numéricos a lo largo de nuestra historia.

Tenemos constancia de que el primero en demostrar este valor constante es Euclides, siendo en 1.706 cuando el galés William Jones calculó cinco decimales para pi, dejándolo establecido en el número 3,14159, siendo Leonhard Euler, en 1.737, quien le asigna el actual símbolo “ $\pi$ ”, convirtiéndose en una notación estandarizada y universal hasta nuestros días.



Leonhard Euler, 1.707–1.783, adoptó para pi la letra griega  $\pi$ , proveniente de las iniciales de las palabras *περιφέρεια*, *periferia* y *περίμετρον*, *perímetro*.

Tanta insistencia se observa en la manifestación objetiva de nuestro mundo, que hasta en la Biblia podemos encontrarle referencias, pues en el libro primero de los Reyes, 7-23, puede leerse textualmente:

*"Hizo también una fuente circular de metal fundido, que medía cuatro codos y medio de diámetro, y dos codos con veinticinco partes de codo, de alto. Su circunferencia, medida a cordel, era de trece codos y medio".*

Es decir, que dividiendo el perímetro de 13,5 entre el diámetro de 4,5 da como resultado 3, valor asignado al número pi en aquella época y que se aplicaba a las grandes construcciones, como por ejemplo, la lista de requerimientos necesarios para edificar el *Gran Templo de Salomón*, hacia el 950 adC, tal y como pueden encontrarse en el libro segundo de *Crónicas*, en el 4-2, entre las que encuentran proporciones para muros, alturas, pilares, grosores y diámetros relativos a la asignación del valor de 3 para el número pi.

Si atendemos a un poquito de historia, en el imperio de la antigua Grecia y por el año 250 adC, Arquímedes de Siracusa asignó a pi el valor de 3,1416349..., dividiendo el número 211.875 entre 67.441, asimismo en la civilización asiática, se empleaba para pi el resultado de dividir 157 entre 50, lo que ofrece el resultado de 3,14, según nos consta en los cálculos realizados por el matemático chino Wang Fan, en el año 263, y más recientemente, en Italia y por Fibonacci, en el año 1.220, se utilizó para pi el valor de 3,141818.

De esta manera, podemos observar que en cada civilización y tiempo, se ha venido utilizando un valor distinto para pi, aunque siempre referido a la razón entre el perímetro de una circunferencia y su diámetro, lo que nos fuerza a pensar que *existe una razón en el mundo material, que mantiene una constante en sus estructuras objetivas*, y que los humanos hemos tratado de imitar y de encontrar en todo momento de nuestra historia, aplicándolo en la construcción de nuestras propias obras arquitectónicas o en las expresiones artísticas, en el intento de que tengan la misma armonía que observamos en el mundo objetivo que nos rodea, y en el que vivimos inmersos.

La armonía siempre resulta de la relación entre dos o más, nunca se desprende de una unidad aislada, por lo que queda circunscrita, al menos, a una causa y a su efecto, a cuya relación denominamos conciencia, considerándola como el vehículo que trata de que la materia refleje al espíritu, conceptuando al espíritu como la polaridad positiva, así como la materia y su realización son la polaridad negativa. Cuando ambas polaridades son equivalentes, es decir, que no prevalece la una sobre la otra, se produce el equilibrio entre la fuerza atractiva y la repulsiva, *se hace la luz* y la sensación que produce es la armonía, debida a la correcta proporción.

Por lo que la relación entre el hombre y el ángel puede expresarse en términos filosóficos, emotivos, imaginativos, a través de una creencia, ..., y también tiene su expresión en términos matemáticos y geométricos, cuyos valores se cuantifican, entre otros, en los números pi y Phi y en las geometrías, tanto lineales como curvas.

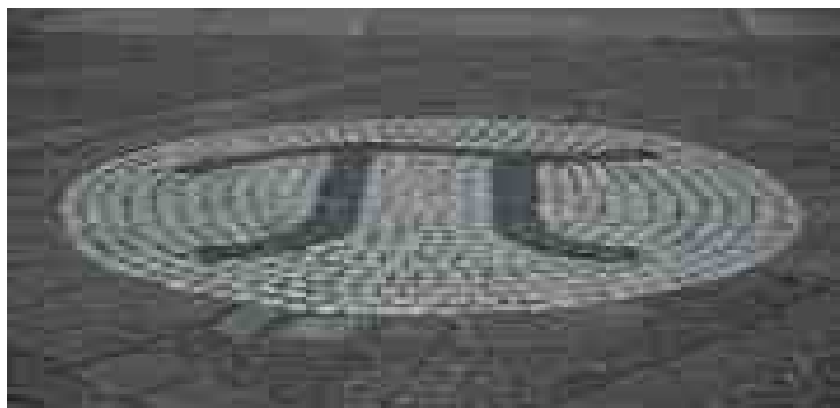
En el intento de encontrar cada vez más cifras decimales para pi, y que los cálculos en los que se aplique sean cada vez más exactos, en 1.949, un grupo de científicos comandados por G.W. Reitwiesner, utilizando una computadora Eniac, le asignó 2.037 decimales, y en 2.004, otra computadora Hitachi le calculó casi un billón de cifras.

Desde todos los tiempos han habido intentos para recordar, respecto del número pi, cuantas más cifras decimales mejor, y han surgido verdaderas creaciones literarias, tales como las dos siguientes, en las que las letras que contiene cada palabra son los números de pi.

Con el primer poema salen 20 números y con el segundo 32:

*"Soy y seré a todos definible  
mi nombre tengo que daros  
cociente diametral siempre inmedible  
soy de los redondos aros"*

*"Soy  $\pi$ , lema y razón ingeniosa de hombre sabio,  
que serie preciosa valorando enunció magistral.  
Por su ley singular, bien medido el grande orbe,  
por fin reducido fue al sistema ordinario usual"*



Mosaico en el piso de la entrada al Edificio de las Matemáticas en Berlín.  
Representa al número pi por su símbolo

Innumerables son los hechos en los que nos quedamos sorprendidos, ante la presencia de esta constante que, a modo de orden universal, se repite una y otra vez sin que identifiquemos su causa, y si se admite la argumentación anterior, esta sorpresa se debe a nuestra ignorancia y a la ausencia del contacto con el ángel, con cuya colaboración se manifiestan tales hechos, pues observamos que algo debido aparentemente al azar, obedece a una ordenación muy concreta, para que suceda así y no de otra forma, sucediendo de esta manera siempre y en toda circunstancia, constituyendo un verdadero fractal que rige por entero al propio Cosmos.

Por ejemplo, si arbitrariamente vamos a escoger dos números enteros positivos, la probabilidad de que sean números primos entre si es  $6 / \pi^2$ , y en el experimento de la aguja de Buffon, la probabilidad de que la aguja caiga cruzando a una de las paralelas, es el resultado de dividir 2 entre el número pi.

¿Por qué una situación incierta y aleatoria, que depende del azar y no de nuestra voluntad, se concreta tan detalladamente remitiéndonos al número pi?

Y cuantas más veces repetamos un hecho, la probabilidad de acierto es cada vez más segura, lo que implica que la fractalidad, en su valor infinito, es la propia realidad, porque contiene a la probabilidad del cien por cien, supone el valor de lo absoluto, al que no tenemos acceso si no es a través de lo relativo, además, el aumento de la frecuencia vibratoria, considerándola como la capacidad de realizar un proyecto detrás de otro, supone acertar en el cien por cien de los casos, aunque, al considerar casos aislados, parezca que no siguen el canon establecido por aquel proyecto original.

De ahí la afirmación de *la inevitabilidad del éxito*.

Sin embargo, podemos aproximarnos a lo absoluto a través de lo relativo, y a mayor número de observaciones, mayor será esta aproximación, puesto que el

conjunto de todas las relatividades constituye un valor absoluto, de ahí la fractalidad.

La necesaria relación coordinada y proporcionada, entre un centro de propósitos y múltiples centros de realización, crea a la materia.

El centro proposicional le corresponde al hombre, y los múltiples centros de realización al ángel, así como que el centro humano constituye el aspecto abstracto y los centros angélicos son sus relatividades.

Para que la coordinación entre lo uno y lo múltiple sea la correcta, hace falta la proporción. Para proporcionar se utilizan métodos matemáticos, y el resultado puede producir la armonía o lo desarmónico.

El científico se sorprende menos que el místico al contemplar hechos concretos, ya que dispone de herramientas que le permiten comprenderlos en mayor medida, disminuyendo su impacto emotivo.

En el místico no existe tal comprensión, por lo que el sentimiento, la imaginación y la emotividad, constituyen causas que sustituyen a la comprensión por la creencia, resultándole muy difícil, cuando no imposible, hablar con argumentaciones lógicas, por lo que ha de recurrir a términos poéticos y simbólicos, o a las afirmaciones realizadas por otros, en las que deposita su fe, detrayéndola de sí mismo.

Esta comprensión, supone establecer la diferencia entre pensamiento y conciencia, porque el pensamiento es la primera materialización de la conciencia.

El físico británico David Bohm, amigo de Krishnamurti y de Einstein, afirma que:

*"el pensamiento es la facultad mental adquirida y consolidada mediante la rutina, constituido por las destrezas físicas y psíquicas"*

Por lo que, actuar conforme a este pensamiento, considerado como efecto y no como causa, supone un comportamiento sumiso, ya que se adoptan los pensamientos de otros para evitar el conflicto con ellos, y la sumisión implica el acatamiento de unas argumentaciones ajenas, llegando a anular al propio individuo.

Sin embargo, cuando este pensamiento resulte de un comportamiento y argumentación individuales, se experimenta la tensión respecto del pensar de otros individuos, porque la materialización de lo individual ha de convivir con la de los demás, con la diferencia de que, si es original, es inmune a las acciones y reacciones de los otros, expresándose el respeto en su propia naturaleza, pero cuando carece de autenticidad, la acción se torna en reacción, mostrándose a través de la alabanza o del desprecio, extremos ambos desequilibrados, irrespetuosos y desproporcionados.

Pensar por sí mismo:

--supone construir formas utilizando la propia estructura, y no las de otros, por lo que se inicia el camino hacia la *conciencia*

--permite realizar actos conscientes, por lo que interviene la *voluntad*

--implica el desarrollo de la capacidad mental mediante la que se percibe Directamente, sin la intermediación de ningún otro pensamiento externo, por lo que desarrolla la *clarividencia*

--propicia la llegada de un momento en el que nos desprendemos hasta del propio pensamiento, constituyendo un propósito sin formas

materiales, por lo que comienza la manifestación de la *pureza*, que es el preámbulo de la *creación* y del contacto consciente entre el hombre y el ángel.

Estos hechos permiten el paso hacia una nueva dimensión psíquica, fuente de creatividad y de originalidad, porque rompe aquella rutina que todo lo convierte en habitual y repetitivo, respecto del pensar, del sentir y de la acción, es decir, todo lo torna fractal y no existe creación, sino recreación.

Si la ausencia de creatividad supone imitar y repetir lo ya creado, y a esta repetición le aplicamos el término de fractal, también es fractal el acto creativo, la diferencia consiste en que en el primer caso, seguimos un orden exterior, al que nos supeditamos, sobre el que discutimos acerca de cual será el mejor orden. Mientras que en la creación, el hombre se convierte en el canon de su propia e individual ordenación material, y el orden se inicia desde su estructura más elemental, sin adoptar nada externo y sin supeditarse a nada, sin embargo, todo lo creado es motivo para su respeto, aunque no se adhiera a nada y parezca que nada respete, porque cada vez adquiere mayor impersonalidad, debido a que, su conciencia, se sitúa en un nivel de mayor sutilidad material y desatiende a las estructuras más densas.

Este comportamiento, convierte a un hombre en creador del subconsciente colectivo y no en víctima del inconsciente colectivo.

En el segundo caso no existe contacto angélico, porque la acción se desarrolla bajo la inconsciencia de un orden externo, en el primero si, porque lo que atrae al ángel es la capacidad organizativa.

David Bohm exponía sus ideas en una conferencia acerca de la conciencia y del pensamiento. Argumentaba que la relación entre el espíritu y la materia la lleva a cabo la conciencia, y no el pensamiento, porque la actividad de pensar no es espiritual, sino material, y además, utilizando materia de otros.

Al finalizar sus exposiciones, alguien preguntó:

*¿Quién provoca la reflexión de la energía del espíritu para que se convierta en materia?, ¿es el azar, el destino?*

David Bohm contestó que no lo sabía, porque constituye un eslabón todavía no encontrado para la ciencia.

Sin embargo, de la misma manera que el electrón y el protón han de combinarse para que se cree la materia, el ángel respecto del electrón y el hombre respecto del protón, podrían hacer algo similar, así, sería posible admitir que ese eslabón desconocido para la ciencia y capaz de reflejar la energía espiritual en la materia, se refiera al ángel.

La ciencia determina que la fuerza electromagnética actúa a modo de pegamento, uniendo las partículas que constituyen un átomo y también uniendo átomos, pues, esta fuerza es la que provoca la soldadura entre ellos para formar moléculas, que a su vez, se agruparán para constituir un tejido, hasta que se constituye un organismo autónomo y con vida propia.

Parece que el ángel se manifiesta a través de lo que científicamente identificamos como electromagnetismo, regido mediante dos fuerzas, la de atracción y la de repulsión, formándose la estructura material cuando ambas han encontrado un equilibrio, y un conjunto de estructuras materiales en equilibrio, están proporcionadas y constituyen la expresión de la armonía.

A poco que analicemos el electromagnetismo, veremos que tiene dos marcadas características:

--ha de tener diferenciados dos polos eléctricos, uno positivo que se corresponde con la parte espiritual, y el otro negativo correspondiente a la material

--existe una energía, cuya analogía se corresponde con la corriente eléctrica, cuyo objetivo es mantener el potencial de ambos polos y propiciar el intercambio de cargas, pues la acción es el movimiento de las cargas eléctricas desde un polo hacia el otro, es decir, desde el propósito humano hacia su realización, tarea que le corresponde al ángel, y desde la experiencia de lo realizado hacia una nueva propuesta.

Y el tiempo cuantifica a la frecuencia vibratoria, entendiéndola como lo que se tarda en realizar perfectamente una propuesta. Cada cual tarda su propio tiempo, de ahí la relatividad de todo lo concreto o material.

#### **45.-Los procesos de la conciencia. Relaciones entre las energías humano-angélicas o Rayos y sus manifestaciones.**

Lo abstracto y lo concreto no son conceptos universalmente definidos, sino particularmente relativos a cada ser humano. Podríamos decir, que lo abstracto es aquello no concretado por cada cual, y que lo concreto es todo lo deducido y expresado por sí mismo, es decir, todo lo comprendido.

De esta manera, podemos identificar qué es lo que tenemos de abstracto y de concreto, y, cuando lo hayamos señalado, habremos dado el primer paso para crear nuestra propia conciencia individual, permaneciendo este proceso en nuestra intimidad y dando comienzo una larga secuencia de actos que tendrán una característica común, el anonimato, porque serán imperceptibles para la mayoría.

Cuando la imaginación predomina sobre la realidad objetiva, no existe conexión con la realidad y *no se sabe lo que se dice*, dando lugar a las creencias y a las hipótesis imposibles.

Si el predominio es de los conceptos concretos, la imaginación es pobre y se utilizan hipótesis ya enunciadas, no existe ideal y *no se sabe lo que se hace*.

En cambio, si se ejecutan proposiciones posibles, se establece una relación entre lo abstracto y lo concreto, *se sabe todo lo que se dice porque se hace*, y la acción tiene su base en la argumentación mediante las analogías. Este es el principio del establecimiento de la conciencia individual.

Puede asaltarnos una duda: para que se desarrolle esta conciencia individual, ¿primero será lo abstracto? ¿o tendrá que ser lo concreto?

Antes de responder, atengamos al hecho científico que ocurre cuando se aísla un protón en el laboratorio, ya que, sin que el científico pueda controlarlo, *"aparece"* el correspondiente electrón para formar un átomo.

La materia que conocemos está formada por la agrupación entre protones y electrones, además de otros elementos subatómicos, por ejemplo los neutrones, y para que se produzcan estas agrupaciones, tendrán que haber existido protones aislados, como en el laboratorio.

La frase *"pedid y se os dará"* corrobora lo que estamos exponiendo, ya que, primero hay que pedir y ello significa, en nuestros términos, que el aspecto positivo ha de manifestarse en primer lugar, es decir, el propósito humano, la intención o el deseo, para que *"aparezca"* esa otra energía, como el electrón en el laboratorio, que

revista lo positivo y se cree la materia en el mundo objetivo, como resultado de la agrupación entre dos aspectos o polaridades.

De lo anterior pueden deducirse tres argumentos:

- 1.-que al hombre le corresponde el control de lo abstracto, mediante el uso de la energía que denominamos voluntad y constituye la polaridad positiva
- 2.-que el ángel colabora aportando otra energía, de polaridad negativa
- 3.-que al combinarse ambas energías o polaridades, se manifiesta el mundo material, es decir, todo lo concreto.

Estas aportaciones entre el hombre y el ángel, tienen distintos puntos de partida y destinos, aunque son complementarios, porque:

**--el hombre:**

- es bipolar
- en nuestra constitución predomina la polaridad negativa sobre la positiva, por eso somos más conscientes de lo material que de lo espiritual
- experimentamos la tendencia hacia lo positivo y en ello nos esforzamos
- evolucionamos desde lo material hacia lo inmaterial o espiritual

**--el ángel:**

- también es bipolar
- en su constitución predomina la polaridad positiva sobre la negativa, por lo que es más consciente de lo espiritual que de lo material
- experimenta una tendencia hacia el polo negativo, que constituye la base de su esfuerzo
- evoluciona desde un aspecto inmaterial o espiritual hacia el mundo de la materia.

Por lo tanto, la materia no es el resultado de la acción aislada del hombre ni de la del ángel, sino de la combinación entre ambas, tal como el protón y el electrón, correspondiéndole al hombre el primer paso, que consiste en el establecimiento de su propuesta, a través del progresivo desarrollo de la capacidad de tomar decisiones por sí mismo.

Y tenemos una prueba científica de ello, pues cuando en el laboratorio ha "aparecido" el electrón y se forma un átomo, acaba de crearse materia artificialmente, pero he aquí que, también sin posibilidad de que el científico lo controle, se forma un "antiátomo", que es una partícula de antimateria, lo que provoca que se atraigan ambas partículas atómicas y se destruyan inmediatamente.

Ocurre esto por una razón: la materia recién creada artificialmente por el científico, carece de su parte causal o propósito, por lo tanto no tiene la correspondiente polaridad positiva y su destino es la inmediata destrucción, es decir, debe morir en ese momento.

Así pues, la materia o lo concreto, surge cuando existe una intención ejecutada, porque se han combinado dos energías de polaridades contrarias, entendiendo que ninguna de las dos tiene polaridad pura, ya que, en ambas existen elementos de la polaridad contraria, por lo que experimentan la tendencia a desprenderse de una de las polaridades, precisamente la de menor cuantía y por un marcado motivo:

--las fuerzas de atracción y de repulsión, son mayores respecto de la polaridad más abundante, por lo que dominan a las fuerzas de la polaridad menor.

Quizás sea esta la razón por la que no pueda evitarse el proceso evolutivo, ni el avance del progreso en todos los órdenes, tan solo retrasarse, pero el tiempo carece de valor en los mundos inmateriales, por lo que nosotros aprendemos a vivir más allá del tiempo, convirtiendo al presente en eterno, mientras que el ángel se esfuerza por manifestarse en los aspectos temporales, y el camino empieza con la conciencia individual.

Si el hombre adopta la tendencia hacia la polaridad negativa, que es la que no le corresponde e intentando desprenderse de la positiva, se manifiesta el materialismo y la falta de ideales o propósitos, produciendo seres ignorantes y dependientes.

En cambio, si atiende hacia la polaridad positiva, esforzándose por eliminar la polaridad negativa de sus estructuras, sobreviene el idealismo, la exagerada imaginación y la creencia en lo imposible, desarrollándose la incapacidad por realizar, el ansia y la ilusión.

Cuando el esfuerzo se concentra en el rechazo de un aspecto o polaridad, o en su destrucción, no existe posibilidad de manifestarse la conciencia, puesto que esta es el vehículo que comunica ambas polaridades y si se desatiende a una de ellas, se elimina la relación entre ambos aspectos, lo que crea un enorme cúmulo de actos inconscientes o *egrégores*.

Esta inconsciencia conjunta, arrastra a quienes no han desarrollado la capacidad de decisión propia, porque se les ofrecen soluciones para que les resulte más cómodo y, al no decidir, no se cambian las estructuras existentes, por lo que perduran en el tiempo las decisiones tomadas por otros en su propio beneficio e interés.

De esta manera, se anula la posibilidad del contacto con el ángel, que asume la polaridad negativa, porque el hombre no se ha definido en su propia polaridad, la positiva, y así, no puede desarrollarse la conciencia.

El conjunto de actos institucionalizados y socializados, tales como las costumbres y tradiciones, la moda, la superstición, el temor o los vicios, constituyen la manifestación de estas formas psíquicas o *egrégores*, de tal manera, que llegan a dominar durante siglos a nuestras sociedades.

Así los describe Pierre Mabille en su obra "*Egrégores o la vida de las civilizaciones*" de la colección Límites, en la que atribuye la situación actual de la iglesia católica, al desarrollo de un *egrégor* que abarca a toda la civilización occidental, estructura que comenzó a disgregarse, según el autor, en el siglo XVI, debido a que cada vez son más quienes salen de la estructura católico-cristiana, porque se encuentran ahogados, les agobia su dogma, intuyen la separatividad de una creencia, encuentran que sus dirigentes rechazan la actualidad social bajo el pretexto de un *mandato divino*, del que ellos, y solamente ellos, son los portadores, y los creyentes experimentan el cansancio de confiar en falsas esperanzas y del deber, que presienten inútil, de cumplir con su parte dogmática.

Esta reacción en contra de lo institucionalizado, ha de forzar a que las personas tengamos que pensar, sentir y actuar de otra manera, porque no nos satisfacen los modos actuales, y al tener que decidir por nosotros mismos, se crea un vórtice



energético que constituye una polaridad positiva, y de la misma manera que aparece el electrón en el laboratorio cuando se ha aislado el protón, aparecerá el ángel para asumir la polaridad negativa.

El resultado es una materia nueva, es decir, nuevas formas de pensar, otros sentimientos y actitudes diferentes, que no recordarán en nada a los anteriores dogmas, lo que producirá otro mundo más confraternizado, más humano y menos dogmático, por lo tanto menos separativo, en el que ha de ser la propia individualidad humana la protagonista, para manifestar su divinidad, y no una deidad antropomorfizada y rebajada a las formas humanas.

O continuamos conformándonos con nuestra propia ideación de lo divino, a la que nos sometemos porque otro nos dice que le ha sido confiada esa autoridad y nos la impone a la fuerza, o divinizamos todo lo humano, en lugar de humanizar a lo divino, para adorarlo como si no fuera de este mundo.

Y cuando se establece un criterio para transmutar a divino todo lo humano, es decir, para convertir en concreto lo que es abstracto en cada cual, se inicia el contacto con el ángel, por lo tanto, empieza a desarrollarse la conciencia individual.

Por todo lo anterior, parece ser que el esfuerzo tenga que ser iniciado y realizado, desde las estructuras materiales que configuran particularmente a cada ser humano, y como estas estructuras son diferentes, el propósito de una persona tendrá matices diferenciadores respecto del de otra.

Además, el primero de los contactos con los ángeles, ha de producirse, necesariamente, con aquellas entidades angélicas que participan directamente en la formación de nuestros cuerpos mental, emocional y físico, constituyendo la realidad práctica de la afirmación délfica *"hombre, conócete a ti mismo"*.

El proceso en el hombre consistirá en adquirir la polaridad positiva o tendencia hacia lo abstracto, considerando las posibilidades y capacidades que le sean propias, o de otra manera, desde la fuerza que le constituye hacia su propia energía.

Considerando que cada estructura material es singular, la fuerza desde la que arranca el esfuerzo de todo hombre no se encuentra repetida en otro hombre, por lo tanto, tampoco lo será su energía, y por otra parte, el hombre tiene su "ser" en la parte inmaterial o espíritu, y su "estar" en la materia, cuya principal característica es su diversidad, mientras que su esfuerzo se centra en la energía o espíritu, cuya característica es la unidad. Cuando hablamos del "estar" hemos de referir dos circunstancias, *"dónde y cómo"*, mientras que tales circunstancias no están determinadas en el "ser", porque su movimiento no está limitado ni a un lugar ni al tiempo.

Mientras existan las limitaciones del lugar y del tiempo, el contacto angélico se dificulta y no se desarrolla la conciencia individual, porque el medio en el que el ángel tiene su "estar", no está circunscrito a las limitaciones del espacio y del tiempo.

Podemos concluir respecto del hombre, que nos esforzamos desde la fuerza hacia la energía, desde la materia hacia el espíritu, desde lo concreto hacia lo abstracto y desde lo bipolar hacia una polaridad positiva única.

Si consideramos al ángel y reconociendo nuestras propias limitaciones, porque nuestra consideración hacia lo angélico arranca desde una perspectiva humana, diríamos que su medio natural es lo abstracto, lo inmaterial y lo espiritual, es decir, la energía. El esfuerzo angélico consiste en transmutar a la energía en fuerza y en materializar lo espiritual, tal como lo hace el electrón.

En este proceso se cruzan ambos caminos, el humano y el angélico. El hombre cede al ángel su polaridad negativa, recibiendo a cambio la polaridad positiva angélica, y en este sistema de trueque se define a la conciencia, sistema que en un momento dado expresará el predominio de la polaridad negativa, manifestándose como tendencias materialistas pero con propósitos idealistas, y en otro lo hará respecto de la positiva, en cuyo caso se identificaría con el idealismo posible y realizable, aunque en ambos casos habrá relación, porque ninguna de las dos polaridades es despreciada, por lo tanto, habrá conciencia.

Al final de este proceso, cuando el hombre haya traspasado toda su polaridad humana y negativa al ángel, y haya recibido toda la positiva angélica, el hombre ha de convertirse en ángel, porque se ha desprendido de todo aquello humano, mientras que el ángel se convertirá en hombre, porque le ha entregado todo lo que tenía de angélico.

Estas energías o polaridades, tienen su manifestación por doquiera lugar, tanto en lo micro como en lo macro, existiendo zonas en las que se manifiesta una polaridad más que la otra, constituyendo verdaderos almacenes de electricidad. Así, en el núcleo atómico y en sus proximidades, la electricidad predominante es la de polaridad positiva, mientras que en el orbital de electrones es la negativa, por eso se establece una argumentación en torno a que, el núcleo atómico, es la manifestación del propósito humano, mientras que el orbital electrónico se corresponde con la actividad angélica.

En nuestro sistema solar y respecto del planeta Tierra, existen tres zonas determinadas en las que también se manifiestan polaridades distintas, son la exosfera, la atmósfera y la litosfera o cuerpo físico de la Tierra.

La exosfera, que se encuentra a unos 1.100 kilómetros de altura respecto de la superficie terrestre, es una zona en la que predominan cargas eléctricas positivas, es decir, protones, mientras que en la litosfera, el predominio es de las negativas, sin embargo, en la atmósfera terrestre se encuentran mezcladas y combinadas, bien en estado libre o agrupadas formando átomos, por lo que la atmósfera es la zona en la que las cargas eléctricas o polaridades, se encuentran en cierto equilibrio.

Quizás sea esta una posible explicación del por qué miramos hacia las alturas cuando expresamos nuestras aspiraciones espirituales, y también es la razón de fenómenos atmosféricos, tales como las auroras o los rayos de una tormenta, pues a través de los llamados *tubos iónicos*, descienden hacia la superficie terrestre las cargas eléctricas positivas y ascienden las negativas, provocando un rayo en el momento y lugar del contacto.

En el desarrollo de la conciencia individual, y en este cruce de esfuerzos humanos y angélicos, se producen relaciones entre el hombre y el ángel, a modo de los *tubos iónicos* mencionados en el párrafo anterior, y que son cada vez más conscientes por ambas partes, porque el hombre aprende a definir mejor su propósito, y el ángel a revestirlo, para que la materia resultante sea más perfecta que la anterior, renovada y fresca.

Luego lo que denominamos conciencia, tiene su analogía en aquellos *tubos iónicos* a través de los que se logra establecer un contacto entre ambas polaridades, es decir, entre el hombre y el ángel.

El rayo de la tormenta simboliza ese delicado, pero potentísimo instante, en el que "se ha hecho la luz", porque se ha creado nueva materia que redimirá a la que ha quedado obsoleta, sin tener que esperar en la Tierra, inactivos y adorando, a que venga desde el cielo alguna divinidad, para redimirnos e iluminarnos.

Aquellas zonas mencionadas anteriormente, la exosfera, la atmósfera y la litosfera, tienen su correspondencia respecto de la constitución humana, en los tres cuerpos de nuestra personalidad, es decir, la exosfera con el mental, la atmósfera con el emocional y la litosfera con el físico.

En el cuerpo mental y en la exosfera predomina la electricidad de polaridad positiva. La mente gesta los ideales, su acción es la imaginación y produce todo lo hipotético, sea real o no, con la diferencia de que, cuando es realizable, sobreviene la paz. Y un acto creativo no tiene nada de traumático, así como que el contacto humano-angélico sobreviene, siempre, sin ansiedad alguna.

En el cuerpo emocional y en la capa atmosférica existe cierto equilibrio entre las cargas eléctricas, por eso es el cuerpo de mayor unificación, en el que su aspecto superior está conectado directamente con el inferior, entremezclándose ambos, sin que existan zonas diferenciadas en las que predomine una polaridad sobre la otra.

Su manifestación se centra en los estados emotivos, su acción es atractiva para lo deseable y repulsiva para lo contrario, y en ello consiste la separatividad emocional, porque, en este cuerpo, las fuerzas de atracción y de repulsión suelen actuar separadas la una de la otra, siendo la cuna de la mayor de las separatividades humanas y la causa de mayor potencial que evita el contacto con el ángel. Sin embargo, cuando el esfuerzo humano consigue conectar ambas fuerzas y que actúen conjuntamente, predomina la fraternidad, base para la amistad con el ángel.

Y en el cuerpo físico, así como en la litosfera, el predominio es de la polaridad negativa, que se corresponde con la acción objetiva y perceptible, actuando en uno de estos sentidos:

--Bien lo hace inconscientemente, tendiendo a utilizar sus estructuras materiales más densas, porque carece del ideal que permita la penetración del cuerpo mental en el interior del astral, a través del deseo de ejecutar un pensamiento, y tampoco se traduce en una acción física, provocada por el deseo astral, por lo que no existe conexión entre los cuerpos, permaneciendo desalineados, hecho que provoca la muerte de todas las estructuras sin ideal, del mismo modo que ocurre con la materia artificial del laboratorio. Y en este proceso se invierte mucho tiempo, porque hay una causa material, y su efecto, también lo es, por lo que no puede manifestarse una conciencia individual

--O bien constituye un acto consciente, cuya tendencia se manifiesta en la utilización de las estructuras más sutiles de cada cuerpo, hecho que permite conectarlas entre sí, y asimismo, quedarán conectadas las estructuras inferiores, produciéndose el perfecto alineamiento de los cuerpos, y en ello se invierte menor tiempo cada vez, hasta que la materia creada ya no muere, porque se ha convertido en el mismo ideal, es decir, se ha espiritualizado. Así, hay una causa inmaterial, y su efecto pertenece a la materia, lo que permite la existencia de una recién nacida conciencia individual

Por lo tanto, completando un poco más el concepto acerca de la conciencia, podríamos decir que se trata de una relación directa entre los cuerpos, de manera que sus aspectos superiores se conecten entre sí, de la misma manera que los inferiores, constituyendo dos polaridades dentro de cada cuerpo, que, cuando estén equilibradas, lo convertirán en un cuerpo luminoso, porque será radiactivo.

Y la conciencia es la relación entre ambas polaridades, es decir, entre la capacidad de proponer y la de realizar lo propuesto, existiendo una conciencia para cada

cuerpo en manifestación, que, cuando se relacionan entre sí, la radiación trasciende al propio individuo y empieza a penetrar en las estructuras materiales más sutiles de los demás.

Respecto de las clases de energías, así como de electricidades, en las que predomina una polaridad sobre la otra, la filosofía hindú recurre a denominaciones numéricas, y vamos a emplearlas en este trabajo, por dos razones:

--porque también pueden deducirse aspectos interesantes respecto de las relaciones entre los números, ya que la matemática es una forma de expresar a la filosofía, así como que la filosofía es otra forma de expresar a las matemáticas

--y porque nos resulta más cómodo a la hora de mencionarlas

Así pues, en lo sucesivo utilizaremos estas expresiones orientales, por lo tanto numéricas, al referirnos a las diferentes energías, polaridades o electricidades, e intentaremos asignar a cada polaridad un aspecto psicológico, que lo identificaremos con una determinada acción, tanto cuando se trate de las energías del hombre como cuando tratemos a las del ángel, con la diferencia, respecto de cuando hablemos del ángel, de que no podemos referenciar implicaciones en el mundo angélico, sino en el nuestro propio, es decir, en el humano. Asimismo, diferenciaremos entre los aspectos superior e inferior de cada energía y para cada ser, sea hombre o sea ángel.

#### **46.- Energías, o polaridades, en el hombre**

##### Polaridad positiva humana

Tiene su correspondencia con el 4º Rayo de la denominación oriental

##### *--Aspecto superior:*

-se manifiesta como el deseo de realizar algo bello

-constituye la búsqueda constante de la armonía

-provoca conflicto cuando se utilizan formas realizadas por otros, aunque sean bellas y armónicas, porque contienen elementos que no pertenecen al propio individuo

-es el creador de la angustia, porque manifiesta la constante inconformidad con lo que le rodea y porque puede provocar el conflicto

-cuando se utilizan las formas propias, genera la armonía

##### *--Acción que provoca:*

-un constante cambio en las formas existentes, para refinarlas y espiritualizarlas, así, los pensamientos, sentimientos y actos, cada vez podrán ser de mayor pureza, porque se van desprendiendo de aquella polaridad que los embrutece

-en el mismo plano mental, conecta lo menos abstracto con lo menos concreto, es decir, numerando desde lo sutil hacia lo denso, conecta el tercero con el

cuarto de los subplanos mentales, y ya tenemos a la conciencia, para que la acción sea sin conflicto y se manifiesta la armonía

--*Aspecto inferior:*

-nuestras construcciones arquitectónicas

### *Polaridad negativa humana*

Tiene su correspondencia con el 5º Rayo de la filosofía oriental

--*Aspecto superior:*

-eterna tendencia a relacionar lo abstracto con lo concreto

-si falta la relación, o se manifiesta el idealismo y la imposible hipótesis, porque no se adopta a la propia estructura material como soporte, o se manifiesta el materialismo sin ideal, porque se adoptan proposiciones de otros. Ambas situaciones evitan el desarrollo de la conciencia individual

--*Acción que provoca:*

-un ser autónomo y capaz de generar sus propias soluciones

-permite iniciar el desarrollo de la conciencia individual, a través del contacto con los ángeles que estructuran los cuerpos de la propia individualidad humana, sin trascender todavía a las estructuras de las otras individualidades, por lo que la conciencia grupal y el servicio a la Raza, todavía son meras especulaciones conceptuales, o sentimientos que provocan actos altruistas a un sector de la humanidad, no pudiendo hacer nada por el resto y, sin embargo, este es el proceso

-reconoce a una hipótesis posible y sabe qué clase de estructura material ha de utilizar, así como en qué cuantía

-sabe del respeto, porque precisa de la libertad de acción

-desarrolla la proporción en determinado plano, y este proceso ha de sobrevenir desde lo sutil hacia lo denso, nunca puede producirse al contrario

--*Aspecto inferior:*

-nuestros sistemas educativos y el incorrecto uso que le damos al conocimiento

### **47.- Efectos de la relación entre los Rayos 4º y 5º, en el hombre**

--manifiesta la conciencia individual, porque es capaz de gestar un propósito y de saber con qué materia cuenta para su ejecución, por lo que relaciona el propósito con la materia, al espíritu con la forma o al cielo con la tierra, sin ansiar llegar al cielo elevándose sobre la tierra, o mantenerse en la tierra prescindiendo del cielo

--lo común es actuar rápido y pensar lentamente, mientras que la relación entre el 4º y 5º Rayos, provoca la creación de dos vórtices energéticos o polaridades, que propician un rápido pensamiento y una lenta acción, porque la prioridad de la acción se empieza a encontrar en lo más sutil, y se encomienda al tiempo la ejecución en lo más denso, tardará más, pero será más perfecto y así, se evoluciona hacia la pureza, sin tener que invertir tiempo en desintegrar formas

caducadas

--el hombre comienza a decidir por sí mismo sobre el qué hacer

--constituye el inicio del contacto consciente con la presencia del ángel, por tanto, desde la relación entre el 4º y 5º Rayos, comienza la magia de la creación, dentro del ámbito del propio individuo, tanto si es en el hombre como en el ángel.

#### **48.-Energías o polaridades en el ángel**

##### Polaridad positiva angélica

Tiene su correspondencia con el Rayo 3º de la clasificación oriental

--*Aspecto superior:*

-propicia el movimiento, por lo que se manifiesta en los sistemas de transporte y de las comunicaciones, interviniendo en la telefonía y en la informática, especialmente en los mecanismos de Internet y en las transmisiones por ondas electromagnéticas, sistemas precursores del que ha de imperar, que será el telepático

-actúa después de haberse definido el comienzo y el final de un movimiento, es saber *desde dónde y hacia dónde*

--*Acción que provoca:*

-el hombre empieza a preguntarse *por qué lo hace*, y va descubriendo sus propias razones, porque las de los demás podrán ser sagradas, pero no son divinas, ya que la divinidad se logra individualmente, y aunque sea una meta común, es un esfuerzo particular

-disminuye el deseo de poseer, aumenta la capacidad de ser útil y de no emplear más de lo necesario, por lo tanto se aprende la proporción desde lo sutil hacia lo denso, aprendizaje cuya mejor analogía es la mutua utilidad que se prestan la filosofía y las matemáticas

--*Aspecto inferior:*

-se manifiesta como la desigual distribución de la riqueza, porque no se han definido correctamente los movimientos, ni el *desde dónde* ni el *de hacia dónde*, son acciones desproporcionadas

-el esfuerzo se centra en la posesión, se persigue la utilidad a sí mismo y se justifica la necesidad, constituyendo un aspecto particular de cada individuo al que se atiende, desatendiendo las necesidades de otros

-como es la manifestación de una energía, se ha transformado en fuerza y no existen dos fuerzas iguales, por lo que no hay dos egoísmos iguales, de la misma manera que no existen dos deidades idénticas

##### Polaridad negativa angélica

Tiene su correspondencia con el 6º Rayo de las enseñanzas orientales

--*Aspecto superior:*

- constituye el desarrollo de la capacidad del reconocimiento
- anula el conflicto, porque la materia sirve al espíritu y el propósito se ejecuta correctamente en el mundo objetivo, lo que libera al creador, el hombre, de volver a intentarlo, porque lo creado ya es perfecto y no precisa de la muerte
- supone la reconciliación entre lo inmaterial y lo material, o entre el espíritu y la materia, porque el espíritu no encuentra reacción en esa materia para manifestarse y la materia no necesita ser redimida
- Acción que provoca:*
  - la pregunta a la que el hombre responde es *para qué lo hace*
  - desarrolla la capacidad de argumentar hipótesis mediante métodos lógicos, lo que significa que imagina lo realizable y acaba siendo realizado en la mente, en el sentimiento y en la acción
  - facilita las ideas acerca de los avances tecnológicos en todos los tiempos
  - permite diferenciar, cada vez con mayor claridad, lo ilusorio de lo real, por lo tanto, a rechazar aquellas hipótesis irrealizables o imposibles, tales como las creencias basadas en la veneración y en la esperanza de que "otro" nos salvará de nuestra condición humana, como si ello fuese un pecado o un castigo
- Aspecto inferior:*
  - lo manifiesta a través de las disciplinas y de las imposiciones o autoritarismos, ha creado las religiones y las diferencias entre las iglesias. Es, por lo tanto, una creación del interés humano, y no un designio divino
  - supone la socialización e institucionalización de un determinado interés particular, que no deja de ser humano

#### **49.- Efectos de la relación entre los Rayos 3º y 6º del ángel**

- Permite aunar dos respuestas en un mismo acto. La una respecto de la pregunta "¿por qué lo hago?", y la otra referida al "¿para qué lo hago?".  
Con la primera respuesta se delimita y concreta el vórtice energético de la polaridad positiva, es la fuerza de la voluntad humana.  
Con la segunda respuesta, se concreta el vórtice de la polaridad negativa, y aquí interviene el ángel
- Supone el establecimiento de la relación espíritu-materia a través del mecanismo propósito-realización, siendo un propósito propio e individual y una realización que comienza a utilizar las propias estructuras individuales. Y todo ello sucede en el hombre y en el ángel, simultáneamente, de ahí el diálogo y el contacto consciente.

La conciencia individual ya es un neonato y empieza a desarrollarse. Ha nacido una luz.

## **50.- Efectos de la relación entre las polaridades del hombre y del ángel**

### Respecto de las polaridades positivas humano-angélicas

- Cuando la polaridad positiva del hombre y la del ángel actúan al unísono:
  - se unen las energías del 3º y del 4º Rayos en un solo haz positivo, lo que no significa que dos actúen como uno, sino que *uno se manifiesta a través de dos*, característica propia de la conciencia
  - el hombre aprende a relacionar un efecto con su causa, por este orden y prescindiendo de sus consideraciones físicas, emocionales y mentales
  - el movimiento se lleva a cabo por dos fuerzas, atrayendo a las polaridades negativas y repeliendo a las positivas, es decir, atrae a todo lo proveniente de la materia, en forma de experiencia, y expulsa hacia fuera a toda proposición, para que se manifieste en el mundo material, y en esto consiste la radiación. Este mecanismo funciona desde el cuerpo etérico hacia el cuerpo físico, ya que los cuerpos mental y astral se han tornado perfectamente diáfanos, por lo que no refractan el haz de luz proveniente de la unión entre el 3º y 4º Rayos, sino que lo reflejan sin modificarlo en absoluto, de ahí la inofensividad, que se manifestará como palabra correcta
  - supone el desarrollo de la capacidad de no herir, es decir, de la inocencia, absolutamente necesaria para el contacto angélico, y que se torna objetiva a través de la amistad sincera, lo que no ocurre si existe interés en convencer a otros, porque se les cercena su propia libertad
  - el hombre empieza a ser creador de sus propias estructuras, lo que le convierte en mago blanco y en un maestro de la teúrgia
  - socialmente, se manifiesta como una eclosión artística y tecnológica, período que algunas creencias manchan como materialista y dominado por la magia negra, como por ejemplo el Renacimiento o el despertar científico de los siglos XVIII y XIX
  - se produce la espiritualización de las formas, porque las existentes se desvitalizan y las nuevas son el efecto de otros propósitos mejores, aunque existan sectores humanos que se empeñan en perdurar las formas caducas, continuando con su hegemonía e intereses particulares
  - se recoge la experiencia de lo hecho para forjar un propósito nuevo, por lo que se completa el ciclo al iniciarse el movimiento desde el positivo hacia el negativo. Como en el imán, que las fuerzas magnéticas circulan de la misma manera y por el exterior del metal. Esta es la tarea angélica
  - el mejor ejemplo que podemos encontrar, como manifestación de la unión entre las polaridades positivas del hombre y del ángel, es un nacimiento, tanto si se trata de un ser humano como de una flor, de un insecto como de un nuevo propósito que, habiendo delimitado su propio "ser" y después de su gestación, será alumbrado, desarrollando un nuevo "estar". Y así se produce un acto creativo
  - las anteriores indicaciones, se atribuyen a la energía positiva total, la resultante de esta unión, que atraerá a su correspondiente negativa, cuyas características acabamos de mencionar y coinciden con la denominación oriental de 7º Rayo. Así pues, podemos concluir afirmando que la unión entre el 3º y 4º Rayos, como polaridades positivas, atrae al 7º como polaridad negativa. Lo que hay que



interpretar, como que es el 7º Rayo el que se manifiesta a través de los Rayos 3º y 4º, y que no puede hacerlo de otra manera, de ahí que el hombre y el ángel intervengan en todo ritual de magia ceremonial

-el ángel hace circular las energías, desde las polaridades positivas de los Rayos 3º y 4º, y por fuera de las estructuras materiales, hasta las unidades elementales de la materia, en las que quedarán incorporadas aquellas energías, produciendo cambios en las formas objetivas, tal como ocurre cuando se expone una materia a la radiactividad

-el hombre asume el trabajo de que las energías circulen, desde la polaridad negativa del Rayo 7º hacia las positivas de los Rayos 3º y 4º, pero por el interior de la materia y desde ella, con lo quedará completado el ciclo de un acto creativo, por lo tanto, una de las manifestaciones de la conciencia

### Respecto de las polaridades negativas humano-angélicas

Cuando la polaridad negativa humana y angélica actúan ambas a la vez:

-se unen las energías del 5º y 6º Rayos en un solo haz negativo

-el hombre aprende a deducir un efecto porque es capaz de generar su causa, y cuando la causa le pertenece, no podrá atender al efecto que percibe, porque habrá perdido las consideraciones del deseo y porque el afecto se ha tornado impersonal, de ahí la inexistencia de prosélitos y de manifestaciones egotistas

-este movimiento también se lleva a cabo por dos fuerzas, atrayendo a las polaridades positivas y repeliendo a las negativas, es decir, atrae a todo lo proveniente del espíritu, en forma de propósito, y expulsa hacia fuera al mundo material, para que se transmute en experiencia y enriquezca al próximo propósito. Esta fuerza repulsiva respecto de la materia, es la que ha originado las creencias en el demonio o *ángel caído en la materia*, así como las prácticas de aislamiento y las disciplinas, tales como el ascetismo, el anacoretismo o cualquier otra consideración que limite la participación de todos los seres humanos, pues *todos serán llamados y todos serán escogidos*

-comienza a manifestarse el poder de la voluntad humana, como energía inmaterial positiva que controla a todo tipo de materia, pero no puede ejercer este control si actúa sola, pues necesita a otra energía inmaterial de polaridad negativa, que es la del ángel

-supone el desarrollo de la capacidad de proponer y de concretar hipótesis, porque utiliza métodos de análisis lógico. Así acaba la hegemonía de toda creencia y las luchas para imponerla.

-desarrolla la coherencia desde lo sutil hacia lo denso, por este motivo, se producen situaciones absurdas e incomprensibles para otras personas, si es que la coherencia y la virtuosidad todavía no han llegado a los planos de mayor densidad material, y para ello solo hace falta el tiempo, puesto que, para quien se encuentra inmerso en este desarrollo, el valor del tiempo se anula cada vez más, porque el pasado y el futuro empiezan a formar parte de su propio presente

-debido a que la conciencia individual empieza a trascender sus propias estructuras materiales, porque va aprendiendo a crear fuera de ellas, afectando a su entorno y a las personas que le rodean, se produce la emisión de energía más allá de los límites de la propia estructura, fenómeno denominado científicamente como

radiación, el hombre se torna un ser radiante y empieza a ser efectivo en el servicio a la raza humana. A partir de este momento, el campo de servicio deja de ser un deseo o un concepto, para tornarse en una realidad que le mantendrá ocupado, pero nunca volverá a estar preocupado por ello.

- en nuestra actualidad, es el reino mineral el que mejor manifiesta la cualidad radiactiva, a través de elementos como el radio o el uranio, que tanto poder de transmutación y alteración material provocan
- supone el desarrollo de la capacidad de ser oportuno porque se domina al tiempo, siendo simultáneamente consciente de una porción del pasado y de otra del futuro, y todo ello porque existe un contacto directo e íntimo con el ángel, por lo tanto hay conciencia
- la actividad resultante de esta fusión entre los Rayos 5º y 6º, como polaridades negativas, provoca la desvitalización de las formas materiales existentes, es decir, su destrucción en el tiempo, para volver a construir con mayor nobleza que antes, y el poder de esta fusión lo expresa un vórtice energético que coincide con el centro cardíaco humano, utiliza a la mente como vehículo de expresión de la conciencia individual, que recién empieza a manifestarse como conciencia grupal, porque se va tornando radiactiva, y este es el llamado "*lenguaje del corazón*", que no puede pronunciarse hasta que no se hayan fusionado los aspectos que estamos indicando, lo que implica un contacto consciente con el mundo angélico. Por lo tanto, nadie que no haya desarrollado estas relaciones podrá expresar "*desde el corazón*", podrá utilizar este término, pero quizá sea una falsedad o una ilusión, pues quien se expresa desde el corazón no tiene necesidad de afirmarlo, sino de hacerlo
- esta unión entre las polaridades negativas del hombre y del ángel, provoca la atracción de la correspondiente polaridad positiva y del mismo potencial, que coincide en sus características con el denominado Rayo 1º de las enseñanzas orientales, cuyo significado se resume en un doble poder, ya que primero destruye y luego vuelve a construir. Así, el llamado "*anticristo*", es posible que no sea más que otra de nuestras invenciones humanas, quizás porque separamos la destrucción de la posterior construcción, puesto que las actividades en contra de la fraternidad universal, consisten en evitar el contacto entre polaridades y provocar separatividad en lo denso, intentando obstaculizar la conectividad con aquello que permanece unido en lo sutil, es decir, trabando el nacimiento de una conciencia individual y precursora de otra grupal.

### **51.-Relación entre las energías de los Rayos 1º y 7º**

- Debido a que se han trascendido las estructuras del propio individuo, ya resulta insuficiente la conciencia individual, por lo se empieza a desarrollar la conciencia grupal, y el servicio a la raza constituye una realidad vivencial, no una mera hipótesis, un concepto o un ansiado anhelo
- El hombre ha trascendido el por qué hacer y el cómo hacerlo, por lo que empieza el aprendizaje de "*ser*", y su contacto con los ángeles le facilita este proceso
- El ángel, que se ha esforzado en hacer, deja de efectuar movimiento para "*ser*" y comienza a perfeccionar su tarea de cómo y por qué hacerlo, aprendiéndolo de los propósitos humanos

-El hombre aprende a ser de acuerdo a su entorno, no de acuerdo a su individualidad, de ahí la impersonalidad que le caracterizará a partir de ahora, lo que se manifiesta como desapercibimiento, convirtiéndose en el "ser que no deja huella sobre la arena que pisa"

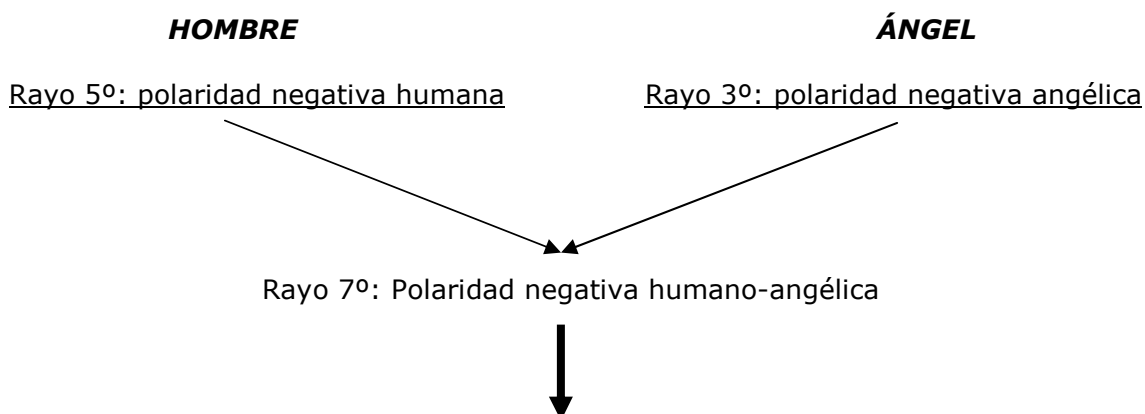
-Cuando las energías de los Rayos 1º y 7º consiguen funcionar conjuntamente, y lo hacen mediante la mutua atracción, producen una tercera energía resultante, cuyas mejores analogías son el magnetismo y la luz, símbolos del equilibrio, de la armonía y de la bipolaridad, características que definen a una cualidad suprema y que identifican la magnificencia de las consecuciones humana y angélica, es el *Amor*, esa energía que se manifiesta mediante el contacto entre los Rayos 1º y 7º, produciendo al 2º Rayo

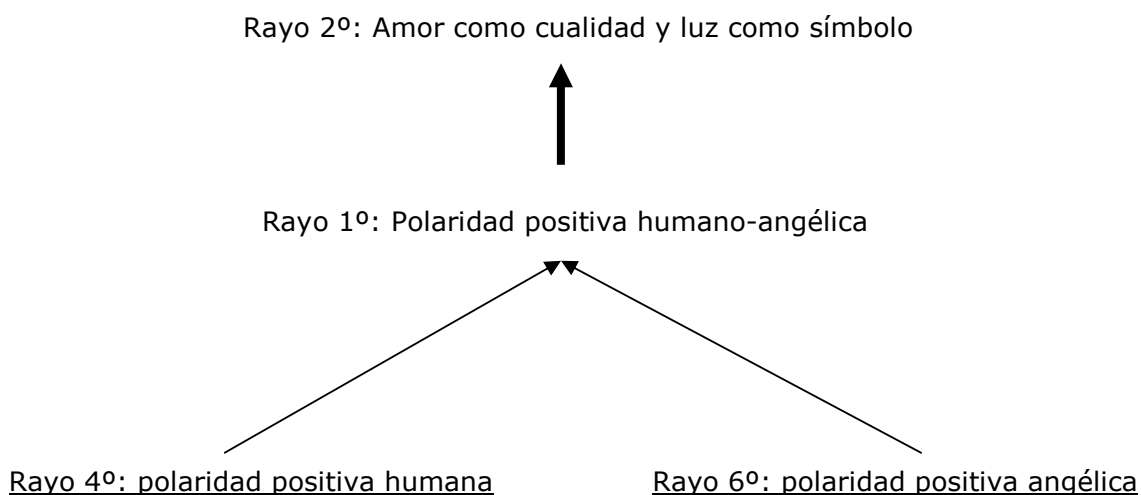
-A partir de este momento, en el que el Amor es una realidad y no un anhelo, un deseo, una razón para meditar o un concepto, el movimiento se realizará siempre entre dos vórtices de energías, uno de polaridad positiva, en el que estará el hombre, y el otro negativa, en el que siempre encontraremos a un dispuesto ángel, y en el plano en el que existan estos dos centros energéticos, allá estará la conciencia, como resultado de la amistad entre el hombre y el ángel, constituyendo la más elevada expresión del Amor en dicho plano.

-Actualmente, es el reino vegetal el que mejor manifiesta la cualidad del Amor en su propio plano, con los aromas, los colores y los sabores

Una vez analizados los anteriores aspectos, pretendemos suscitar la curiosidad acerca de la similitud con respecto de los términos "padre", "hijo" y "espíritu santo", pues el "padre" coincide con las cualidades del Rayo 1º y de la voluntad, el "espíritu santo" con el Rayo 7º y la práctica ceremonial, así como que el "hijo" coincide con el resultado de la unión entre los dos anteriores, es decir, con el Rayo 2º y la cualidad del Amor, cuyo símbolo es la luz y cuya fuerza es el magnetismo, manifestándose como el equilibrio perfecto entre las fuerzas de atracción y las de repulsión, cuyo centro emisor y receptor se sitúa en el corazón, tanto si es el humano como si lo es el angélico, puesto que el hombre y el ángel tienen invertidas las polaridades de sus centros energéticos, y lo que en uno es de polaridad positiva, lo es negativa en el otro, sin embargo, ambos somos septenarios y bipolares en nuestra constitución, siendo el corazón, y en ambos casos de la misma manera, el centro que ostenta el equilibrio energético entre nuestros vórtices respectivos, de ahí, que el mejor amigo del hombre sea el ángel, así como que el ángel no tiene a un amigo mejor que el hombre.

Representando en un gráfico la relación entre las energías humanas y angélicas, quizás veamos con mayor claridad el proceso, pues, a golpe de vista, se percibe el conjunto, después de haber conocido sus partes.





Y para finalizar este apartado, un detalle numérico. La suma, es la operación matemática que puede generar a cualquier otra, ya que restar es sumar un número positivo y otro negativo, y la multiplicación y la división, son operaciones aritméticas que se resuelven combinando sumas y restas.

Así pues, tomamos a la suma como operación causal y, si sumamos las polaridades del hombre utilizando la denominación oriental, resulta que 5 más 4 son 9, y repitiendo la misma operación con las del ángel, también 3 más 6 son 9, por lo que el número del hombre y el del ángel es el mismo, el nueve.

Además, al combinar las polaridades de uno y de otro, repitiendo la operación de la suma en todos sus números, hasta que se reduzcan a uno solo, resulta que la polaridad positiva humana atrae a la negativa angélica, es decir, el 4 más el 3 dan 7, y la negativa humana atrae a la positiva angélica, por lo que 5 más 6 son 11, sumando los resultados obtenidos, 11 más 7 son 18, y sumando sus dígitos, 8 más 1 son 9, iotra vez el 9!.

Por lo que considerados de manera individual, los números del hombre y del ángel coinciden en el 9, pero también son el 9 cuando se combinan entre ellos, con la diferencia de que, el hombre, tiende hacia el 9 desde la diversidad numérica, mientras que el ángel, inicia su camino desde el 9, hacia la diversidad.

Es expresar numéricamente lo que hemos estado argumentando, pues nuestra propia diversidad, se manifiesta en las diferentes iglesias, creencias y opiniones, y mientras atendamos a nuestra distinta naturaleza material, nos separaremos los unos de los otros y engendraremos violencia, ya que no estaremos combinando lo positivo con lo negativo, sino lo positivo con lo positivo y lo negativo con lo negativo, lo que nos provoca constantes cortocircuitos.

Este estado separativo provocado por el cortocircuito entre dos polaridades iguales, tan solo ocurre con el hombre o con el ángel, pero aislados, ya que si se combinan de esta manera, la polaridad positiva del hombre es el 4 y la del ángel el 6, sumados dan 10 como resultado, y la negativa del hombre es el 5, que con la del ángel, que es el 3, dan 5 más 3 igual a 8 como resultado.

Sumando los resultados, 10 más 8 son 18, y sumando sus dígitos, 8 más 1... ide nuevo el número 9!

Por lo tanto, la separatividad se corresponde con el aislamiento, con la negación que otorga la opinión y con la ausencia de una relación que permita escapar fuera de lo sectario, porque, cuando la relación se produce más allá del ámbito que le es propio al hombre y al ángel, no hay posibilidad de cortocircuitar.

Dicho de otra manera, al considerar el ámbito humano en exclusiva, "**no todos los caminos van a Roma**", pero si se desarrolla la capacidad de relacionar lo humano con lo angélico, lo material con lo inmaterial, se está desarrollando la conciencia, y entonces... "**todos los caminos, y sin excepciones, conducirán a Roma**".

## **52.-El campo magnético como expresión de la relación entre el hombre y el ángel**

La base de un fin individual, intención o propósito, nos sirve de apoyo para establecer una analogía respecto de la polaridad positiva, vitalizada por la energía de la voluntad, y esta base podemos encontrarla, como ejemplo, expresada en el libro Eclesiastés, 7-36:

*"En todas tus acciones, ten presente tu propio fin, y jamás cometerás pecado"*

Expresión de la que puede interpretarse que, el seguimiento del propósito de otro, anula la existencia de un fin propio, lo que, según Eclesiastés, puede llevar al pecado, aunque la consideración sobre el acto de pecar varía en el tiempo, pues en el *Tanaj o Antiguo Testamento*, se afirma en el libro de Ezequiel, 18-23, que:

*"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"*

Resultando ser un clamor por la vida y no el temor a la muerte, corroborando aquello de "**todos serán llamados y todos serán escogidos**", por lo que, ante esta argumentación, no tiene cabida el infierno.

Al contrario, sentencia Pablo de Tarso en *Romanos*, 6-23:

*"El salario del pecado es la muerte"*

Y así, como podemos observar a nuestro alrededor y por doquier, existen afirmaciones diversas, semejantes y contradictorias, de las que ninguna de ellas contiene una verdad absoluta, porque tampoco es totalmente falsa.

Precisamente, es la conciencia individual, el vehículo que permite el descubrimiento de la propia verdad, y en ello, acabamos de ver que interviene, y posiblemente tenga que intervenir siempre, el ángel.

Quizás sea Vicente Beltrán Anglada, quien más detalles concretos y objetivos nos haya ofrecido respecto de los ángeles, y hablando de la correspondencia entre el ángel y el electromagnetismo, afirma en su obra "*Las fuerzas ocultas de la Naturaleza*":

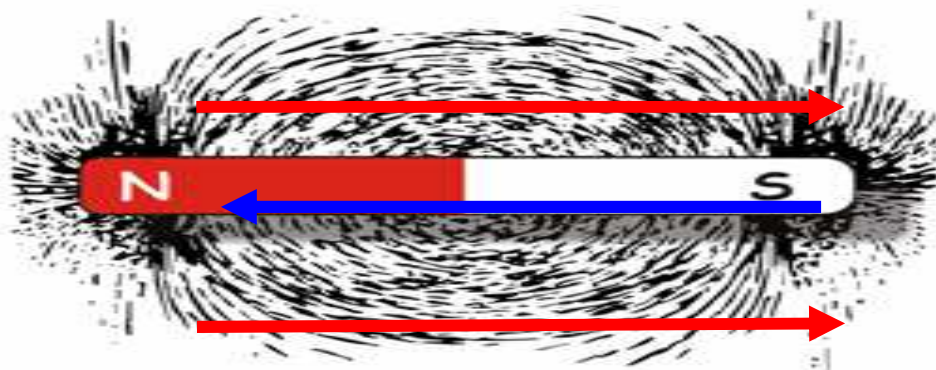
*"El ángel no posee una mente organizada, sino un centro de sensibilidad, cuya mejor aproximación es la analogía con un campo magnético"*

Místicamente, se le asigna al ser humano el potencial positivo de la polaridad eléctrica, siendo esta la característica de la energía de la voluntad, y dado que no puede manifestarse fuerza magnética alguna sin la existencia de otra polaridad negativa, con la misma intensidad que la positiva, cabría asignar esta energía eléctrica negativa al ángel.

Merece la pena que nos detengamos a observar lo que ocurre, cuando una corriente eléctrica incide sobre una barra de hierro, y es que las cargas eléctricas positivas de

sus átomos, se agrupan en uno de los extremos de la barra, y las negativas en el otro.

Entonces se crea el imán, cuya propiedad se manifiesta a través de dos fuerzas, una atractiva y otra repulsiva, ocupando un espacio dentro del que se manifiestan y pueden verse dichas fuerzas.



*Las cargas eléctricas positivas se agrupan formando el polo norte magnético, a la izquierda de la imagen y las negativas el sur, a la derecha. El movimiento de las fuerzas atractiva y repulsiva se observa esparciendo limaduras de hierro alrededor del cuerpo del imán, determinando el campo magnético, cuyo movimiento se efectúa desde el polo norte hacia el sur por el exterior del imán, y desde el sur hacia el norte por el interior del cuerpo del imán. Así circulan en la Tierra y en nuestro propio cuerpo físico.*

De la misma manera que circulan las líneas de fuerza entre los polos del imán, lo hacen entre el hombre y el ángel:

--circulando desde el hombre hacia el ángel por el exterior de la constitución material humana, a través del propósito

--y desde el ángel hacia el hombre, a través de lo realizado en la materia

Por ello, el método humano para contactar con el ángel no se corresponde con la utilización de medios materiales, sino espirituales, porque el contacto se realiza por fuera de la materia, igual que en el imán desde su polo positivo hacia su negativo, cuyo contacto se efectúa por el exterior de la barra metálica, y el lenguaje tendrá como base el silencio de la materia, es decir, el vacío, condición ineludible para que el espíritu pueda expresarse sin que hable la materia, de la misma manera que, para que alguien pueda hablar, tengan que callar los demás.

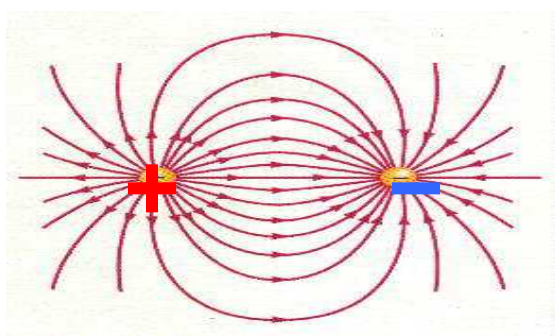
De ahí la inconveniencia de la utilización de materias que ya han servido a otros propósitos para su realización, materias con un destino único, que es su desintegración, es decir, su muerte, y no su reutilización como propósito para nadie ni para nada.

En cambio, la comunicación desde el ángel hacia el hombre se efectúa a través de la propia materia, como en el imán, cuando el polo negativo contacta con el positivo a través del metal, de ahí la necesidad de desarrollar nuestra capacidad para identificar e interpretar a la materia, y esta argumentación constituye una parte del objetivo general en este trabajo, el de expresar las características materiales que tienen su correspondencia respecto de lo que ya se ha ejecutado, por lo tanto, respecto de los ángeles que ya han intervenido, así como propiciar las

necesarias condiciones espirituales que posibiliten la comunicación humano-angélica, realizándola desde la materia real que constituye al hombre, y no desde su ilusión.

Podríamos afirmar que nos educamos en un lenguaje, en el que nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, contendrán cada vez menos elementos materiales, porque los vamos abandonando y aprendemos a actuar sin la materia, mientras que el ángel aprende otro lenguaje, en el que sus acciones serán cada vez más materiales y aprende a pensar, a sentir y a actuar con la materia.

Cuando ambos, hombre y ángel, hayamos alcanzado cierto grado de desarrollo en nuestros respectivos lenguajes, se podrá producir el contacto, porque habremos aprendido a comunicarnos, y entre el hombre y el ángel se habrá constituido algo, cuyo mejor parecido es un imán.



Dirección y sentido del campo magnético entre dos cargas eléctricas de polaridad contraria

Cualquier relación ha de ocupar determinado espacio, este espacio es el campo magnético, y las líneas, rectilíneas o curvilíneas, tienen siempre la misma dirección, salen del polo positivo hacia el negativo por fuera de la constitución material, mientras que circulan desde el negativo hacia el positivo por el interior de la materia.



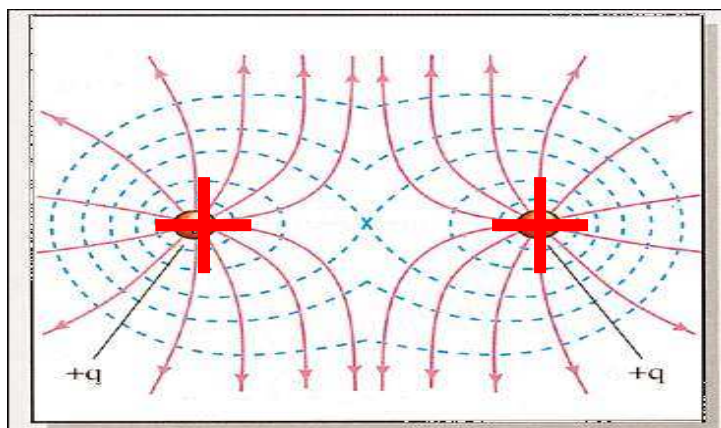
Líneas del campo magnético de La Tierra, salen desde el polo positivo (polo Sur geográfico) y van hacia el negativo (polo Norte geográfico), por el exterior del planeta, mientras que circulan desde el negativo hacia el positivo a través del interior de la masa material planetaria.

Cuando la comunicación se realiza entre una parte inmanifestada, espiritual o de polaridad positiva, y la materia como polaridad negativa, se produce aquel campo magnético representado en las imágenes anteriores, a diferencia de lo que ocurre

en el caso de que la comunicación se realice entre dos estados iguales, sean materiales o espirituales, que, al ser de la misma carga eléctrica, se repelerán. Tales son las relaciones unipolares entre hombre-hombre o entre ángel-ángel, en las que predomina la repulsión o reacción en contra.

La fuerza repulsiva que se manifiesta entre dos polaridades del mismo signo, se produce tanto si se trata de dos cargas positivas como de dos negativas, y su intensidad, depende de la potencia de las cargas.

En la figura siguiente, hemos representado la repulsión entre dos cargas positivas, en la que puede observarse que las líneas de fuerza mutuas nunca se entrelazan, de ahí la separatividad.



Representación de la fuerza repulsiva entre dos cargas del mismo signo, nada pueden tener en común. Resulta imposible su combinación, aunque pueden mezclarse, nunca se unen.

La razón de esta repulsión, puede consistir en que un ángel tiene que modificar lo que otro ángel ya estructuró, de la misma manera que si un ser humano pretendiese modificar el propósito, la intención o la creencia de otro. Ambas situaciones provocan reacción en contrario.

Tal fuerza repulsiva, no se manifestaría si el ángel tuviera la oportunidad de estructurar una materia por vez primera, o si una persona realiza sus propias decisiones sin implicar a nadie más, ni pretender que otra persona le secunde, porque la experiencia nos enseña que, en el momento en el que dos personas deciden sobre el mismo asunto, se produce el enfrentamiento y la reacción, y si nosotros reaccionamos ante este tipo de situaciones, ¿por qué no puede ocurrirle algo semejante al ángel?

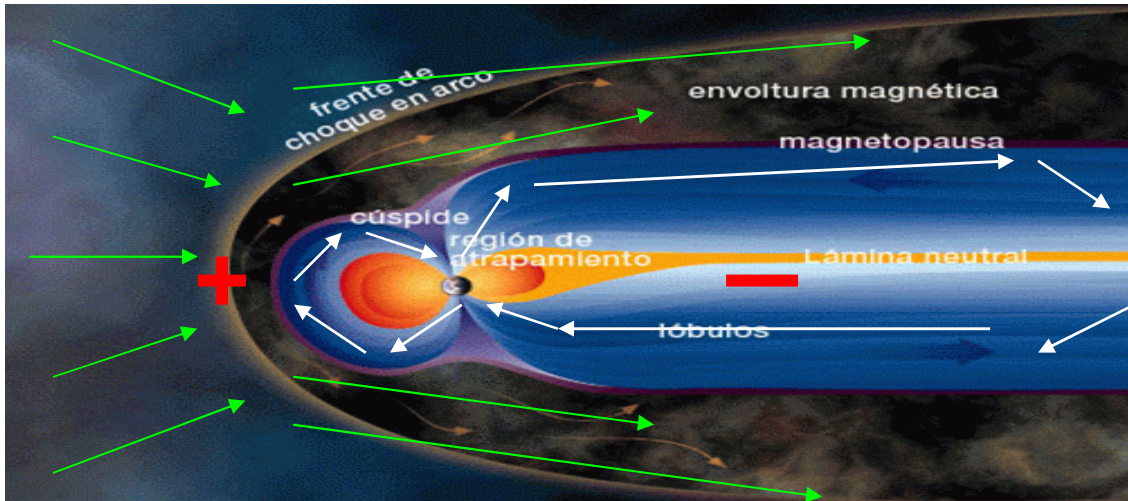
Este conjunto de fuerzas atractivas y repulsivas, provocan la existencia de campos magnéticos que interaccionan entre sí, y este movimiento de unas líneas de fuerza magnética enlazándose con otras, hace que se puedan observar, por ejemplo, los espectaculares paisajes que provocan las auroras, tanto boreales como australes.





La aurora es un fenómeno natural producido por la interacción entre el viento solar y el magnetismo de nuestro planeta

La originalidad la ha de desarrollar el hombre y también el ángel. El hombre mediante su propio propósito, y el ángel, estructurando una materia novedosa, porque ese propósito humano no existía anteriormente y porque no tiene que estructurar una materia que ya manipuló otro ángel.



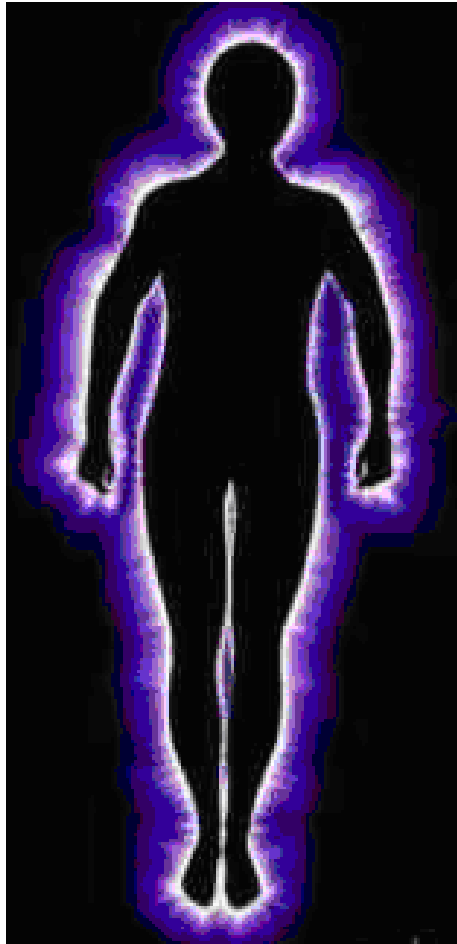
*Campo magnético de La Tierra. A la izquierda, el correspondiente al flujo que va desde el polo positivo, que es el polo sur geográfico, hacia el negativo y en sentido ascendente, y a la derecha el del flujo que va desde el polo negativo hacia el positivo y en sentido descendente, campo deformado por la potencia del viento procedente del Sol.*

Puede observarse que el campo magnético de nuestro planeta tiene la misma estructura que la de un imán, o la del campo magnético existente entre un protón y un electrón, por lo tanto, si las estructuras microcósmicas tienen el mismo formato que las del macrocosmos, y ambas se deben a las combinaciones entre una voluntad humana y otra angélica, existen voluntades que se manifiestan a escala micro y, de la misma manera, en la macro, por lo que han de corresponderse con voluntades de la misma talla, es decir, a ángeles de tamaño microscópico y a otros gigantes e inconmensurables, de cuyo resultado, observamos el cosmos.

Así nos lo corroboran todos aquellos que han hablado de los ángeles, refiriéndonos diversas clasificaciones o jerarquías angélicas, que abarcan desde las manifestaciones de lo diminuto hasta las superlativas, o desde el ángel que colabora en la estructuración de un sistema cósmico hasta el que lo hace para un

protón, que formará un futuro átomo, cuando se combine con su correspondiente electrón.

Respecto de la constitución humana, se detecta un campo magnético alrededor del cuerpo físico, o aura magnética, campo que varía en intensidad y flujo dependiendo de las circunstancias individuales y temporales, pues manifiesta un determinado color y frecuencia que varía en función del estado físico, de las sensaciones que se perciben, de la edad o de los pensamientos en los que se ocupa el tiempo, tal como lo revela una fotografía Kirlian.



Desde este punto de vista, existe una constante que se repite con las mismas proporciones en lo micro y en lo macro, observada, medida, cuantificada y tenida en cuenta desde la antigüedad, y que se encuentra implícita en las estructuras materiales de todos los reinos, incluido el humano, de tal manera, que podemos afirmar que es el resultado de un orden, de una organización y de un propósito a los que no tenemos acceso, porque es el propósito de una voluntad que excede a la humana, de un Creador de cuya voluntad somos parte, y si es que tenemos acceso a descubrir esa parte, en alguna medida:

- habrá que empezar a ejercer nuestra propia voluntad
- habrá que dejar de ejecutar la de otros
- y habrá que cesar en el empeño de que otros realicen la nuestra.

De esta manera, el ser humano podrá contactar con el angélico, sin interferencias que provoquen reacción, creando el espacio en el que se manifiesta la propia libertad humana, en combinación con la angélica y en estado puro, sin el misticismo ni la imaginación que causa la inconsciencia.

En múltiples ocasiones, se producen fenómenos naturales debidos a factores ambientales, tales como la humedad, la temperatura, la intensidad de la luz solar o la electricidad en la superficie de la tierra, factores que son los causantes de las auroras, de los relámpagos, de las reflexiones luminosas que constituyen un espejismo, o de la manifestación ocasional y transitoria de imágenes, a las que no encontramos explicación concreta que las justifique, sin embargo, podemos contemplarlas a través de una fugaz y rapidísima percepción, tales como la fotografía que reproducimos seguidamente, en la que la niebla de una mañana otoñal, ocasionó esta curiosa forma.



*Fotografía tomada en Segovia, en una mañana de otoño y en los jardines de la Fuencisla.*

***Cedida por cortesía de Haydee Calicchio***

### **53.-El electromagnetismo del ángel y la gravedad del hombre. El vacío.**

De muchas formas ha expresado la humanidad el proceso de la creación en el tiempo, y dado que las condiciones han cambiado en cada época, no se ha expresado siempre de la misma manera, pues, la estructura atómica, no se podía concretar hace doscientos años, tal como lo podemos hacer hoy, entre otros motivos, debido al desarrollo de nuestras estructuras mentales.

Cuando no hemos tenido concreciones para expresar lo imperceptible, usamos la simbología y la mitología, aludiendo a personajes como *Prometeo*, el héroe que absorbe el fuego de la inteligencia de Júpiter y se lo entrega a la humanidad, estableciendo, desde entonces, los fundamentos de dos cualidades que constituyen los cimientos de la relación humano-angélica, que son, la cooperación entre lo sobrehumano y lo humano, y la amistad, aportando el ejemplo de un ser sociable y adaptable que se comporta fraternalmente, porque no establece diferencias entre sí mismo y sus semejantes.

Desde remotas edades y de una u otra manera, se ha considerado que son tres energías las que resumen el proceso evolutivo.

La civilización maya, en el Machu Pichu o ciudad dedicada al dios Sol, erigió un templo, en la parte más elevada de la urbe, con tres ventanas mirando a las montañas circundantes, representando la creación del mundo en tres etapas, que otras creencias fraccionan en seis, basándose en que las tres primeras suponen la concreción del designio del creador y las otras tres a su ejecución, descansando a la séptima fase.

Asimismo, la obra de *Dionisio Areopagita* "*Jerarquías celestes*", alrededor del siglo V, que tanta influencia ha ejercido sobre la creencia católica, en cuando a la clasificación de los ángeles y sus jerarquías, establece tres órdenes angélicas superiores, cada una de las cuales se fracciona en tres tríadas, cuya característica común es la existencia de un aspecto superior o *Padre*, símbolo de la polaridad positiva y de la voluntad del creador, la segunda obedece a la regencia del aspecto *Espíritu Santo*, como polaridad negativa y matriz para crear o madre, y la tercera respecto del aspecto *Hijo*, que simboliza la luz resultante del contacto entre los dos anteriores, produciendo todo lo manifestado, cuya consecuencia es la creación de toda forma material que constituye "*el tejido bifaz*", (*Teilhard de Chardin*), de nuestro mundo objetivo.

Respecto de este triple aspecto universalmente reconocido, aunque expresado de maneras distintas, podríamos afirmar que, el *padre* le corresponde al hombre, y supone el control de la primera de las energías o voluntad, el segundo al ángel, es el aspecto *espíritu santo o madre*, energía que actúa como matriz en la que se gesta todo lo creado, y el tercero, es el resultado de la combinación de los dos primeros, produciendo el mundo objetivo que percibimos y en el que tenemos el ser.

La enseñanza oriental, adopta al sonido como manifestación de la voluntad de un creador, sonido que es interpretado por el ángel convirtiéndolo en color, y como el hombre tiene su ser en lo objetivo, nuestro trabajo consiste en transmutar a sonido lo que está coloreado, cerrándose el ciclo cuando el ángel cumple con su parte de colorear al sonido emitido por el hombre.

El sonido OM se corresponde con la actividad humana y el AUM con la angélica, siendo la conciencia su contacto o relación.

Así, por ejemplo, una intención humana gestada y concretada en un plano inmanifestado actualmente, el plano búdico, hace que aparezca un vórtice energético, perfectamente delimitado mediante una forma geométrica que tiene

que ver con la esfera, vórtice que se constituye en polaridad positiva, y que ejercerá atracción sobre el plano inmediato inferior, que actuará como vórtice de polaridad negativa, el plano mental en nuestro ejemplo, de manera que la energía búdica, se manifiesta como sonido para el ángel que opera en el plano mental, sonido que convierte en color cuando el hombre estructura un pensamiento, creándose la forma material de este pensamiento a partir de las geometrías referentes a los icosaedros, dodecaedros, octaedros, pirámides y cubos, geometrías que, a su vez, *sonarán* para los ángeles del plano emocional, y así sucesivamente, se irán definiendo todas las demás formas objetivas y en todos los planos de cada reino.

Si analizamos este proceso en el plano físico, nos daremos cuenta de que los ángeles operativos en este plano, el de mayor densidad material, poseen el *secreto de la voz*, puesto que recogen e interpretan las estructuras finales, producidas por los ángeles de todos los planos superiores, percibiéndolas como formas sonoras, y el ser humano, tiene desarrollado el sentido del oído físico para poder percibir las, expresándolas a través de su propia voz, lo que supone la consecución de la mística frase "*El Verbo se hace carne*", como constituyente del don de la palabra y que contiene el secreto místico del sonido creador.

La palabra es la manifestación, en el plano físico, de las energías que ya se han manifestado en otros planos superiores, surgiendo como resultado de la combinación de dos elementos causales, que prestan sus mutuas propiedades para que surja un tercero de características distintas a las de sus progenitores, proceso que constituye, en su conjunto, una tríada emulada por todas las creencias en las que se simboliza, llámese *padre, espíritu santo, e hijo, los tres fuegos de fohat, kundalini y solar, o las tres electricidades*, representadas por el aspecto positivo, el negativo y la luz como radiación, resultante del contacto entre las dos anteriores.

Las fuerzas u ondas electromagnéticas, son las constituyentes físicas de los sonidos percibidos por los ángeles, mientras que las gravitacionales, lo son de los colores resultantes de su actividad, siendo la materia, aquel efecto o *luz* que podemos percibir mediante nuestros sentidos, porque una onda electromagnética se ha convertido en gravitacional.

Podríamos concretar, de otra manera, las actividades humana y angélica, afirmando que, el hombre se esfuerza por convertir en electromagnética una fuerza que es gravitacional, experimentando una tendencia hacia la expansión, mientras que el ángel lo hace al contrario, o dicho de otra manera, el hombre aspira hacia arriba aportando la energía desde abajo, y por la contra, el ángel evoluciona hacia abajo aportando la energía desde arriba, para que se densifique la parte espiritualizada por el hombre, por lo que el ángel tiende hacia el centro y hacia la concentración, mientras que el hombre lo hace hacia la dispersión y la expansión.

El hombre ha de aumentar su velocidad o cualidad vibratoria, mientras que el ángel tiene que reducirla.

El contacto entre el hombre y el ángel, según lo expuesto anteriormente, no podrá producirse en aquellas regiones del espacio en las que predomine la fuerza electromagnética, o en las que la gravitacional sea la más potente, pues si es la primera, se corresponde con aquella actitud mística basada exclusivamente en una creencia, sin posibilidad de su realización concreta, sino basada en la esperanza, el anhelo y la ilusión.

Y si el predominio es de la segunda, la gravitacional, no hay ideal propio que provoque movimiento, por lo que se deambula en la búsqueda constante de ideales que, por sagrados que sean, nunca van a satisfacer a nadie en todo tiempo y lugar, es decir, no son universales, y han de crear desavenencias y separatividad.

El primer caso supone un exceso de sonido que no llega a ser perceptible por el ángel, porque no es posible transmutarlo en color, es decir, que se trata de un propósito imposible, mientras que en el segundo caso, el hombre arrastra una pesada onda gravitatoria que no puede convertirse en sonido, y en ambos casos no existe contacto humano-angélico.

Este contacto tan solo será factible cuando todo el sonido pueda convertirse en gravedad y viceversa, con lo que el proceso creativo traspasa los límites del propio tiempo y se está creando incesantemente.

El movimiento de la creación define a la cualidad vibratoria, entendida como el tiempo que se tarda en ejecutar lo propuesto para volver a proponer, y al instante en el que la voz del *ser* se transmuta en el color del *estar*, no se percibe la causa ni el efecto, es el perfecto *vacío*.

Ocurre como con el principio científico de incertidumbre, en el que al medir la velocidad del movimiento de una partícula, no puede detallarse el lugar de medición, mientras que si se identifica dónde se mide, resulta imposible cuantificar la velocidad a la que se mueve.

Por lo tanto, el vacío es la existencia de todo simultáneamente, pero el hombre necesita separar para medir, así como parar el movimiento vibratorio para poder observar.

Cuando no existe propósito propio, no hay energía electromagnética o espiritual, y el ángel no tiene nada que *libar*, ni ningún sonido que convertir en color, por lo que permanece inactivo en su propio plano sin poder escuchar nada, mientras que, el hombre, se está expresando en un eterno monólogo consigo mismo y sin salirse de su propio plano, no se libera debido a la autocontemplación que prodiga a través del egotismo, manifestándose como formas egoístas y personalizadas, resultando imposible, de esta manera, la comunicación entre el ángel y el hombre.

Si se trata de la energía gravitacional o de la materia, ocurre algo parecido, pues el propósito se gesta en los ámbitos materiales, sin sobrepasar sus propios límites objetivos, por lo que predominan los matices materiales sobre los espirituales, no hay creación de formas, sino que, las ya existentes, las sometemos a una constante recreación. Es decir, hay demasiado color y no podemos transmutarlo todo a sonido, por lo que el ángel nada tiene para escuchar, porque la onda gravitacional es demasiado pesada para convertirse en electromagnética, y ha de aligerarse.

De ahí que, en el siglo XXI, todavía nos encontremos provocando guerras, en la persecución de beneficios materiales porque concedemos predominio a lo gravitatorio, de la misma manera que hacíamos más de 21 siglos atrás en el tiempo, lo que nos indica que, todavía en la actualidad, los hombres nos regimos por valores gravitacionales, a los que concedemos más importancia que a los electromagnéticos o espirituales, o bien, en algunos sectores humanos, establecemos el predominio de valores espirituales sin posibilidad alguna de realización, tan solo lo basamos en tener fe, en la imaginación y en la potenciación del deseo, proceso que resulta incapaz para delimitar aquel vórtice energético de polaridad positiva, que podría ser el sonido que activaría la labor angélica, como polaridad negativa, produciendo la correspondiente coloración etérea en los sucesivos planos de mayor densidad material, e iniciando este proceso en el que se crean formas materiales frescas y originales, porque el pasado, respecto de la onda gravitacional de la materia ya creada, y el futuro, respecto de la electromagnética todavía no materializada, se combinan para formar el eterno ahora, el vacío.

Así pues, la luz es la omnipresencia de un presente y el resultado de dos tiempos, el pasado como polaridad negativa, competencia del ángel, y el futuro como polaridad positiva, correspondiéndole al hombre.

De lo anterior, se puede deducir que, el contacto consciente para el diálogo entre el ángel y el hombre, se ha de producir en un espacio y en un momento, en los que no exista predominio de la energía electromagnética sobre la fuerza gravitacional, o dicho de otra manera, que la creencia y la mística dejen de crear universos separados de la realidad material y objetiva, que jamás llegarán a determinarse como estructuras en la materia, y que cese la actividad proposicional del hombre al perseguir intereses inherentes a la propia materia ya creada, dejando de potenciar a lo gravitatorio, para que el ser humano pueda pronunciar, con claridad y correctamente, ese sonido que alerta al ángel de que existe un trabajo a realizar, coloreando el espacio que ocupa y creándose una materia, la que sirve de consumación y realización de lo propuesto, y todo ello con otro objetivo, proponer de nuevo e iniciar otro ciclo, representado por sonidos y colores cada vez más sutiles y puros, porque contendrán menos cantidad de elementos materiales.

Todo este proceso, quizás quede resumido diciendo que se manifiestan estos tres aspectos en el hombre:

--aspecto *padre*, como respuesta a la pregunta *¿qué es lo **quiero** hacer?*

--aspecto *espíritu santo*, identificando *¿qué es lo que **puedo** hacer?*

--aspecto *hijo*, respondiendo a *¿qué **debo** hacer?*

Si nos percatamos de este sistema progresivo, observaremos que los tres aspectos se resuelven mediante *el hacer*, trabajo que, cuando se trasciende, ya no se hace, sino que se **es**.

Para esto, tan solo hacen falta dos cosas, decisión y tiempo.

Cuando lo anterior llega a ocurrir, se forma un absoluto vacío, que se manifiesta como un espacio agravitatorio en el que pueden existir los ángeles, porque la gravedad existente puede transmutarse en electromagnetismo y sin que lo uno predomine sobre lo otro, y es entonces cuando se hace posible la comunicación con ellos.

De ahí el constante consejo para el hombre en el sentido de practicar el silencio, tanto el externo como el interno, lo que es otra forma de expresar el vacío.

Por ello, se afirma ocultamente que se trata de un *vacío creador*, debido a que, el acto de crear, se deriva de dicho contacto y es consensuado entre el hombre y el ángel, se efectúa sin polaridades electromagnéticas predominantes, por lo tanto, se desarrolla en un estado y espacio neutros, en los que no puede afirmarse que nada existe, porque todo está contenido en ellos.

Es como identificar qué es el infinito, para lo que utilizaremos expresiones que se referirán a su inconmensurabilidad e imposibilidad de medir, de contar o de valorar. Por ejemplo, ¿cuántas gotas de agua contienen los mares y océanos de nuestro planeta?, o ¿cuántos átomos existen, incluidos los del aire?, encontraremos respuestas de carácter místico, otras filosóficas, y otras debidas a distintas creencias.

Sin embargo, es la matemática quien ha propiciado la definición de mayor exactitud, al decir que el infinito es un subconjunto, cuyo número de elementos es el mismo que los del conjunto total al que pertenece.

Como el vacío, que es el único medio de que una gota contenga a todo un océano.



El espacio que se corresponde con este absoluto vacío, es contemplado por todas las creencias y religiones en formas y nombres distintos, tales como el *cielo*, el *akasha* o la *memoria cósmica*, regiones que se corresponden con determinados estados en los que se manifiesta una constante: *la armonía*, y ya hemos visto los parámetros físicos de la armonía, respecto de proporciones como los números pi y Phi, o respecto de la geometría de las formas.

Si la combinación de elementos ha tenido su razón en el predominio de una sustancia sobre la otra, el resultado será desarmónico, desproporcionado y ruidoso, en el que se manifestará la ausencia de un patrón que rij a las sustancias intervinientes en la combinación, tal como lo es un objetivo común para varios elementos, sean seres humanos o elementos del reino mineral.

#### **54.-El número Phi, "número áureo" y "proporción divina" como expresión de la armonía**

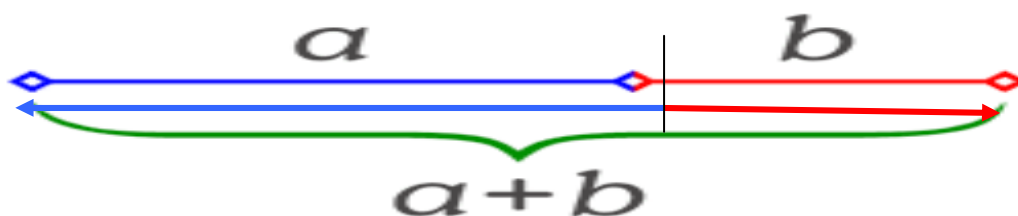
La proporcionalidad es una constante universal repetida en todos los reinos de la naturaleza, y ya tuvimos ocasión de analizar las proporcionalidades debidas a los números pi y Phi, y respecto del símbolo de este último,  $\Phi$ , diremos que se ha adoptado para su representación en honor a quien diseñó el Partenón, el griego Fidias.

Para encontrar el valor numérico de Phi, recurrimos a la división de un segmento en dos partes, de tal manera que, si dividimos su longitud total entre el trozo mayor, deberá resultar el mismo cociente que si dividimos la longitud del trozo grande entre la del pequeño.

A ésta propiedad se le ha denominado "áurea", cuya característica es que las longitudes de ambos trozos, guardan tal proporcionalidad que, un conjunto de segmentos con estas características, resulta ser un conjunto armónico.

Euclides de Alejandría, en el año 300 adC, definió y calculó de manera precisa el número Phi o proporción áurea diciendo:

*"Se dice que un segmento está dividido en media y extrema razón, cuando el segmento total es a la parte mayor, como la mayor lo es a la menor"*



Expresando matemáticamente lo anterior:

$$\frac{a+b}{a} = \frac{a}{b}$$

Y resolviendo, para encontrar cuánto mide el trozo grande "a", obtenemos una ecuación de segundo grado:

$$\frac{a+b}{a} = \frac{a}{b} \implies a^2 = b(a+b) = ba + b^2 \implies a^2 - ba - b^2 = 0$$

Al resolverla obtendremos dos soluciones, una positiva y la otra negativa que deseamos, porque ambos trozos son números positivos:

$$a = \frac{b + \sqrt{b^2 + 4b^2}}{2} = \frac{b + \sqrt{5b^2}}{2} = \frac{b + b\sqrt{5}}{2} = \frac{b(1 + \sqrt{5})}{2}$$

Dividiendo todo por b obtenemos:

$$\frac{a}{b} = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} = \Phi$$

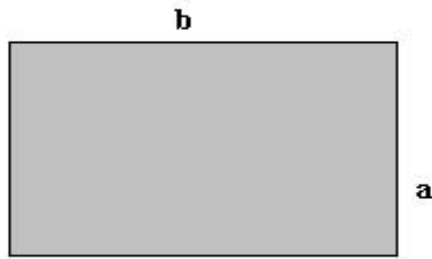
Y si calculamos este valor numérico, resultado de la división entre el segmento grande "a" y el pequeño "b", obtenemos una serie infinita de decimales con el número 1 como entero:

$$\Phi = 1,618033988749894 \dots$$

Este valor, que se observa tanto en las estructuras correspondientes a galaxias como en las microscópicas, y asimismo en todos los reinos desde el mineral al humano, ha sido la base para afirmar que se trata de la proporción con la que Dios ha diseñado los mundos, y desde siempre, el hombre ha tratado de realizar sus construcciones de acuerdo a esta proporción de carácter universal. Es el metro de Dios.

Por lo que pudiera afirmarse que, si el hombre es capaz de generar un propósito puro, es decir, formado exclusivamente por cargas eléctricas positivas, constituyendo una polaridad sin mezclas, atraerá al ángel en las mismas condiciones respecto de las cargas negativas, y al no existir mezclas, no puede manifestarse otra cosa que **la pureza**, cuya herramienta es la armonía y cuyo valor objetivo es la proporción respecto del número 1,618033 ...

Si lo mismo que hemos expresado en un segmento, lo hacemos respecto de una figura geométrica, como un rectángulo, la relación entre las longitudes del segmento son las mismas que la relación entre la longitud del lado mayor y la del menor del rectángulo considerado, y esta figura estará en proporción al número Phi, por lo que se le ha denominado como "*rectángulo áureo*".



**Rectángulo áureo**

*Un rectángulo áureo, en el que dividiendo la longitud del lado mayor entre la del menor, el resultado es el número Phi.*

$$\frac{b}{a} = \phi = 1,618034\dots$$

Se trata de establecer una conexión entre dos sistemas, a los que denominamos espiritual y material, el espiritual constituye el objetivo humano y el material el del ángel.

Se afirma comúnmente que el ángel es energía y, sin embargo, su actividad propicia la formación de la materia, a la inversa que el hombre, ya que nos constituye la materia y nuestra actividad se encamina hacia el espíritu, pues:

**El ángel:**

- es consciente de la energía espiritual, porque es su medio de expresión objetiva, en el que vive y tiene su ser
- es inconsciente de la materia, porque constituye su aprendizaje

**El hombre:**

- es consciente de la materia que le estructura y en la que vive, porque constituye su medio de expresión objetiva
- es inconsciente de su parte espiritual, y su esfuerzo consiste en ser consciente de esa parte inmanifestada.

No es fácil el diálogo entre el hombre y el ángel, porque lo que a uno le resulta objetivo, es subjetivo para el otro, sin embargo, en ello consiste la conciencia.

Desde este punto de vista, el esfuerzo humano se gesta desde la materia para ser consciente del espíritu, mientras que el ángel se esfuerza desde la energía o plano espiritual, para adquirir conciencia de la materia.

Por lo tanto, cuando se habla de energía y de materia en el ámbito de la relación humano-angélica, se están tratando dos términos relativos y aparentemente contrapuestos, ya que, lo que para uno es materia, constituye la energía para el otro.

Así pues, la materia es el punto de partida para el hombre y el de llegada para el ángel, por lo que con las estructuras materiales de las que disponemos, a saber,

nuestro cuerpo físico, junto con las capacidades de expresar sentimientos y pensamientos, aprendemos a controlarlas mediante la práctica constante de tomar decisiones, en las que estarían implicadas la totalidad de estas estructuras, constituyendo un proceso fractal, porque el esfuerzo se repite de una a otra estructura.

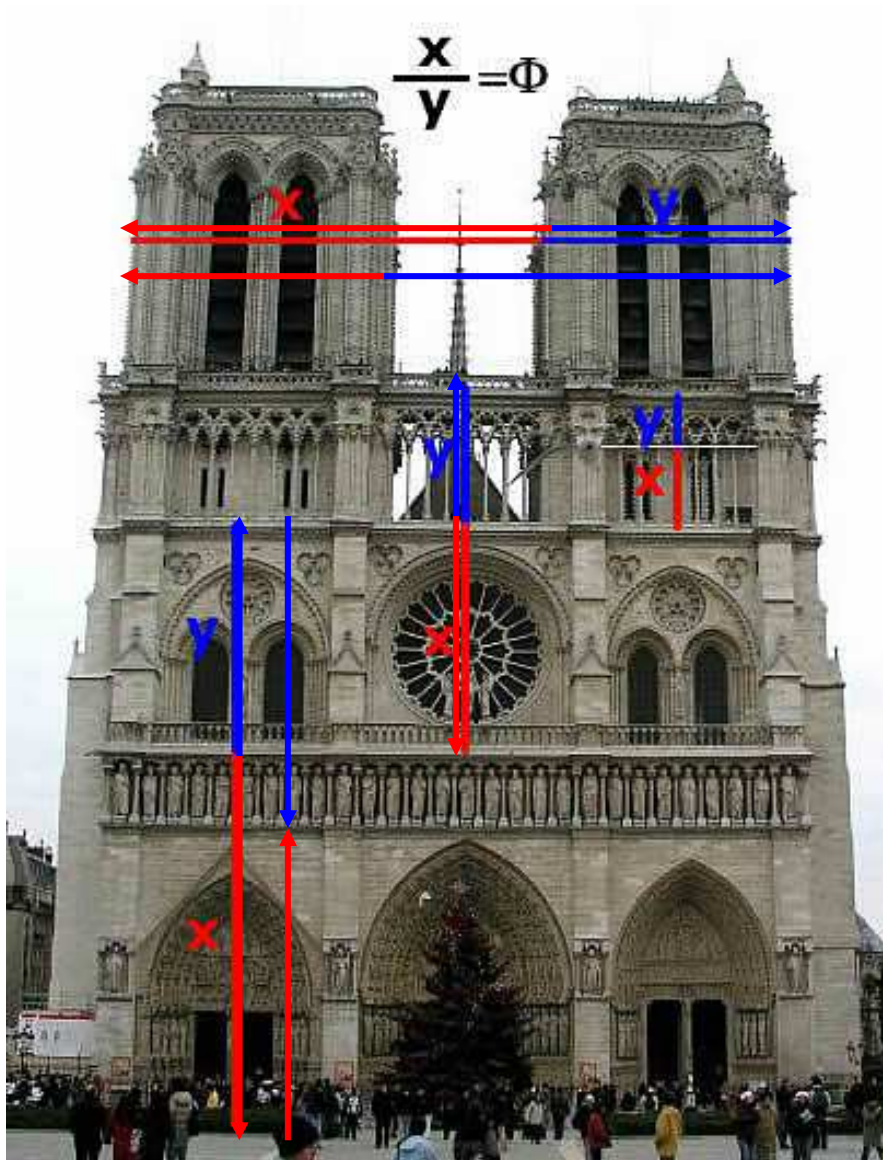
De forma análoga, el ángel aprende el manejo y control de las energías en orden contrario a como ha de resolverlo el hombre, para estructurar una forma material que cumpla con aquella decisión expresada por la voluntad humana.

Si el ser humano expresa su voluntad o decisión para que sea interpretada o "leída" por el ser angélico y este, a su vez, ha de realizar algo parejo, supone que el hombre aprende el lenguaje de la energía, así como el ser angélico lo hace con el de la materia, y no podemos perder de vista, que hablamos de energía y de materia desde el punto de vista humano, términos que se contraponen desde la perspectiva angélica.

Si la materia se tiene que adaptar al propósito espiritual humano, implica que ha de hacerlo con determinada proporción y no de cualquier manera, y desde siempre, la humanidad ha utilizado sistemas proporcionales en todas sus manifestaciones, comenzando desde los más simples, como representar un animal de pequeño tamaño junto a otro mayor, hasta los más complejos, tales como los elementos de una perspectiva, representaciones que, gracias a la proporción, nos permiten comprender la realidad que ha pretendido expresar su autor.

Respecto de los sistemas proporcionales, acabamos de observar el de Euclides con su *segmento en media y extrema razón*, para obtener la proporcionalidad al número Phi.

Innumerables podrían ser los ejemplos en los que se han hecho intervenir estos sistemas proporcionales, y referimos el de la catedral de Nuestra Señora en París, edificación en la que toda su estructura guarda la proporción respecto de Phi:



### **55.-La abstracción para el hombre y la concreción para el ángel**

De lo anterior puede deducirse que:

--el hombre aprende a expresar lo abstracto utilizando su lenguaje habitual concreto

--el ángel lo haría a la inversa, esto es, aprende expresando lo concreto mediante su lenguaje habitual de abstracciones.

Existe un punto intermedio, en el que lo concreto ha adquirido caracteres abstractos y lo abstracto se ha vuelto concreto, en el que el hombre y el ángel tengan la posibilidad de dialogar conscientemente y sabiendo lo que uno le expresa al otro.

Este es el punto de vacío, porque ninguna abstracción excede sobre las concreciones o al contrario.

Lo anterior equivale a la relación entre los *aspectos padre, espíritu santo e hijo*, o a la que establecemos entre el espíritu y la materia, pues basta con definir un concepto

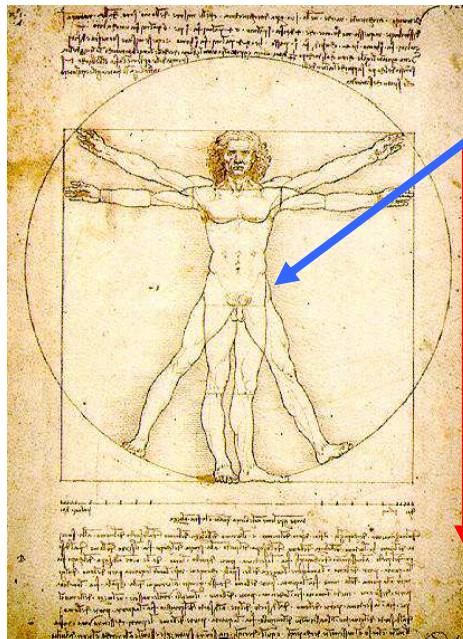
del que no nos habíamos ocupado de hacerlo, con nuestras propias palabras y opinión, para que, algo abstracto que existía en nuestra propia estructura, lo hayamos vuelto en concreto.

Dado que el hombre ha de iniciar este camino desde lo concreto, es decir, desde la materia que le estructura y de acuerdo con la expresión "*hombre, concóctete a ti mismo*", se ha observado en el mundo material una proporción a la que se acogen todos los reinos de la naturaleza, valor que constituye una verdadera constante cósmica tanto en el microcosmos como en el macrocosmos, es el número Phi.

Esta proporción, se observa:

- en las estructuras espirales de la mayoría de las galaxias
- cuando fotografiamos un huracán desde un satélite
- en la trayectoria que siguen las aves al remontar el vuelo en busca de las corrientes de aire caliente
- en el recorrido del halcón al descender evitando al máximo el rozamiento con el aire, para no producir un ruido que pudiese alertar a su presa
- en la distribución de las pepitas del girasol o de las hojas alrededor de la rama de un árbol
- en las figuras geométricas con las que cristalizan los minerales
- en las medidas del cuerpo humano, para que se le considere armónicamente proporcionado
- etcétera

Hasta tal punto se observa, que es como si todos los reinos de la naturaleza expresasen un mismo designio en forma de proporción, desde el más pequeño de los cuerpos hasta el más gigantesco, y esta proporción, ya lo hemos dicho, es el número Phi, cuyo símbolo  $\Phi$ , nos resulta conocido.



El hombre de Vitrubio - Leonardo da Vinci - Real Academia de Venecia

Dividiendo la altura del hombre (que es el lado del cuadrado) entre la distancia desde el ombligo hasta la punta de una mano (radio de la circunferencia) se obtiene como resultado el número Phi o proporción divina.

Al observar esta manera de estructurarse la materia, tanto en lo macro como en lo microcómico, nos quedamos sorprendidos e intrigados, porque es un orden que no hemos pedido, en el que no intervenimos, pero en el que vivimos y tenemos el ser.

Hemos de reservarnos para mayores sorpresas pues, como ejemplo, en lo que se refiere a la intensidad de la energía de atracción y repulsión en nuestro mundo perceptible, también existe determinada proporción, que se repite tanto en los sistemas cósmicos como en los elementales, tales como los electrones, y esta fuerza, atractiva unas veces y repulsiva otras, se ha podido medir resultando siempre un valor constante, cuya expresión numérica se aproxima mucho al cociente de la división del número 1 entre 137, de tal manera, que se bromea acerca de que, cuando el científico Paul Dirac falleció en 1.984 y llegó ante Dios, se le permitió una pregunta, y Paul cuestionó:

*¿por qué 1/137?*

Se desconoce la posible respuesta divina, sin embargo, podemos deducir que el hombre aprende el lenguaje de lo abstracto desde lo concreto, porque lo observamos, pesamos y medimos, y para ello precisamos conocerlo, mientras que el ángel ya conoce el mundo abstracto, por lo que desde su abstracción, aprende acerca de lo concreto.

### **56.- La armonía en la Naturaleza, como resultado de la relación humano-angélica**

Algunas de las referencias respecto de las anteriores constantes universales, las encontramos en el griego *Teofrasto*, alrededor del año 300 adC, que en su obra "*Historia de las plantas*", alude a determinada ley que cumplen los vegetales de hojas planas, observando que están distribuidas a lo largo del tronco separándose en distancias regulares, además, siguiendo determinado ángulo de giro, para formar una espiral.

Esta afirmación la adoptó Teofrasto de otras más antiguas, lo que nos continúa sorprendiendo 2.300 años más tarde.

La observancia de que las hojas se distribuyen a intervalos regulares en torno al tallo, suscitó el interés por cuantificarla, y *Plinio el Viejo*, en su obra "*Historia natural*" datada en torno al año 70 de nuestra Era, explica que "*las hojas aparecen ordenadas circularmente, en ángulos iguales y alrededor del tallo*"

Estos ángulos los cuantificó Leonardo Da Vinci, afirmando, en el año 1.500, que "*se corresponden con modelos espirales en ciclos de cinco*", por lo que uno de estos ángulos sería de 2/5 por cada giro.

El astrónomo Johannes Kepler, estableció una relación entre esta propiedad y la forma geométrica que adopta la naturaleza, lo que generalizó en una figura: **el pentágono**.



Fotografía de una flor en la que se observa su estructura pentagonal.

Antes de adentrarnos en otros aspectos geométricos, pretendemos resaltar la estrecha relación entre el valor de Phi y la serie de Fibonacci.

Concretamente, vamos a considerar el ángulo de giro de las hojas de la rama de un vegetal, para remarcar de manera objetiva esa disposición universal, que debe obedecer a un propósito perfectamente diseñado y organizado, de manera que todo lo creado está siguiendo un modelo armónico, perfectamente decidido para que sea así, fruto del diseño de un arquitecto cosmológico, a quien denominamos genéricamente con el nombre de Dios.

El naturalista suizo Charles Bonnet, hace casi tres siglos, estudió la distribución de las hojas en los tallos del avellano, de la zarza, del haya, de la encina, del peral y del albaricoquero entre otros árboles, estudio que también amplió a los arbustos, cuantificando que sus hojas se distribuyen siguiendo valores proporcionales a los números de la serie de Fibonacci, acuñando el término *filotaxis* o "disposición de las hojas", en griego, para nombrar este hecho universal, observado, en este caso, en los vegetales.

En el mismo sentido que Bonnet, los hermanos Bravais, en el año 1.837, cuantificaron el ángulo que siguen las hojas alrededor del tallo, resolviéndolo con mayor exactitud que lo hiciera Leonardo da Vinci, al que denominaron *ángulo de divergencia*, determinando su valor numérico aproximadamente en unos 137,5 grados.

¡De nuevo aparece el 137!, ese número por el que, bromeando, se afirma que preguntaría Dirac a Dios.

Y si analizamos el resultado obtenido para el ángulo de divergencia en los vegetales, estos 137,5 grados, deduciremos que, ese arquitecto universal al que llamamos Dios, ha querido tener en cuenta al número Phi o *proporción áurea*. Veamos:

*Calculando el ángulo resultante de dividir un giro completo de 360°, entre el número Phi*

$$360^\circ / \Phi = 360 / 1,618033... = 222,5^\circ$$

*Al medir los 222,5° en el sentido de las agujas del reloj, vemos que supera a la mitad del círculo (180°), por lo que deberemos medirlo en sentido inverso, es decir*

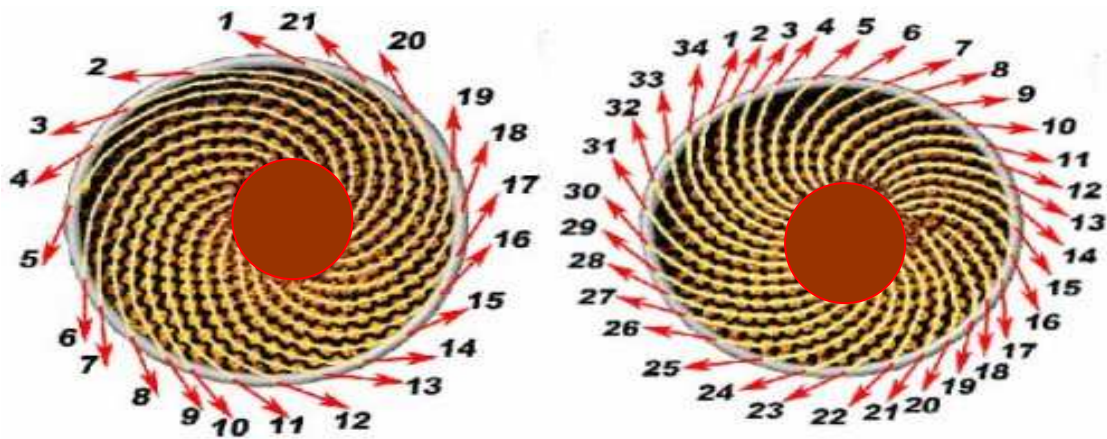
$$360^\circ - 222,5^\circ = \mathbf{137,5^\circ}$$



Por lo que al haberlo obtenido a partir de Phi, es un número proporcional a Phi, al que también se le ha calificado como "divino", atribuyéndosele el nombre de "ángulo áureo" o ángulo de oro.

Sigamos con otros ejemplos.

En la estructura de las piñas americanas, se observa que sus escamas son hexagonales y que se forman siguiendo tres espirales, una desde la izquierda hacia la derecha, otra al revés y la tercera desde arriba hacia abajo, pudiéndose comprobar que, en la mayoría de las piñas, se cuentan cinco, ocho, trece o veintiuna espirales, números que forman parte de la conocida serie de Fibonacci, y **además en este orden.**



Podemos observar que la disposición de las semillas de un girasol, está estructurada mediante 21 espirales hacia la izquierda y 34 hacia la derecha, con la curiosidad de que los números 21 y 34 son dos valores consecutivos de la serie de Fibonacci: 1-1-2-3-5-8-13-21-34-55- ...



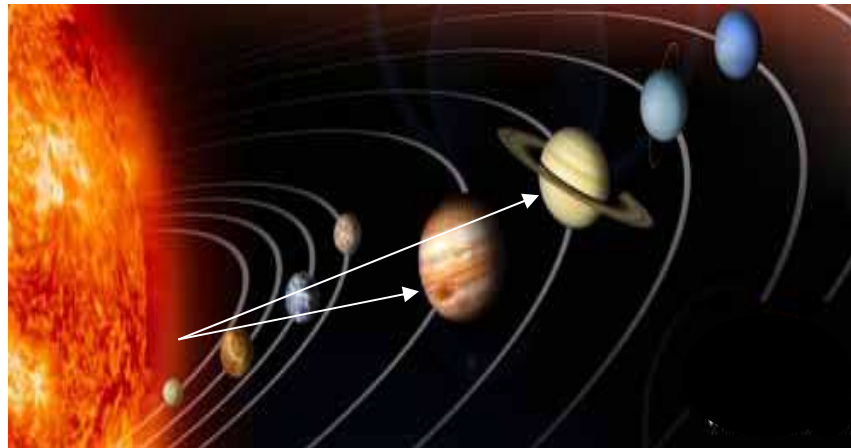
Una parecida característica ocurre con las piñas del pino, pues se distribuyen de acuerdo a dos números, también consecutivos, de la sucesión de Fibonacci, el 8 hacia la izquierda y el 13 hacia la derecha.

Otro curioso ejemplo.

Observando a nuestro sistema solar y dividiendo la distancia desde un planeta al Sol, entre la distancia al Sol del planeta anterior a él, repitiendo la división con todos los planetas y calculando la media aritmética de los cocientes obtenidos, dispondremos de un curioso resultado, pues tendremos un número aproximado al valor numérico de Phi, y ello se produce en la estructura de nuestro propio sistema solar, utilizando unas distancias que han de ser erróneas, forzosamente, ya que las

estamos midiendo desde la Tierra, lo que quiere decir que el resultado se aproximaría mucho más a Phi, si pudiésemos medirlas con mayor exactitud.

Ello nos demuestra que también nuestro sistema solar está distribuido en proporción al número Phi.



Así por ejemplo, la Tierra se encuentra del Sol a 149,6 millones de kilómetros, y el planeta anterior a la Tierra es Venus, que se encuentra a 108,2 millones de kilómetros, el cociente entre las dos distancias es:

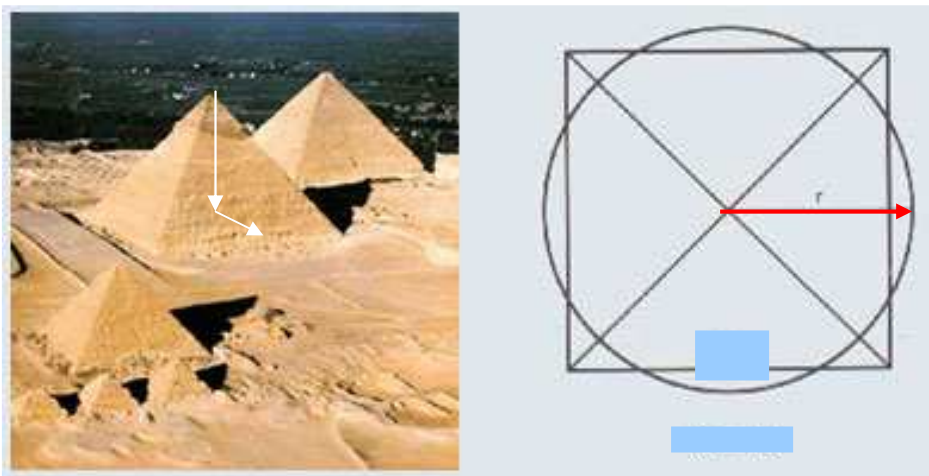
$$149,6 / 108,2 = 1,3826248$$

Haciendo lo mismo con los demás planetas, incluyendo a Ceres, porque representa un tercio de la masa total de todos los asteroides que se encuentran entre Marte y Júpiter y porque también tiene forma esférica, como los demás planetas, habiendo asignado el valor 1 a Mercurio, porque es el más cercano al Sol, los resultados son los de la siguiente tabla, al final de la que puede observarse que la media de los cocientes es un valor muy aproximado al de Phi, por lo que al contemplar a nuestro sistema solar en conjunto, se ve que sigue el mismo diseño proporcional respecto del número áureo:

Planetas de nuestro sistema solar	Distancias al Sol en millones de kms	Relación entre las distancias de los sucesivos planetas
Mercurio	57,9	1,000
Venus	108,2	1,8687392
La Tierra	149,6	1,3826248
Marte	227,9	1,5233957
Ceres	413,7	1,8152699
Júpiter	778,6	1,8820401
Saturno	1.433,5	1,8411251
Urano	2.872,5	2,0038368
Neptuno	4.495,1	1,5648738
Plutón	5.870,0	1,3058664

Suma de valores	16,187772
Media aritmética	1,6187772
Valor de Phi	1,61803398

Otra proporcionalidad, la que se manifiesta respecto del número pi, en el imperio egipcio queda de manifiesto en la pirámide del rey *Khufu*, de la cuarta dinastía, la mayor de las que conforman el conjunto de pirámides de Giza, construidas alrededor del 2.480 adC.



Sobre esta antigua construcción, se han elaborado muchas afirmaciones en torno a sus medidas, con el fin de asignarle determinadas características y propiedades que, hoy en día, todavía pertenecen, en su mayor parte, a la imaginación y no a la realidad, algunas de ellas han sido referidas por Heródoto, tal como la propiedad de que:

*“el cuadrado de su altura tiene el mismo valor que el área de una de sus caras”*

o la de que

*“el perímetro de su base vale lo mismo que la longitud de la circunferencia inscrita en esta base, tomando como radio su altura”*

Lo que equivale a decir que, dividiendo el perímetro de la base entre el doble de su altura, obtendremos al número pi como cociente.

En lo que respecta a la realidad y veracidad de las declaraciones de Heródoto, un hombre que vivió hace más de 2.500 años, no puede afirmarse con propiedad que sean de esta manera, debido a numerosos detalles, entre los que referiremos el relativo a las dimensiones de la Gran Pirámide y la forma de medirlas.

Las que relata el texto original de Heródoto, encontrado en la obra *Euterpe*, párrafo 124 del libro II, difieren mucho de las que pueden medirse realmente en el pie de la construcción, por lo tanto, o Heródoto no se está refiriendo a la misma pirámide, o se interpreta mal y se comete error en su interpretación, quizás para intentar

convencer de que el valor de pi se encuentra, indiscutiblemente, proporcionando a esta arquitectura.

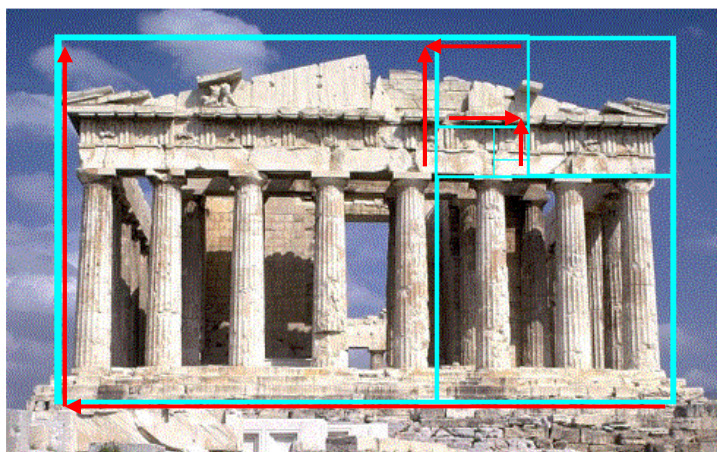
Resulta aventurado y pretencioso el intento de determinar que, tanto pi como Phi, se han tenido en cuenta intencionadamente en el diseño de la Gran Pirámide, por lo que se encuentra cierta base que puede provocar especulaciones teóricas, cuyas apreciaciones y resultados son susceptibles de alguna manipulación, que pudiera ser intencionada en determinado sentido.

Sin embargo, en lo que respecta a la Gran Pirámide, el número pi tiene ventaja sobre Phi, porque ya ha quedado registrado y constatado en el papiro de Rhind, lo que demuestra que, los egipcios del siglo XVII adC, ya conocían siquiera aproximadamente el valor de pi, y podríamos cerrar el asunto de los números pi y Phi, afirmando que es poco probable el hecho de que, los babilonios y egipcios, se sirvieran de la proporción áurea y de sus propiedades, lo que significa que no se ha podido demostrar si es que la conocían realmente o no, puesto que la historia a la que podemos acceder objetivamente y los registros de los que disponemos, parecen demostrarnos que este trabajo lo zanjaron, definitiva y más concretamente, los matemáticos griegos.

Desde antiguo se construyen edificios, se crean obras de arte en escultura y en pintura, tomando como unidad de medida el valor del número áureo Phi, siendo la figura geométrica del pentagrama, o estrella de cinco puntas, inscrita en un pentágono, uno de sus símbolos, tal como vimos respecto de los platónicos.

Quizás la característica de mayor relevancia del pentágono regular, sea la imposibilidad de medir exactamente la longitud de una diagonal y la de uno de sus lados, debido a que no pueden expresarse mediante una proporción entre números enteros, lo que implica que sus longitudes no tienen medidas comunes, ya que no se corresponden con los números racionales, así que son números irracionales porque no puede calcularse jamás su exacto valor, están formados por un número entero y una serie de números decimales que no termina nunca, es infinita, y ha de expresarse admitiendo un error por exceso o por defecto, de ahí que el número Phi sea un valor irracional, dado que no existen dos números enteros cuya división sea exactamente el número áureo.

Así pues, el hombre cuantifica con números racionales y el ángel con los irracionales, de la misma manera que lo más abstracto para el hombre es lo de mayor concreción para el ángel.



*Detalle de la fachada del Partenón en la que se aprecia una estructura pentagonal y además, inserta en un conjunto de rectángulos áureos, conteniendo al número Phi y a la espiral logarítmica.*

Con lo expuesto, no pretendemos afirmar que el número áureo, o número Phi, haya sido conocido y utilizado por nuestras antiguas civilizaciones, tales como los babilonios y los egipcios, pues el acto de realizar una medición está sujeto a cometer errores que, aunque sean de pequeño valor y al calcular una proporción respecto de los valores medidos, este error aumentará.

Sin embargo, al número Phi lo observamos en toda estructura material, como una proporcionalidad que obedece a la intención de un creador, una intención unificada que se manifiesta en la diversidad del mundo material, en el que vivimos inmersos y aprendemos a ser.

### **57.- El camino del ángel, el del hombre y la autoconciencia**

Al número Phi se le han asignado cualidades más allá del mundo material y objetivo, es decir, divinas, que escapan a la exacta cuantificación y medida racional, por lo que pertenece a esos valores irracionales que no podemos expresar con exactitud, sin embargo, los reducimos a términos racionales a sabiendas de que cometemos un error, bien por defecto o por exceso, y es que no tenemos posibilidad de hacerlo de otra manera, al menos por ahora.

El conjunto de elementos racionales y el de los irracionales, permanece unido y formando un todo coherente, cuya característica objetiva es la armonía, esa cualidad que atribuimos a la belleza.

Dado que lo racional y lo irracional inevitablemente están relacionados, de la misma manera que se relacionan los polos positivo y negativo de un campo magnético, así como el hombre y el ángel, estas relaciones tienen su expresión objetiva en la geometría, así como el campo magnético se hace objetivo mediante la representación de sus líneas de fuerza.

La geometría constituye la expresión objetiva de la relación entre aquello irracional, tal como una idea o el propio espíritu, y su parte racional, como un pensamiento o la materia, de la que se sirve el espíritu para manifestarse objetivamente.

Esta geometría, no es otra cosa que el camino a recorrer para que el ser humano se desplace, desde esa parte racional o materia que nos estructura, hacia su correspondiente irracional o espiritual, y por este orden, ya que el sentido inverso le corresponde al ángel.

Dicho desplazamiento supone moverse desde un lugar a otro, y para ello hace falta un medio o vehículo que sea capaz de viajar desde un extremo hacia el otro, vehículo al que denominamos conciencia.

Cuando se produce este movimiento, el ángel es atraído hacia su antagónico, el hombre, es decir, desde la estructura angélica, espiritual o irracional, hacia otra tendente a manifestarse en la materia, en lo racional o humano.

Es en la intersección de ambos caminos, el humano y el angélico, cuando se crea el mundo objetivo y se completan las geometrías, constituyendo el presente, del que se afirma que no existe, porque se encuentra en constante renovación, así que el momento presente actual ya es pasado, si el pasado ya ha existido y el futuro todavía no existe, el tiempo es una ilusión, y la capacidad de vivir en el constante presente, nos permite hacerlo más allá de lo ilusorio, capacidad a la que reconocemos como *autoconciencia*.

Esta intersección entre el camino del hombre y el del ángel, o autoconciencia, supone que las energías correspondientes al uno y al otro se han tenido que unificar, hecho que implica, atendiendo a denominaciones adoptadas por las culturas orientales, y que ya analizamos en anteriores capítulos:

--que el 4º Rayo del hombre se ha unido al 3º del ángel para formar una única polaridad positiva, que atraerá al 7º Rayo como negativo

--y el 5º del hombre se une con el 6º del ángel para unificarse en una única polaridad negativa, que atraerá al 1º Rayo como positivo.

En el momento en el que se ha producido esta doble unicidad de Rayos o polaridades, se crea una nueva energía, tal como una fuerza resultante, producida como producto de la colaboración mutua entre el hombre y el ángel, que se manifiesta mediante la combinación de las Rayos 7º, como negativo o *poder de realizar* y el 1º, como positivo o *poder de proponer*, a través del 2º, como equilibrio o *luz*, simbolizando:

--el 7º Rayo, al *aspecto espíritu santo, con la polaridad negativa*

--el 1º Rayo, al *aspecto padre, con la polaridad positiva*

--el 2º Rayo, al *aspecto hijo, con la luz.*

Y en este sutil y trascendente proceso no existe el tiempo, por lo tanto no hay materia porque todo lo ocupa el espacio, es decir, que:

--la fuerza gravitatoria es nula

--es máxima la fuerza electromagnética

--las geometrías lineales habrán quedado circunscritas en el interior de figuras curvas, tendiendo hacia la formación de esferas.

Por lo que las geometrías lineales constituyen una diminuta e insignificante parte del espacio curvo total, sin que por ello dejen de existir, proceso cuya analogía la encontramos en la estructura de nuestro propio universo, o en la del Cosmos, en los que el porcentaje de materia supone aproximadamente apenas un 4%, incluyendo gases, tal como ya observamos anteriormente.

Cuando entran en funcionamiento las energías correspondientes a los Rayos 1º y 7º, la intersección se produce a través del 2º, energía que en forma de cualidad a la que denominamos *Amor*, se atribuye a nuestro Universo, y cuya analogía respecto del hombre se corresponde con el chacra cardíaco, de la misma manera que en el ángel, cuyo 4º chacra también está implicado de manera análoga a como se efectúa en el hombre, aunque, también a la inversa, pues:

--el hombre posee tres chacras inferiores con polaridad negativa, y ha de transmutarlos a positiva, así como que ha de transmutar a negativa sus tres chacras superiores, que son de polaridad positiva

--el ángel tiene sus tres chacras superiores de polaridad negativa, y ha de transmutarlos a positiva, así como que sus tres inferiores, positivos, han de transmutar a negativos.



El resultado del diálogo humano-angélico, es la combinación entre dos centros energéticos, el cuarto de cada cual, que han alcanzado su propio equilibrio y de manera inversa, por lo que se necesitan mutuamente para que se pongan en movimiento las energías del 1º y 7º Rayos, momento en el que se manifiesta la energía del 2º Rayo: *el Amor*.

Debido a que los cuartos chacras humano y angélico quedan implicados en un proceso dual, en el que ambos han de intervenir, y lo hacen interseccionando para constituir el eterno presente, el destino humano se encuentra íntimamente correspondido con el angélico, siendo temporal esta relación, pues finalizará cuando la acción se corresponda con la intersección de los Rayos 1º y 7º a través del 2º, acción que trasciende las fronteras de los propios Reinos humano y angélico, porque, llegado este momento, el hombre deja de pertenecer al reino humano y el ángel al angélico, continuando su propio proceso evolutivo individual y por separado, hasta que se encuentren de nuevo, tal como lo simboliza el *caduceo de Mercurio*.

Mientras tanto no se produzca la acción conjunta, entre las energías de los Rayos 1º y 7º, por intermediación del 2º, la actividad pertenece a la colaboración entre los centros energéticos del hombre y del ángel, actividad que se desarrolla en el tiempo y requiere del esfuerzo.

En base a esto, el trecho que va desde lo irracional hacia lo racional, lo recorre el ángel, cuyo efecto es la materialización, ejecución o realización de un propósito, mientras que el hombre, ha de hacerlo desde la materia obtenida en los sucesivos propósitos ya ejecutados, hacia otro nuevo propósito, que constituye la parte irracional o espiritual a la que aspira constantemente, pero desde la materia de la que dispone, es decir, desde sus propios cuerpos físico, emocional y mental, con las limitaciones que ello suponga.

Así pues, si el propósito humano lo expresa el cuerpo físico, para manifestar determinadas sensaciones del cuerpo astral:

- en sus geometrías se formarán figuras con predominio de líneas rectas
- los ángeles que intervendrán en su ejecución, no serán los mismos que si es el cuerpo mental quien expresa ese propósito, a través de los cuerpos astral y físico
- y cuando es el mental quien se expresa, sus geometrías se acercarán cada vez más a la esfera, y estarán formadas por pentágonos, dodecaedros, icosaedros, etc.

Por lo que la jerarquía angélica, implicada en el camino desde lo irracional o espiritual hacia lo objetivo, determinará geometrías concretas, bien sean rectilíneas o curvilíneas, que enlazarán ambos extremos cuando estos entren en contacto, siendo precisamente la relación entre estos dos centros, la que traza las correspondientes geometrías.

En estas geometrías reside un detalle que no podemos desatender, para exponerlo, nos serviremos de la analogía respecto de las líneas de fuerza del campo magnético de una batería, y el detalle es:

- que estas geometrías se trazan por las líneas magnéticas que circulan desde el polo positivo hacia el negativo, por el exterior

del cuerpo de la batería

--mientras que en sentido contrario, se mueven por su interior.

Es decir, que:

--desde el espíritu o polaridad positiva, hacia la materia o polaridad negativa, la energía circula *a través de lo inmaterial* y tiende hacia lo material, movimiento que le corresponde al ángel

--mientras que cuando lo hace desde lo negativo hacia lo positivo, se mueve *a través de lo material* y tiende hacia lo espiritual, movimiento que le corresponde al hombre.



Cuando el hombre se propone hacer algo y ha concretado los pasos a seguir para ejecutar su decisión, se constituye en el polo positivo y, por atracción, el ángel en el negativo, lo que supone un movimiento entre ambos, que trazará en el espacio las correspondientes líneas de fuerza, que van desde los cuerpos más sutiles hacia los más densos, transportando la correspondiente energía a cada uno de ellos, de la misma manera que lo hace la sangre, oxigenando y saneando a cada célula de nuestro cuerpo físico.

De la misma manera que en la batería, las cargas que salen del polo positivo circulan hacia el negativo por dos motivos:

--por la atracción que el polo negativo ejerce sobre el positivo

--y por la repulsión del propio polo positivo hacia las cargas de este signo.

Por ello, han de transmutar totalmente su carga eléctrica de positiva a negativa, y cuando lo hayan conseguido, se habrá materializado en su totalidad el propósito original. Esta es la tarea angélica.



A partir de este momento se inicia el proceso al contrario, que consiste en la transmutación de lo negativo en positivo, mediante la gesta de un renovado propósito, comenzando el movimiento desde la polaridad negativa o materia, hacia la positiva en forma de intención organizada. Esta es la tarea humana.

El constante trasiego de cargas desde una polaridad hacia la otra, traza en el espacio unas líneas, rectas y curvas, que conforman la geometría que expresa esta relación.

Dado que la polaridad positiva o propósito le corresponde al hombre, y la negativa o realización al ángel, la relación entre ambos es constante y en su mayor parte propiciada por la inconsciencia, debido a que los deseos de realizar algo, por parte del hombre, se suceden de manera ininterrumpida, bien para que se repita un pasado porque resultó ser satisfactorio, o para que no lo haga de nuevo, porque fue doloroso, y esta constante comunicación, aunque inconsciente, es la que dibuja en el espacio la correspondiente geometría, a la que no percibimos porque, de la misma manera que gestamos propósitos de forma incontrolada, tampoco somos conscientes de la relación que provocamos, ni de las formas geométricas que producimos, por lo que no existe comunicación consciente entre nosotros y el ángel, ya que el propósito que nos mueve a la acción, no es de nuestra propiedad, y lo será así mientras contenga algo de materia, aunque este proceder constituya el único camino posible hacia el espíritu.

De forma análoga, el ángel no puede identificar al autor de esa proposición porque está constituida, en su mayor parte, por la materia que ya sirvió para realizar otro propósito, de otra persona y en otro tiempo pasado, por lo que no existe contacto creador en el presente, sino una mera repetición de las formas del pasado.

Este hecho cíclico, por lo tanto fractal, conforma una geometría que, de corresponderse con un propósito puro, es decir, sin materias residuales de proposiciones correspondientes a otras personas, dibujará formas regulares, tanto lineales como curvas, cuyo conjunto será armonioso porque estará cohesionado de acuerdo a un patrón único, y de esta manera puede ser observado.



*Estructura fractal vegetal. El brócoli.*

**58.- La sabiduría y el espacio son al espíritu, como el conocimiento y el tiempo a la materia.**

Para el ángel, la sabiduría es una cualidad, y el espacio es una entidad.

Sabiduría y espacio, constituyen el medio inmaterial en el que el ángel tiene su ser y su propia naturaleza, desde la que aprende a transmutar la sabiduría en conocimiento y al espacio en tiempo, por lo que su campo de trabajo es la materia.

Para el hombre, el conocimiento es su cualidad y el tiempo es su entidad.

Conocimiento y tiempo, son el medio material en el que el hombre tiene su ser y naturaleza propia, desde los que aprende a transmutar el conocimiento en sabiduría y el tiempo en espacio, por lo que su campo de trabajo es el espíritu.

Ambas actividades tienen un punto de encuentro en su respectivo ir y venir, este punto es el presente y es el creador de la materia que percibimos.

La geometría resultante del movimiento que va desde un propósito hasta su realización, es decir, desde el espíritu hasta la materia, está incompleta si no se considera el retorno desde la materia hacia el espíritu, porque ha de iniciar la gestación de un nuevo propósito, constituyéndose la geometría completa cuando el movimiento se realiza desde lo positivo hacia lo negativo, y retorna hacia lo positivo, cerrando y completando las figuras geométricas que abarcarán un espacio concreto y perfectamente delimitado, espacio que se caracterizará, como todos:

--por la fuerza de su expresión material, o gravedad

--y por la potencia de su propósito espiritual, o magnetismo.

El espacio en el que predomina la gravedad material se rige por el tiempo, así como que el predominio del electromagnetismo espiritual sobre la gravedad material, supone el seguimiento de cánones más allá del tiempo, porque pertenecen al propio espacio inmaterial y se rigen por el espíritu, no por la materia.

Lo que expresamos, sirviéndonos de los números racionales para el espacio gravitatorio o humano, y de los números irracionales para el electromagnético, o angélico.

Así pues:

--lo inmaterial sería el nuevo propósito, que, en forma de intención, se dispone a ejecutar lo que ha decidido, constituye la fuerza electromagnética

--y lo material es lo que ya se ha realizado, que sirve como soporte para la nueva proposición y constituye la fuerza gravitatoria.

Respecto del espacio y de lo que contiene, que es el tiempo, Leibniz afirmó en el siglo XVII que:

*"El espacio queda definido solamente cuando se conocen los objetos que lo forman y las relaciones existentes entre ellos"*

Es decir, conocer los objetos del espacio y poder concretarlos supone:

- aprovechar la oportunidad que ofrece el tiempo
- utilizarlo como eficaz herramienta supeditada a un propósito
- y evitar que este propósito quede sometido a la acción del tiempo.

Cuando lo concreto se controla desde la capacidad de hacer una propuesta, dicha acción se manifiesta en dos características:

- en la primera, que es la inmediata, se sabe de lo concreto y por tanto del conocimiento
- en la segunda, se recorre el camino del aprendizaje que lleva a la sabiduría, no como que se dominan y poseen todos los conocimientos posibles al mismo tiempo, sino como el desarrollo de la capacidad para acceder a todos ellos en el momento oportuno, ni antes ni después.

Hecho que permite la elección que se manifiesta *atrayendo* a la materia idónea y *rechazando* a la restante, sin mancillarla, de ahí el respeto.

Esta relación entre el espíritu o espacio y la materia o tiempo, es la que se revela a través de la geometría espacial, formada por figuras lineales y curvadas, regulares e irregulares, cuya manifestación puede ser armónica o desarmonica, produciendo la belleza o la fealdad, la musicalidad o el estrépito, y todo ello se encuentra en proporción directa a la clase de propósito gestado por el ser humano, cuya diferenciación, se manifiesta respecto del plano que le suministra la energía para su gestación, pues la energía para expresar un deseo, es menor que la que precisa un pensamiento.

Si el propósito humano consiste en la satisfacción de un deseo, y este deseo es el que provoca un pensamiento para justificarse, la geometría del pensamiento queda circunscrita en el interior de la del deseo, de ahí la escasa energía que vitaliza a este pensamiento, sin embargo, cuando el pensamiento ha sido creado en primer lugar y sin la concurrencia de un deseo, la geometría emotiva es la que queda circunscrita en el interior de la mental, bajo la forma de un tiempo, que disminuye en el interior de un espacio cada vez mayor, y lo hace en la medida en que el pensamiento rija más que el sentimiento.

Es entonces cuando se posibilita una relación armónica, porque lo sutil comanda a lo denso y *no a la inversa*.

Piénsese qué ocurriría si la gravedad de la Tierra supeditase a la gravedad de nuestro sistema solar, o el campo magnético terrestre pretendiera controlar el flujo del magnetismo del Sol, se trata de situaciones absurdas e imposibles que, a pesar de que las comprendemos, no las hemos trasladado a una acción real y concreta en nuestros modos de actuar, sentir y pensar.

El ángel:

- tiene la base de su acción en la fuerza atractiva
- su naturaleza es semejante al campo magnético de una carga eléctrica negativa

--actúa desde lo inmaterial hacia la estructura de la materia.

El hombre:

--actúa en base a la fuerza de la repulsión

--se corresponde con el campo de una carga eléctrica positiva

--su acción arranca en la materia y tiende hacia lo inmaterial.

Por lo tanto, el mecanismo que posibilita la acción conjunta entre el hombre y el ángel, tiene su analogía en que **lo sutil atrae a lo denso y no al contrario**, es decir, el pensamiento es el que ha de ejercer atracción sobre el deseo y no puede ser al revés, porque el deseo es menos energético que el pensamiento, por ello, solemos acumular gran cantidad de deseos para comenzar una actividad pensante, de esta manera, el ángel que estructura un pensamiento habrá creado la materia que actuará como aspecto positivo para el cuerpo astral, que sentirá la atracción en forma de deseo, quedando alineados los cuerpos mental y astral, en orden a sus estructuras desde la más sutil hacia la más densa.

Esta es la base para la armonía, que se manifiesta a través de las geometrías lineales y curvas, quedando circunscritas las densas en el interior de las sutiles, produciéndose la atracción entre lo sutil y lo denso, mientras que la repulsión se produce por la confluencia de dos densidades, o de dos sutilidades, siempre que se manifiesten en el mismo plano, actuando de la misma manera que lo hacen las cargas eléctricas del mismo signo.

### **59.- La armonía como resultado de la colaboración entre el hombre y el ángel.**

Es oportuno recordar que Platón diferenciaba a las geometrías del tetraedro y del hexaedro, ambas sin la proporcionalidad con el número Phi, de las del octaedro, dodecaedro e icosaedro, en las que está contenida la proporcionalidad con Phi.

Al tetraedro y hexaedro:

--les asigna la capacidad de *generar* estructuras materiales, cerradas e independientes, con escaso o nulo poder de adaptarse a otras estructuras y de agruparse

Al octaedro, dodecaedro e icosaedro:

--les atribuye la *adaptabilidad*, la capacidad de agruparse y el poder de generar estructuras a partir de otras a las que contienen, por lo tanto son de mayor complejidad y constituyen la parte menos material del mundo objetivo, parte que tiende hacia una estructura cada vez más compuesta, y esta es la *esfera*, que constituye la expresión objetiva de una estructura espiritual, que aún no ha tomado forma en la materia.

De esta manera, en la intención por satisfacer metas personales, por tanto egoístas, se utiliza la propia energía y para sí, lo que acaba propiciando desajustes en las estructuras materiales de quien las invoca, mientras que si las trasciende y

utiliza su energía hacia fuera, se adapta a su entorno, con lo que las estructuras que le sirven de manifestación, se funden con dicho entorno, son cada vez más complejas y evolucionan todas ellas a la par, alineadas y como un conjunto homogéneo, cohesionado y armonizado por un propósito único, en el que, el individuo y su entorno, actúan a la par, como una entidad única y sin separaciones entre sus partes.

Y la entidad con la que primero se encuentra el hombre, cuando actúa a la par con su entorno, es el ángel.

Es este proceso el que llega a constituir un grupo evolutivo, cuya primera asociación se produce entre un hombre y un ángel y cuyo centro, o vórtice de energía, actúa como lo hace el Sol respecto de nuestro sistema solar, lo forma una conciencia individual y unificada, que se manifiesta en forma grupal por la fuerza de atracción, y en la diversidad por la de la repulsión.

Así pues, el primero de los grupos que ha de constituirse, es el formado por un ser humano y otro angélico.

Tal como vimos anteriormente, la relación iniciada en el espíritu y dirigida hacia la materia, queda incompleta si no se considera el retorno, desde la materia hacia el espíritu.

Si la relación no está cerrada, se manifiesta mediante figuras incompletas, a las que les faltan trazos, porque solo se manifiesta una de las dos relaciones. De esta manera, no es posible la armonía.

Mientras que si se cierran, porque existe retorno, sus geometrías están completas, ya que la acción se produce en los dos sentidos, entre el espíritu y la materia y viceversa. Así, existe la posibilidad de que se manifieste la armonía.

El hombre aprende a considerar cada vez menos a la materia que le estructura, excluyéndola progresivamente de sus proyectos, lo que expresamos en términos de liberación, o bien, a través de conceptos tales como el cielo y el nirvana, mientras que el ángel opera a la inversa, ha de aprender a considerar cada vez más a la materia.

Este puede ser el significado concreto de términos místicos tales como *el servicio, el olvido de uno mismo y hágase tu voluntad*, términos que llevan a cabo dos tipos de meditación bien diferenciados:

--la que se nutre de la energía del individuo humano, sin que trascienda la materia que lo estructura, meditación que precisa de concreciones tales como métodos, yogas y disciplinas, lo que somete al ser humano a una constante dependencia

--y aquella que atrae energías más allá de la propia estructura humana, es decir, de lo que es abstracto, constituyendo la máxima expresión de la libertad.

Parece lógico que el sentido superior de la armonía, suponga la existencia de un conjunto homogéneo, constituido tanto por formas concretas como por las abstractas, de manera que se han asociado entre ellas sin dejar ninguna fuera del conjunto total, es decir, no sobra ni falta nada, lo que indica que estará proporcionado, y toda proporción, tendrá que ver con los números pi y Phi.

Cuando existen formas concretas sin su correspondiente abstracta, o a la inversa, se provoca el ruido y la reacción de unas en contra de las otras, debido a dos razones:

- la primera es que, tanto las formas concretas como las abstractas, experimentan la fuerza de repulsión entre las de sus mismas características, por lo que siempre encontrarán motivos que justifiquen la reacción en contra, y tiene que ver con el tiempo
- la segunda es la relativa al espacio, pues una forma concreta ocupa un volumen mucho menor que otra abstracta, por lo que hacen falta grandes cantidades de formas concretas para rellenar el espacio de una abstracta, de la misma manera que hacen falta muchos pensamientos para llegar a una idea. Y este proceso, tiene que ver con el espacio.

Es decir, toda materia tiene su espíritu, así como que cada parte inmaterial existente en el espacio, acabará tomando forma material, y para ello no hace falta más que tiempo.

Para que lo inmaterial tome forma en el mundo objetivo, no solo hace falta el tiempo, sino que también precisa del silencio de lo que ya es materia, no de su destrucción ni desprecio, y este silencio es el resultado del equilibrio entre lo objetivo y lo subjetivo, silencio al que se llega evitando, progresivamente, la influencia de la materia sobre el nuevo propósito, lo que propicia que un propósito sea cada vez de mayor pureza porque utiliza menor materia, es cada vez más espiritual, abstracto e inmaterial, por lo que será de mayor contenido energético, y el ángel que intervendrá, tiene su correspondencia respecto de esta pureza, así:

- el hombre aprende a que su propósito se libere progresivamente de la materia
- y el ángel, a que la materia constituya el objetivo de su propósito.

En esta relación se encuentra el sentido superior de la pureza y de la armonía, como resultados de una cooperación, la del hombre con el ángel.

A este silencio se refiere Vicente Beltrán, cuando habla del "vacío creador", y también Albert Einstein, que lo relaciona con la capacidad "inmaterial" de percibir el arte, o de encontrar expresiones artísticas, también en lo científico, cuando afirma:

*"Allí donde el mundo cesa de ser la escena de nuestros deseos y esperanzas personales, allí donde nos enfrentamos a él como seres libres, admirando, preguntando y observando, allí entramos en el terreno del arte y de la ciencia".*

## **60.- La armonía en Leonardo da Vinci y Salvador Dalí**

La geometría formada por la ida, desde el centro energético espiritual hacia el de la materia, y por el de la vuelta, con el que la forma objetiva regresa hacia el espíritu, ha sido una constante en la representación, tanto simbólica como realista, y en cualquier época de nuestra historia, tendiendo a expresar un volumen cada vez mayor, lo que en la pintura, por ejemplo, se ocupa en crear perspectivas, motivo por el que el espectador experimenta la sensación de profundidad e interpreta más de dos dimensiones o planos, cuando aquello está pintado sobre un solo plano.

Es en la Edad Media cuando crece esta preocupación por crear nuevos espacios, representando figuras situadas en planos por detrás del plano inmediato, de manera que es como si el cuadro tuviera fondo y existiese algo alejado y situado detrás de lo que se tiene delante, es el arte de la perspectiva.

Esta técnica, supone incluir unas geometrías dentro de otras, para que se produzca el efecto de profundidad, logros que permiten representar mayor cantidad de planos dentro del mismo espacio, expresando unos detalles cercanos y otros alejados, como si se contemplase una zona costera desde un avión, sabiendo que allá abajo hay rocas, salientes y entrantes, mil detalles que no podemos ver desde el aire, sin embargo, sabemos que existen.

Es la expresión de lo fractal.

La representación de figuras en distintos planos exige la correcta proporcionalidad entre ellas, pues las que correspondan a un primer plano, deberán ser de mayor tamaño que las de planos más alejados, pero esta proporcionalidad presenta un problema:

*¿cuánto más pequeñas han de ser las representaciones de los planos secundarios?*

*¿Han de ser la mitad?, o ¿la tercera parte?, ¿en qué proporción exactamente?*

En un cuadro pictórico, es el tamaño de las figuras representadas el que determina el plano en el que se encuentra cada una, constituyendo un verdadero problema para el pintor, y se resuelve mediante un estudio de las perspectivas, de manera que, cada figura y su entorno, tienen un tamaño distinto del entorno y de las figuras en otras perspectivas.

Para ello, hay que calcular proporciones, establecer simetrías e intensidades en los colores y hacer intervenir el cálculo matemático, la geometría y la química.

Debido a que todo lo objetivo, sea microcósmico o macrocósmico, se encuentra proporcionado respecto de los números pi y Phi, también deberán estarlo sus representaciones, bien sean en pintura, en escultura, en música o en cualquier otra manifestación humana, para que sean un reflejo fiel de la realidad objetiva.

Este procedimiento supone exteriorizar la relación entre el hombre y el ángel, basada en el mecanismo propósito-ejecución, de tal forma, que la estructura del propósito incluya a la de su expresión material, lo que implica que:

--la geometría material quedará inscrita en la geometría espiritual, lo que implica que las geometrías lineales estarán en el interior de las curvadas

--se manifiesta la armonía

--se ha establecido una proporción

--se ha completado el ciclo que va desde el propósito hacia su ejecución en la materia, y desde la materia obtenida hacia un nuevo propósito.

El sentido de representar perspectivas distintas ha evolucionado con el hombre, pues no se han manifestado de igual manera en las cuevas de Altamira, en el antiguo Egipto o en el Renacimiento.

Según se afirma por los estudiosos de la evolución del arte, la primera de las manifestaciones del deseo por representar nuevos espacios, mediante las perspectivas, comienza con los frescos de Giotto, en el siglo XIV, y tiene su culminación en el Renacimiento.

La matemática es la base para representar este espacio nuevo, resultado de una nueva conciencia, más interesada en lo inmaterial e irracional que en lo exclusivamente objetivo, conocimiento que al ser aplicado al arte, permite al artista representar figuras que producen la sensación de profundidad, calculando las debidas proporciones, como si existiesen realidades detrás del lienzo, creando la impresión de medir metros y metros de grosor, conteniendo espacios más alejados que el del plano inmediato. Y ello gracias a una proporción correcta.

A esta geometría se le puso nombre: "*geometría proyectiva*".

La proporción correcta se obtuvo del estudio del mundo antiguo, copiando a los egipcios y griegos e imitando sus cálculos, basados en las propiedades euclídeas del segmento de media y extrema razón, es decir, del número Phi, determinando la necesidad de un componente, esencial para que el conjunto representado resultase bello.

Este componente ineludible era *la armonía*.

Como curiosidad, en el año 1900, la enciclopedia Larrouse definió a Phi como:

*"un número utilizado para indicar cada uno de los años del ciclo lunar"*

refiriéndose a la posición de un calendario anual que forma parte de un ciclo de diecinueve años, tras el que las fases de la luna se repiten, de la misma manera y en las mismas fechas, siendo el número Phi ese factor de repetición, de la misma forma que en una progresión aritmética.

El esfuerzo por realizar representaciones armónicas:

- propició una distribución de masas de pintura que reflejaban varias perspectivas en un mismo plano
- permitía que la sensación de realidad no se truncase y a la vez expresase realidades diferentes
- crearon un conjunto armónico, en el que cada perspectiva cumple con su cometido siguiendo un patrón
- permitió, al artista, encontrar una directriz o patrón, deduciéndola del conjunto y no de alguna de sus partes

A la par que se utilizaba la media y extrema razón de los griegos, por tanto la proporción respecto del número Phi, las obras se disponían en el interior de esquemas pentagonales, rectangulares y circulares, siguiendo los cánones de Pitágoras y los de Euclides, en cuanto a que la razón entre el lado del pentágono y



su diagonal es el número Phi, así como entre el lado mayor y el menor de un rectángulo áureo.

La utilización del pentágono, del rectángulo y del círculo, se debe a que son las geometrías más simples que contienen a los números pi y Phi.

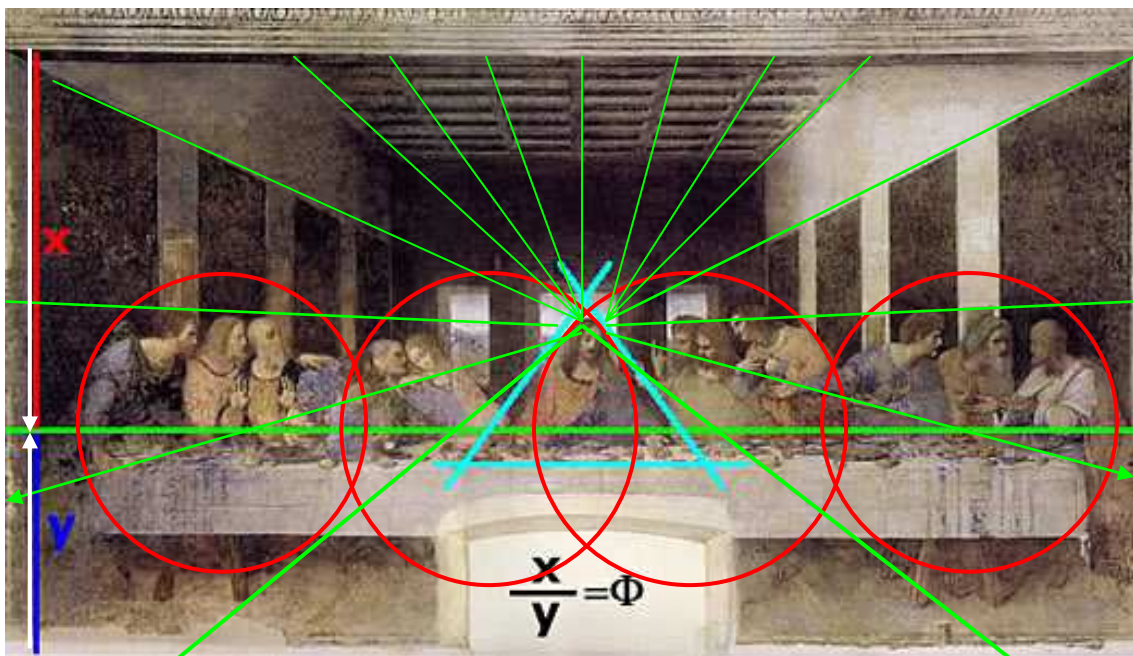
Se distribuyen las escenas atendiendo a las simetrías y a las proyecciones que puedan establecerse desde un centro hacia su periferia, creando distintas perspectivas en las que se incluyen figuras que, al contemplarlas, dan la impresión de que están situadas en planos distintos.

Asimismo, se insertan círculos, para que el conjunto armonice, expresando la relación entre la geometría lineal y la esférica, lo que equivale a simbolizar en un mismo conjunto, una parte espiritual y otra material, ambas homogeneizadas, en equilibrio y en manifiesta armonía, sin que cada parte pierda nada de sus propias características.

Como podemos deducir, se trata de la manifestación objetiva de lo que existe en planos subjetivos, y que esta manifestación, se debe a la relación entre lo inmaterial o abstracto con lo concreto, es decir, a la relación entre el hombre, como concreción, y el ángel como abstracción.

Si el flujo desde lo inmaterial hacia lo material se debe al ángel, y desde la materia hacia el espíritu le corresponde al hombre, estas representaciones armónicas, podrían ser las resultantes de una relación más íntima entre el hombre y el ángel, de ahí que, al contemplarlas, experimentemos la sensación de *belleza*.

Uno de los más representativos ejemplos de la geometría proyectiva, lo constituye el cuadro de "La última cena", de Leonardo Da Vinci.



Estudio de la geometría proyectiva que realizó da Vinci en "La última cena"

Leonardo insertó su obra en un rectángulo áureo, pues al dividir la longitud entre su altura, el resultado es 1,618, es decir el valor de Phi, que también aparece en la división entre las alturas representadas a la izquierda por los segmentos X e Y, simbolizando la división entre el aspecto material, representado por la mesa y la comida, y el aspecto espiritual, simbolizado por los discípulos y Jesús.

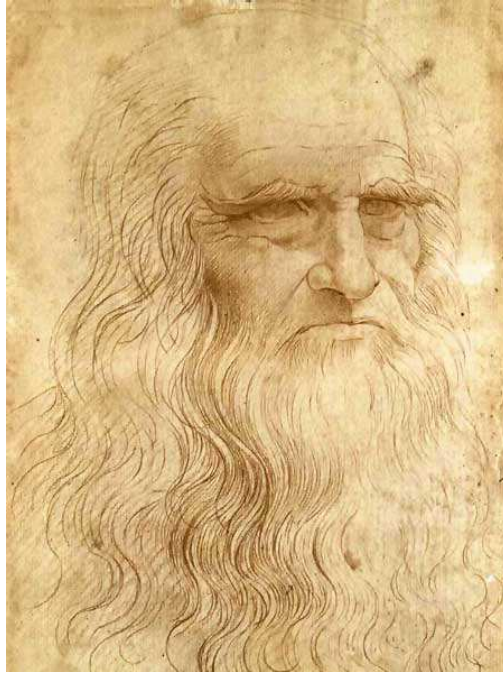
Nótese que se han combinado geometrías curvas con otras lineales, por lo que existen proporciones en torno a los números pi y Phi, es decir, que se han combinado armónicamente los símbolos espirituales con los materiales, sin el rechazo o reacción de unos en contra de los otros.

Además, contiene un minucioso estudio geométrico para distribuir a las figuras, como por ejemplo:

- el detalle del tercer discípulo a la izquierda de Jesús, que se inclina siguiendo la curvatura del círculo
- la disposición de tres discípulos en cada círculo, excepto en los dos círculos a la derecha de Jesús, en cuya intersección, Leonardo coloca a Judas Iscariote, que más tarde le traicionará, situándolo en la intersección entre estos dos círculos, para diferenciarlo de los demás
- de la misma manera, Jesús ocupa la intersección central, que es la mayor de las tres
- la perspectiva de toda la obra la organiza a base de líneas rectas, nacientes en la cabeza de Jesús, para determinar las estructuras del techo, de las paredes y de la unión entre el suelo y la pared, estableciendo multitud de simetrías, como por ejemplo, la situación de los dos caballetes que soportan la estructura de la mesa.

Todo ello produce el efecto de profundidad y lejanía, a la vez que de armonía entre todos los planos representados, resultando un conjunto simétrico y armónico entre las distintas perspectivas que, debidamente proporcionadas, siguen al patrón geométrico que ha elegido da Vinci, situándolo en la cabeza de Jesús, tal como regente del conjunto y como vórtice distribuidor de la energía del cuadro, es decir, como un Jesús radiactivo.

Para realizar esta obra, invirtió Leonardo 10 años, desde el 1.488 hasta el 1.498, y lo pintó en un muro del refectorio del convento de Santa Maria delle Grazie, en Milán, en la que dispone a las figuras en cuatro grupos de tres, distribuidas alrededor de Jesús como figura central y solitaria, sin embargo, es la que determina la geometría del conjunto.



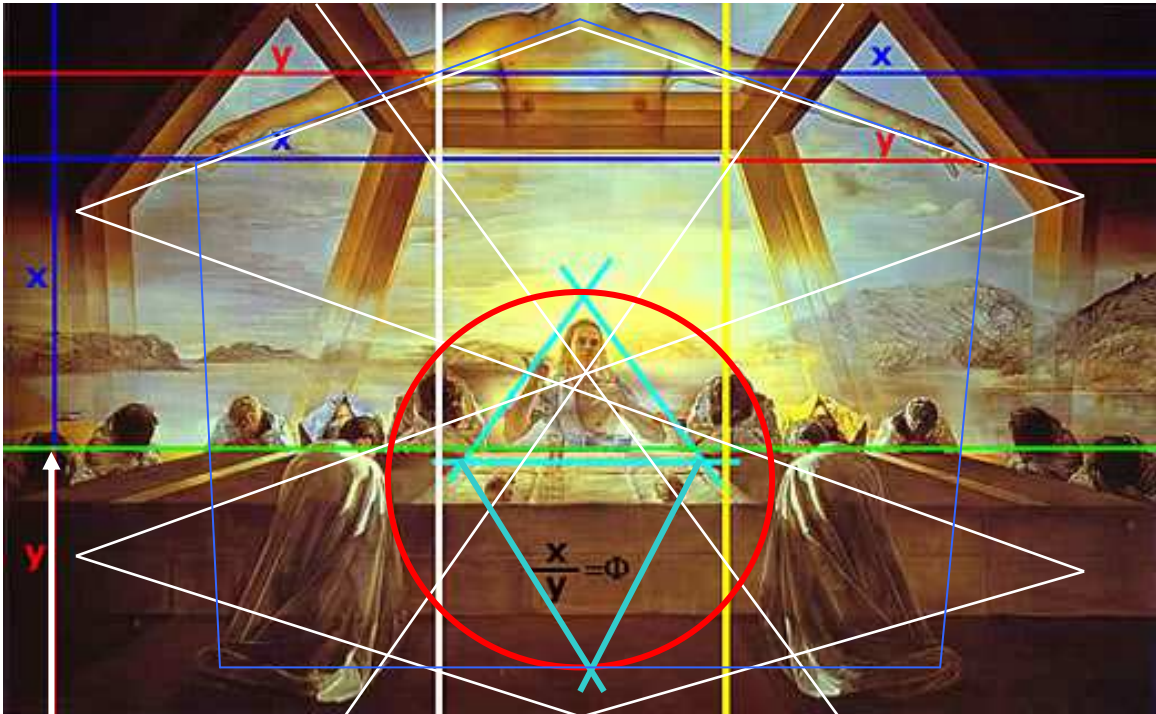
El supuesto autorretrato de Leonardo *da Vinci*

Salvador Dalí, realizó otro cuadro del mismo tema, siguiendo las trazas de Leonardo e incorporando nuevas ideas, tales como otra distribución de los apóstoles, la de envolver al conjunto en una figura geométrica, *el dodecaedro*, que simboliza la estructura del universo, porque tiene el mismo número de caras que los signos del zodiaco, o como afirma Platón en su obra *El Timeo*:

*"el dodecaedro lo ha utilizado la divinidad para tejer las constelaciones por todo el cielo"*.

No debe ser casualidad, que haya representado a Jesús en el centro de un triángulo idéntico al que utilizó Leonardo, así como que haya utilizado un pentágono, para circunscribir en su interior a la escena principal.

Dalí aprovechó esta ocasión para representar, como fondo, el paisaje marino que podía contemplar desde su casa en Cadaqués.



*Estudio geométrico en el que se basó Salvador Dalí para su obra "Sacramento de la última cena", revelando su preocupación por la simetría y por las proporcionalidades geométricas respecto del número Phi*

Preguntado Dalí respecto del por qué lo envolvía en un dodecaedro, contestó:

*"La comunión debe ser simétrica"*

Hay que reseñar que el dodecaedro se forma con pentágonos y que estos contienen a Phi como proporción. Hecho que demuestra la proporcionalidad de esta pintura respecto de Phi y revela el estudio de la geometría para que el conjunto resulte simétrico, pues la comunión es participación, y en toda participación, cada parte ha de cumplir su propio cometido de manera proporcionada, para que no prevalezca la parte espiritual sobre la otra material, ni tampoco a la inversa.

Estas expresiones del arte, afloran como consecuencia de un mayor desarrollo de la conciencia en la familia humana, hecho que se produce como consecuencia de que, el ser humano, atiende en mayor medida a la realización de proposiciones inéditas e inmatrimales, que a aquellas con objetivo material, y lo hace en determinado momento, incorporando a sus propias estructuras materiales, el soporte necesario que permita expresar el mayor virtuosismo y belleza alcanzados, cualidades que únicamente podría manifestar un conjunto.

El canon seguido por los artistas renacentistas entronca con los griegos, pues durante esta época, se procedió al estudio de sus esculturas y de las construcciones que han quedado en pie, como muestra de sus artes, asimismo, también de la observación detallada y minuciosa de nuestro entorno, tal como el reino animal, el vegetal y el mineral.

## **61.- La armonía como expresión grupal**

El esfuerzo que realiza el hombre para desapegarse de las intenciones materialistas, sutilizando cada vez más sus propósitos, pone en acción al ángel correspondiente con la intencionalidad humana y con su grado de materialidad, de manera que se ejecutan, uno tras otro, todos los propósitos humanos, teniendo en cuenta que la potencia de una propuesta humana puede ser tan baja, que resulte insuficiente para que sea ejecutada en el reino del hombre.

De la misma manera, cuando en el reino humano no exista materia capaz de ejecutar un propósito, tendrá que realizarse en otro reino de orden superior, o de un orden inferior.

En lo que concierne a las proposiciones humanas ejecutadas en el propio reino humano, nos encontramos con manifestaciones que, después de más de 500 años, continúan sorprendiéndonos, tales como las del Renacimiento, y todo ello porque, algunas personas, fueron capaces de vivir de acuerdo a propósitos más espirituales e inmateriales que otras, propósitos en los que invirtieron gran parte de la energía de su vida.

De esta manera, sus expresiones artísticas nos arrancan el calificativo de *divinas* cuando las contemplamos, porque lo de abajo lo han situado arriba, algo material lo han convertido en espiritual, y lo individual lo han transformado en grupal.

Para ello hace falta:

- una propuesta u objetivo central, que rijan y genere al conjunto
- una estructura material capaz de realizar lo propuesto
- y una proporción entre ambos extremos, el espiritual o propósito y el material que lo ejecuta.

Cuando se han cumplido los anteriores condicionantes, la humanidad ha obtenido una serie de obras, a las que calificamos de bellas, que tienen el mismo componente proporcional en el reino humano, que el que se observa en otros reinos como el animal, el vegetal o el mineral, un componente que nos permite afirmar que han sido diseñados bajo una misma directriz y proporción:

*"la proporción respecto del número áureo  $\phi$ "*

De la misma manera que no existe átomo sin el protón y el electrón, nada es manifestado sin la intervención de dos agentes, que en nuestro caso son el hombre y el ángel, y puede observarse en todo el mundo objetivo, que la armonía y la belleza del conjunto sigue, entre otros, el canon respecto de la proporcionalidad con el número Phi.

Johannes Kepler, en la primera mitad del siglo XVII, dejó escrito:

*"La geometría posee dos grandes tesoros. Uno es el teorema de Pitágoras, y el otro es la división de una línea entre la proporción media y extrema. Al primero podemos compararlo con una medida de oro; al segundo podemos denominarlo como una preciosa joya"*

Cuando una geometría utiliza segmentos rectilíneos para formarse, constituye un grupo de líneas que, combinadas y proporcionadas, componen figuras geométricas con pocas líneas o muchas, pues un triángulo tiene tres segmentos, mientras que un icosaedro tiene veinte.

Las geometrías más simples están formadas por pocas líneas rectas, y a medida que la figura se complica, intervienen cada vez mayor número de líneas y de menor longitud, hasta que tienen tantas líneas rectas que cada vez se parece más a una esfera, y acabaría siendo una esfera.

La esfera está formada por una sola línea, pero curva, luego es la expresión más elevada de la armonía, en la que están contenidas todas las posibles geometrías rectilíneas en su interior, y cuando lo material, representado por las geometrías rectilíneas, está contenido en el interior de lo espiritual, cuyo símbolo es la esfera, no existe posibilidad de reacción en mutua contra, y lo único que puede manifestarse, es ese pacífico estado, en el que se expresa un perfecto acuerdo entre un propósito y la manera en que ha sido ejecutado, es la *armonía grupal*, o dicho de otra manera, constituye la expresión objetiva de una conciencia grupal.

Pretendemos referenciar, siquiera someramente, el hecho de que se observan muchas, demasiadas coincidencias en todos los reinos de la naturaleza, como para que pasen desapercibidas, y una mayor parte de ellas se refieren a una constante ineludible, que es la relación entre un propósito y su manifestación, relación que se produce tanto en forma proporcionada, expresando lo bello y armonioso, como desproporcionada, manifestando conjuntos desarmonizados y la fealdad, sin embargo, de todo ello se desprende un preciado detalle:

*que tanto la armonía como su contraria, no pueden producirse con una unidad aislada.*

## **62.- *La magia surge de la relación entre el hombre y el ángel, provocando manifestaciones en la geometría y en los números***

Acabamos de ver que la combinación entre la actividad del hombre y la del ángel, forma el primero de los conjuntos que provocan la armonía, combinación que permite ser medida y pesada, y en todas las cuantificaciones se observa una determinada proporción: "el número áureo  $\phi$ ".

Detengámonos ahora en un detalle. En el mundo del siglo XII se registraban y calculaban las operaciones comerciales mediante la numeración romana, podemos imaginar la dificultad de escribir la multiplicación 3.736 por 3.843, que en esa numeración sería así MMMDCCXXXVI por MMMDCCCXLIII y ahora imaginemos el desarrollo de la multiplicación, así como en su resultado.

Podemos imaginar una gran dificultad en realizar esta operación aritmética, problema con el que se encontraban quienes tenían que realizar cálculos en aquella época, por lo que resultó muy útil encontrar un método más eficaz, gracias al mercadeo, al intercambio y al descubrimiento del número cero.

En ese tiempo, alrededor del año 1.215, Leonardo de Pisa, conocido como "Fibonacci", estuvo en contacto con mercaderes de la India y del mundo árabe, por lo que tuvo la oportunidad de conocer que, en la India, utilizaban nueve cifras, las que, junto a la del cero "0", podían resolver con suma facilidad toda clase de operaciones aritméticas, así como que el mundo árabe poseía un mecanismo o "calculadora" para realizarlas, el ábaco.

Desde Pisa, Fibonacci introdujo en Europa el ábaco, el cero y las nueve cifras, y desde entonces, se conocen las expresiones matemáticas actuales y la utilización de las diez cifras para formar un número.



Por aquél entonces, a cada número se le asignaba un significado, que resumimos a continuación.

Se tiene constancia de que en todo el mundo se han otorgado cualidades divinas a los números, pues a cada uno se le asignaba un secreto poder, así, en la India dicen que son de naturaleza bráhmica, pues, la numerología, deduce significados asignando determinados números a los atributos del cielo, y otros números distintos a las actividades en la tierra, expresando a unos y a otros mediante símbolos.

En aquella época se tenían en consideración los seis primeros números, sin definir al 7, ni al 8, ni al 9, pues, al 6 se le tenía como el número de la perfección y perteneciente a la divinidad.

Al 1 se le creía el gobernador, la razón, un punto capaz de generar todas las dimensiones.

El 2 es el primer femenino, el número de la opinión y de la división, el número de la guerra, al que se relaciona con la hipocresía y la falsedad.

El 3 es el primer número real masculino, simboliza a la armonía, el principio y el final de todo, pues contiene al 1 y al 2.

El 4 representa a la justicia y al orden, a los cuatro puntos cardinales y se le relacionaba directamente con el 10, pues ese es el resultado de la suma de los primeros cuatro números.

El 5 nos lleva al origen de Phi, ya que simboliza la unión del primer número real y masculino, el 3, con el primer número real y femenino, el 2. Es el número del amor y de la relación, los pitagóricos lo simbolizaban mediante el pentágono y la estrella de 5 puntas, como emblema de la hermandad.



El 6 era el número perfecto para los hombres de aquellos tiempos, pues Dios creó al mundo en 6 días, según el filósofo helenístico Filo Judas de Alejandría, opinión que también la sugirió Agustín de Hipona, en su obra *La ciudad de Dios*, en el siglo V.

En todos los tiempos, se han utilizado expresiones numéricas aisladas, para simbolizar a lo humano, y agrupaciones de números relacionados mediante determinado patrón, para representar a lo divino.

Por lo que el carácter grupal de todo lo sobrehumano, simbolizando a la fraternidad, se ha diferenciado de la connotación aislada y solitaria de lo humano, como símbolo de la separatividad.

En este mismo trabajo, hemos tenido oportunidad de conocer algunas agrupaciones numéricas que se han elaborado, bien para determinar una filosofía o una valoración concreta.

Como filosofía, acabamos de observar la relación que los pitagóricos atribuían al número 3, simbolizando a la armonía y al final de todo, porque contiene al principio, que es el 1, y al medio, que es el 2.

Como valoración concreta, hemos presentado, entre otras, las relaciones numéricas que se precisa establecer para cuantificar el valor del número áureo Phi, asimismo, piénsese en las propiedades de una serie numérica en progresión aritmética o en geométrica.

Por lo tanto, los números nos expresan las proporciones en que intervienen los elementos de un conjunto, de tal manera, que si se varía esta proporcionalidad, el resultado también es una agrupación, pero no diríamos de ella que es armónica.

Toda agrupación armónica, hemos visto que puede quedar expresada en dos sentidos. El primero se produce respecto de los elementos de una misma jerarquía, por ejemplo, entre dos elementos materiales. Y el segundo supone la agrupación de elementos correspondientes a distintas jerarquías, tales como uno inmaterial y otro material, o dos elementos pertenecientes a reinos distintos, como los que se manifiestan en nuestras arquitecturas.

Para el primero de los anteriores aspectos de la armonía, la relación se efectúa entre un ángel incapaz de relacionar dos elementos de jerarquías diferentes, y un hombre con propósito material, lo que no constituye conciencia ni actividad creadora, sino que se trata de aquella relación que modifica lo existente.

Para el segundo aspecto de la armonía, la relación establecida respecto de algo inmaterial y su forma material, precisa de un ángel cuya capacidad consista en establecer contacto entre ambas jerarquías, capacidad a la que denominamos "*creación*", a la vez que deberá corresponderse con aquella actitud humana que suponga un propósito inmanifestado, adoptando esta forma por vez primera.

Dado que la naturaleza del ángel es el medio espiritual, hasta que el hombre no desarrolle la capacidad de realizar propuestas espirituales, será imposible el contacto entre ambos, pues las proposiciones materiales que constituyen la intención humana, provocan un sonido que no alcanza a los planos espirituales o de energía, de tal manera que, al ángel, le resulta imposible interpretar los designios humanos, y ante esta situación, la actividad angélica se desarrolla de acuerdo al primero de los anteriores aspectos, permaneciendo inactivos los ángeles del segundo aspecto.

A los ángeles del primero de los aspectos que acabamos de ver, se les denomina como *pitris lunares, o padres*, en la filosofía oriental, y son aquellas jerarquías angélicas que crearon una materia, junto con los propósitos humanos de una época, y que todavía continúan moldeándola, porque aún existen hombres que persiguen aquellos propósitos de antaño, quizás sea así desde hace miles o millones de años.

Dedicamos este estudio a los ángeles del segundo aspecto y, también, a aquellas personas que, en todo momento, se ocupan de ser originales, pensar por sí mismas y profesar el respeto, permitiendo que lo usado se desintegre, para ocupar aquel espacio con algo fresco, ágil y novedoso. Y para ello, hace falta el contacto entre el hombre y el ángel.

Parece que la condición indispensable, para este contacto consciente, es *el silencio*, para que ningún pensamiento ni deseo interfiera en la visión pura del propósito, lo



que constituye una ardua labor de entrenamiento por parte de ambos, hombre y ángel.

Actualmente, el lenguaje humano define lo concreto y material, porque es el vehículo adecuado a su propósito, cuyo rasgo característico es exotérico, así pues, a medida que se torne espiritual y esotérico, el hombre descubrirá la magia del contacto con el ángel, de cuya combinación se crean nuevos elementos y ambientes que deben cambiar nuestras sociedades, porque habrán cambiado sus individuos, y no esperemos que ocurra al revés.

De esta manera, el lenguaje humano ha de incorporar nuevas definiciones, porque estará concretando algo nuevo, abstracto e inmaterial, precisamente de lo que adolece ahora.

Esta actitud mutua, implica que el hombre ha de descubrir el nombre esotérico o interno del ángel, porque es el que utilizará para invocarle y para realizar una labor conjunta, tal como se corresponde con la conciencia, y a su vez, el ángel tiene que descubrir el nombre exotérico del hombre, para lo que se requiere que el mandato del Oráculo de Delphos: "*Hombre, concóctete a ti mismo*", sea una realidad y no una afirmación ilusoria.

Este descubrimiento, de nada sirve si se desconoce su pronunciación correcta, por lo que el sonido que emita el hombre adquiere color, y en cada uno de los planos en los que resuena, así, el ángel puede *ver* el sonido humano y *oír* el color que produce, cualidades invertidas respecto de las nuestras, puesto que nosotros oímos al sonido y vemos al color, pero, es que el hombre es la inversión del ángel y viceversa.

Llegados a este punto y siguiendo las declaraciones realizadas por personas que han hecho públicos sus contactos angélicos, tales como Vicente Beltrán Anglada, entre otros, la relación humano-angélica se produce en virtud de la magia, desarrollada al pronunciarse correctamente el nombre del ángel y en el plano en el que está activo, sonido que se materializa en haces luminosos que, provenientes del plano de actividad angélica, penetran en otros planos más densos, o inferiores, para producir el milagro de la creación, a través de las formas geométricas en las que se agrupa la materia.

De ello se deduce que, si el sonido no se pronuncia correctamente y en el plano correspondiente, no existe posibilidad de actividad angélica ni de creación, por lo tanto no se produce la magia creadora, sino una constante recreación de formas, es decir, la prestidigitación, y se produce una u otra cosa, sin valores intermedios, porque el movimiento es imparable, porque no existe la quietud y porque la acción se produce cuando se ha definido desde dónde y hacia dónde.

H.P. Blavatsky afirma en la *Doctrina Secreta* que:

*"el lenguaje de los ángeles está compuesto de sonidos, números y figuras, y quien sepa pulsar esta triple nota podrá conversar con ellos".*

Cuando H.P. habla de la triple nota, se está refiriendo al cuerpo mental con los sonidos, al astral con los números y al físico con las formas geométricas, y, para armonizar todo el conjunto, hace falta la proporción.

### **63.-Los sonidos DO, RE, MI y la conciencia**

Respecto de los sonidos que comandan a los ángeles en los distintos planos de creación, se afirma que la clave mística de la nota musical *DO*, actuando como causa y como sonido, produce la coloración de los éteres correspondientes a los tres subplanos superiores del plano físico, resultando ser el efecto y el color del anterior sonido, produciéndose esto para todos los reinos de la naturaleza, siendo relevante observar que, la geometría predominante, es la que se basa en el cubo.

El plano astral, está regido por el sonido místico producido y causado por la nota *RE*, cuyo efecto es la manifestación de la cualidad a la que denominamos Amor, y a medida que sus estructuras manifiestan cualidades amorosas, se formarán cubos perfectos, que servirán de base para las próximas estructuras mentales, basadas en la geometría del triángulo, que, por agrupación, producirán pirámides, cada vez de mayor perfección.

Esta geometría emocional, se encuentra en íntima relación con la mental y se basa en la pirámide, símbolo del efecto que conocemos como una manifestación amorosa, tal como la tolerancia, la compasión o el afecto.

La mente, se rige por el poder ígneo que emana al pronunciar la esencia mística de la nota *MI*, cuya geometría es la formada por la agrupación de pirámides, que, al aumentar su potencia vibratoria y desintegradora, (no destructora), se agrupa en formas compuestas cada vez más complejas y con mayor número de lados, diversificándose en los octaedros, dodecaedros e icosaedros, para finalizar con estructuras esféricas, pues ninguna materia que no esté constituida por esferas, puede penetrar en los sutiles estados de conciencia del llamado *plano búdico*, plano que constituye la máxima expresión ígnea para nosotros, y que produce el místico fenómeno de *la liberación de la prisión material, la revelación o la iluminación*, expresiones resumidas por la pronunciación del "*todo ha sido consumado*".

Por ello, a la energía mental se la denomina esotéricamente como *fuego*, por dos motivos:

--ante sentimientos egoístas, se forman pirámides irregulares que vibran lentamente, rozándose unas con otras ante la imposibilidad de que encajen, lo que se manifiesta como calor que quema y destruye las formas materiales, y la única manera de apagar este fuego es cesando el egoísmo, cuyo calor solo puede manifestarse de una manera: destruyendo

--si no hay egoísmo, significa que el propósito no contiene materia de sí mismo, por lo que las formas piramidales son perfectas y encajan sin dejar espacios intermedios, pueden vibrar en cualquier grado sin producir calor, sino un efecto descrito místicamente como *luz*, cuyo poder es doble, primero desintegra sin destruir, y luego vuelve a integrar. Es el proceso creativo y la manifestación del contacto entre el hombre y el ángel.

Este proceso culmina con la mística liberación del llamado *Ángel Solar*, que supone la desintegración definitiva y completa de toda estructura material, el llamado *cuerpo causal*, que no es otra cosa sino, todo lo que le ha servido como manifestación al hombre, y durante todo el tiempo que ha pertenecido a la raza humana, pero que, a partir de ahora, deja de ser efecto para él, convirtiéndose en causa para los demás, porque la conciencia ha pasado de uno a otro plano, por ello, el hombre ha atraído todo lo angélico y se ha convertido en un nuevo ángel, pero el ángel, que ha estado atrayendo a todo lo humano, se ha convertido en un nuevo hombre.

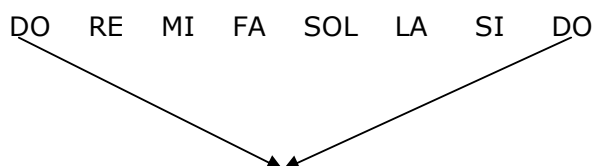
Aquel cuerpo causal humano recién desintegrado, ha de volverse a integrar, pero ahora por una nueva voluntad, la del anterior ángel que acaba de convertirse en hombre.

De las notas restantes, FA, SOL, LA, y SI, es inútil que realicemos especulaciones místicas, porque pertenecen a los sonidos de planos, todavía, en proceso de manifestación para el hombre, y cualquier afirmación a este respecto, quedaría muy alejada de la realidad, creando esperanzas, ilusiones y aspiraciones, basadas en una visión totalmente falsa, ya que, para afirmar algo a este respecto, la conciencia tiene que estar situada fuera de los planos humanos mental, emocional y físico, y tan lejos y fuera de ellos, que ya no los utilice para su manifestación.

Con estas argumentaciones, cabe deducir que la humanidad conforma el punto medio desde el que, añadiendo elementos al átomo de hidrógeno, se forman todos los demás elementos de la naturaleza y, por consiguiente, los reinos subhumanos animal, vegetal y mineral, mientras que, al sutilizarse mediante la disgregación, en la que se separan el electrón y el protón de la estructura del hidrógeno, se forman elementos de mayor sutilidad, elementos que pertenecen a los reinos suprahumanos, constituyendo una posible explicación para llegar a comprender el místico y atrayente *misterio de la ascensión*.

En las estructuras de la materia basadas en la esfera, se halla la clave mística del lenguaje de los ángeles, cuya comprensión parcial por parte de la humanidad, ha permitido a los investigadores esotéricos, que se han esforzado en descubrir lo espiritual desde la materia, crear unos sonidos universales, de cuya combinación se deriva la música, tal como es posible concluir, al analizar las distintas sonorizaciones derivadas de la segmentación concreta de una cuerda sonora, fragmentación que, en el mundo helénico, se aplicó siguiendo el criterio de la proporcionalidad, respecto del número Phi y del segmento euclídeo *de la media y extrema razón*, tal como hemos visto en apartados anteriores, originando unos aspectos musicales que han constituido el legado que actualmente disfrutamos.

El monje benedictino Guido D'Arezzo, alrededor del año 1.040, estructuró un sistema musical que ha sido adoptado por la cultura latina occidental, y que se basa en una octava, para construir la escala diatónica actual, compuesta por las notas:

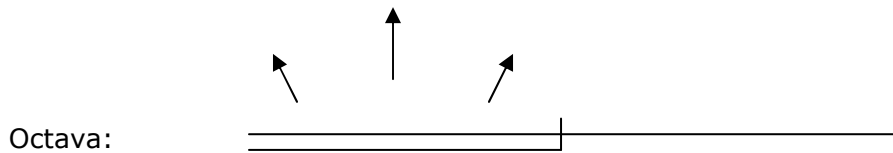


La misma nota, pero la segunda de doble frecuencia  
Las dos DO están separadas una octava

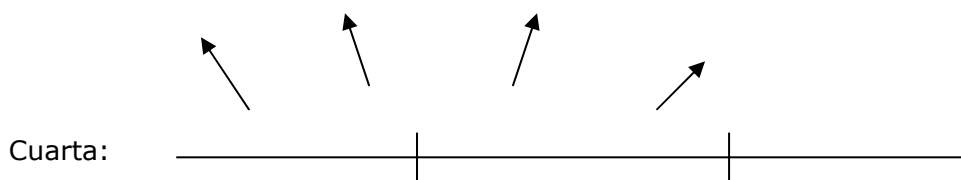
Mientras en occidente hemos venido utilizando la escala diatónica o heptafónica, y de manera masiva desde la Edad Media, en el mundo oriental han utilizado la escala pentafónica, característica de la cultura china, que ya alrededor del siglo III, había penetrado en algunos países europeos del área oriental, y ambas escalas tienen su base en un determinado fraccionamiento de la cuerda sonora, de manera que los sonidos resultantes fuesen armónicos, y para ello, han de seguir determinado canon de proporcionalidad que facilitan las matemáticas.

Esta debida proporción, tiene una de sus mejores expresiones en El Timeo de Platón, pues se concreta una base musical, que se ha venido utilizando hasta nuestros días, y que se estructura en tres acordes: *la octava, la cuarta y la quinta*.

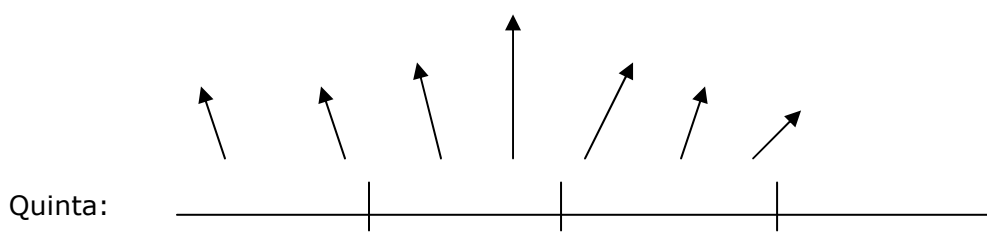
Graficando los tres acordes anteriores:



Se divide en dos y se hace sonar una mitad



Se divide en tres y se hace sonar la longitud de dos



Se divide en cuatro y se hace sonar la longitud de tres

Y como curiosidad, las denominaciones actuales de las notas musicales, tienen su origen en un poema, dedicado a San Juan:

**UT** *queant laxis*  
**Re-***sonare libris*  
**MI-***ra gestorum*  
**FA-***muli tuorum*  
**SOL-***ve polluti*  
**LA-***bii reatum*  
**Sancte Joannes**

En fecha posterior al poema, se sustituyó UT por DO y Sancte Joannes por las iniciales SJ, que acabó pronunciándose la actual SI.

Estas han podido ser las bases universales de la música, pues, no solo las dos escalas que hemos presentado, la diatónica y la pentafónica, tienen a la quinta y octava en común, sino todas las escalas conocidas, lo que significa que existe un componente universalmente adoptado, que este componente precisa de una proporción correcta, o de lo contrario no se producirían sonidos armónicos, y que para manifestar esa proporción hacen falta las matemáticas.

Con lo que las expresiones matemáticas significan de abstracción, permiten concretarlas y vivirlas en forma de acción, de sentimiento o de pensamiento, y podemos concluir que este proceso tiene que ver con la conciencia, pues estamos relacionando lo inmaterial con lo concreto y material, y acabaremos encontrando al ángel, que, junto al hombre y a la par, participa en esa relación causa-efecto, o espíritu-materia.

En esta relación entre lo abstracto y lo concreto, o entre el hombre y el ángel, tienen su lugar propio la religión y la ciencia, sin reacciones en mutua contra, pues la religión propicia la necesaria aspiración que permitirá gestar un propósito, y la ciencia nos da a entender cómo llevarlo a cabo.

Así, podría existir el diálogo entre el hombre y el ángel. Si ambos lo estamos anhelando, podríamos empezar con la primera pregunta:

*¿qué quiero y qué puedo hacer?*

Cuando sepamos contestarla correctamente, empezaremos a preguntarnos:

*¿qué debo hacer?*

Cuando cada cual descubra su propia respuesta, comenzará el camino hacia el ser, dejando atrás todo lo que se ha hecho, y caminará sin girarse para contemplarlo.

Ahora han de intervenir el criterio y la libertad de cada cual, y en ese camino nos encontraremos todos, siempre acompañados por un amigo: el ángel.

#### **64.- La prestidigitación y la magia. El Ángel Solar y la Quinta Jerarquía Creadora**

V. Beltrán Anglada, en su obra "*Estructuración dévica de las formas*", describe muy detallada y significativamente, la manera en la que actúa un ángel al estructurar las formas materiales, utilizando el símil de las abejas al libar el néctar de las flores, en comparación a cómo penetra el ángel, en los inmediatos planos superiores al plano en el que es operativo, y *succiona*, libando la energía que se ha formado en ellos, como si del néctar vegetal se tratase, para regresar a su propio plano en el que la deposita y manipula, apareciendo una nueva forma material, como consecuencia de la combinación entre esta energía y la del propio ángel.

De esta descripción, puede deducirse que las formas de un plano, son el resultado de las concentraciones de energía en su plano inmediato superior, lo que puede interpretarse como que, la concreción de una intención por parte del ser humano, es la causa de que el ángel se ponga en movimiento.

Este proceso es el idéntico al que sigue la tormenta para producir un rayo, pues la energía eléctrica positiva de las alturas, desciende hacia la superficie terrestre a través del *tubo iónico*, para que se produzca el chispazo luminoso del rayo y el efecto sonoro del trueno, es decir, que conecta un plano, en el que predomina la electricidad de polaridad positiva, con otro plano, en el que el predominio es respecto de la polaridad negativa, conectándolos y haciéndose la luz, es decir, estallando el rayo.

Por lo tanto, el significado real del simbolismo luminoso, se corresponde con la relación y el contacto entre dos antagónicos, aunque complementarios, sean el hombre y el ángel, el espíritu y la materia, lo denso y lo sutil o de cualquier otra manera y denominación, pero que, en todos los casos, se estará refiriendo a la conciencia, en la que se precisan aquellos dos aspectos, sin que pueda faltar ni uno solo de ellos.

Cuando una relación o contacto se establece mediante dos elementos de una misma jerarquía, supone el camino del necesario aprendizaje que conduce a la magia de la creación y que se forja en la prestidigitación, es decir, que la práctica de la teúrgia y de la goecia es conjunta y común mientras se recorra este tramo, de manera que va aumentando el poder del prestidigitador, tanto si su intención es la propiciada por un propósito altruista, como si lo es egoísta.

Supone relacionar dos electricidades o energías bipolares, base de la prestidigitación, en las que se progresa haciendo que predomine la polaridad positiva sobre la negativa, en el hombre, y al revés en el ángel, base de la magia.

Hasta que, llegados al límite de la existencia de elementos materiales, es decir, cuando el hombre lo ha convertido todo en polaridad positiva, y el ángel en negativa, ya no existe materia creada en el reino humano y que pueda ejecutar un propósito, por lo que comienza la creación de nuevos elementos materiales y se inicia el camino del verdadero mago.

El principio de la magia consiste en crear aquello que ha de existir en un determinado entorno, tanto dentro como fuera de la estructura propia del ser humano, un entorno que supone la existencia de elementos correspondientes al reino mineral, vegetal, animal y humano, cuyas geometrías son diferenciadas, sin embargo, se cohesionan perfectamente al expresarse una voluntad que las incluye, la voluntad de ese ser humano que ha manifestado, por vez primera, el poder de su magia creadora, de la misma forma que lo ha hecho el ángel, que ha participado con ese ser humano y, también por vez primera, en un acto creador.

El entorno implicado en este propósito, consiste en un grupo cuya directriz regente es seguida por todos y cada uno de sus elementos integrantes, grupo que está en constante expansión, hasta que llega a abarcar a todo un reino, al propio reino humano, para trascenderlo.

Cuando el propósito de un ser humano es capaz de abarcar un entorno, en el que han quedado incluidos todos los elementos existentes en su propio reino, la acción de un ángel tiene su correspondencia en que, la realización de aquel propósito, implicará una creación o expresión material para cada uno de los elementos abarcados, por lo que hombre y ángel se han convertido en servidores de la raza, y han alcanzado el poder de una magia que es capaz de crear una nueva forma

material, útil para cada elemento integrante del reino humano, quedando implicados todos aquellos reinos que evolucionan como reinos subhumanos.

Llegados a esta sublime situación, el hombre y el ángel se han convertido en magos, de tal magnitud, que ya no existe forma material posible en el reino de lo humano, para que sea realizado su propósito, por lo que el ángel y el hombre, ya no pueden cooperar juntos por más tiempo, momento conocido místicamente por aquellos relatos en los que, el "Ángel Solar" y el hombre, separan sus caminos, regresando, el primero de ellos, a su lugar de procedencia, el Sol Sirio, y el hombre, penetrando en el Reino Espiritual, o *Quinta Jerarquía Creadora*.

### **65.- Manifestaciones de la magia en una relación grupal numérica**

La magia se manifiesta de dos maneras, una es su reflejo y consiste en la prestidigitación, la otra supone un acto de creación, y ambas maneras mantienen una estrecha relación, de la misma forma que el espíritu con la materia, a cuya relación denominamos conciencia, y a su efecto, magia.

Toda relación ha de contener dos o más elementos, consiste por lo tanto en un grupo, y las manifestaciones grupales a través de las proporcionalidades numéricas, resultan significativas, porque nos dan a entender que, lo sorprendente de estas relaciones, obedece a la existencia de un elemento patrón, que es seguido por todos los integrantes del grupo, sin que prevalezca el criterio de un elemento sobre el del otro, base del respeto.

Respecto de estos grupos, existen conjuntos numéricos, cuyas propiedades, serían inalcanzables por uno solo de sus elementos integrantes, tales como la que propuso Leonardo de Pisa y a la que se ha bautizado con el nombre de:

*"serie de Fibonacci"*

Se trata de una sucesión infinita de números, obtenida a partir de dos, y que cada término es el resultado de haber sumado los dos inmediatos anteriores a él.

La serie a la que hacemos referencia es esta

*"1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144, ... "*

Debido a que son numerosas sus propiedades y curiosidades, tan solo vamos a referir una de ellas, que, por su sencillez y resultado, merece tenerse en cuenta.

Reúna la persona lectora a un grupo de amistades y pida que cada cual se invente dos números. Que obtenga el tercero mediante la suma de los dos primeros, el cuarto sumando el tercero y el segundo, el quinto sumando el cuarto y el tercero y así sucesivamente, anotando los resultados hasta veinte términos. A continuación se pide que cada cual divida el término veinteavo entre el diecinueveavo.

El resultado de los cocientes de todos los participantes será el mismo, y su valor es un número que coincidirá con estas cifras, al menos:

1, 6180

Es decir, el resultado es una buena aproximación al número Phi, y con cuatro cifras decimales.

A medida que se calculan mayor número de términos y se divide uno de ellos entre el anterior, el resultado se aproxima más y más al valor exacto de Phi.

Ante este hecho, hay quien exclama que se trata de magia, pero no es así, pues existe una razón evidente por la que ello se produce, aunque dicho motivo es racional y se demuestra matemáticamente, y a quien se interese en ello, tiene la oportunidad de comprobarlo mediante un sencillo ejercicio de la razón concreta y a través de su propia investigación, pues no hay mayor gloria que la del descubrimiento por sí mismo.

Hechos semejantes, en los que Phi está presente y, por lo tanto, podemos observar el resultado de una interacción entre la labor angélica y la humana, se realizan en todos los reinos de la naturaleza y a través de inusitadas relaciones, aunque hay que admitir claramente que, el resultado de las mediciones para determinar la proporción áurea, tan solo consiste en una aproximación al valor de Phi, y también, una vez que se ha admitido lo anterior, habrá que hacerlo respecto de los valores aproximados que se obtienen.

Ello se demuestra a través de la serie Fibonacci, así como a través de cualquier serie de números formada de acuerdo al método Fibonacci, pues al dividir dos números consecutivos, de manera que el denominador sea el número anterior, el resultado es otro número que se va aproximando, cada vez más, al valor de Phi, y esta aproximación será mayor, en la medida en que las divisiones las realicemos con los términos más alejados del principio de la serie.

Es el método de prueba y error para el aprendizaje, y la propia evolución nos demuestra que, al repetir los mismos actos en circunstancias distintas, aprendemos de los errores y vamos ejecutando una determinada acción, cada vez con mayor perfección, de la misma manera que vamos siendo más conscientes del propósito que rige a esta acción, propósito que identificamos místicamente como propio *del alma*, porque cada vez es más inmaterial, hasta que llegamos a crear, porque hemos desarrollado la capacidad de la magia.

Este detalle está contenido en la serie de Fibonacci, pues démonos cuenta que uno de sus términos se obtiene por la suma de los dos anteriores al mismo, por lo que cada uno de ellos contiene, en sí mismo, las características de toda la serie, además, a partir de cualquier término, puede obtenerse otra serie completa, con las mismas características que la original, pero iniciando sus valores en aquellos que fueron el final de otra serie.

He aquí el carácter fractal de la serie de Fibonacci, así como su aplicación al concepto de la reencarnación, o al de la repetición de la historia.

Este carácter fractal, la consideración de que se trata de la manifestación objetiva de la relación humano-angélica, junto a que cada vez que se elabore una de estas series, sus valores contendrán una aproximación a Phi más exacta que las anteriores, nos indica que cada término se ha ido perfeccionando adecuándose mejor al patrón de medida, es decir, utilizando la experiencia acumulada en las manifestaciones objetivas anteriores y adquiriendo valores cada vez más próximos a uno dado, en nuestro caso, a Phi.

Afirmaciones como "*la historia se repite*" o "*arrieros somos*", nos expresan que reconocemos la repetición de hechos en circunstancias diversas y, sin embargo, la finalidad estriba en que aprendemos de los pasados, para no cometer los mismos errores en los del presente, de la misma manera que se manifiesta en la serie Fibonacci, o en cualquier otra, formada de acuerdo al mismo método de cálculo.

En esta sucesión de hechos, en los que el hombre efectúa proposiciones repetidamente, subyace la finalidad de que, en cada propuesta, exista menor cantidad de materia contenida en anteriores realizaciones, asimismo, el ángel repite la ejecución de aquellas propuestas, desintegrando progresivamente la materia ya estructurada anteriormente.



De esta manera, el hombre adquiere la capacidad de proponer y el ángel de ejecutar, cada vez con mayor pureza en la proposición y en la ejecución. El resultado de todo ello, puede representarse mediante una sucesión numérica, cuyas propiedades y características, son semejantes a las de una serie Fibonacci.

Dentro de lo que nos resulta habitual y cotidiano, nos pasan desapercibidos hechos que responden con exactitud a lo anteriormente expuesto, pues lo más inusitado, puede tener una correspondencia respecto del patrón que sigue una serie Fibonacci, y vivimos inconscientes de que seguimos ese patrón.

Tomemos, por ejemplo, las medidas de un televisor, dividamos lo que mide de alto entre lo ancho, hagamos lo mismo con cualquier otra cosa con forma rectangular y anotemos los resultados, al final calculamos la media aritmética con ellos, es decir, dividiendo su suma entre el número de divisiones realizadas, y comprobaremos que su valor numérico, es aproximado al valor de Phi. Y mayor será la aproximación cuando aumentemos el número de observaciones.

Otro ejemplo. Consideremos ahora las maneras de subir los peldaños de una escalera. Supongamos que los subimos de uno en uno o de dos en dos. Si la escalera tiene un solo peldaño, habrá una única manera de subir, de uno en uno, hecho al que asignamos el valor 1.

Si los peldaños son dos, habrán dos maneras de subir, de uno en uno o de dos en dos, por lo tanto serán 2 las formas de subirla. Si hay tres peldaños, se podrán subir de uno en uno, primero dos y luego uno o primero uno y luego dos, es decir de tres maneras, 3. Si son cuatro peldaños, se podrían subir de cinco maneras, pero si los peldaños fuesen cinco, se podrían subir de 8 maneras, y si fuesen seis peldaños, de 13 maneras, así como que si la escalera tuviese 7 peldaños, podríamos subirlos de 21 maneras distintas. Conclusión:

*"que el número de maneras en las que podemos subir una escalera, constituye una serie Fibonacci, ya que se forma con los números 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21 ..."*

Como último ejemplo, respecto de las relaciones que no son debidas a la casualidad, sino a una determinada y concreta causalidad, decidida así por un propósito de orden superior al humano, se eligen diez números cualesquiera de una serie formada con el método Fibonacci, con la condición de que los diez sean consecutivos, su suma siempre será igual al valor del número que ocupa el lugar séptimo, multiplicado por 11. Nunca falla, porque es un perfecto fractal.

Puede observarse que la serie Fibonacci, está estrechamente relacionada con el número Phi, y que a su vez queda impreso, de alguna manera, en todo lo que nos rodea y en todo lo que habitualmente realizamos, tanto de manera consciente como inconscientemente, lo que nos permite decir que, existe un orden cosmológico, cuya manifestación universal puede cuantificarse en infinitos valores, pero todos ellos obedecen a determinado orden y proporción, y el número Phi expresa una de estas proporciones universales.

Lo anteriormente expuesto viene a significar, que la existencia de una directriz, como elemento unitario o alma, supone la existencia de elementos diversos que la seguirán o cuerpo, y la manifestación objetiva de este cuerpo material, se efectuará en orden a una armonía, porque todos los elementos seguirán esa directriz.

Si cada elemento pretende adoptar una directriz diferenciada de la de los demás, la manifestación objetiva del conjunto, será desordenada y sin armonía, no existirá proporción respecto de Phi y no seguirá una serie Fibonacci.

## 66.- La proporción, la lógica y la espiral

Los platónicos admiraban lo que ellos denominan como "*arithmos*", que son las propiedades derivadas de los números enteros y de sus proporciones, pero cuando descubrieron los números irracionales y al número Phi, intentaron mantenerlo en secreto, porque rebatía sus propias creencias, y lo mencionaban como "*el error cósmico*", sin embargo, ningún otro número ha sido tan estudiado y admirado como Phi y, en lo que respecta al arte como expresión de la belleza, ¿por qué Phi es el modelo más duradero y el más utilizado?.

Porque es el más universal.

Considerando al reino vegetal, si partimos una manzana con un corte en su circunferencia mayor, para descubrir las semillas, observaremos que están distribuidas siguiendo la geometría de una estrella de cinco puntas, que, como ya ha quedado dicho, la división entre la longitud del lado mayor y la del menor, de uno de los cinco triángulos isósceles que la forman, es Phi y además, los cinco triángulos quedan inscritos en el interior de un pentágono.

Y toda esta complicación en una simple manzana.

La geometría de la estrella de cinco puntas, contiene a la proporción áurea o número Phi, y ya hemos dicho que fue el símbolo de los pitagóricos pero, además, ha constituido durante cientos de años, el símbolo del poder divino a través del "*Tetragrammaton*", de escritura:

יהוה

cuyo significado literal es *Yahweh, Jehová o Dios*, y su símbolo:



Según la tradición budista, Buda permaneció callado en lo que debía ser un sermón, tan solo adoptó la actitud de sostener con una mano, una rosa, ante su auditorio, y es que las posiciones de sus pétalos siguen la proporción de Phi, así como las espirales de la concha del caracol, pues en el mito hindú, Shiva danza con un nautilo en la mano, como símbolo de lo que inicia la creación, la espiral, y el Guggenheim de New York, sigue la estructura de un caracol nautilo, es decir, de una espiral.

Teofrasto (300 adC), en su obra *"Historia de las plantas"*, ya observó en su época, que el crecimiento de las hojas sigue un determinado patrón u orden, y Plinio el Viejo (70 ddC), en su *"Historia natural"*, observó que las hojas se ordenan alrededor del tallo, siguiendo unas medidas concretas y regulares, como hemos podido observar en capítulos anteriores, y posteriores estudios, tales como los del botánico Carl Friedric Schimper y los del cristalógrafo Auguste Bravais, afirmaron que la estructura de las hojas en los vegetales, sigue la serie de Fibonacci, calculando, como ya ha quedado expuesto anteriormente, que se disponen alrededor del tallo siguiendo aproximadamente un ángulo de  $137,5^\circ$ , hecho por el que se le denominó como *"ángulo áureo"* y debido a los hermanos Bravais, en 1837.

La medida del *"ángulo áureo"* no puede generalizarse, de ninguna manera, a todo el reino vegetal y de forma exhaustiva, pero, como afirma el físico canadiense, Coxeter:

*"el ángulo áureo es tan solo una fascinante tendencia generalizada"*

Esta tendencia generalizada es la que sigue la proporción respecto de Phi, manifestándose en campos tan dispares, como puedan serlo la belleza y las matemáticas, relación a la que aludió el escolástico italiano Tomás de Aquino, afirmando que:

*"los sentidos se deleitan ante las cosas debidamente proporcionadas"*

Para que sean posibles las proporciones, deben ser calculadas, y para su cálculo es necesaria la matemática y el conocimiento de las relaciones entre los números, de esta manera, quedan relacionadas, las disciplinas basadas en la argumentación filosófica, y las hipótesis, mediante un aspecto cuantitativo que las torna concretas. Así, el filósofo alemán Immanuel Kant, dedujo que:

*"La última verdad sobre las matemáticas, reside en la posibilidad de que sus conceptos puedan construirse en la mente humana"*

Kant pretendió dejar marcado el sentido de libertad que propician las matemáticas, en cuanto a que no tienen límites a la hora de postular una hipótesis, argumentar una lógica o crear estructuras, siempre a través de un razonamiento concreto y de una realidad objetiva, y este detalle es, precisamente, el que da valor a la matemática, que concede la posibilidad de convertir en concreta, una realidad imaginada y abstracta.

En la disciplina de las matemáticas, la familia Bernouilli ha contribuido con trece célebres matemáticos, y uno de los hermanos, Jacques Bernouilli, dedicó uno de sus tratados a la proporción áurea, el *"Spira Mirabilis"* o maravillosa espiral, en el que enunció su lema respecto de la curva espiral:

*"Eadem mutato resurgo" o "aunque transformado aparezco de nuevo igual"*

Análogamente al mito del Ave Fénix, que se regenera en sus propias cenizas, diciendo:

*"Puede usarse como símbolo, tanto de la fortaleza y constancia frente a la adversidad como del cuerpo humano, el cual, tras todas sus transformaciones, inclusive la de la muerte, será restaurado en su auténtico y perfecto ser"*.

Dos aspectos podemos deducir de todo ello, uno es la relevancia de la matemática como método de concreción, el otro es un proceso racional y lógico a seguir, de esta manera las matemáticas muestran un aspecto concreto y representativo de aquello que percibimos en el universo, puesto que esta percepción, evoluciona al mismo ritmo que lo puede hacer la lógica humana.

Jef Raskin, creador del ordenador Macintosh, afirma respecto de la lógica humana:

*"La lógica humana se nos ha impuesto por el mundo físico en el que vivimos, y es, por tanto, consistente en ello. Las matemáticas se derivan de la lógica. Por ello, las matemáticas son conscientes del mundo físico"*

De esta manera, el número Phi o proporción áurea, es el resultado de un proceso de la lógica humana, en base a las relaciones matemáticas establecidas entre todo aquello que podemos cuantificar, y se observa que todas estas relaciones, tienden hacia un punto común de convergencia, la proporción áurea o número Phi.

De no habérsela descubierto el pensamiento griego, lo habría hecho un simple programa informático en la actualidad, pero parece claro que, en nuestro proceso evolutivo, aparece en un determinado momento y lugar, el resultado de la evolución de la lógica humana y en base a la concreción matemática, que, a su vez, tiene a la imaginación y a la hipótesis como pilares de sustentación.

Cuando la imaginación y la hipótesis carecen de concreción, por lo tanto no tienen cuantificación matemática, constituyen una creencia, mientras que si son expresables en lo concreto, constituyen un sistema lógico en el que un deseo se realiza. Todo lo lógico puede convertirse en realidad y formar parte del presente, mientras que lo hipotético, permanece en la imaginación como futuro y como deseo.

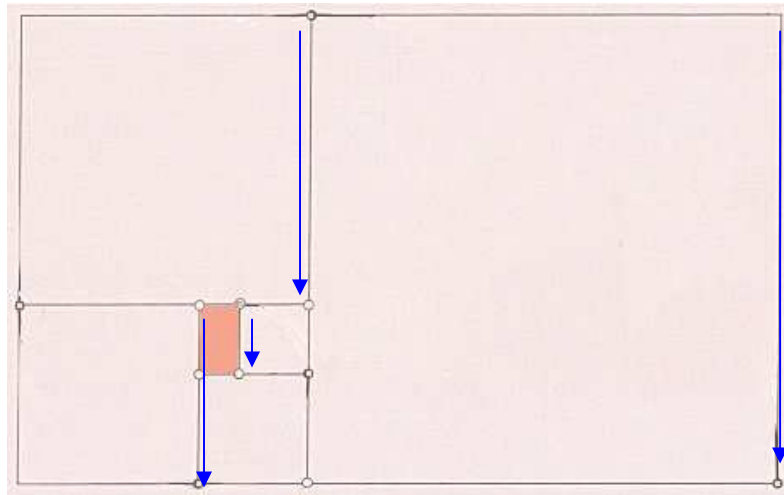
Cuando algo se ha comprendido de forma concreta, ha tenido que intervenir, de alguna manera, la lógica, aunque sea la de cada individuo y considerando que puede ser distinta de la de otro.

A través de la lógica, se ha podido establecer una relación entre lo desconocido y lo concreto, encajando con precisión aquello que se percibe como abstracto, con lo que se ha deducido como concreto.

Este encaje o perfecta simetría entre ambos extremos, produce una preciada cualidad: la armonía, pues en griego, esta palabra significa precisamente eso, *encajar*.

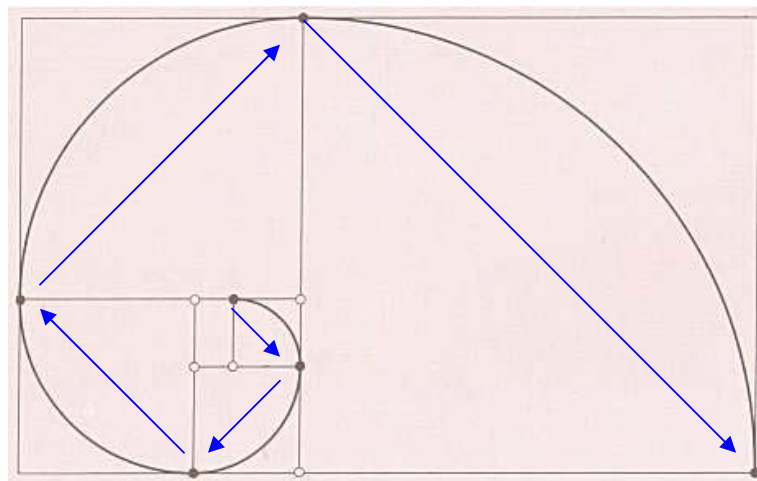
Cuando hablamos de armonía, hemos de referirnos necesariamente a un conjunto de elementos del que, sin atender específicamente a ninguno de ellos, contemplamos a la totalidad como un solo elemento.

Un conjunto considerado como armónico desde muy antiguo, es el formado por una sucesión de rectángulos, iniciada a partir de un rectángulo áureo, es decir, aquel en el que la división entre su lado mayor y el menor, da como cociente a Phi, al que le añadimos sobre su lado mayor un cuadrado, y obtendremos otro rectángulo áureo, resultando esta figura geométrica, compuesta por rectángulos y cuadrados:



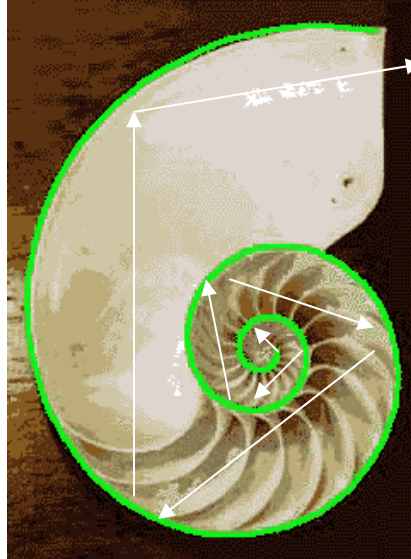
La particularidad de esta geometría consiste en que, las longitudes de los lados de los rectángulos obtenidos, guardan la misma proporcionalidad que los valores de la serie Fibonacci, es decir, que están en proporción a Phi.

Mediante un compás, uniendo los vértices opuestos de cada uno de los cuadrados y utilizando como centro el otro de los vértices del mismo cuadrado, se dibuja una curva peculiar, es la espiral logarítmica o espiral de Durero.



Esta geometría es, precisamente, la que sigue el caracol nautilo para construir su concha, o los cuernos de un carnero, así como la tela que tejen las arañas, o la curvatura de los colmillos del elefante.

También la siguen los fósiles foraminíferos, encontrados en yacimientos arqueológicos, aquellos organismos unicelulares de hace millones de años, espiral que también es seguida por el crecimiento de las hojas alrededor de un tallo o por enredaderas selváticas, y es imitada por los aborígenes maoríes en sus tatuajes.



Como ya dijimos, son muchas las coincidencias y convergencias, para que todo ello sea una casualidad debida al azar, pues, tal como dice el escritor francés Anatole France, a principios del siglo XX:

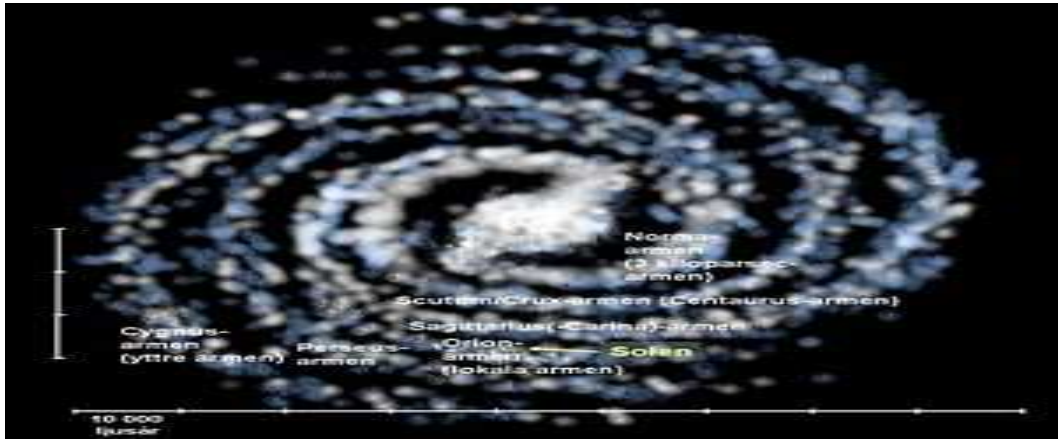
*"El azar es el seudónimo de Dios cuando no quiere firmar"*

Einstein expresó, respecto de la organización y proporción que observaba en las estructuras de la naturaleza y en todos sus reinos:

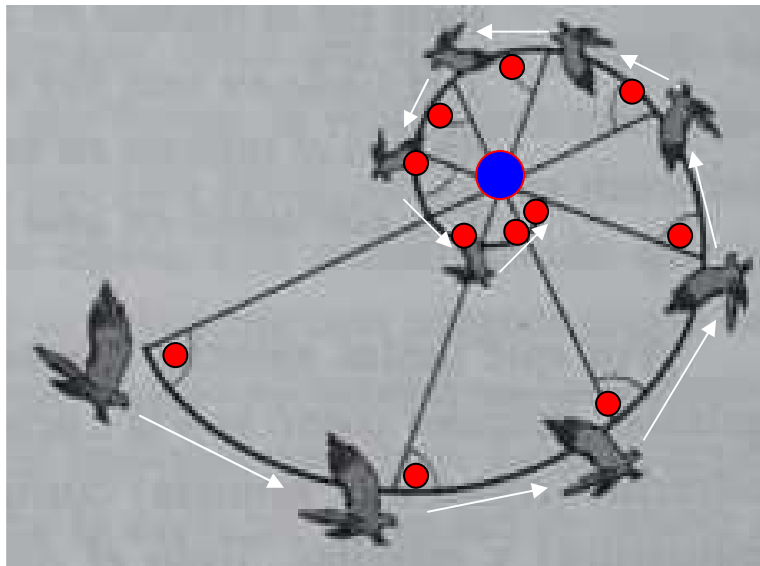
*"Lo que veo en la naturaleza es una magnífica estructura, que podremos comprender sólo de manera imperfecta, y debe llenar de un profundo sentimiento de humildad a una persona que piense. Este es ya, en sí mismo, un sentimiento religioso."*

Estas estructuras organizadas y proporcionadas, siguiendo unos determinados parámetros que no han sido establecidos por el hombre, pero que vivimos inmersos en ellos, no solo las encontramos en los reinos de la naturaleza, sino en el propio cosmos, en la estructura de la mayoría de las galaxias, en la forma que adopta un ciclón o en nuestro propio sistema solar.

Veamos la fotografía correspondiente a nuestra galaxia, la Vía Láctea, que está formada por cuatro brazos espirales de unos 12 grados cada uno, y nuestro sistema solar se sitúa en la parte inferior central, al lado derecho de Orión:



En ella se observa la forma espiral, de la misma manera que el nautilo y que es la misma que sigue un ave cuando remonta el vuelo, aprovechando las corrientes de aire caliente para ascender, lo que viene a significar que estas corrientes de aire, también siguen la forma de la espiral en su ascensión, asimismo lo hace el halcón cuando desciende rápidamente sin provocar turbulencias en el aire, turbulencias que pudieran provocar ruido y espantar a su presa, y no sigue el camino recto en el descenso, que es el que le permitiría llegar antes al objetivo de su caza en pleno vuelo, sino que lo hace precisamente siguiendo la espiral, debido a una propiedad que solo la posee esta geometría, es la de que si se traza una línea recta desde el centro de la espiral hacia cualquier punto de la curva, el ángulo de intersección, por alejado que esté del centro, *es siempre el mismo*.



Sobre Islandia, se fotografió esta borrasca cuya forma imita a la de la espiral.



Los insectos vuelan hacia la luz siguiendo la forma de la espiral logarítmica, porque de esta forma, avanzan con un ángulo siempre constante en dirección hacia la fuente luminosa. Normalmente el Sol es la única fuente de luz, y volar de esta forma, consiste en captar la máxima cantidad de luz durante el vuelo.

Leonardo de Pisa, Fibonacci, no ha sido olvidado aún, porque todavía se sigue estudiando su serie numérica y, como consecuencia, de la geometría de la espiral logarítmica. Se le honra en Pisa con una estatua situada al sur del río Arno, en el jardín Scotti, perteneciente a los terrenos de la fortaleza de Sangallo.

Estas formas geométricas, se producen y se observan así, porque existe un determinado movimiento que las causa, y este movimiento es el resultado de dos agentes diferenciados, uno que produce energía cinética y tiende a expandir, desde el centro de la estructura hacia fuera, provocando repulsión, y otro que tiende al contrario mediante la energía potencial, que comprime y hace que los elementos integrantes de una estructura, experimenten una fuerza atractiva entre ellos que tiende a juntarlos, provocando contracción.

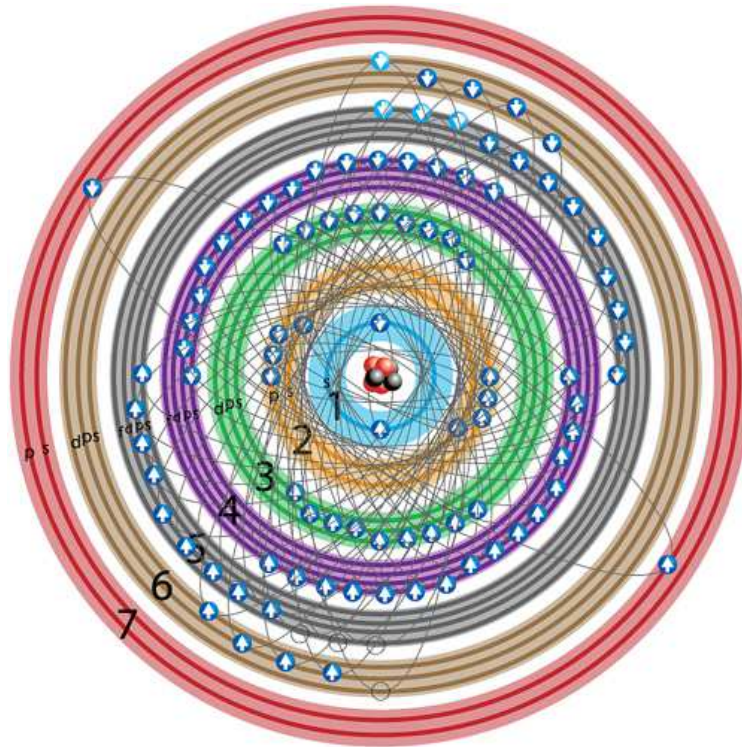
Este alternativo movimiento, provoca la repetición de geometrías en distintos órdenes, unas mayores que otras y en planos distintos, de manera que, si no existiera una debida proporcionalidad en su agrupación, el conjunto resultaría caótico, desarmónico y falta de equilibrio.

Esta repetición nos lleva a la consideración de la fractalidad.

La vimos representada en la estructura molecular de un cristal y en la del vidrio, en la que el conjunto del cristal es ordenado y se forma con hexágonos regulares, mientras que la del vidrio contiene hexágonos irregulares, con lo que el conjunto tiene fealdad, es desagradable a la vista y no manifiesta la armonía, porque no existe el debido equilibrio entre las energías potencial y cinética, provocando figuras irregulares por la ausencia de un modelo.

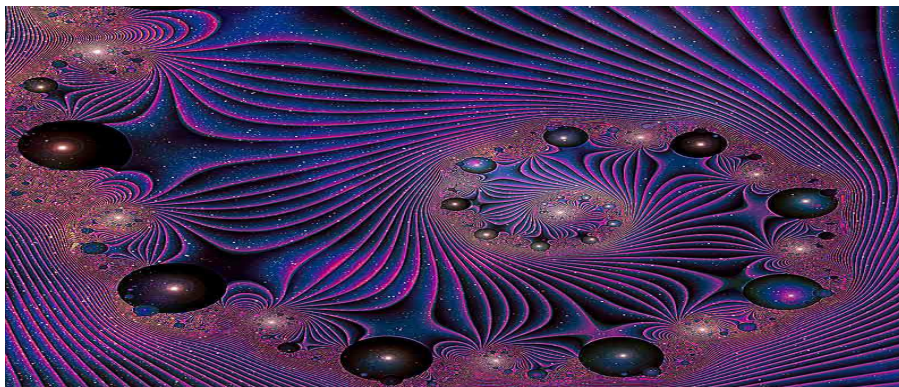
Veamos un ejemplo de armonía en el mundo atómico, observando la estructura de un átomo de uranio:





Estructura en la que pueden observarse unas flechas dirigidas hacia abajo y otras hacia arriba, indicando la dirección del movimiento giratorio propiciado por las dos energías mencionadas anteriormente.

De la misma manera, se han creado imágenes virtuales del universo atendiendo a la fractalidad, de las que reproducimos esta:



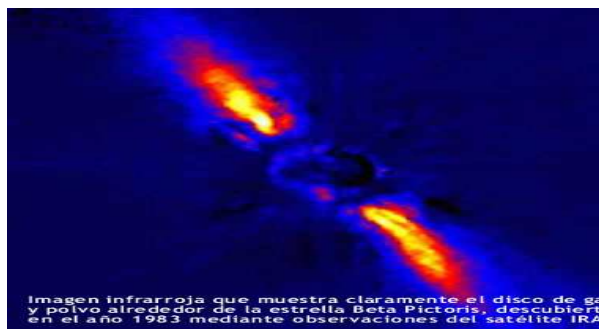
*Imagen virtual del universo fractal.*

En la que se observa el movimiento de la espiral logarítmica y el paso del sol con sus planetas a través del espacio, siguiendo definidos movimientos que obedecen a la intervención de dos fuerzas antagónicas, cuyo resultado siempre es un movimiento giratorio o circular, recorriendo diversos planos para depositar, en cada uno de ellos, la experiencia acumulada en los anteriores, tal como en la serie Fibonacci y, por analogía, en el proceso evolutivo de la humanidad, que no puede separarse del angélico, puesto que, entre ambos, constituyen la fuerza resultante del propio proceso evolutivo cósmico.

Respecto de estas dos fuerzas que provocan el movimiento circular, es de interés observar la imagen de una estrella, la *Beta Pictoris*, tomada en el año 1.983, en la que puede observarse la existencia de dos emanaciones energéticas, causantes de su propulsión a través del espacio y trazando una espiral.

Con esta imagen no pretendemos significar que un chorro pertenezca a una humanidad y que el otro sea atribuible a una entidad angélica, sino tan solo hemos pretendido ejemplificar la acción que provoca el movimiento en espiral, que, siguiendo determinada directriz previamente establecida por alguna entidad consciente, a cuya manifestación objetiva la identificamos como una estrella, hace que el cuerpo material de la estrella gire sobre un eje, y este movimiento circular es el que traza la espiral que observamos al fotografiarla.

Ello nos da a entender que el macrocosmos también sigue las mismas pautas, respecto de la organización y de la proporción, que las que observamos en nuestro propio reino y en el microcosmos.



*Imagen de la estrella Beta Pictoris*

Una alusión respecto de la amistad con el ángel, la encontramos en la filosofía cántara, pues el cántaro:

*"pretende restituir al ángel en el mundo material, para convertirse en un ser iluminado y alcanzar el estado correspondiente a una existencia superior, existencia que le permitirá liberarse de la esclavitud material, elevándose hacia un paraíso inmaterial."*

Alusión que permite interpretar gran parte de lo expuesto.

### **67.- La atención es a la armonía, como la radiactividad al servicio. Ángeles o Pitris lunares y solares.**

Hemos dicho que la pureza de un propósito depende de su contenido en materia, de esta manera, desear un objeto para sí, ha de ser menos puro que desearlo para otro, o expresar una idea sin desear hacerlo, y la proposición de máxima pureza sería aquella que todavía no existe, ni siquiera en forma de pensamiento, por lo que aún no contiene estructura material alguna.

La pureza a la que nos estamos refiriendo, se alcanza desde lo impuro, es decir, a través de nuestros actos, sentimientos y pensamientos, proceso en el que quedan implicados aquellos ángeles que tienen su actividad en la acción, en el sentimiento o en la mente.

En este trabajo, nos hemos referido básicamente a dos jerarquías angélicas. La primera no es creativa, porque el hombre concibe propósitos con contenidos materiales, y la segunda sí que lo es, debido a que el hombre ha sido capaz de generar una propuesta sin objetivo material, para el reino humano.

A la primera de las jerarquías angélicas, la no creativa y denominada como *pitris lunares*, la requerimos para avanzar en la pureza de nuestras proposiciones, ya que tenemos el ser en la materia, y es a través de las estructuras materiales, que tenemos la posibilidad de espiritualizarlas, constituyendo este el único camino real, pues, cualquier otra consideración que no contacte con el mundo objetivo de la realización material, será ilusorio, y constituirá una creencia.

En este proceso, la jerarquía angélica *lunar* disminuye progresivamente su actividad, aumentándola la segunda o *pitris solares*, cuya actividad empieza en las estructuras menos materiales del ser humano, que son las del plano mental, en las que se crean pensamientos inexistentes anteriormente. Asimismo, los pitris lunares, dejan de modelar estructuras humanas, correspondientes a las materias más densas, es decir, a las del plano físico, de ahí que, un ser avanzado espiritualmente, tenga una constitución física de menor densidad que otro, es la realidad de la afirmación esotérica :

*Que cese el trabajo de los constructores externos,  
y que se inicie el de los constructores internos*

A medida que se disminuye el contacto inconsciente con los ángeles lunares, se progresa conscientemente en el diálogo con los solares, por lo tanto en la creación, invirtiéndose los términos cuantitativos, ya que la relación lunar implica a una gran cantidad de ángeles, con lo que predomina la dispersión, mientras que con la solar, se trabaja cada vez con menor número de unidades angélicas, y este es el proceso de la atención, hasta que el contacto se limita a un solo ángel, el llamado *Ángel Solar*, relación que culmina el proceso creativo en la propia raza humana.

De esta manera, encontramos afirmaciones tales como que el cuerpo de un Maestro espiritual, tiene diáfanas sus estructuras mental y astral, y de que su cuerpo físico tiene una apariencia etérica, como volátil, y es porque lo forman estructuras mucho más simples, debido a que uno de sus átomos físicos, no contiene otros elementos atómicos de sus cuerpos astral y mental, por lo que constituye la expresión pura y directa de un propósito espiritual, sin contenidos materiales de otros planos.

Elaborar un pensamiento supone invertir un tiempo en ello, de la misma manera que desear algo e intentar realizarlo, y si un Maestro espiritual tiene su ser más allá del tiempo, es porque ya no dispone de tiempo para invertirlo en pensar ni en sentir, sino en expresar directamente su propósito espiritual en su cuerpo más material, evitando las reflexiones que pudieran distorsionar la pureza de aquel propósito, es decir, no puede ocuparse en hacer, porque dispone de menos materia que otro, sino que se ocupa en ser.

El tipo de ángeles que estructuran directamente lo inmaterial en lo más material, tan sólo puede entrar en acción cuando, el ser humano, ejecuta todo aquello propuesto en los planos intermedios, es decir, en el mental y en el emocional, pues, mientras quede un solo propósito pendiente de ejecución, bien en forma de pensamiento, de deseo o de actividad inconsciente, no tienen nada que les permita ser activos, ya que de hacerlo, provocarían la destrucción inmediata de la materia en la que entran en contacto, debido a que las estructuras con mayores densidades no han alcanzado el requerido grado de sutilidad, y cuando así sea, podrán albergar la enorme energía subyacente en un propósito inmanifestado.

Es como pretender conectar a 220 voltios un aparato de 12.

De lo anterior podemos deducir que la evolución es progresiva, tanto si es la humana como la angélica, consiste en un proceso en el que se suceden diversos estados, en los que se van ejecutando proyectos cada vez más sutiles e incluyentes y, al mismo tiempo, se utilizan sucesivamente, materiales capaces de albergar

energías de mayor potencial espiritual, es por ello que abordamos este proceso desde el aspecto más denso, es decir, desde los materiales de mayor densidad o plano físico, evolucionando inmersos entre dos fuerzas, la gravitatoria de la materia que nos estructura, y la electromagnética, correspondiente a esa parte espiritual o inmaterial, pendiente de estructurar, a la que llamamos propósito.

A lo largo de este proceso, se abandonan estructuras materiales que ya no usamos en nuestras manifestaciones, pues en las actuales sociedades no hacemos lo mismo que en las antiguas, de la misma manera que, un individuo, se convence a sí mismo de que ya no hará, de nuevo, algo que hacía.

En este abandono de anteriores actos, de sentimientos y también de pensamientos, se produce la desintegración de aquellas estructuras de las que nos servíamos, descohesionándose sin que sea destruido alguno de sus componentes, y provocando la liberación de la energía que cohesionaba aquel acto, sentimiento o pensamiento.

Este es el mecanismo de la radiactividad, espiritualmente considerada, y que constituye el acto solemne del servicio, también espiritualmente considerado, ya que los elementos que formaban aquella materia abandonada, al no ser destruidos, sino liberados de la obligación de pertenecer a determinado agrupamiento, regresan al mismo espacio que ocupaban cuando la humanidad los cohesionó anteriormente, aportando a este mismo espacio la experiencia vivida en la estructura material, ahora obsoleta, y a la que ha tenido que pertenecer un tiempo.

Esta fuerza cohesionadora, es el resultado de la combinación entre la energía del hombre y la del ángel, de la misma manera que se especula sobre el bosón de Peter Higgs, como que es el resultado de la interacción entre la energía oscura y la gluónica, formándose la masa material bipolar que conocemos, de ahí que se pretenda observar mediante la destrucción de elementos materiales, tales como los protones, proceso que se pretende llevar a cabo en el acelerador de partículas.

En base a lo anterior, resulta lógico pensar que, la energía de cohesión, no es la misma para toda clase de elementos materiales, por lo que sus agentes, el hombre y el ángel, han tenido que variar sus correspondientes energías, de la misma manera que invertimos más dinero en la compra de un objeto que en la de otro, asimismo, la compra de determinado objeto resulta imposible para el poder adquisitivo de unos, mientras que es posible para otros.

Así, la estructuración de ciertas materias, resulta imposible para determinados ángeles, de ahí su jerarquización, como nos ocurre a nosotros los humanos, pues estructurar determinados pensamientos, expresar sentimientos concretos o ejecutar algunas actitudes, no es concebible para todos, siendo posible para otros.

Por todo ello, la intensidad producida por la desintegración de estructuras materiales, es variable, y como este es el proceso de la radiación, no se emite la misma radiactividad espiritual en cada caso, afectando, en primer lugar a las propias materias en las que se manifiesta un individuo, y cuando se trascienden, en segundo lugar, empieza la radiactividad altruista y el servicio a los demás, bien en las estructuras físicas, como actividad curativa, o en las de mayor sutilidad, como el establecimiento de pensamientos, que serán adoptados, en el tiempo, por grupos humanos para su realización, en forma de actos físicos.

Por último, significar que este proceso se lleva a cabo mediante una actitud común, es la ausencia de etiquetas y prosélitos egotistas, ya que, quien contacta con el ángel, es porque aumenta su impersonalidad y disminuye su interés material, por lo tanto, vive en la adaptabilidad y muere para la separatividad.

## **68.- El pasado o "guardián del umbral" y el futuro o "ángel de la presencia". Las iniciaciones.**

Cuando se observan la progresión y el proceso que acabamos de describir, y adoptando las denominaciones de las doctrinas orientales, se indica en ellas que se han de recorrer diversas fases, con determinados grados de dificultad en cada una, lo que confiere, al caminante, concretos poderes sobre los elementos operantes en los distintos planos de manifestación, denominando "*iniciaciones*", a las mencionadas fases, y que tienen que ver con los reinos subhumanos y con los sobrehumanos, así como también respecto de sus cuerpos físico, emocional y mental.

Cada iniciación indica que el aspirante ha establecido, conscientemente, una relación entre una porción de su pasado y otra de su futuro, lo que equivale a decir, entre sus polaridades negativa y positiva. El pasado, es el conjunto formado por el cuerpo que le corresponde en el presente, sus sentimientos y su capacidad de pensar.

Para manejar el término de la iniciación, hay que diferenciar entre el conocimiento y el control. Cuando se controla al cuerpo físico, en actos como el comer, el vestir o el sexo, se puede dominar todo el conocimiento necesario para ello, y, debido a que este control se ejerce desde el sentimiento y desde el pensamiento, el plano físico de un individuo queda enteramente bajo su voluntad, y con ello se corresponde una iniciación, cuya cualidad adquirida es la impersonalidad, y el vicio dominado, la impaciencia.

En el momento en el que el dominio se ejerce sobre el conjunto de emociones o cuerpo astral, la cualidad que se habrá adquirido es la inocencia, y el vicio dominado es la ofensividad. Y con ello se corresponde otra iniciación.

Si el control se ejerce sobre el pensamiento, la cualificación se cierne sobre el poder de organizar y, el dominio, sobre la falsedad, lo que desarrolla la inteligencia. Y se corresponde con otra iniciación, la tercera.

Al funcionar conjuntamente la impersonalidad, con la inocencia y con la inteligencia, sobreviene la intuición, porque, el iniciado, domina todas sus manifestaciones en el tiempo, y es capaz de generar un propósito atemporal, enlazando lo material con lo inmaterial, es decir, la materia o *guardián del umbral*, con el espíritu o *ángel de la presencia*.

En el transcurso de la iniciación, el hierofante aplica el *cetno iniciático* al aspirante, porque su atención se centra, en mayor medida, hacia la polaridad positiva o futuro, que hacia la negativa o pasado, dejando que una parte de su pasado se desintegre, por inanición.

Esta desintegración, constituye la radiactividad y es la realidad del servicio esotérico, pues las partículas materiales o negativas que se desprenden del ser humano radiactivo, las absorbe el ángel, de quien se desprenden, a su vez, las correspondientes partículas angélicas positivas, que serán absorbidas por el hombre.

El símbolo que mejor representa a una iniciación es la luz, porque el *guardián del umbral*, como pasado y polaridad negativa, y el *ángel de la presencia*, como futuro y polaridad positiva, contactan en perfecto equilibrio y armonía. El pasado viene representado por el ángel, que aumenta el potencial de su electricidad negativa, y el futuro lo ostenta el hombre, en el que su potencial eléctrico positivo, va en constante aumento.

Esta es la razón por la que no puede faltar el ángel en ninguna ceremonia iniciática, y solo puede hacerlo determinado ángel, de la misma manera que un concreto y definido electrón, es el único que puede asociarse con un protón y formar un átomo. Este ángel, recibe la iniciación de la misma manera en la que la recibe el hombre, estando presente un ángel de una jerarquía superior, que actúa como testigo y fedatario, de la misma manera que está presente un ser humano de determinada evolución espiritual, en representación y como testigo del candidato humano, quedando validado el acto, tanto para el hombre como para el ángel.

Este hecho, que supone la desintegración de parte de las estructuras de polaridad positiva, en el ángel, y de las de polaridad negativa en el hombre, provoca el fenómeno de la radiactividad o magnetismo espiritual, que se manifiesta como servicio activo para el hombre y para el ángel.

Este trasvase de polaridades, la negativa desde el hombre hacia el ángel, y la positiva desde el ángel hacia el hombre, provoca un movimiento de elementos, unos espirituales y otros materiales, que generan la energía que, científicamente, conocemos como electricidad, pues se la define como el movimiento de cargas eléctricas desde una polaridad a otra de signo contrario, y este lo es.

Aquellas estructuras desintegradas y provenientes de aspirantes ya iniciados, constituyen propósitos a realizar por parte de quienes se encuentran más atrás en el camino iniciático, y son auténticos ejemplos a seguir, de ahí que *"todo ha de ser consumado"*, sin que nada haya sido consumido, porque hay otros, incluso de otros reinos, que esperan recibir esas estructuras resultantes de la desintegración, ya que, como el *Ave Fénix*, han de volverse a integrar de nuevo.

Místicamente, diríamos que la aspiración del hombre es la de divinizar a lo humano, mientras que la del ángel consiste en humanizar a lo divino, y en ese ir y venir, cada hombre ha de encontrarse con su ángel, así como que cada ángel busca a su correspondiente hombre.

Científicamente, diremos que la relación humano-angélica es un fenómeno electromagnético y radiactivo.

Vicente Beltrán Anglada, en su obra *"Las fuerzas ocultas de la naturaleza"*, se refiere a estos hechos cuando afirma:

*"La corriente de vida iniciática o solar, introducida en cualquier tipo de forma organizada, propicia que cada una de las células que la constituyen, alcancen un superior **cambio de ritmo vibratorio**, es decir, que el impulso de vida angélica penetra en el interior de cada célula viva, extendiendo su poder en ondas gravitatorias cada vez más extensas, hasta llegar a un punto extremo en el que se produce **la desintegración**, permitiendo **liberarse** a la pequeña vida que la animaba, para buscar automáticamente un cuerpo celular más sutil y más delicadamente organizado, que le permita iniciar un nuevo y más elevado ciclo de vida"*.